

Neurociencias y Psicoanálisis

J.Roberto Abdala*

Resumen

El presente trabajo intenta actualizar el estado de la investigación de los trastornos mentales. Rastrea antecedentes históricos propios del dualismo cartesiano que todavía tiende a restringir la comprensión del funcionamiento humano separando mente y cuerpo. Busca superar el antiguo paradigma biomédico que regía en la práctica médica y reconocer el biopsicosocial y sus consecuencias, para la investigación y posterior conceptualización de los fenómenos mentales. Se consideran los aportes de diferentes investigadores en áreas como memoria, genética molecular, estrés. Son descritos conceptos de relevancia como plasticidad cerebral, función de transcripción y de plantilla de los genes, penetrancia incompleta y expresividad variable.

El conocimiento de los diferentes aportes provenientes de disciplinas tan variadas, enriquecerá la concepción del psicoanálisis. Este careció durante muchos años de los aportes de la moderna neurociencia. En la actualidad el cerebro se torna un órgano mucho más accesible gracias a la sofisticada tecnología que nos permite estudiar sus estructuras más íntimas, sus funciones y su correlación con estados mentales. Así también la dilucidación del genoma humano y su interacción con los estímulos significativos del ambiente alimentan una expectativa promisoriosa en la tarea de prevención de los trastornos mentales entre otros padecimientos.

Summary

The present paper is an update of investigation on mental illness. Searches in historical background of cartesianism and the way it narrows comprehension of human functioning, separating mind from body. It try to overcome the ancient bio-medical paradigm that ruled medical practice and to recognize the new one, bio-psyco-social and it's consequences for investigation and ulterior conceptualization on mental phenomena. Contributions of various investigators of areas like memory, molecular genetics, stress are considered. Description of concepts such as cerebral plasticity, transcriptional and template genetic functions, incomplete penetrance and variable expression.

The knowledge of diverse contributions from various disciplines will enhance psychoanalytic view. During many years, there was a lack of information about the brain. Today, the modern neuroscience with it's sophisticated technology, has made possible the study of intimate structure of this organ, it's functions and their correlation with in vivo mental states through magnetic resonance imaging, SPEC, etc. So on, the description of human genoma and it's relation with meaningful stimuli from the enviroment promises an interesting expectative for the treatment and prevention of mental disorders among other sufferings.

* Profesor Titular de Salud Mental. Facultad de Medicina. Univ. Favaloro

La evolución científica de los últimos 30 años

En 1982, Engel propuso el modelo *biopsicosocial* como el nuevo paradigma de la medicina. Este propone una integración de los factores biológicos y psicosociales tanto en la comprensión diagnóstica como en la planificación terapéutica. Sin embargo, la psiquiatría ha sufrido distintos enfoques reduccionistas según las épocas. Hasta fines de los 60 la visión psicoanalítica fue lo predominante en desmedro de la biología. Hoy, ante los impresionantes descubrimientos de las neurociencias, el riesgo es el reduccionismo biologista. Al decir de Gabbard “la experiencia subjetiva, los procesos interpersonales y el autoconocimiento son aspectos del estudio psiquiátrico que no deben soslayarse ante la excitación producida por los neurotransmisores y la genética molecular. Más aún, un aspecto de la psiquiatría como especialidad es su interés en definir los rasgos singulares de la persona”.

Sin embargo reunir los conocimientos de diversas disciplinas y aplicarlos en el ejercicio profesional representa un verdadero desafío a la capacidad sintética y de integración. “Mente y cerebro no pueden integrarse ni separarse completamente” (Slavney,1993). Debemos pensar simultáneamente en motivaciones, deseos y significados con la misma amplitud que en genes, neuroquímica y farmacocinética.

El problema mente-cuerpo ya se halla presente en el siglo XVII con Descartes. Toda consideración sobre un tratamiento no puede soslayar causas y mecanismos, de manera que se hace imprescindible el estudio de la etiología y la patogénesis si se apunta a un modelo terapéutico integral. La tarea del clínico es utilizar sus conocimientos para saber elegir dentro del conjunto de intervenciones posibles.

Según Damasio (1994) es un error pretender conceptualizar las operaciones mentales como algo separado de la biología del cerebro. ¿Cómo pueden observarse las leyes de la conservación de la energía y la masa y al mismo tiempo postular que un fenómeno material pueda ser provocado por algo inmaterial?

William James inició una corriente que se aleja del dualismo, al decir que la conciencia debe ser considerada como un proceso más que como una sustancia. Se ha intentado reformular el problema en términos de materialismo. Estas teorías reducen lo mental a lo físico. Y varían según el grado de importancia que le asignan a la actividad mental. En su forma extrema, afirman que una psicología de lo mental es irrelevante y puede ser completamente reemplazada por construcciones neurocientíficas.

La teoría darwiniana del sistema nervioso es esencialmente materialista. Actualizada por Edelman, está basada en la selección de grupos neuronales y el mapeo y postula un proceso de selección que se da sobre un grupo de unidades neuronales. Dice que solo las operaciones motoras y sensoriales básicas como los reflejos se hallan programadas desde el nacimiento. El infante es entonces libre de construir un mundo de significados y referencias personales que son reflejo tanto de sus experiencias con el entorno como también de su percepción interna. Concuerdando con las ideas de Stern, cuyas observaciones lo llevaron a estudiar la emergencia del self. El infans correlaciona activamente, categoriza y conecta experiencias en el contexto de la experiencia yo-otro con una figura materna o cuidador. Trabajando sobre las ideas de Edelman, Modell sostiene que el mapa neuronal son sistemas

simbólicos de significado que reflejan cómo se crea y recrea el self a través de la internalización de la experiencia.

Al examinar el status científico del psicoanálisis, Edelson dice que el problema mente-cuerpo es en esencia una cuestión metafísica acerca de la naturaleza última del ser y en consecuencia no puede ser resuelta a través de la presentación de datos empíricos. Según él, es más útil reconceptualizar todo considerando que se trata de una relación entre dos disciplinas o teorías (de la neurociencia y de la mente). Sugiere que como el psicoanálisis es una teoría de los estados mentales que incluye representaciones simbólicas del self y de los otros, no puede ser reducido a explicaciones neurocientíficas. Sin embargo, este punto es compatible con el materialismo ya que todos los estados mentales residen en un cuerpo y existe un estado físico que coexiste con cada estado mental. No puede reducirse lo mental a lo físico.

El materialismo puede acomodar un amplio abanico de concepciones acerca de la relevancia de la psicología y la teoría de lo mental. Si bien la mayor parte de los autores coincidirá en la formulación de que lo mental puede ser comprendido como la actividad del cerebro, no todos coinciden en que tal conclusión conduce a un materialismo reductivo. Searle desestima toda dicotomía entre físico y mental y habla de la irreducible subjetividad de lo mental. En su teoría, *naturalismo biológico*, la conciencia es un rasgo de elevado nivel del cerebro, pero no puede reducirse a un fenómeno en tercera persona que sea estudiado por los neurocientíficos. La conciencia implica un estado y procesos subjetivos que solo pueden ser experimentados por un sujeto consciente y por lo tanto está en el dominio de los fenómenos de primera persona.

McGinn sostiene que no podemos resolver el problema mente-cuerpo porque es imposible ver lo mental. La conciencia se basa en la introspección y lo cerebral en la percepción. Podemos estudiar el cerebro y realizar correlaciones físicas de un estado de conciencia con PET, pero eso es muy distinto de la percepción del estado de conciencia del individuo mismo.

Lo cierto es que la experiencia afecta al cerebro. El flujo cerebral varía en la corteza órbita-frontal, en estado de reposo, comparado con imaginar o evocar estados de tristeza. El cerebro se construye en un complejo interjuego de elaboración entre genes y ambiente y la experiencia del organismo en relación con él crea patrones de conexión neural.

La década del cerebro

La comprensión de las enfermedades mentales se ve limitada al crearse falsas dicotomías y categorías arbitrarias. Algunas de ellas: la oposición mente-cerebro, psicofármacos-psicoterapia, genes-ambiente. Estas categorías son útiles para estudiar y esclarecer nuestra intelección acerca del trastorno mental. Pero no deben reificarse impidiendo percibir con claridad. El cerebro es parte del cuerpo y lo mental es el producto de la actividad que ocurre en el cerebro a nivel molecular, celular y anatómico.

Las enfermedades mentales, si bien tienen componentes físicos, son además mentales. Afectan las capacidades más humanas: recordar, pensar, sentir, conversar, interpretar información. Si se ignora su carácter mental serán erróneamente tratadas. Si se las considera enfermedades del cerebro serán deshumanizadas. El cuerpo puede tratarse de modo genérico, pero las mentes son únicas e individuales. Cada persona con una enfermedad mental necesita

que sus síntomas sean evaluados y tratados dentro de su contexto personal, social, afectivo, económico.

La tendencia a dividir la enfermedad mental en biológica o psicológica lleva a otra falsa dicotomía acerca del tratamiento, tratar lo mental con psicoterapia, y si lo que está afectado es el cerebro, apelar a la medicación. Se omite que las drogas afectan la mente y que la psicoterapia al cerebro. Este sufre cambios en relación con la experiencia, y la efectividad de la psicoterapia es consecuencia de su capacidad para afectar funciones mentales como la emoción y la memoria, modificando estructuras cerebrales como la conexión y comunicación entre las células nerviosas.

Esta es la plasticidad cerebral. El cerebro se halla en estado de cambio dinámico constante, el cual ocurre como consecuencia de la experiencia. Esta modifica las funciones y estados mentales. La psicoterapia afecta sistemas cerebrales/mentales específicos, como aprendizaje, memoria y emoción. Los avances de la neurociencia nos permiten hoy saber cómo aprendemos, de qué manera el cerebro cambia su estructura y su química para almacenar información, para evocarla, para responder a eventos emocionalmente fuertes y para adaptarse a un mundo en permanente cambio. La esencia de la psicoterapia es ayudar a que las personas cambien sus sentimientos, pensamientos y conductas. Cualquiera sea la técnica utilizada, cuando resulta exitosa, produce cambios en la plasticidad cerebral. El cerebro aprende nuevas formas de responder y adaptarse, que luego se traducirán en cambios acerca de sentimientos, pensamientos y conducta.

Psicoterapia vs. Psicofármacos

Hubo un tiempo en que se afirmaba que la psicoterapia era superior a la medicación pues actuaba en la raíz de los problemas. El amplio beneficio obtenido en distintos trastornos psiquiátricos con la utilización de psicofármacos llevó a la aceptación de su uso. Hoy el desafío consiste en hallar el balance adecuado entre medicación y psicoterapia para cada trastorno específico y para cada paciente en particular. Cualquiera sea el tratamiento, el mecanismo básico es el mismo. Ambos afectan las funciones mentales al cambiar funciones cerebrales.

Eric Kandel recibió el Premio Nobel de Medicina en el año 2000, junto a A. Carlsson y P. Greengard, como reconocimiento a sus importantes contribuciones al estudio de la memoria de corto y de largo plazo. Demostró mecanismos moleculares importantes en la formación de memoria. El aprendizaje se debe a la amplificación de las sinapsis que conectan células nerviosas sensoriales con células nerviosas motoras que activan grupos musculares involucrados en el reflejo de protección de la *Aplysia*, molusco marino sobre el cual realizó sus investigaciones. En contraste con la de corto plazo, la memoria de largo plazo requiere la activación de genes y formación de nuevas proteínas. La repetición del estímulo requerida para la memoria de largo plazo, incrementa los niveles de la molécula mensajera cAMP y de la proteína kinasa-A. Estas señales llegan al núcleo celular donde activan al factor transcripcional CREB (cAMP response element binding protein) el cual activa los genes que causan cambios de proteínas en las sinapsis y conducen a un incremento duradero de la función sináptica. Es algo básico para la plasticidad cerebral: el cerebro es un órgano dinámico que cambia constantemente

mientras aprende y guarda información del mundo que lo rodea. “Es solo en la medida que nuestras palabras producen cambios en el cerebro de los demás, que la intervención psicoterapéutica produce modificaciones en la mente de nuestros pacientes. Desde esta perspectiva los abordajes biológicos y psicológicos se juntan.” (Gabbard)

Resulta estimulante imaginar cómo puede ello suceder. En la actualidad sabemos que el cerebro es una estructura plástica y dinámica, y por lo tanto las experiencias psicoterapéuticas pueden modificar sus representaciones.

Genes vs. ambiente

Cuando se consideran las causas de las enfermedades mentales se suele preguntar si obedecen a lo genético o al ambiente. Y en ello lo genético se ve como más “real”, físico, biológico. Y lo ambiental es visto como mental, psicológico, menos real. Pero muy pocas enfermedades humanas son exclusivamente genéticas, no influidas por el ambiente. Así lo prueban las diferencias fenotípicas en los gemelos idénticos como consecuencia de la acción modeladora de factores no genéticos.

La mayor parte de las enfermedades, también las mentales, son producidas por una combinación de factores genéticos y ambientales.

Hoy se sabe que los genes, como el cerebro, son plásticos. Son influidos por el ambiente y su comportamiento es modificado por él. Las experiencias “no genéticas” de los genes generan respuestas de éstos que a su vez afectarán a todo el organismo. Cuando una medicación “apaga” un receptor nervioso de la membrana celular, se envían órdenes para sintonizar el sistema de escucha a través del crecimiento de receptores adicionales, de manera que la célula pueda superar dicha intrusión ambiental y quebrar el bloqueo. Cuando se advierte un excesivo crecimiento de células en su vecindad, se imparten instrucciones para destruirlas. “La plasticidad genética nos libera del determinismo genético.” (N. Andreasen, 2001)

La enfermedad mental, como enseñó Freud, es multicausal. Poder comprenderla en su justa dimensión no resulta sencillo. Nos hemos acostumbrado a analizar, lo cual significa separar las cosas en partes. Así creamos categorías, estudiamos componentes y estructuras de las cosas, les asignamos valores. Cuanto más analizamos, más creemos comprender. Cuanto más analizamos, más creemos poder controlar. Pero la contrapartida, la síntesis, reúne las partes y restaura la totalidad. Es una tarea más difícil, pero nos permite ver las cosas tal como son, como existen en estado natural, sin fracturas ni barreras.

Kandel señala que la secuencia genética, vale decir la función de plantilla, no se altera por las experiencias del entorno. Sin embargo, la capacidad particular de un gen de dirigir la fabricación de proteínas específicas, función transcripcional, responde a los factores del entorno.

Resulta inevitable que estas experiencias reediten una vez más la polémica acerca del grado de participación de factores ambientales y genéticos en la etiología y patogenia de los trastornos psiquiátricos. Atribuir los mismos a un desequilibrio químico o a perturbaciones psíquicas implica una visión reduccionista. De la alteración de procesos bioquímicos no se desprende necesariamente que éstos sean los agentes causales.

El significado subjetivo de un acontecimiento puede ser la causa directa de un cambio neuroquímico el cual se torna a su vez el mecanismo mediador de la enfermedad (Gabbard 1992). No puede pensarse en etiologías de carácter hereditario para los cuadros psiquiátricos. Los fenómenos de *penetrancia incompleta* y *expresividad variable* se observan en los trastornos más importantes, lo cual sugiere que desarrollo y factores ambientales deben interactuar con los genes para producir enfermedad mental. Una vez que los genes se activan por los procesos de desarrollo celular, el monto o rango de su expresión está fuertemente regulado por señales del ambiente a lo largo de la vida (Hyman, 1999). Así lo enseñan los estudios sobre plasticidad cerebral. Por ello las diferencias fenotípicas entre gemelos idénticos y su discordancia en enfermedades como la esquizofrenia. Además, las características hereditarias de un niño pueden influir fuertemente en el tipo de respuesta parental que suscitan, de tal modo que en una misma familia pueden experimentarse profundas diferencias ambientales.

El impacto del ambiente se halla constreñido por la dotación genética. Al mismo tiempo, la influencia ambiental estimula el desarrollo de dentritas que forman esquemas cognitivos relacionados con la construcción de representaciones internas. Las conexiones nerviosas entre corteza, sistema límbico y sistema autónomo se enlazan en circuitos de acuerdo con experiencias específicas del desarrollo del organismo. Memoria y emoción se asocian juntas a raíz de patrones consistentes de conexión debidos a estímulos del ambiente. Este patrón de desarrollo se ha resumido de la siguiente manera: "Las células que disparan juntas sintonizan juntas". (Schatz, 1992).

Según Schore, la región órbito-frontal de la corteza cerebral prefrontal derecha recibe la información sensorial de la corteza posterior e informa a la corteza motora. Además, proyecta hacia estructuras límbicas de la zona temporal y la amígdala, a centros subcorticales del hipotálamo, a centros de alerta en el cerebro medio y zonas vagales y centros autonómicos en la médula. Como el procesamiento cerebral de la información visual del cerebro posterior se integra en esta área con la información subcortical acerca del estado visceral, la zona órbito-frontal posee la capacidad de generar representaciones del self y otros y un estado afectivo que los relaciona. También interviene en la captación del estado afectivo de los otros. Por ello se destaca su expansión en la corteza derecha, área dominante para la expresión, regulación y procesamiento de la información emocional. Su desarrollo crítico sucede en los dos primeros años de vida. Una madre con escasa capacidad de sintonía afectiva puede perturbar la maduración del sistema córtico-límbico.

Los neurotransmisores

Existe evidencia, en seres vivos inferiores, de que la experiencia ambiental afecta profundamente el sistema nervioso. Yeh (1996) logró discernir en un molusco que su respuesta refleja del movimiento de la cola, utilizada como reflejo de lucha y huida en presencia de serotonina difería según el status del animal: cuando era dominante este neurotransmisor estimula la descarga neuronal, y cuando es dominado o subordinado la descarga neuronal se suprime. Vale decir que la respuesta a la serotonina no se halla codificada de manera fija, sino que se modifica por el rol social.

También en los monos, se han observado cambios bioquímicos duraderos en función de las modificaciones vinculares. Suomi (1991) estudió la conducta en

monos separados de sus madres en la infancia. Los mismos manifestaban anomalías en situaciones de estrés. También se advertían diferencias cuando se comparaba la crianza por madres de adopción con la de madres biológicas, en separaciones realizadas en los primeros seis meses de vida. En los primeros los niveles plasmáticos de cortisol y ACTH eran más elevados que en los monos criados por sus propias madres. Además era menor el nivel de noradrenalina en el líquido cefalorraquídeo y más elevada la concentración de 3-metoxi-4-hidroxifenilglycol. Así se confirmaría la importancia del apego, según Bowlby, en los comienzos de la vida. Es de destacar asimismo que las madres sustitutas no resultaban tan efectivas como las madres biológicas para ofrecer una base segura para la exploración de nuevas situaciones y disminuir el temor. Los estudios de Suomi destacan la importancia de la naturaleza del vínculo temprano para la salud mental y la necesidad de tener en cuenta la vulnerabilidad genético-constitucional. Un 20% de los monos criados por sus madres reaccionó ante breves separaciones con un incremento del cortisol y ACTH, reacciones depresivas y exagerado incremento del turn over de noradrenalina. No obstante, esta vulnerabilidad innata se evitaba cuando la adopción se llevaba a cabo por madres excepcionalmente dotadas para la crianza. Puede considerarse que estas madres ayudaron al desarrollo de una sensibilidad innata de los monos, de una manera adaptativa .

Tampoco resulta igual el desarrollo a cargo de madres ansiosas en comparación con madres normales. Los monos hijos de las primeras muestran tardíamente, en la adolescencia, dificultades en la interacción social y la conducta subordinada. Esto coincide con lo señalado por el psicoanálisis acerca de que el trauma temprano produce efectos psicopatológicos tardíos.

Parece que hubiera épocas en la vida durante las cuales la expresividad de un gen dependerá de cierto tipo de influencias. Algunos autores sugieren que el trauma afecta la madurez estructural del cerebro. Pynoos (1997) dice que el trauma induce cambios en la neuromodulación y la reactividad fisiológica que se manifiesta como ansiedad asociada con expectativas traumáticas y aumento de la atención a los estímulos externos para detectar el peligro. Perry y col. (1995) postula que el trauma infantil puede alterar el cerebro medio, el límbico y las estructuras del tronco cerebral por modificaciones secundarias a reacciones extensas de alarma. Afirma que el desarrollo cortical puede retrasarse por experiencias de abandono y privación en épocas tempranas de la vida.

Existen estudios en pacientes con estrés postraumático con abuso infantil físico y sexual, que presentan una disminución del volumen del hipocampo en comparación con sujetos de control.

Los ejemplos hasta aquí señalados permiten considerar la enfermedad como una resultante de la interacción entre vulnerabilidad genético-constitucional y factores de estrés ambiental que la activan.

En la fobia social se ha comprobado que los niños con inhibición presentaban un menor umbral de respuesta límbico-hipotalámica ante cambios inesperados del entorno o eventos nuevos que no se logran asimilar con facilidad. En algunos casos en los que se estudiaron a los padres, se observó que éstos padecían con mayor frecuencia inhibición y angustia. Podría suponerse que los hijos con inhibición que luego desarrollan trastornos de ansiedad, han estado expuestos a padres ansiosos, que transmiten a sus hijos que el mundo es un lugar peligroso.

Uno de los autores que más se ocupó de estudiar la interrelación entre trauma ambiental, genética y vulnerabilidad psicológica es Kendler (1993). En su investigación sobre 680 mujeres gemelas con estudios genéticos y tendencia a la depresión, halló que los factores genéticos juegan un rol sustancial pero no determinante en la etiología. El factor de predicción y riesgo más importante fue el estrés reciente. Destaca este autor que un tercio de los que desarrollaron depresión luego del estrés, eran personas que se ubicaban en situaciones de alto riesgo.

No puede soslayarse en estas consideraciones, la importancia del significado personal que tiene el estrés. No basta que se trate de un hecho negativo. Importarán la vulnerabilidad genética, la historia personal, las condiciones del presente en que se produce la experiencia y la interpretación que cada sujeto le atribuye, además de los recursos de sostén de que disponga ante tales circunstancias.

Bibliografía

American Journal of Psychiatry, (2000) N° 12, Dec.

Andreassen, Nancy, (2001), *Brave New Brain*, Oxford University Press

Edelman, G.M. (1992), *Bright Air, Brilliant Fire: On the Matter of the Mind*. New York, Basic Books.

G.O.Gabbard (1992) "Psychodynamic Psychiatry in the <decade of the brain", *Am.J.Psychiatry* 149:991-998.

Hyman, S.E.: (1999) *Look into the Future: the rol of genetics and molecular biology in research on mental illness*, Psychiatry in the New Millenium. Edited by Weissman S, Sabshin M. Eist H. Washington DC. American Psyquiatic Press, pp. 97-117

Kendler K S ;Karkowski I M; Prescott C A:(1999) "Causal relationship between stressful life events and the onset of major depression", *Am.J Psychiatry* 156:837-848.

McGinn C, (1999): *The mysterious flame: conscious mind in the material world*, New York, Basic Books

Modell, A.H. (1993), *The private self*, Cambridge, MA, Harvard University Press

Perry, B.D. , Pollard R.A., Blakley, T.L., et. al. (1995) *Childhood trauma, the neurobiology or adaptation and "use dependent" development of the brain: how states" became "traits"*, *Infant Mental Health Journal* 16: 271-291

Psychodynamic Psychiatry in Clinical Practice, 2000, 3ª Ed., American Psychiatric Press

Pynoos R A, Steinberg AM, Ornitz EM, et al. (1997) *Issues in the Developmental neurobiology of traumatic stress*, (1997 Psychobiology of Posttraumatic Stress Disorder. Edited by Yehuda R, McFarlane AC. New York, New York Academy of Sciences, pp176-193.

Schore, A.N. (1997) "A century after Freud's project: is a rapprochement between psychoanalysis and neurology at hand?", *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 45: 807-840

Slavney PR: (1993) "The mind-brain problem, epistemology, and psychiatric education", *Academic Psychiatry* 17:59-66.

Stern DN: (1985) *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. New York, Basic Books,

Suomi SJ (1991) "Early stress and adult emotional reactivity in rhesus monkeys in Childhood Environmental and Adult Disease", *Symposium N 156, CIBA Foundation Symposium Staff*. Chichester, UK, Wiley, pp.171-188.

Primera versión: 6 de septiembre de 2001

Aprobado: 10 de enero de 2002

COGNICION Y EMOCION: UNA VISION NEUROCOGNITIVA

D. I. Burin *

Resumen

Este artículo presenta una articulación posible entre cognición, emoción y psicoterapia desde la perspectiva neurocognitiva del procesamiento en memoria. En primer lugar se revisa una propuesta de arquitectura funcional de la mente haciendo énfasis en la diferencia entre los modos explícito e implícito de procesamiento. El primero alude a una forma de funcionamiento cognitivo principalmente consciente, con esfuerzo atencional, flexible y maleable, y pasible de ser traducido a formato lingüístico-proposicional. El segundo describe aquellos sistemas cognitivos que operan por fuera de la conciencia, de forma automática, sin requerimientos atencionales, y con múltiples formatos de representación. Luego se revisa, en la teorización sobre emociones, el papel del appraisal cognitivo, y el recorrido que va desde las primeras concepciones sobre la cognición en la emoción, para luego presentar una visión neurocognitiva que integra las dos vías de procesamiento neurocognitivo en la generación de estados emocionales. Finalmente se exploran las implicancias de esta visión en la psicoterapia cognitivo-conductual. La perspectiva aquí planteada tiene ramificaciones y puntos de contacto con otras orientaciones en teorías de la personalidad y psicología clínica.

Summary

From a cognitive neuroscience perspective, interconnections among cognition, emotion and psychotherapy are proposed. A functional architecture of the mind is reviewed first, highlighting explicit and implicit modes of processing. The former refers to cognitive functioning that is mainly conscious, requires attentional effort, operates in a flexible way, and can be easily expressed in a linguistic-propositional format. The latter describes cognitive systems operating outside consciousness, in an automatic way, with minimal attentional load, and in various representational formats. After revising the role of cognitive appraisal in emotion theory, a neurocognitive model that integrates both processing modes, explicit and implicit, in the generation of emotional states is presented. Finally, consequences of this perspective about cognition and emotion for psychotherapy are explored.

Cognición y Emoción: Una Visión Neurocognitiva

Visión neurocognitiva

Este artículo presenta una articulación posible entre cognición, emoción y psicoterapia cognitivo-conductual desde la perspectiva de la psicología académica actual, camino de la integración con las neurociencias. Tal focalización deja de lado numerosos puntos de contacto con la psicología de la

* E-mail: dburin@psi.uba.ar. Programa de Estudios Cognitivos. Facultad de Psicología, UBA

personalidad y otras orientaciones en psicología clínica, algunos de los cuales se sugieren al final del presente texto.

La psicología cognitiva constituye la metateoría dominante en la psicología académica desde fines de 1960 (Duarte, 1996; Gardner, 1985; Riviere, 1991). Entre sus rasgos definitorios cabe consignar la adopción de la analogía del ordenador como fuente de inspiración para la modelización de las estructuras y los procesos de la mente, y el funcionalismo metodológico, que legitima el estudio de los procesos y estados mentales (el "software") con independencia de su base física de instanciación (el "hardware"). La indagación por los componentes y la forma de procesamiento, siguiendo los preceptos de la ciencia empírica, da preferencia al método experimental para la contrastación de hipótesis, pero incluye también la simulación como forma de modelización abstracta.

Desde fines del siglo XX (década del '80 en adelante) la psicología cognitiva se ha desplazado de una visión funcionalista a ultranza para adoptar criterios de convergencia con las neurociencias, integrándose en el campo de las "ciencias de la mente" (Le Doux, 1999) o "neurociencia cognitiva" (e.g. Kosslyn, 1994, 1995). Antes de ello, la psicología cognitiva se dedicaba a las descripciones funcionales del sistema de procesamiento humano sin apenas referencias a su sustrato neural; la neurología y neuropsicología, a las descripciones clínicas de las consecuencias de una u otra lesión cerebral apelando a modelos psicológicos de principios del siglo XX o de sentido común; y los estudios de mecanismos neurales a niveles microscópicos quedaban divorciados de un referente en la actuación compleja de los organismos, a no ser por modelos de comportamiento animal de raíz conductista, por citar algunas de las disciplinas constituyentes del campo de las ciencias de la mente. Si bien ya antes de la década del '80 habían existido influencias cruzadas, asistimos en esa década al reconocimiento explícito de trabajo conjunto, impulsado en gran parte por los avances en la tecnología de neuroimágenes (Kosslyn, 1994). Se comenzó a buscar activamente validación de los modelos cognitivos con referencias neuroanatómicas o neurofisiológicas, no como especulación de posibilidad, sino incluyendo en los experimentos variables "neuro" (tipo de lesión cerebral, zonas del cerebro activadas según PET, SPECT, fMRI o refinamientos en EEG) a la vez que indicadores de ejecución tradicionales como tiempos de reacción y tipo de respuestas. Por su parte, clínicos e investigadores del cerebro adoptaron modelos procedentes de la psicología cognitiva para entender los correlatos mentales y conductuales del funcionamiento cerebral.

Arquitectura funcional de la mente: Sistemas de memoria

El movimiento de convergencia en las ciencias de la mente impulsó avances en la comprensión de gran parte de las funciones mentales, como la percepción visual, la atención, el control del movimiento, el lenguaje, pero tuvo consecuencias particularmente fructíferas en el estudio de la memoria, su arquitectura funcional y sus alteraciones clínicas.

Durante las primeras décadas del desarrollo de la psicología cognitiva la memoria fue objeto de especial interés, pues a partir de su estudio se definió la primera arquitectura funcional del procesamiento de la información con gran consenso entre los diferentes grupos de investigación, el modelo multicomponente de Atkinson y Shiffrin (1968). Asimismo en esta época se

establecieron el recuerdo libre, con claves o reconocimiento como principales paradigmas de investigación. El modelo multicomponente comprende básicamente tres tipos de estructuras o almacenes (memorias sensoriales, de corto y de largo plazo), entre las cuales circula la información en forma de representaciones que van siendo transformadas por diversos procesos. Admite tanto el procesamiento "abajo a arriba" o guiado por los datos como el dado de "arriba a abajo" o guiado conceptualmente. Cabe destacar la ruptura de la concepción unitaria de "la" memoria, noción que todavía pervive en el lenguaje de sentido común. "La" memoria no existe, sino diferentes "memorias". Esta idea tuvo buen recibimiento en la neuropsicología, pues daba cuenta de patrones de desempeño normales en algunas tareas por parte de pacientes densamente amnésicos, es decir, "sin memoria" (por ejemplo, el famoso H. M. podía retener y reproducir de forma inmediata series cortas de dígitos, letras o palabras, aunque las olvidaba si se lo distraía o pasaba un intervalo de tiempo) (ver Baddeley, 1995; Squire & Kandel, 1999).

En el curso de los últimos 20 años el modelo multicomponente siguió complejizándose a medida que la investigación proponía y avalaba nuevos tipos de memoria. Las neurociencias cognitivas redefinieron el concepto de "sistema de memoria", que en los inicios eran estructuras mentales inspiradas en la analogía con las memorias RAM y ROM de la computadora. Un sistema de memoria se definió como un conjunto de propiedades mnésicas interrelacionadas (duración, capacidad, tipos de representaciones, modos de codificación y recuperación...) que poseen un sustrato neural (Tulving, 1985). Para demostrar su existencia ya no basta la evidencia de disociaciones cognitivas en sujetos normales, que bien pueden explicarse por modalidad de procesamiento, como argumentaron Roediger et al. (1989) en el caso de los experimentos de *priming*, sino que se debe presentar evidencia convergente apelando a pacientes neuropsicológicos, experimentos con indicadores de neuroimagen, experimentos en animales con o sin lesión experimental, registros de actividad eléctrica cerebral, etc.

En el caso de la memoria a corto plazo, en las primeras épocas era considerada el espacio activo de transformación de la información, pero su estudio se había dedicado sobre todo a develar limitaciones de duración y capacidad. Por el contrario, a partir de las investigaciones de Baddeley y Hitch (1974) se acentuó su carácter de "memoria de trabajo", investigándose su papel en el razonamiento y la cognición compleja, en la adquisición y comprensión del lenguaje, y otras actividades humanas (Baddeley & Hitch, 1994; Miyake & Shah, 1999). Asimismo se profundizó sobre los subsistemas involucrados, distinguiendo entre el almacenamiento temporal y el procesamiento activo, y las redes neurales que los sustentan (Baddeley & Hitch, 1994; Miyake & Shah, 1999).

En el caso de la memoria a largo plazo, la principal modificación al modelo multicomponente estuvo impulsada por el interés en dos modalidades de la memoria: explícita e implícita (Schacter, 1995), o declarativa y procedural (Squire, Knowlton & Musen, 1993; Squire & Kandel, 1999). Corresponden a dos formas de influencia de una experiencia pasada sobre el presente, según la experiencia del sujeto en el momento de la recuperación.. Por memoria *explícita* o *declarativa* se alude al uso de la memoria en situaciones que requieren recuerdo de información de forma deliberada e intencional (*recolección*). Es la que se puede expresar como recuerdo consciente. La

memoria *implícita* o *procedural* se refiere a situaciones en que eventos y experiencias pasadas influyen en el comportamiento sin que haya intención específica de recuerdo. Se evidencia en acto, en ausencia de recuerdo consciente. Algunas de sus características generales se resumen en la Fig. 1. En los paradigmas experimentales de memoria explícita, como los tradicionales recuerdo libre o reconocimiento, se le pide al sujeto que diga o señale qué se acuerda de la fase de aprendizaje. En las tareas de memoria implícita se presenta, en una primera fase, información (palabras, dibujos, conceptos) en el marco de una tarea de orientación, y luego se les pide otra tarea no relacionada (que complete una palabra dando letras aisladas, que identifique una palabra o figura presentada por debajo del umbral de reconocimiento perceptual, que diga si una cadena de letras es palabra o no, que genere una lista de ítems, etc.); en el desempeño de esta segunda tarea se verifica la influencia de haber presentado determinados estímulos en la primera.

Memoria explícita	Memoria implícita
Intención de recuerdo, deliberado	Sin intención de recuerdo
Consciente	Sin conciencia
Esfuerzo atencional	Automática, sin atención
Recuperación esforzada	Se dispara con claves asociativas
Flexible, modificable	Patrones relativamente fijos
Representación lingüística, proposicional o imagen en memoria de trabajo	Múltiples códigos representacionales, incluyendo también esquemas y guiones, esquemas motores y somatosensoriales, activación autonómica...

Fig. 1. Dos modalidades de desempeño de la memoria.

Aunque las evidencias y las especulaciones sobre estos dos modos de la memoria existían desde comienzos de la psicología y neuropsicología de la memoria (Schacter, 1987), a partir de la década de los '80 las neurociencias cognitivas los atribuyeron a la operación de distintos sistemas de memoria. La memoria de largo plazo se partió en múltiples sistemas de memoria, algunos de los cuales operan de forma explícita y otros, implícita. De hecho, una de los corolarios de concebir a la memoria de este modo es que la mayor parte del procesamiento mnésico en la vida cotidiana y en el funcionamiento social es implícito. Podemos reconocer el mundo visual circundante porque existe un sistema que opera de forma implícita, identificando los objetos visuales en tanto tales (y que se pone de manifiesto en casos de falla, en la agnosia aperceptiva). Nos aseamos, nos vestimos, nos alimentamos, nos movemos por la ciudad sin dificultades, porque existe un sistema que permite realizar los hábitos procedimentales sin esfuerzo (lo que se pone de manifiesto en trastornos apráxicos o visoespaciales). Sabemos qué hacer cuando subimos al transporte público, cuando vamos a un restaurante, cuando asistimos a una clase, al cine, etc., siguiendo guiones y esquemas de comportamiento social

sin plantearnos cómo actuar en cada momento. Conocemos, nos formamos impresiones e interactuamos con otras personas sin preguntarnos por las categorías que usamos. Incluso mostramos en acto prejuicios y estereotipos que explícitamente declaramos de forma sincera no poseer. Nuestra propia identidad está basada en gran medida en esquemas del *self*, que incluyen representaciones verbales o imágenes accesibles a los sistemas declarativos, pero también información como la somatosensorial (Damasio, 1996) o emocional (Le Doux, 1999) a las cuales no pueden acceder los sistemas declarativos, sino con atribuciones causales posteriores (volveremos sobre esto más adelante).

El recuerdo explícito se sustenta en los sistemas de memoria *episódica*, y de memoria *semántica*, en parte (sistemas propuestos por Tulving). Ambas se implementan en redes neurales que incluyen diversas zonas corticales, y al hipocampo y estructuras relacionadas (ver Squire & Kandel, 1999). La episódica se refiere a la memoria para eventos, y contiene referencias contextuales de espacio, tiempo y otras claves. Es la memoria para sucesos que acontecieron al sujeto, ya sea importantes eventos autobiográficos ("qué hice en las vacaciones", "qué cosas pasaron en mi boda", etc.) o nimios, como "qué palabras estaban en la lista en el primer ensayo del experimento". Se trata del sistema que evoluciona más tardíamente en el desarrollo y el más afectado por envejecimiento o patología cerebral difusa. La memoria semántica se refiere al almacenamiento y recuperación de conocimiento factual, sin referencias espacio-temporales ni contextuales, como una "enciclopedia" mental. Se trataría de varios subsistemas que almacenan los conocimientos acerca del mundo, de lo social (roles, guiones, esquemas), del lenguaje (con un almacén específicamente dedicado a las palabras que conocemos, el *lexicón* mental, etc.), incluyendo el conocimiento conceptual y fáctico sobre el *self*. En su cara explícita, la memoria semántica permite responder quién descubrió América, comentar sobre política, economía, fútbol u otros dominios de conocimiento, reconocer una cadena de letras como palabra, creer que otra persona o que uno mismo posee determinado rasgo de personalidad...

Subyacen a la memoria implícita una colección de sistemas más variada que en el caso anterior, y las redes neurales que los soportan son diversas. La característica común es que no requiere de la formación hipocampal, y por ello está conservada en los pacientes amnésicos y otros trastornos "de la memoria". Es evolutivamente más antigua, y en líneas generales permite la adaptación al medio. Tal es el caso del sistema de representaciones perceptuales (Shacter, 1995; Tulving, 1995), que incluye las descripciones estructurales de los objetos y las palabras en forma presemántica y opera en la percepción. El sistema de habilidades subyace a las capacidades motoras (como andar en bicicleta) o cognitivas (como leer), así como al condicionamiento y aprendizaje asociativo. La memoria emocional, por la cual un determinado estímulo se asocia con una reacción corporal mediada por el sistema nervioso autónomo (Le Doux, 1999), también opera de forma implícita (volveremos sobre esto más adelante). Asimismo, es implícita la memoria semántica expresada en el comportamiento.

Este panorama de los sistemas de memoria (que refleja resumidamente el estado del arte en el momento actual de conocimiento) ha comenzado a influir en otros temas de investigación y en ámbitos aplicados. En los próximos

apartados se presenta el eco que ha despertado en un campo de estudio relacionado, el estudio del procesamiento emocional, así como en la psicoterapia cognitivo-conductual.

Teorías cognitivas del procesamiento emocional

En los primeros momentos del cognitivismo las funciones con carga afectiva, como emoción o motivación, quedaron por fuera de los modelos de la mente. Las teorías sobre estas funciones enfatizaban el papel jugado por el *arousal* psico-fisiológico y los elementos de respuesta corporal (ver Cofer, 1988). Pero en la medida en que el *arousal* resultó insuficiente para dar cuenta de la especificidad de cada emoción, y frente al enorme éxito del cognitivismo en otros territorios de la mente, la psicología cognitiva fue llamada a dar cuenta de los procesos afectivos.

Las emociones son un conjunto de procesos (a niveles de experiencia subjetiva o sentimiento, cognitivo, neurofisiológico, y de conducta y expresión) que componen un estado mental intencional (tienen un objeto, no son difusas) y transitorio (de corta duración) (Parkinson, 1995). Se diferencian de los estados de ánimo porque estos tienen mayor duración y no tienen un objeto específico. Las teorías cognitivas de los años '70 en adelante pusieron el énfasis en el componente cognitivo de las emociones, restándole importancia a lo que en otras visiones las definen, los componentes de activación fisiológica y respuesta expresiva.

El punto de partida de las teorías cognitivas de la emoción es que ésta constituye el resultado de la *evaluación (appraisal)* del medio, del análisis del significado de la situación en términos de beneficio o perjuicio para el *self*, sus planes y metas (Lazarus, 1999; Ortony Clore & Collins, 1988; Stein, Trabasso & Liwag, 1993). El sistema cognitivo "frío" percibe, recuerda y razona sobre el mundo externo al sujeto; el sistema cognitivo-emocional "caliente" percibe y analiza el medio en términos subjetivos. Es una mente cognitiva "motivada" que actúa siempre en función de planes y metas, esquemas y creencias de base; y reacciona a los eventos emocionalmente, siendo la emoción el producto de la congruencia o no con las metas o esquemas básicos del *self*. La evaluación cognitiva es lo que desencadena la respuesta corporal y fisiológica, el comportamiento expresivo y las tendencias de acción. Aunque los autores mencionados difieren en cuanto a las etapas en el proceso y dimensiones de análisis, el proceso de evaluación pasaría por una primera etapa (*appraisal* primario) en que se analiza de forma automática y no consciente si el evento atañe o no al *self*, sus motivos y metas, y un *appraisal* secundario donde se analizan la propia respuesta cognitiva y conductual, las consecuencias sobre el evento, y las estrategias de manejo (Lazarus, 1999). El proceso de *appraisal* se modela como un proceso de decisión que va sopesando información en diversas etapas y dimensiones.

La base empírica para los modelos de evaluación proviene de investigaciones con auto-informes de los sujetos (no estructurados, en forma de *ratings*, respuestas cortas completando historias...) sobre episodios emocionales pasados, sobre escenarios escritos o imaginados de situaciones emocionales prototípicas. Por ejemplo, se pide a los sujetos que recuerden un episodio donde experimentaron una emoción determinada (tristeza, alegría, enojo, orgullo, vergüenza...) y que valoren si o en qué medida estaba involucrada una meta, la deseabilidad de ésta, la importancia de alcanzarla,

etc., o bien si el episodio era predecible, placentero, controlable, u otras dimensiones. Otra estrategia consiste en presentar historias cortas y pedir a los sujetos que las finalicen, o que juzguen las experiencias de los protagonistas. Así, en estos modelos, la evidencia se recoge desde las memorias declarativa y de trabajo, y el procesamiento cognitivo en las emociones se identifica con pensamiento proposicional, pasible de ser traído a la conciencia y de formularse en términos lingüísticos o lógicos. La mayoría de los investigadores defiende que el proceso de evaluación es en su mayor parte no consciente, aunque de la investigación con auto-informes se deduce que suponen que sus contenidos y procesos pueden formularse de manera declarativa. Una importante polémica de los años '80, entre Lazarus y Zajonc y de la que se hicieron eco numerosos investigadores (Lazarus, 1984; Zajonc, 1984) puso estos puntos de manifiesto. Aún entendiendo ambos bandos que cognitivo no significa "consciente", Zajonc reaccionó contra la preeminencia de procesos análogos al pensamiento proposicional y verbal en el estudio del procesamiento emocional.

Un modelo neurocognitivo del procesamiento emocional

Como se dijo en apartados anteriores, actualmente se sostiene que existen múltiples sistemas de almacenamiento de distintos tipos de información, desde las meras formas visuales de los objetos o las palabras, pasando por los aprendizajes motrices, las habilidades de comprensión y expresión del lenguaje, la inducción de regularidades en el medio material o social, los esquemas de roles y guiones de interacción social, hasta las representaciones que hacen al *self*. Tales sistemas operarían de forma implícita, cuyos efectos se observan no por la vía del recuerdo declarativo sino por las modificaciones en la conducta en ausencia de recuerdo consciente. Las representaciones no necesariamente asumen un formato proposicional, por el contrario se plantea la existencia de información visual, somatosensorial, táctil, olfativa, reacciones autonómicas... "Cognitivo" no significa necesariamente lingüístico, ni proposicional, ni accesible a la conciencia. Otro corolario de la visión neurocognitiva es que en el caso de la memoria implícita el sujeto no tiene acceso ni al proceso ni a las representaciones involucradas, y por lo tanto no son útiles los auto-informes. Por el contrario, la conciencia ensaya explicaciones *a posteriori*, guiándose por reglas de atribución causal alejadas de los verdaderos mecanismos causales, fenómeno largamente demostrado no sólo en la percepción sino también en funciones que se suponen guiadas conscientemente, como el pensamiento, la toma de decisión y la interacción social (Nisbett & Wilson, 1977, Bargh & Chartrand, 1999). La conciencia realiza una construcción posterior, intenta explicarse los sucesos basándose en el producto del procesamiento y reglas o teorías acerca de por qué suceden las cosas. La evidencia empírica muestra que el sujeto racionaliza su conducta atribuyendo causas a la misma, las cuales pueden o no coincidir con las influencias implícitas (en los experimentos, generalmente no, e.g. Nisbett & Wilson, 1977). Si realmente el *appraisal* opera de forma implícita, lo que el sujeto nos diga acerca de lo que pensó o creyó no es indicativo de los mecanismos y representaciones operantes - la "insoponible automaticidad del ser" de Bargh y Chartrand (1999).

El modelo de Le Doux (1999) recoge la disociación sistémica en el procesamiento emocional, que seguiría dos vías, una declarativa, explícita y

otra implícita, poniendo más énfasis en ésta última. Su investigación se ha centrado en el mecanismo neurocognitivo implícito subyacente al miedo y la ansiedad. Se supone que existiría un mecanismo similar en el resto de las emociones, quizás particular para cada una de ellas. La información emocional se procesa en dos vías neurocognitivas diferentes aunque interrelacionadas. En la vía implícita o *mecanismo amigdalino* la información va directamente desde el tálamo a la amígdala, en el sistema límbico, sin pasar por la corteza cerebral; desde la amígdala se dispara la cascada de reacciones corporales regidas por el sistema nervioso autónomo (parámetros de pulso, tasa cardíaca, patrones de irrigación sanguínea, sudoración, activación de hormonas de estrés y de circuitos de neurotransmisores). La vía explícita o *mecanismo hipocámpico* sigue el camino cortical; la información va desde los centros de relevo a la corteza occipital y parietal (información viso-espacial), a zonas temporales (información verbal) y parietales (información somática), teniendo al hipocampo, en el sistema límbico, como integrador del recuerdo. Al mecanismo amigdalino implícito reingresa la información ya procesada por la corteza, y también está conectado a las zonas prefrontales (cognitivamente, las que sustentan la memoria de trabajo, el razonamiento y la toma de decisiones) tanto por el recorrido cortical como por una conexión directa con las zonas frontales ventromediales, descrita por Damasio (1996). Esta conexión permite el razonamiento en lo personal y social, realizando una "marcación somática" anticipatoria de las posibles consecuencias, en términos de relevancia emocional, de diferentes cursos de acción potenciales, y emitiendo en determinadas circunstancias una "señal de alarma" a los centros de decisión (Damasio, 1996).

Como ejemplo, supongamos que una persona choca con el coche, sin sufrir traumatismo de cráneo, y como consecuencia queda con un cuadro de estrés post traumático. El recuerdo de esa experiencia traumática tendrá una doble inscripción. Le Doux las llama "recuerdo emocional" y "recuerdo de una emoción". El "recuerdo emocional" se refiere a los efectos de la vía indirecta, amigdalina: una emoción corporeizada, una reacción corporal asociada implícita y directamente a ciertas claves del ambiente, como un rasgo visual o auditivo (la esquina donde chocó, la visión de un volante demasiado cerca, un sonido de bocina, etc.). Si la persona vuelve a ver u oír esa clave de recuerdo, se desencadena la reacción de ansiedad, sin necesidad de reconocimiento consciente de la asociación. Un estímulo del medio desencadena automáticamente la reacción de ansiedad, la amígdala guarda la asociación entre una clave del ambiente (o de la misma persona) y la respuesta neurofisiológica de ansiedad. Por otro lado, la persona tendrá un recuerdo declarativo de la situación del accidente: dónde, cómo, cuándo, qué pensaba, incluso qué sentimientos -pensamientos experienciales- tuvo.... Por esta vía el suceso se vuelve una narración del hecho, que puede incluir imágenes o descripciones de sensaciones, que eventualmente pueden traerse a la conciencia. La persona, recurriendo a esta vía explícita, puede recordar y contar una situación altamente emocional. Pero el "recuerdo de una emoción" no necesariamente va acompañado de una verdadera reacción emocional, salvo que se asocie *en acto* con la otra vía. La persona lo puede relatar sin experimentar la emoción propiamente dicha, y para que se desencadene la experiencia emocional completa *tiene* que conectarse con el mecanismo implícito o amigdalino. De otro modo, puede procesarlo declarativamente, pero

sin tener la experiencia emocional completa. Asimismo, en su versión declarativa del acontecimiento, puede realizar inferencias causales erróneas, atribuyendo su respuesta emocional a aspectos secundarios o no relacionados. Dado que la producción de la respuesta corporal no pasa por la vía declarativa, las atribuciones causales *post hoc* del sujeto, además de falsas, pueden constituir en sí mismas origen de malestar o patología.

El modelo neurocognitivo de Le Doux recoge la disociación de modalidades de memoria descritas previamente, para verificar su pertinencia no sólo en la cognición "fría", sino también (y muy claramente) para la información afectiva. Así, pone distancia con los modelos previos de procesamiento cognitivo en las emociones, ya que uno de los principales sistemas implicados en su producción no se manifiesta de forma declarativa, no tiene componentes lingüísticos ni proposicionales, y en general no podría sondearse por la vía de los auto-informes.

Cognición, emoción y psicoterapia

El abordaje cognitivo en psicoterapia, más enfocado en el presente y en problemas circunscriptos, y más activo que otro tipo de terapias, parte de la base de que la conducta sintomática o disfuncional y el malestar emocional son producto de esquemas cognitivos que llevan a evaluaciones sesgadas de la realidad (Beck & Freeman, 1995; J. Beck, 2001). Los esquemas son estructuras cognitivas organizadas jerárquicamente, que tienen como contenido reglas y creencias acerca del mundo y de sí mismo, los cuales organizan el procesamiento de información de la persona. Frente al objetivo de modificar las conductas, pensamientos y emociones se pone el énfasis en la modificación de reglas y creencias disfuncionales. Esta conceptualización general -aunque históricamente originada en teorías psicodinámicas del yo- se enmarca dentro de las teorías cognitivas del *appraisal* emocional tal como las describimos más arriba. (Beck, Freeman et al., 1995, Brewin, 1996). Las creencias y reglas se conciben como conocimiento proposicional, pasible de ser enunciado verbalmente, y potencialmente accesible a la consciencia en forma de atribuciones de causalidad.

No obstante, en una terapia cognitiva se emplea un numeroso conjunto de técnicas para llegar a identificar pensamientos distorsionados, modificar creencias y de este modo cambiar conductas y formas de relacionarse con otras personas y el ambiente. Parte de estas técnicas se dirigen a elicitar y confrontar las creencias disfuncionales, así como a entrenar al paciente en formas de resolución de problemas más adaptativas, pero otras intervenciones apuntan directamente a la conducta, como los exitosos entrenamientos para desactivar fobias originados en la terapia conductual. En la práctica la terapia cognitiva ha incorporado técnicas de modificación de conducta, dejando abierto de forma pragmática el problema de la integración teórica. La distinción entre modos implícitos y explícitos de funcionamiento cognitivo descrita más arriba está actualmente aportando la base teórica a tal integración.

Brewin (1996) ha argumentado que las técnicas conductuales apuntan a asociaciones implícitas e inaccesibles a la conciencia, gobernadas situacionalmente, operando vía cambios en la respuesta corporal; en tanto que las intervenciones cognitivas operan por la vía explícita y verbal para cambiar creencias y esquemas conscientes, o conocimiento implícito (como esquemas nucleares) que también tenga formato proposicional. En el tratamiento de

trastornos de ansiedad las intervenciones conductuales como desensibilización o exposición gradual contribuyen a romper la asociación automática entre claves del entorno y las manifestaciones corporales componentes de la emoción. La vía verbal no tiene más que una incidencia indirecta y atenuada sobre la producción o modificación de los síntomas neurocorporales de ansiedad. Pero a su vez la persona interpreta, da sentido a las manifestaciones de ansiedad y las situaciones, construyendo creencias que se integran a los esquemas del *self*. Estas serían objeto de tratamiento mediante intervenciones por la vía declarativa. Para Brewin (1996) el tratamiento de trastornos de ansiedad ha de incluir el desacoplamiento de los estímulos que desencadenan la respuesta emocional, pero también el procesamiento para integrar nuevos aspectos declarativos del *self* con conceptos y creencias preexistentes. Las expectativas y creencias negativas surgidas en función de atribuciones causales del hecho desencadenante deben ser trabajadas y modificadas.

Por su lado, los trastornos generalizados (de ansiedad, depresivos, trastornos de personalidad) comprenden tanto síntomas puntuales como un conjunto de creencias y reglas negativas (tanto conscientes como no conscientes) acerca del *self* y del mundo, que se activan en situaciones muy diversas. Las representaciones que se ponen en juego son de naturaleza proposicional, abstracciones aplicables a conjuntos de situaciones, organizadas en esquemas. El trabajo en psicoterapia consistiría en elicitación, identificación y modificación, o aprender a manejar, este tipo de información. Las creencias y los recuerdos con que se trabaja en psicoterapia por vía verbal, el *self* autobiográfico, se sustentan en memorias episódicas, las cuales, como ya vimos, son las más flexibles y también sujetas a olvido, fallos y distorsiones. La memoria episódica es reconstructiva, va siempre modificando los contenidos en función del contexto de codificación y recuperación. Proporciona un nuevo marco de sentido que influye en el recuerdo. Cuando la persona cuenta sus experiencias en este marco, el pasado no se reproduce de forma fiel, ni hay recuperación de contenidos que "están ahí" aunque inconscientes, sino que se edita la información en función del contexto de la terapia. El tratamiento consistirá en la "reedición" de la propia autobiografía, construyendo versiones más adaptativas, que reduzcan el malestar subjetivo.

Conclusión

En los años '90 se ha conformado un marco de estudio integrativo para la comprensión psicológica, las ciencias de la mente o neurociencias cognitivas. Esta perspectiva ha permitido un conocimiento detallado y rico de muy diferentes sistemas, procesos y representaciones que conforman la mente humana. Se ha pasado de una analogía funcional con la computadora y los procesos de cómputo proposicionales a una arquitectura funcional compleja en la cual se implementan representaciones de muy diversa naturaleza. Dentro de esta arquitectura se han distinguido dos modos de funcionamiento mnésico, explícito e implícito, soportados por distintos sistemas. Esto implica diferentes reglas de operación y representaciones.

El procesamiento de un suceso emocional también conlleva el funcionamiento de estas dos modalidades. En particular, la vía implícita es esencial para que se vivencie la carga afectiva, pues de ella depende la activación psicofisiológica. El recuerdo declarativo verbal de una emoción es diferente de la memoria emocional en acto. El origen de los síntomas

corporales en los trastornos de ansiedad es producto de la vía implícita. Por ello, el procesamiento emocional o elaboración que se realiza en la terapia cognitivo-conductual se vale de variadas técnicas, que apuntan a representaciones conscientes y no conscientes, accesibles verbalmente o situacionalmente. El trabajo de la terapia consiste tanto en la modificación conductual en acto como en el cambio e integración de creencias y reglas acerca de sí mismo y del mundo.

En la medida en que avance la comprensión de las ciencias de la mente a nivel básico, se seguirá contribuyendo también a sus aplicaciones, como la clínica. Ya se observa la aplicación de la neurociencia cognitiva a la conceptualización teórica. Una visión integradora seguramente incluirá en el futuro otros agentes terapéuticos, como los farmacológicos, dentro de este marco que permite eludir tanto el dualismo como el reduccionismo biologicista.

Como se mencionó en la introducción, la perspectiva aquí presentada tiene puntos de contacto con otras perspectivas. Por ejemplo, entre las teorías comprensivas de la emoción, los modos implícito y explícito de procesamiento pueden mapearse, o contrastarse, con la teoría de procesamiento de imágenes emocionales en Lang (1979), o con el modelo de Lazarus. En el terreno de la relación con la personalidad y la psicopatología, puede haber ramificaciones interesantes, sobre todo para los modelos interesados en las bases neuropsicológicas (ver p.ej. Revelle, 1995) En la psicología clínica sería de especial interés explorar las coincidencias y divergencias con las terapias constructivistas de orientación cognitiva, sistémica o vivencial (Greenberg, Rice & Elliot, 1996; Neimeyer & Mahoney, 1995). Para estos y otros intercambios sería necesario un espacio expositivo y de discusión (en el sentido sajón del término) a cuya creación este artículo espera contribuir.

Referencias

- Atkinson, R. C. & Shiffrin, R. M. (1968) "Human memory: A proposed system and its control processes". En K. W. Spence & J. T. Spence (Eds.), *The psychology of learning and motivation*. New York, NY: Academic Press.
- Baddeley, A. D. & Hitch, G. J. (1994) "Developments in the concept of working memory". *Neuropsychology*, 8, 485-493
- Baddeley, A. D. & Hitch, G. (1974) "Working memory". En G. Bower (Ed.), *The psychology of learning and motivation*. New York, NY: Academic Press.
- Baddeley, A. D. (1995) "The psychology of memory". In A. D. Baddeley, B. A. Wilson & F. N. Watts (Eds.), *Handbook of memory disorders* (pp. 3-25). New York, NY: John Wiley & Sons.
- Bargh, J. A. & Chartrand, T. L. (1999) "The unbearable automaticity of being". *American Psychologist*, 54, 462-479
- Beck, A. T.; Freeman, A. (Eds.) (1995) *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Barcelona. Paidós. [orig. inglés: 1990]
- Beck, J. (2001) "Questions and answers about cognitive therapy", Recuperado de la WWW el 5 de mayo de 2001, <http://www.beckinstitute.org/training/q&a.htm>.
- Brewin, C. R. (1996) "Theoretical foundations of cognitive-behavior therapy for anxiety and depression", *Annual Review of Psychology*, 47, 33-57.
- Cofer, C. N. *Motivación y emoción*. (1988) Bilbao: Desclée de Brouwer. [orig. inglés 1972].

- Damasio, A. R. (1996) *El error de Descartes*. Santiago, Chile: Andrés Bello. [orig. inglés: 1994].
- Duarte, D.A.(1996) "La psicología académica en lo que va del siglo: A propósito de dos cambios metateóricos decisivos", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 42, 201-211
- Gardner, H. (1987) *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Buenos Aires: Paidós. [orig. inglés: 1985].
- Greenberg, L. S., Rice, L.N, & Elliott, R. (1996) *Facilitando el cambio emocional. El proceso terapéutico punto por punto*. Barcelona: Paidós. [orig. inglés: 1993].
- Kosslyn, S. M. (1994) *Image and brain*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Kosslyn, S. M. (1995) "Thought and imagery. Introduction", en M. S. Gazzaniga (Ed.), *The cognitive neurosciences* (pp. 959-961) Cambridge, MA: The MIT Press.
- Lang, P.J. (1979) "A bio-informational theory of emotional imagery". *Psychophysiology*, 16, 495-512.
- Lazarus, R. S. (1984) "On the primacy of cognition". *American Psychologist*, 39, 124-129
- Lazarus, R. S.(1999) *Stress and emotion. A new synthesis*. NY: Springer.
- Le Doux, J. (1999) *El cerebro emocional*. Barcelona: Planeta.[orig. inglés: 1996].
- Miyake, A. & Shah, P. (Eds.)(1999) *Models of working memory: Mechanisms of active maintenance and executive control*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Neimeyer, R. A. & Mahoney, M.J. (1995) *Constructivism in Psychotherapy*. Washington DC: American Psychological Association.
- Nisbett, R. E. & Wilson, T. D. (1977) "Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes", *Psychological Review*, 84, 231-259
- Ortony, A., Clore, G. L: & Collins, A. (1988) *The cognitive structure of emotions*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Parkinson, B. (1995) *Ideas and realities of emotion*. London: Routledge.
- Revelle, W. (1995)"Personality processes". *Annual Review of Psychology*, 46, 295-328
- Riviere, A.(1991)*Objetos con mente*. Madrid: Alianza.
- Roediger, H.L. III; Weldon, M.S. & Challis, B. H.(1989)"Explaining dissociations between and explicit measures of retention: A processing account" En H.L. Roediger, III & F.I.M.Craik (Eds.), *Varieties of memory and consciousness* (pp. 3-41) .Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Schacter, D.(1987) "Implicit memory: History and current status". *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 13, 501-518.
- Schacter, D. L.(1995) "Implicit memory: A new frontier for cognitive neuroscience". In M. S Gazzaniga (Ed.), *The cognitive neurosciences*,(pp. 815-824) Cambridge, M.A.: The MIT Press,
- Squire, L. R. & Kandel, E. R. (1999)*Memory: From mind to molecules*. New York, NY: Scientific American Library.
- Squire, L. R., Knowlton, B. & Musen, G.(1993) "The structure and organization of memory". *Annual Review of Psychology*, 44, 453-495.
- Stein, N. L., Trabasso, T. & Liwag, M. (1993) "The representation and organization of emotional experience: Unfolding the emotion episode".

- En M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 279-300) New York, NY: Guilford.
- Tulving, E. (1995) "Organization of memory: Quo Vadis?" En M. S. Gazzaniga (Ed.), *The cognitive neurosciences* (pp. 839-847) Cambridge, MA: The MIT Press.
- Tulving, E. (1985) "How many memory systems are there?" *American Psychologist*, 40, 385-398
- Zajonc, R. B. (1984). "On the primacy of affect". *American Psychologist*, 39, 117-123.

Primera versión: 10 de junio de 2001

Aprobado: 11 de noviembre de 2001

LA SUBJETIVIDAD ENCARNADA

Jorge Canteros*

Resumen

El autor considera que modelos complejos como los propuestos en los escritos tempranos de Freud, en especial el Proyecto de una psicología para neurólogos, a la luz de los desarrollos actuales en Psicología Cognitiva, neurociencia y en el Psicoanálisis mismo, permiten investigar la relación entre cuerpo, cerebro, mente y subjetividad.

Sostiene que Freud construyó un modelo hipotético de sistema neuronal para articular un sujeto intencional de deseos, afectos y creencias, pero teniendo en cuenta dos constituyentes causales fundamentales: el cuerpo propio y el Otro.

Propone que dos propiedades de la Mente y del Lenguaje, la Redescrición Representacional y la Intencionalidad Recursiva, reconocidos actualmente, fueron aplicados por Freud y tienen la potencialidad de contribuir a explicar la construcción de la subjetividad.

Las operaciones diversas de estas propiedades llevan al Psicoanálisis a considerar una intencionalidad escindida en fases y en modos intencionales en tensión y descentrada del sujeto intencional conciente.

Summary

The author considers that complex models such as those proposed in Freud's early works, especially in the Project for a Scientific Psychology, in the light of recent developments in cognitive psychology, the neurosciences and in psychoanalysis itself, enable us to investigate the relation between body, brain, mind and subjectivity.

He maintains that Freud constructed a hypothetical model of the neuron system in order to posit an intentional subject of wishes, affects and beliefs, while at the same time taking into account two basic causal constituents: the individual's own body and the Other.

The author proposes that two currently accepted properties of the mind and the language, representational redescription and recursive intentionality, were applied by Freud and may potentially contribute to explain the construction of subjectivity.

The diverse operations of these properties lead psychoanalysis to consider a split intentionality, in phases and intentional modes that are in a state of tension and decentered from the conscious intentional subject.

1. Introducción

Todos aquellos que nos ocupamos de las problemáticas que hacen a la subjetividad de los seres humanos estamos convocados a tomar una posición frente a la complejidad implicada en articular conceptos referidos al cuerpo con aquellos derivados del campo de la subjetividad: cómo relacionar al sujeto con su cuerpo, al cerebro con la subjetividad. Diversas son las respuestas que se

* Profesor de Psicología y Psicoanálisis de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

dan dentro de la Neurociencia, de la Filosofía de la Mente, de la Psicología Cognitiva y aun del Psicoanálisis.

Sólo puedo hablar desde este último y lo hago con el deseo de esclarecer algunas de las articulaciones en torno a esta problemática que está en la base de la teoría psicoanalítica y que, en nuestro caso, marcan la dirección de la cura. Es frecuente en el diálogo con colegas encontrar algunos deslizamientos que sesgan la línea tomada por Freud, y que a mi entender, dependen de las conceptualizaciones que se hacen del *cuerpo* y de la *representación* en Psicoanálisis.

Dentro de esta cuestión epistemológica la concepción cartesiana, que establece ese clivaje fundamental entre “sustancia extensa” y “sustancia pensante” marcando el inicio de la ciencia moderna, continúa constituyendo un punto de referencia para todo aquello que se reflexiona, convergente o divergentemente, en torno a la concepción del sujeto. Tal vez no podamos concebir nunca teorizaciones que superen totalmente el hiato entre lo físico y lo mental, tal vez constituya más que un “problema” un *misterio* en el sentido que le da Chomsky a aquellas problemáticas que exceden la capacidad humana para ser comprendidas, ese misterio que implica el *nacimiento de la psique*, que siempre ha fascinado y acuciado al hombre al ver nacer y morir a su semejante, y saber que allí ocurre algo en el cuerpo en relación a la subjetividad.

Quisiera, a través de algunos modelos de la Teoría Psicoanalítica, reflexionar sobre lo que creo que hoy constituyen esos dos deslizamientos que han ocurrido en nuestro campo (Canteros, 2000a, 2000b). Lo que podemos llamar la *metáfora cerebral*, aquella según la cual la subjetividad puede ser reducida o sustituida por el funcionamiento cerebral, y la *metáfora lingüística* que, en cambio, define la subjetividad predominantemente como efecto de determinadas articulaciones lingüísticas. Pero como dice Pinker (Pinker, 1994), y quizás por un movimiento pendular, luego de años de hegemonía de la Metáfora Standard de las Ciencias Sociales (MSCS), aquella que sostiene que somos fundamentalmente efectos del mundo social, renace hoy, de una forma a veces algo extrema, el intento de reducir lo mental a lo biológico. Si bien es difícil desconocer algún grado de “construcción social de la mente”, es decir, que la subjetividad se constituye a expensas del Otro, no se debería desconocer que esos efectos del Otro operan sobre un cuerpo que tiene más “relieves”, en el sentido de diferenciaciones, surcos, pliegues, que los que hasta ahora se suponía, y cuando digo relieves, me refiero tanto a la superficie del cuerpo, lugar privilegiado del encuentro del sujeto con el Otro, como a las diferenciaciones y modularizaciones de las funciones cerebrales y de las competencias cognitivas propias de dominios específicos, que habrán de dar soporte, *apoyatura*, en el sentido freudiano (Freud, 1905b) a la intervención de ese Otro, segmentando y modalizando todo lo que de aquél provenga, cosa que se hace evidente en aquellos trastornos del desarrollo en los cuales estos registros están en déficit.

Debemos entender que el avance de los estudios de la mente infantil y el mismo avance del conocimiento sobre el funcionamiento cerebral, si bien limitarán la metáfora lingüística, como ya comienza a vislumbrarse, acotarán también la metáfora cerebral. Aunque sepamos que la mente no es una tábula rasa y que el niño viene al mundo con más competencias específicas que las que se creía, consiste un error frecuente de alguna de las versiones de la

metáfora lingüística el desconocer o desvalorizar las diferenciaciones que no provienen del Lenguaje, relegándolas a una naturaleza confundida con la naturaleza animal.

Justamente, gran parte de las investigaciones actuales, por ejemplo, en la línea de Damasio (Damasio, 2000; Ziehr, 2001), muestran cómo la construcción cerebral se va realizando en su interacción con el medio y, por supuesto, con el Lenguaje y con los otros. Así Karmiloff-Smith (Karmiloff-Smith, 1992), por ejemplo, articulando posiciones antagónicas como el innatismo de Fodor (Fodor, 1983) y el constructivismo de Piaget (Piaget, 1970), sostiene que si bien la mente y el cerebro tienen una estructura modular, sufren el proceso de modularización durante el desarrollo en la medida que el sujeto interactúa con el medio.

Se espera que nuevas investigaciones logren mostrar cómo los circuitos, los engramas, las redes neuronales, son trabajadas, moduladas o establecidas por el ambiente social.

No sé, sin embargo, si podremos llegar a hacer totalmente transparente el estatuto de esa interacción o correspondencia entre las articulaciones entre elementos neuronales o físico-químicos (propias del cerebro) y las articulaciones entre elementos semióticos simbólicos (propias del lenguaje y de la mente), para lo cual creo que es útil recurrir a concepciones amplias, extensivas, de sistema semiótico.

Es justamente en el seno de esta dificultad donde hoy se abordan, desde ciertas concepciones materialistas, conceptos que tradicionalmente ubicaríamos como pertenecientes a la “sustancia pensante”, tales como las nociones de *sujeto*, *self*, *yo* y *conciencia*. Se ha hecho cada vez más presente en las últimas dos décadas, en el interior de la Neurociencia y de la Filosofía de la Mente, el interés por estas problemáticas (Damasio, 2000; Gazzaniga, 1998; Humphrey, 1992; Dennett, 1995; Churchland, 1984) que no habían encontrado fundamentos, sin embargo, en las investigaciones neurológicas como para identificar los mecanismos productores de esas funciones psíquicas, como se habría esperado acorde a la metáfora cerebral. La anhelada correlación entre la supuesta centralidad de la corteza cerebral y la supuesta centralidad del yo de la atribución consciente comenzó a ser cuestionada por los mismos desarrollos neurocientíficos (Gauchet, 1992).

2. Una diferencia desde los modelos tempranos de Freud: el sistema neuronal y el cuerpo propio

En escritos anteriores (Canteros, 1995) propuse que una revisión del Proyecto de una psicología para neurólogos (PPN), enriquecida por una lectura que tome en cuenta algunos desarrollos actuales, permite echar luz sobre esta problemática, puesto que ese escrito, base de la metapsicología freudiana, constituye realmente, como dice Lacan, una “topología del sujeto” (Lacan, 1959-60).

Conuerdo con aquellos que consideran que para construir la noción de subjetividad es necesario un pensamiento complejo (Morin, 1992a, 1992b), en el sentido de aquel que no renuncia a las contradicciones y a la incertidumbre, y es capaz de articular conceptos provenientes de distintos campos. Entiendo que Freud propone “modelos complejos” en distintos momentos de su

teorización, pero particularmente de una manera explícita en sus primeros trabajos¹.

En el PPN fundamentalmente, en el marco de una construcción hipotética, Freud “ubica” un *sujeto intencional*, en el sentido de definido por *deseos y creencias*, en un *aparato extenso*, el “sistema neurónico”.

En un “sistema neuronal”, cuya materialidad obedece tanto a una “razón mecánica” como a una “razón teleológica”, se ha de construir un “ser”, partiendo de unos pocos “elementos constituyentes”, y en función de la aplicación de determinadas reglas. En función de la *razón mecánica*, el sistema se rige por procesos *automáticos*², de combinaciones “sintácticas” de elementos discretos y distintos, tales como son las neuronas, que admiten infinidad de combinaciones, pero sólo aquellas permitidas por las reglas finitas de la estructura, que aseguran su funcionamiento, la no penetrabilidad de la estructura por lo contingente. Y en función de la *razón teleológica*, en cambio, los procesos son *acorde a fines*, pragmáticos o referenciales, que responden a la necesaria relación organismo-medio y, para lo cual, el sistema debe ser permeable al contexto.³ Decía en un trabajo anterior (Canteros, 1995):

Este "cuerpo del apremio", que debe diferenciarse netamente en la teorización del "sistema neuronal" que actúa independientemente de su "materialidad biológica", le plantea a su vez a éste topes, requerimientos y complejizaciones efecto de este anclaje a la "necesidad".

Estos dos aspectos -"sistema neuronal" y "cuerpo del apremio"- creo que son los determinantes de los dos tipos de explicaciones que Freud en el PPN trata permanentemente de encontrar y articular la razón mecánica y la razón teleológica.

Si el primero, el sistema neuronal, debe articular algo del orden de la *representación* y del *saber*, el segundo, el cuerpo del apremio, debe sostener el orden de lo necesario, el *Not des Lebens*, el *Ananké* (Freud, 1895b, Canteros, 1992), que constituye la sujeción a la “carne”, al “cuerpo propio”, como fuente de la *necesidad* y que el Psicoanálisis estudiará en sus “transformaciones” como *pulsión*. El desatender este segundo aspecto del cuerpo lleva a sostener en sentido estricto la llamada metáfora cerebral.

Fue recientemente que encontré en Ricoeur una idea afín:

“En la medida en que el cuerpo propio constituye uno de los componentes de la calidad de mío, la confrontación más radical debe cotejar las dos perspectivas sobre el cuerpo, el cuerpo como mío y el cuerpo como cuerpo entre los cuerpos. La tesis reduccionista, en este sentido, señala la reducción del cuerpo propio al cuerpo cualquiera. Es esta neutralización la que, en todas las experiencias de pensamiento que vamos a mostrar ahora, facilita la concentración sobre el cerebro del discurso del cuerpo” (Ricoeur, 1990, pág. 129-130).

¹ Como en el PPN (Freud, 1895b), en la “Carta 52” (Freud, 1896), y en el “Manuscrito G” (Freud, 1897), para finalmente establecerlos en la *Interpretación de los sueños* (Freud, 1900), la *Metapsicología* (Freud, 1915), el *Yo y el Ello* (Freud, 1923).

² “Casi ajenos a nuestra percepción consciente, los sistemas instalados en el cerebro trabajan por sí solos, automáticamente y concluyen su trabajo medio segundo antes de que la información procesada alcance nuestra conciencia. En realidad, no es sorprendente que la mayor parte de la actividad cerebral ocurra fuera de la conciencia” (Gazzaniga, 1998, pág. 93).

³ “La naturaleza se las ha arreglado para tener las dos cosas, lo mejor de los sistemas estúpidos pero rápidos y lo mejor de los sistemas contemplativos pero lentos, simplemente negándose a elegir entre ambos (Fodor, 1985, p.4).

En cuanto a las reflexiones sobre la relación del *sujeto psíquico* con el cerebro, si bien Freud sostiene en el PPN la idea de “localizar” al sujeto en una hipotética “trama neuronal”, en la “Carta 52”, en cambio, el soporte neuronal le está sólo supuesto a los “múltiples sistemas” de transcripción y en la *Interpretación de los sueños* Freud (1900) ya plantea una separación epistemológica, o mejor diría metodológica⁴, entre los sistemas mnémicos, comparables a las imágenes virtuales de la óptica, y la trama neuronal. En el *Esquema de psicoanálisis* (Freud, 1938), finalmente, el cerebro será para Freud, desde un punto de vista exterior, podríamos decir desde una “psicología en tercera persona”, el “escenario” de la vida mental, y desde otro punto de vista, “interior”, el “concomitante⁵ somático” que habría de completar al sujeto lacunoso de la conciencia, concomitante que Freud propone sustituir por el “sujeto del inconsciente”, en tanto “eslabones simbólicos para la serie psíquica”. Es decir, su propuesta final es mantener los “enunciados o explicaciones psicológicas”, diferenciándolas de los “enunciados o explicaciones extensionales”, y no acordar con “enunciados o explicaciones mixtas”, lo que no implica no reconocer el “concomitante físico”.

En cambio, la hipótesis sobre la relación del *sujeto psíquico* con el *cuerpo propio* la mantendrá a lo largo de toda su obra, tanto como cuerpo fuente de la pulsión, cuanto como cuerpo fuente y objeto de la Necesidad Objetiva, del *Ananké* (Canteros, 1992).

3.El sujeto intencional en un sistema neuronal. Intencionalidad y extensionalidad

Fue Brentano quien, retomando la polaridad cartesiana entre “res extensa” y “res cogitans”, propone como propiedad esencial de lo mental, no la razón, sino la *Intencionalidad*. Dice:

“El mundo entero de nuestros fenómenos se divide en dos grandes clases: la clase de los fenómenos *físicos* y la de los fenómenos *psíquicos*.”

“Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido, etc.”

⁴ “La idea que así se pone a nuestra disposición es la de una *localidad psíquica*. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico y solo proponemos seguir esta sugerencia: imaginamos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto una aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen.” (el subrayado es nuestro)

⁵ Recordemos cómo lo dice Freud en la *interpretación de los sueños*: “Evitaremos cualquier abuso de este modo de figuración si recordamos que representaciones, pensamientos y, en general, productos orgánicos del sistema nervioso, sino, por así decir, *entre ellos*, donde resistencias y facilitaciones constituyen su correlato.” (Freud, 1900, pág. 598/99).

“Esta inexistencia intencional es exclusivamente propia de los fenómenos psíquicos. Ningún fenómeno físico ofrece nada semejante. Con lo cual podemos definir los fenómenos psíquicos diciendo que son aquellos fenómenos que contienen en sí, intencionalmente, un objeto” (Brentano, 1874).

Elabora así una Psicología Intencionalista, no especulativa, que ha sido retomada recientemente por la Psicología Cognitiva, al rescatar el valor de la Intencionalidad y de la Representación como características centrales de lo mental (Searle, 1983; Fodor, 1987; Dennett, 1995).

Creo que es, justamente, por los valores diversos otorgados a la “representación” y al “cuerpo propio” que se abrieron dos líneas, a partir de dos de los discípulos principales de Brentano, Frege, que fundará la Lógica Simbólica y de allí la Filosofía Analítica, y Husserl, que fundará la Fenomenología.

Cuando Freud, quien también había estudiado con Brentano un cierto período, escribe el Proyecto, lo hace, en cambio, impulsado por su clínica, la que dará su sesgo particular a los modelos psíquicos construidos por el Psicoanálisis. Diseña allí un modelo hipotético del “sistema físico” que permitiera albergar a un “sujeto psíquico” tal como él lo estaba elaborando para dar cuenta de sus observaciones con los pacientes neuróticos, cuyos síntomas no podían, justamente, reflejarse en una materialidad biológica. Sin embargo, tanto el “sujeto psíquico” como los síntomas se constituirán, dentro de ese modelo hipotético, por medio de procesos recursivos, a partir de sus constituyentes materiales:

“El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, que presenta procesos anímicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables” (Freud, 1895b, pág. 339).

Freud utiliza para ello el descubrimiento reciente de la neurona como unidad discreta, bosquejando una “trama neuronal” que será la “pizarra mágica” donde inscribirá con sus “hilos” o “letras”, limitados a combinaciones de facilitaciones e inhibiciones, a un sujeto psíquico. Entiendo que toma para la elaboración de éste algunos elementos de la Psicología de Brentano, en particular, los “modos intencionales”, que irán definiendo a ese sujeto:

“Para exponer nuestra opinión sin más tardar, sostenemos también que hay que distinguir tres clases capitales de actividades psíquicas, atendiendo a la diversa modalidad de su referencia a su contenido. Pero estos tres géneros no son los mismos que se establecen comúnmente; y a falta de expresiones más adecuadas, designamos al primero con el nombre de *representación*, al segundo con el nombre de *juicio*, y al tercero con el nombre de *emoción*, *interés* o *amor*” (Brentano, 1874).

Pero la concepción freudiana es la de un sujeto que se establece según sus condiciones históricas, biográficas, tal como lo había mostrado la clínica, la que hace que debemos agregar a ese aparato, para explicar la constitución de ese sujeto psíquico, una *razón histórica*, que hace su marca a través de las transformaciones que van sufriendo esos “modos intencionales” acorde a un proceso recursivo.

El recorrido freudiano, que se hace evidente en esos escritos fundacionales, implica una elaboración y una modificación del mismo concepto de Intencionalidad, y lo ha hecho al trabajar la articulación de dos constituyentes indispensables: el “Cuerpo propio” y el Otro, que la clínica indicó como fundantes.

En el Proyecto encontramos una marca de esta articulación en la composición misma del yo en tanto establecido entre dos polos que le dan origen, un polo que representará al *cuerpo propio* y un polo que representará al *Otro*, al Objeto; resultando así, según elaborará más tarde, uno, representante de la *pulsión* y el otro, representante del *objeto*. Este yo se establece derivado de los constituyentes fundamentales que son:

- a) el *sistema neuronal* $\varphi-\psi-\omega$, donde se *inscribe* este yo
- b) el *cuerpo del apremio*, es decir, aquel cuerpo fuente de las necesidades y de las pulsiones, que llega al *polo tensional* del yo (ψ nuclear)
- c) el *Otro* y la Realidad, que llegan al *polo representacional* del yo (ψ manto).

El yo no es sino el enlace establecido entre ambos polos, es decir, entre la tensión derivada del cuerpo del apremio y la percepción derivada del objeto. La articulación entre esos constituyentes se establece acorde a las Experiencias Primordiales (Experiencia de Satisfacción y Experiencia de Dolor) es decir, según los encuentros del cuerpo del apremio con el Otro del cuidado⁶. Dice Freud:

“El yo consiste originariamente en las neuronas del núcleo que reciben la Qn endógena mediante conducciones y la descargan sobre el camino que lleva a la alteración interior. La vivencia de satisfacción ha procurado a este núcleo una asociación con una percepción (la imagen-deseo) y una noticia de movimiento (de la porción reflectoria de la acción específica)” (Freud, 1895).

4. Una propuesta desde la Redescrición Representacional (RR) y desde la Recursividad del Lenguaje (RL)

Uno de los objetivos de este trabajo es destacar el valor de dos propiedades de la Mente y del Lenguaje en la construcción de la subjetividad: la *Redescrición Representacional* (RR) (Karmitoff-Smith, 1992) y la *Recursividad del Lenguaje* (RL)⁷ ⁸. Ambas permiten alcanzar, como veremos más adelante, una *Intencionalidad Recursiva* (IR) (Rivière, 1991; Searle, 1983) y un *Desacople Intencional* (DI) (Leslie, 1987), indispensables para la construcción del sujeto.

Sostengo que el Psicoanálisis ha trabajado con estos conceptos en forma generalmente implícita, y en algunos casos, como en la “Carta 52”, en

⁶ Tal como Freud consideraba a los padres de la infancia.

⁷ “La recursividad es una propiedad de las lenguas naturales (si no de las otras semióticas), según la cual una unidad sintagmática dada puede encontrarse tal cual, dentro de una misma jerarquía, en niveles de derivación diferentes (ejemplo: “el color de las hojas de los árboles del jardín de los vecinos”)” (Greimas y Courtès, 1979).

“Propiedad recursiva de la gramática. Implica la posibilidad de utilizar repetidamente reglas en un aparato de reglas. Reglas recursivas. reglas o grupo de reglas que pueden utilizarse más de una vez en la generación de una misma frase (ese es el hombre que se ha casado con la chica que ha escrito el libro), que puede utilizarse indefinidamente. Las r. r. pueden producir un conjunto ilimitado de objetos formales; explican ‘la capacidad real de un hablante para producir y comprender nuevas oraciones’ (Katz, *Filosofía*)” (Lewandowski, 1995, pag. 289; 295).

⁸ “La enumeración recursiva es un proceso donde surgen elementos nuevos a partir de elementos anteriores, por la acción de reglas establecidas.” (Hofstadter, 1979)

forma explícita, produciendo, como decíamos, modificaciones al concepto de Intencionalidad de lo Mental para la construcción de su particular concepción del sujeto psíquico.

Karmiloff-Smith en su libro *Más allá de la modularidad de la mente* (Karmiloff-Smith, 1992) formula así la RR:

“Mi idea es que una forma específicamente humana de obtener conocimiento consiste en que la mente explote internamente la información que ya tiene almacenada (tanto innata como adquirida) mediante el proceso de redescibir sus representaciones o, para ser más precisos, volviendo a representar interactivamente, en formatos de representación diferentes, lo que se encuentra representado por sus representaciones internas...” Y más adelante:

“¿Pero qué sucede con el formato de las representaciones interna sobre las que se apoyan estas fases reiteradas? El modelo RR defiende que existen al menos cuatro niveles en los que el conocimiento puede representarse y rerrepresentarse. Les he dado los nombres de Implícito (I), Explícito 1 (E1), Explícito 2 (E2) y Explícito 3 (E3). Estas tres formas distintas de representación no constituyen estadios de desarrollo dependientes de la edad, sino partes de un ciclo repetitivo que ocurre una y otra vez en diferentes microdominios a lo largo del desarrollo”.

Quiero rescatar que la hipótesis de esta RR de lo mental es la que trabaja Freud en la “Carta 52”:

“Trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuestros nexos, una *retranscripción* (*Umschrift*). Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos. Yo no sé cuántas de estas transcripciones existen. Por lo menos tres, probablemente más. *Ps* [signos de percepción] es la primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad. *Ic* (inconciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas *Ic* quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia. *Prc* (preconciencia) es la tercera retranscripción, ligada a representaciones–palabra, correspondiente a nuestro yo oficial” (Freud, 1896).

Es en el seno de los constituyentes mencionados que se va *inscribiendo* y *transcribiendo*, por un *proceso recursivo*, un *ser* definido según los “*modos intencionales*”, para decirlo acorde a Brentano: las *representaciones*, los *juicios* y los *afectos*. Se estructura un “sujeto intencional”, acorde a estos modos, merced a la Redescipción Representacional, el *deseo* y el *afecto primero*, y luego, en función de una nueva RR de éstos, a partir de un juicio de discernimiento, la *Representación-Cosa* (RC) y la *Representación-Palabra* (RP), que constituyen lo fundamental de la organización psíquica⁹.

Se puede observar en el PPN, pero más aún en la “Carta 52”, donde se describe una RR en términos de *transcripciones*, un proceso recursivo de transformaciones de los modos intencionales del sujeto psíquico que consiste,

⁹ Podemos considerar la Representación-Cosa como propia del Lenguaje del Inconsciente, mientras que la Representación-Palabra como propia de la estructura del preconscious, corresponde al Lenguaje Natural, existiendo entre ambas una “interfase”.

a mi entender, en desacoples o diferenciaciones de ciertos constituyentes simbólicos.

A partir de los *Signos Perceptivos* de las vivencias de satisfacción y de dolor, se produce una primera RR como representación de *afectos* y de *deseos*, que implican un cierto grado de diferenciación entre presencia y ausencia -el “mero representar”-, y que constituye un *modo intencional en primer grado*. Luego, su RR con el juicio -juicio de discernimiento (*Urteil*)-, produce un desacople entre propiedades, causa-consecuencia, sujeto-atributo, tema-remata, que dan lugar a la Representación-Cosa, que constituye una *intencionalidad de segundo grado*. Una nueva vuelta de tuerca, un nuevo paso de RR, corresponderá a las Representaciones-Palabras, al “yo oficial”, que produce un desacople entre “rol” y “ocupante de rol” y entre el “sujeto del decir” y el “sujeto del hacer”: “¿Qué hace Ud., tío?”, preguntará Catalina (Freud, 1895c) en la experiencia de seducción, pregunta sobre la Intencionalidad del Otro, opaca a su decir. La pregunta es una expresión del registro de esa diferencia entre sujeto del enunciado (el decir) y sujeto de la enunciación (el hacer), registro que a mi entender significa el paso que se da entre *Representación-Cosa*, como sistema de diferencia de los significantes de “roles” o de “lugares” de la estructura, a *Representación-Palabra*, como sistema de diferencias entre los significantes de los “ocupantes de rol”, o las representaciones y personajes que ocupan un lugar de la estructura, y fundamentalmente, como veremos luego, entre *contenido intencional* y *modo intencional*. Así se alcanza una *intencionalidad de tercer grado*¹⁰.

Se trata de sucesivas producciones de “sentido”, efecto de la inscripción de una vivencia en distintos sistemas semióticos, con distintos códigos. Cada sistema re-inscribe lo inscripto en un sistema simbólico “anterior” con un incremento de complejidad. Se puede considerar que estas Re-escrituras pueden recorrerse en ambos sentidos, con producción de nuevos sentidos o con pérdida de ellos, como por ejemplo, se plantea alrededor del concepto de regresión en Psicoanálisis.

Es el aporte de la clínica lo que lleva a Freud a enfocar algunos aspectos de la RR que hacen a su concepción de sujeto e intencionalidad. Si las transcripciones lograsen recubrir acabadamente las descripciones anteriores dentro de las características del nuevo sistema simbólico, se podría producir un “sujeto coherente”.

Sin embargo, para el Psicoanálisis, el sujeto se topa con la imposibilidad de la traducción de sus representaciones anteriores a los nuevos códigos. Se presentan desfasajes, lo que es propio de la reinscripción representacional en distintos sistemas semióticos que no tienen entre sí una correspondencia unívoca, así como por ejemplo ocurre entre *Representación-Cosa* y *Representación-Palabra*. Se produce, entonces, un sujeto no coherente¹¹ que será aquel que devendrá en sujeto del síntoma, pero también, por un proceso recursivo sobre lo no traducido, en sujeto de la ficción y de la metáfora. Si al

¹⁰ “... los interlocutores competentes poseen ese nivel de intencionalidad consistente en tener procesos mentales acerca de los procesos mentales de otros y saber que éstos pueden versar sobre los propios, al que denominábamos en el capítulo anterior “intencionalidad de tercer orden” (también podríamos hablar de “intencionalidad recursiva”, empleando el concepto de recursividad en un sentido muy lato)” (Rivière, 1991).

¹¹ Tal como se presenta en el *Proyecto* el sujeto del llamado *Próton pseudos*. Podría llamarse también “atribución errónea”, silogismo con conclusión falsa por error de una de las premisas, consecuencia de atribuir al presente una propiedad perteneciente al pasado.

primero, al “yo coherente”, correspondería una *intencionalidad referencial transparente* (por ejemplo, el miedo a un perro puede ser interpretado en función de que fue un perro el que causó el dolor de una mordedura real), al segundo le corresponde, en cambio, una *intencionalidad referencial opaca* (por ejemplo, el miedo a salir a la calle a ir de compras, como en el caso *Emma*, tiene una referencialidad poco evidente), referencialidad que sólo se explica por una “cosa otra”, la Experiencia Primordial, la Experiencia de Seducción, es decir, el encuentro con el Otro del goce sexual. Aunque se la suponga luego ficcional, la Experiencia de Seducción remite al descubrimiento “traumático” del Otro del deseo o del goce sexual, descubrimiento realizado en el Otro del cuidado, que se anticipa en el sujeto a su propia capacidad de comprensión.

En el Proyecto podemos decir que queda pendiente la pregunta de Emma, que surge en el recuerdo de la Experiencia de Seducción ¿Por qué concurrí allí la segunda vez?, que Freud retomará más adelante en torno al compromiso eludido del sujeto con su palabra y con su vida. Dirá, por ejemplo, a su paciente Dora ¿en qué está Ud. implicada, Dora al prestarse a los manejos de su padre? (Freud, 1905a), pregunta sobre una *intencionalidad en cuarto grado* que es la que deviene de la posición del sujeto con respecto a su propia enunciación, sea esta en palabras o en actos y que representa el aporte del Psicoanálisis al estudio de la subjetividad.

5. El sujeto intencional y los efectos de la RR y la RL: la Intencionalidad Recursiva (IR)

Dijimos que la Intencionalidad era aquel atributo mental de “ser sobre... “ (*aboutness* como dice Daniel Dennett). Este “ser sobre” o “pensar sobre” lo es sobre una “representación” como objeto in-existente en la mente.

La intencionalidad es una marca característica tanto de lo mental, de los “estados mentales”, como del lenguaje, de los “actos ilocutorios”, en tanto “signo de” (Searle, 1983). Dentro de los enunciados se suele distinguir aquellos donde la “intencionalidad del enunciante” está explicitada (“yo digo que”, “yo sostengo que” –verbos ilocutorios– o “yo quiero que”, “yo creo que” –verbos psicológicos–), llamados *enunciados intencionales* o *psicológicos*, de aquellos *enunciados extensionales* que explícitamente se refieren a un “estado de cosas del mundo” sin que sea explícito en el enunciado la intencionalidad del enunciante (ejemplo, “está lloviendo”). Si bien estos enunciados extensionales pueden también transformarse en intencionales, al incluir en ellos explícitamente el sujeto de la enunciación, por ejemplo, “yo creo que está lloviendo”, lo cual no es carente de importantes consecuencias, se ha observado que la lógica de unos y de otros es diversa. Ya B. Russell había diferenciado la lógica de este tipo de enunciados como portadores de “actitudes proposicionales”, que, luego, otros autores han llamado “actitudes intencionales” (Dennett) o “actitudes psicológicas” (Fodor). En ellas se desglosan dos componentes: la “actitud intencional”, que marca al “sujeto intencional”, y el “contenido proposicional o intencional” y que indica al “objeto intencional”.

A diferencia de los enunciados extensionales donde no está marcada explícitamente esta diferencia, poseen una lógica diversa que se ha llamado “lógica intencional”, fundamentalmente caracterizada por su “opacidad referencial” y por su “no compromiso de verdad”. Es decir, no pueden validarse a través de un “estado de cosas del mundo”. En ellas se produce una

diferenciación, un desacople entre la “mente” y la “representación” que se tenga, por un lado, y por otro, entre la “representación” y el “objeto del mundo”, al cual ésta se refiere. Esta “lógica intencional” que podemos entender como la “lógica de lo subjetivo”, o que permite al menos abordar algo de lo subjetivo, será lograda o captada por el sujeto en el campo del Otro, a través de un proceso recursivo de RR y que permitirá la diferenciación de esos constituyentes intencionales: “modo” y “contenido”.

Dentro de los objetos intencionales del hombre, ocupa un lugar privilegiado el otro, su semejante, que como tal posee a su vez el atributo de la intencionalidad. Es sobre él que el sujeto ha de realizar las operaciones del juicio de discriminación. Nick Humphrey plantea, inclusive, la prioridad del conocimiento del “mundo social” sobre el “mundo físico”; y Freud nos muestra que es sobre el campo del prójimo donde el sujeto aprende a discriminar¹²:

En función de un proceso recursivo de RR el sujeto es capaz de ir registrando la intencionalidad del Otro en interacción con su propia intencionalidad, en un proceso que algunos autores han llamado *Intencionalidad Recursiva* (IR) (Searle, 1983; Rivière, 1991). Dice Rivière:

“Las consideraciones anteriores nos llevan a situar el curso posible de la evolución del lenguaje en el marco de lo que el filósofo Dennett (1991) ha llamado “la estrategia intencional”. Esa noción expresa la tendencia, fundamental en el sistema cognitivo humano, a predecir y explicar la conducta de los congéneres sirviéndose de un instrumento psicosocial muy poderoso y útil, que consiste en atribuir y atribuirse creencias y deseos, es decir, estados mentales internos e intencionales. Todo el sentido del lenguaje se basa en el empleo de esa estrategia, y sus funciones no pueden comprenderse sin ella. Algunos filósofos del lenguaje han propuesto la idea de que *un requisito importante para el desarrollo del lenguaje es la posesión de una intencionalidad de tercer orden*, es decir, la capacidad de ‘atribuir a otros estados mentales que se refieren, a su vez, a los estados mentales propios’ (... algo semejante a ‘yo sé que él sabe que yo sé que...’).

“Una característica esencial de los miembros de nuestra especie puede ser la *intencionalidad recursiva*. En *Linguistic Behavior*, Dennett (1976) defiende la idea de que la adquisición de un sistema simbólico tal como el que

¹² “Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un *prójimo*. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto *como este* es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables –p. ej., sus *rasgos* en el ámbito visual–; en cambio, otras percepciones visuales –p. ej., los movimientos de sus manos– coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además –p. ej., si grita– despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo* mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio. A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su *discernimiento*; ella contiene un *juicio* y halla su término cuando por último alcanza la meta. El juicio, como se advierte, no es una función primaria, sino que presupone la investidura, desde el yo, del sector dispar; en principio no tiene ningún fin práctico, y parece que al juzgar se descarga la investidura del ingrediente dispar, pues así se explicaría por qué las actividades, “predicados”, se separan del complejo-sujeto mediante una vía más laxa” (Freud, 1895a). (El subrayado es nuestro)

constituye el lenguaje humano requiere, cuando menos una intencionalidad de tercer orden (algo similar a 'saber que el otro sabe que yo sé...'" (Rivière, 1991).

En realidad, esta Intencionalidad Recursiva se va constituyendo en pasos sucesivos de RR, desde un registro implícito a uno explícito¹³ de la Intencionalidad del Otro, el Otro como portador de deseos y creencias. Coincidimos con los autores que consideran que la IR es una capacidad necesaria para sostener las relaciones intersubjetivas y, agregamos, que junto con la RR, son propiedades potentes para explicar la construcción de la subjetividad.

Si bien el complejo del semejante o del prójimo es el lugar donde se es capaz de ir desarrollando una Teoría de la Mente (Leslie, 1987), como llaman los cognitivistas a la capacidad de atribuir o leer la intencionalidad del Otro, es la Experiencia de Seducción, como vivencia prototípica, la que permite captar, también merced a un proceso recursivo, una opacidad, una no referencialidad, entre los modos intencionales y sus referentes, esto es entre el deseo y su objeto, entre el desear y el hacer.

El desarrollo de esta IR permitirá reinscribir las relaciones del "sujeto" con el "Otro", que como vimos se establecen en esas vivencias paradigmáticas, la Experiencia de Satisfacción, la Experiencia de Dolor, y agreguemos, con su característica diferencial, la Experiencia de Seducción.

En la medida en que esas vivencias son articulaciones entre "sujetos intencionales", portadores de intenciones, de deseos y de creencias, constituyen Escenas que son "unidades narrativas". Éstas, a través de un proceso de RR, sufren, a su vez, transformaciones de "escenas implícitas" a "escenas explícitas", de "escenas condensadas" a "escenas expandidas", produciéndose desacoples, a través de ese proceso de IR, entre los "personajes" y sus "intenciones", sus "puntos de vista", transformaciones que constituyen lo fundamental de las narrativas. Escenas que se re-inscriben y en cuyo interior se captan las intenciones con producciones de saber y de subjetividad.

Un desacople de constituyentes que podrían estar acoplados en inscripciones anteriores, se realiza a través de un pasaje entre escenas condensadas a escenas expandidas. Entonces, la RR permite una exploración de los "constituyentes", de esas escenas, de ser solamente vivenciadas a ser re-inscriptas en nuevas producciones de "saber", de registro de sentidos nuevos y, finalmente a su vez, de una captación de la propia "Intencionalidad Recursiva".

El sujeto mismo, primero implícita y luego explícitamente, se implica en un "lugar" en la escena como agente, objeto, testigo, narrador, ayudante, etc.

Esas narrativas no necesariamente llegan a ser explícitas, pueden comenzar siendo "narrativas en acto"¹⁴. De acuerdo con esto se puede considerar que dentro de Psicoanálisis hay una Teoría Narrativa de la Mente,

¹³ Según Karmiloff-Smith esa RR implica, a su vez, el pasaje de una "mente implícita" (digamos una "mente en sí") a una mente "explícita" (una "mente para sí"), lo que significa que la mente misma pueda operar ahora con ese contenido explicitado, posibilitando entonces procesos recursivos, a su vez explícitos.

¹⁴ Damasio, 2000; Bruner, 1984.

que sostiene fundamentalmente las transformaciones de las Escenas Inconscientes que se producen a través de una RR.

Se puede sostener que hay tres líneas conceptuales en Freud que es necesario articular para explicar el sujeto desde el Psicoanálisis: una "Teoría Representacional de la Mente" (TRM), que implica una Redescritión Representacional (RR), tal como se observa en la "Carta 52", una "Teoría Pulsional de la Mente", necesaria para sostener una Intencionalidad Recursiva (IR), tal como se observa en las "Teorías sexuales infantiles", y una "Teoría Narrativa de la Mente" (TNM), que requiere de la articulación, el desacople y las transformaciones entre "sujetos intencionales" y "contenidos intencionales", tal como se haya presente en los historiales, por ejemplo, el del "Hombre de los lobos" (Freud, 1918).

Este es, a mi entender, el efecto de la Teoría Narrativa de la Mente en la constitución subjetiva, más que la idea de que se trata solo de un relato manifiesto, autobiográfico como constitutivo del Yo¹⁵ (Gazzaniga, 1998), producido por algún supuesto intérprete, sea interior al hemisferio izquierdo, o exterior aún al sujeto. No creo que el sujeto esté construido por "un relato biográfico explícito de su historia de vida" sino que está determinado por escenas, que obran como condiciones, en el sentido de restricciones y posibilidades, que son las que constituyen la articulación histórica, biográfica, producida entre el "cuerpo" del sujeto y los Otros del Cuidado que encarnan, a su vez, al Otro de la vida sexual, es decir, en tanto sujetos portadores de deseos. Estas escenas son el material sobre el que actúa la RR, originando otras Versiones de esas escenas de las que el yo no es necesariamente el centro de gravedad de la narración, tal como lo sugiere Daniel Dennett¹⁶. Serán

¹⁵ "La misma investigación del cerebro escindido que reveló asombrosas diferencias entre ambos hemisferios también mostró que el izquierdo cuenta con un intérprete, cuya tarea es explicar nuestra conducta y nuestras reacciones cognitivas o emocionales ante los desafíos del entorno. El intérprete establece un relato continuo de nuestros actos, emociones, pensamientos y sueños. Es el pegamento que unifica nuestra historia y crea nuestra sensación de ser gente racional completo. Aporta a nuestro caleidoscopio de instintos individuales la ilusión de que somos otra cosa de lo que somos. Construye teorías acerca de nuestra propia vida y esta narrativa de nuestra conducta pasada nos permea la conciencia. Así pues, el problema de la conciencia es manejable: no necesitamos buscar el código de alguna vasta red neuronal interactiva. Finalmente, las cosas se aclaran, la inserción de un intérprete en un cerebro que funciona libera todo tipo de subproductos. Un dispositivo que inquiere la relación de un número infinito de cosas entre sí y genera respuestas productivas no puede sino dar nacimiento al concepto de *self*. Seguramente una de las preguntas del dispositivo sería: '¿Quién está solucionando estos problemas?'. Digamos que 'yo', y el problema desaparece. El dispositivo que cuenta con normas para esclarecer la relación entre cosas diversas se refuerza para cumplir esta acción, tal como la resolución del problema del alimento cotidiano refuerza los dispositivos para buscar comida de la hormiga. Nuestros cerebros son automáticos porque el tejido físico se encarga de lo que hacemos. ¿Cómo podría ser de otro modo? El cerebro hace las cosas antes de que nuestro *self* conceptual lo sepa. Pero este *self* conceptual crece y crece, hasta alcanzar proporciones tales que el hecho biológico choca con nuestra conciencia, sin paralizarnos. Por una parte, la interpretación de los sucesos pasados nos libera de la sensación de estar aherrojados por las demandas del entorno y, por otra, produce la grata sensación de que gobernamos nuestro destino. Los éxitos racionales cotidianos nos convencen de nuestra importancia capital. Quizá el conocimiento nos permitirá conducir al cerebro automático hacia mayores logros y a un gozo más completo de la vida" (Gazzaniga, 1998, págs. 219/221).

¹⁶ "Nuestras historias se urden, pero en gran parte no somos nosotros quienes las urdimos; ellas nos urden a nosotros. Nuestra conciencia humana, nuestra egoticidad narrativa, es su producto, no su origen. Estas secuencias o flujos narrativos surgen *como si* fueran emitidos por

en esas Versiones Múltiples (Dennett, 1995) donde el sujeto ha de ser “localizado”, “inferido”.

6. La intencionalidad en sentido amplio. La intencionalidad encarnada¹⁷.

¿Es la intencionalidad en tanto “ser sobre” una propiedad inherente a lo mental y al lenguaje, o esta intencionalidad mantiene también una “continuidad funcional”, para decirlo con Piaget, con una intencionalidad de la materia viviente? Una intencionalidad en sentido amplio, propia del organismo vivo, que en función de su cuerpo del apremio, es un “ser dirigido hacia el objeto” del que “debe” tener alguna forma elemental de “representación” para poder dirigirse a él. Dice Rivière:

“La intencionalidad, que es el rasgo esencial de lo mental, es una propiedad de la materia específica de la que está hecha la mente, de la materia biológica” (Rivière, 1991).

¿Es posible atribuir una intencionalidad al cerebro, como dice Churchland?:

“Pero aunque la intencionalidad haya sido mencionada con frecuencia como la “marca de lo mental”, esto no constituye necesariamente una presunción a favor de alguna forma de dualismo. Ya hemos visto, en el capítulo 2.3, cómo estados puramente físicos, como los estados cerebrales, podían tener contenido proposicional y, por ende, manifestar intencionalidad. Al parecer, tener contenido o significado es simplemente cumplir una función específica en una economía compleja inferencial/computacional. Y no hay ninguna razón por la cual los estados internos de un cerebro, o inclusive de un ordenador, no puedan cumplir esa función” (Churchland, 1984).

La propuesta de este artículo será destacar que la Intencionalidad no puede ser una propiedad de lo psíquico si no se considera que la “vida psíquica” no sólo debe estar encarnada en un cerebro, como aparato soporte, sino que requiere de un “contexto indispensable” que es el “cuerpo propio”.

Para diferenciar el lugar del cerebro¹⁸ y del cuerpo propio en cuanto a la constitución subjetiva, me parece útil partir de la posición del Funcionalismo en

una misma fuente, no en el claro sentido físico de surgir de una boca, de un lápiz o de una pluma, sino en un sentido más sutil: su efecto sobre una audiencia es el de animarla a (intentar) postular un agente unificado a quien pertenecen esas palabras y sobre quién son esas palabras: es decir, la animan a postular un *centro de gravedad narrativa*. Los físicos aprecian la enorme simplificación que se obtiene al postular el centro de gravedad de un objeto, un único punto en relación al cual todas las fuerzas gravitatorias pueden ser calculadas. Nosotros, los heterofenomenólogos, apreciamos la enorme simplificación que se obtiene al postular un centro de gravedad narrativa para el tejido narrativo de un cuerpo humano. Como el yo biológico, este yo narrativo o psicológico es otra abstracción, no una cosa en el cerebro, pero, con todo, es un atraedor de propiedades muy robusto y casi tangible, el “propietario del registro” de todos aquellos elementos y aquellos rasgos que no han sido reclamados. ¿Quién es el dueño de su coche? Usted. ¿Quién es el dueño de su ropa? Usted. Entonces, ¿quién es el dueño de su cuerpo? ¡Usted! [...] “Un yo, de acuerdo con mi teoría, no es un viejo punto matemático, sino una abstracción que se define por la multitud de atribuciones e interpretaciones (incluidas las autoatribuciones y las autorrepresentaciones) que han compuesto la biografía del cuerpo viviente del cual es su centro de gravedad narrativa. Como tal, juega un papel particularmente importante en la economía cognitiva en curso de ese cuerpo viviente, porque, de todas las cosas del entorno sobre las cuales un cuerpo activo debe construir modelos mentales, ninguno es tan importante como el modelo que el agente tiene de sí mismo.”

¹⁷ Remedando la expresión Inteligencia Encarnada (IE) (Fodor, 1995).

el sentido de Hilary Putnam (Gardner, 1985), que diferencia la capacidad cognitiva lógica de sus soportes materiales en los que se realiza. La metáfora funcionalista nos hace ver cómo las posibilidades que ese sistema lógico, simbólico, en tanto aparato mecánico-lógico, operan ancladas en cualquier soporte material. El Funcionalismo sostiene la *metáfora del ordenador*, es decir, “somos computadoras” en tanto máquinas productoras de “sentidos” de una forma ciega al contexto. Sin embargo, nos parece clara también la crítica que hace Searle al indicar los elementos que podrían faltarle a este procesamiento de la máquina. Sostiene Searle que la máquina “parece” pensar, pero no es suficiente una máquina de combinaciones simbólicas para que su producción sean “pensamientos con significado”. En este sentido Searle plantea que para que haya significación esa máquina debe estar anclada en un organismo biológico que él precisa como el “cerebro”. Sostiene que la intencionalidad emerge del funcionamiento del cuerpo biológico pero entendido sólo como cerebro, y considera que no hay un hiato sino una equivalencia entre los *estados mentales* y los *estados cerebrales* y que éstos están *realizados en el cerebro* y, con lo cual no estamos de acuerdo, *causados por el cerebro* (Canteros, 2000a).

Creo que el pensamiento muestra que, además de ser la implementación de un algoritmo, de un mecanismo inferencial, de combinación de informaciones, es necesario que esté anclado, realizado en un cuerpo, como cuerpo biológico, y no sólo en un cerebro. Es necesario un cuerpo propio que aporta un “contexto indispensable” a la máquina que, en definitiva, deberá determinar, frente a la representación del “estado de cosas del mundo”, el tipo de modo intencional del organismo hacia éste. Por lo tanto, debemos sostener que sólo pueden ser entendidos estos “estados cerebrales” si se producen en un organismo en contexto, en situación.

En el caso del hombre, el cuerpo propio es fuente de requerimientos al contexto del orden del “alimento” y del “sexo” o del “hambre” y del “amor”, para decirlo con la metáfora de Schiller, que toma Freud para clivar el orden de la necesidad del orden de la pulsión. Esto tiene una importancia práctica evidente: no se trata en la dirección de la cura sólo de cambiar los “estados cerebrales” como causa de los “estados mentales”, sino del cambio de la relación del “organismo”, o del sujeto, en relación con el mundo, con el otro, causa de su padecer y de la representación de sus estados mentales.

Por lo tanto, debemos sostener que el cerebro-mente no sería eficiente en su producir *intencionalidad* si no fuera capaz de articular en ella, en algún modo “intencional”, “las causas”, el *cuerpo-causa*, el *objeto-causa*, con la *representación* (reflejándola en las “actitudes intencionales”). Causas que el Psicoanálisis replantea de la Teleología Evolucionista con la Teoría Pulsional, y *Representación* que el Psicoanálisis replantea de la Psicología Intencionalista con su Teoría de una Representación Inconsciente, “opaca” a la Realidad, en tanto no directamente transparente a la misma, sino mediatizada por el sujeto. Podríamos decir que si el sistema cognitivo produce la transformación de las

¹⁸ “El sistema nervioso como el cuerpo y el entorno son sistemas dinámicos altamente estructurados, ricos y complicados, acoplados el uno con el otro en un claro sentido bidireccional. Las conductas adaptativas “emergen” de la interacción entre los sistemas y se correlacionan con fenómenos de neuroplasticidad cerebral que le confieren sustrato real (formación de circuitos de procesamiento) con su correspondiente salida conductual” (Zieher, 2001).

“causas” en “representaciones intencionales”, el Psicoanálisis replantea la “intencionalidad” tomando la *representación* como significativa y, más aún, como pregunta por la *causa* inconsciente.

Las dos coordenadas, o indicadores del orden causal, que el Psicoanálisis considera básicas para este programa con que procede el sistema cognitivo, son los significantes del *placer-displacer* que provienen del *cuerpo propio*, marcas “tensivas” de la pulsión, y los significantes del *Deseo*, marcas “opositivas” que devienen de la intervención del *Otro*.

7. La trama y la ubicación subjetiva

Las investigaciones que sostienen la metáfora cerebral conducen a pensar que el yo es una “ficción”, que no hay allí, en el sistema nervioso, ningún yo, ningún sujeto, ningún centro rector del Todo. El yo, el sujeto, sería puramente imaginario. Creemos ser alguien, cuando en realidad somos un conjunto de mecanismos que sueña que es un yo, que es una persona. Algunos sostienen que esa creencia fue el pecado de la Psicología, “errores del lenguaje”, que habría que exorcizar. La Psicología sería, entonces, una ciencia provisoria hasta que la Neurociencia diera la respuesta que hagan innecesarios los enunciados de la Psicología, hechos de esas supuestas “creencias” y “deseos” de la Psicología del Sentido Común, que no serían más que las ficciones compartidas, un imaginario social construido en el bache de la ignorancia, que hoy una ciencia empírica puede responder sin recurrir a esos “engaños”.

Digámoslo del modo como la plantea desde la Filosofía de la Mente Dennett:

“Podemos hacer en cualquier caso que la pregunta de si realmente existen los yos parezca algo ridículo a lo que responder: ¿Existimos *nosotros*? ¡Claro que sí! La pregunta presupone la respuesta. (Después de todo, ¿quién es ese yo que, según Hume, buscaba en vano un yo?) ¿Existen entidades, en nuestros cerebros, o además de nuestros cerebros, que controlen nuestros cuerpos, piensen nuestros pensamientos, tomen nuestras decisiones? ¡Claro que no! Esta idea es o una idiotez empírica (la “neurona pontificia” de James) o una estupidez metafísica (el “espíritu en la máquina” de Ryle). Cuando ante una pregunta tan simple se pueden dar dos respuestas, “¡claro que sí!” y “¡claro que no!”, suele ser recomendable considerar una posición intermedia (Dennett, 1991a), aunque esté condenada a resultar profundamente contraintuitiva para los partidarios de una u otra respuesta; ¡todos coincidirán en que niega algún hecho evidente u otro!” (Dennett, 1995)

A pesar de esto, algunos investigadores (Damasio, 2000; Gazzaniga, 1998; Humphrey, 1992; Dennett, 1995; Churchland, 1984), hacen hoy algunas aportaciones sobre en qué consiste la conciencia y en cómo se genera esta idea de ser un yo, de lo que podríamos llamar la “hipótesis subjetiva”. Lo interesante de estas investigaciones es la utilización de procesos recursivos en la constitución del “yo”, procesos recursivos en el seno del funcionamiento cerebral, sea que se dé o no en ellos prioridad fundante al lenguaje en su construcción.

Según Dennett:

“Un yo, de acuerdo con mi teoría, no es un viejo punto matemático, sino una abstracción que se define por la multitud de atribuciones e interpretaciones (incluidas las autoatribuciones y las autorrepresentaciones) que han compuesto la biografía del cuerpo viviente del cual es su centro de gravedad narrativa.

Como tal, juega un papel particularmente importante en la economía cognitiva en curso de ese cuerpo viviente, porque, de todas las cosas del entorno sobre las cuales un cuerpo activo debe construir modelos mentales, ninguno es tan importante como el modelo que el agente tiene de sí mismo. (Véanse, por ejemplo, Johnson-Laird, 1988; Perlis, 1991)” (Dennett, 1995).

Damasio, como investigador en Neurociencia, nos muestra cómo se construye la imagen del self en un proceso verdaderamente recursivo:

“La forma más simple de tal presencia también es una imagen, en realidad el tipo de imagen que constituye un sentimiento. En ese sentido tu presencia es el sentir lo que sucede cuando el acto de aprehender algo modifica tu ser.” [...] “¿Cómo tenemos una sensación de self en el acto de conocer? Consiste en erigir una reseña de lo que acontece dentro del organismo cuando éste interactúa con un objeto, puntualmente percibido o evocado, adentro de la delimitación corporal (por ejemplo, dolor) o afuera (un paisaje). Esta reseña es una mera narración sin palabras. Incluye personajes (el organismo, el objeto), se despliega en el tiempo y tiene un comienzo, un intermedio y un final. El comienzo corresponde al estado inicial del organismo. El intermedio es la llegada del objeto. El final lo urden las reacciones que rematan en el estado modificado del organismo.” [...] “Organismo y objeto se cartografían como patrones neurales en mapas de primer orden y todos estos patrones pueden transformarse en imágenes. Los mapas sensoriomotores pertinentes al objeto causan cambios en los mapas afines del organismo. Los cambios descritos en 3 pueden ser re-representados en otros mapas (mapas de segundo orden) que representan la relación objeto-organismo. A medida que las imágenes del objeto *afectan* el estado del organismo, otro nivel del cerebro crea una veloz narración no verbal de los eventos en curso en las diversas regiones del cerebro activadas por la interacción objeto-organismo.” [...] “En retrospectiva, con la licencia de la metáfora, podría decirse que el veloz relato no verbal de segundo orden narra una historia: la del *organismo captado en el acto de representar su propio estado mudable conforme se dedica a representar otra cosa*. Pero el hecho asombroso es que la identidad cognoscente del captador solo se crea en la narración del proceso de captar” (Damasio, 2000, pág. 211/2)¹⁹.

¹⁹ “El problema con la solución del homúnculo era que el enano omnisciente urdía el saber para cada uno de nosotros, pero luego debía enfrentar la dificultad con que nos habíamos topado en primer lugar: ¿quién urdía *su* saber? Pues bien, otro enano, claro está, más pequeño aún. A su vez, este segundo enano habría necesitado un tercer enano omnisciente en su interior. La cadena era interminable y esta dificultad diferida –conocida como “regresión infinita”–descalificó definitivamente la solución del homúnculo. Por cierto, la descalificación fue ventajosa, porque enfatizó la inadecuación de un tradicional “centro” reseñador cerebral para algo tan complejo como saber. Pero tuvo un efecto álgido en el desarrollo de soluciones alternativas. Creó un cierto temor al homúnculo, peor que el miedo a volar, que a la postre se convirtió en temor de especificar un *self* sapiente, cognitiva y neuroanatómicamente hablando. En otras palabras: de estar dentro de un pequeño enano cerebral, el acto de saber y de *self* pasó a no estar en ninguna parte.” [...] “En otras palabras, la consciencia ampliada es la preciosa consecuencia de dos contribuciones determinantes: primero, la habilidad de aprender y retener miríadas de experiencias, previamente conocidas gracias al poder de la consciencia nuclear. Segundo, la capacidad de reactivar esos registros de manera que –en calidad de objetos– también puedan generar una sensación de “*self* conociendo” y por ende ser conocidos.” [...] “Así, la consciencia ampliada es la capacidad de estar conscientes de una vasta esfera de entidades y sucesos, es decir, la habilidad de generar una sensación de perspectiva individual, propiedad y agencia, sobre un ámbito mayor de conocimiento que el evaluado por la consciencia nuclear. La

¿Por qué será necesario que el hombre se considere y considere al otro un ser con intencionalidad.? En definitiva, si esto no es más que una atribución, ¿por qué es necesaria? ¿Y si fuera solamente una ilusión, una interpretación, como dice Gazzaniga (Gazzaniga, 1998) del interpretante interno²⁰ ubicado en el hemisferio izquierdo? Si fuera sólo producto de una interpretación arbitraria apaciguadora ¿qué valor tendría, tal como parece tener, la Teoría de la Mente, es decir, aquel módulo cerebro-mental recientemente propuesto, entre otros, por Alan Leslie (Leslie, 1987) y Angel Rivière (Rivière, 1991), capaz de interpretar y atribuir intencionalidad a las mentes de los semejantes, y que implicaría algo indispensable para la interacción social, que le otorga al ser humano, según esta capacidad, ventajas pragmáticas considerables²¹? ¿Sería, entonces, puramente ficcional esa atribución de intenciones al Otro o en definitiva a nosotros mismos? Podemos pensar que, sin embargo, esa atribución nos permite un “saber”, sobre la mente del Otro y de nosotros mismos, que permitiría una ubicación nuestra en tanto agentes de una acción²², en tanto sujetos anclados a la relación con el Otro y anclados a un “cuerpo propio”; anclajes que pueden fallar y ese yo, ese sujeto, puede extraviarse en los vericuetos de la trama donde habrá de faltarle un “hilo de Ariadna” para la orientación subjetiva.

El Psicoanálisis ha reconocido las limitaciones para saber tanto sobre el propio deseo como sobre el deseo del otro, que aunque opacos, en tanto poseedor de “mecanismos recursivos”, el sujeto tiene posibilidades para aproximarse a ellos (Canteros, 2001).

Es en la multiplicidad de la RR, en serie, de Karmiloff-Smith o de las Versiones Múltiples, en paralelo, de Daniel Dennett, donde se conserva un hilo, una “repetición”, que permite lograr cierta unidad en la multiplicidad. La RR, como ocurre con los procesos recursivos, posibilita versiones mentales diversas donde hay conservación de lo mismo en lo distinto y, a su vez, hace

sensación de *self* autobiográfico a la que se atribuye este rango más vasto de conocimiento incluye informaciones biográficas únicas” (Damasio, 2000, pág. 211/2).

²⁰ Interpretante que nos recuerda el concepto de elaboración secundaria de los procesos oníricos (Freud, 1900), que otorga coherencia y significación sin cuidado alguno a su correspondencia con la verdad

²¹ “Un ejemplo clásico de procedimiento recursivo dotado de parámetros es el de elección del ‘mejor’ movimiento en ajedrez. El procedimiento recursivo que persigue el mejor movimiento opera mediante la suposición conjetural de una jugada, ¡seguida por *la apelación a uno mismo, puesto en el lugar del oponente!* Desde aquí no conjeturará otro movimiento y se pondrá de inmediato en el papel del oponente de su oponente, o sea en el de uno mismo” (Hofstadter, Douglas R., 1979, pág. 167).

²² “La primera utilidad de la reseña en imágenes de la relación objeto-organismo es informar al organismo qué está haciendo. ¿Qué está sucediendo? ¿Cuál es la relación entre imágenes de cosas y este cuerpo? ¿A quién le están sucediendo estas cosas?” [...] “La estrecha vinculación entre la regulación de la vida y el procesamiento de imágenes implícito en la sensación de perspectiva individual. El sentido propietario se oculta, por así decirlo, bajo la sensación de perspectiva. [...] “En el caso de los humanos, la narración no verbal de segundo orden de la consciencia puede ser traducida de inmediato en lenguaje. Uno podría denominar esta traducción como narración de tercer orden.” [...] “Cuando pensadores tan diversos como Daniel Dennett, Humberto Maturana y Francisco Varela hablan de consciencia, habitualmente se refieren a un fenómeno posterior al lenguaje.” [...] “No tengo problemas con sus postulados, pero quiero aclarar que en mi propuesta la consciencia ampliada cabalga sobre la consciencia nuclear que nosotros y otras especies hemos tenido desde épocas inmemoriales, y seguimos teniendo “ (Damasio, 2000).

de lo mismo algo diverso, lo que puede aparecer, por ejemplo, en las isotopías del discurso.²³

Decíamos que el sujeto se constituye como resultado de una recursividad en cuarto grado, en la medida que resulta un ser devenido de adoptar, a posteriori, una posición excéntrica, es decir, sesgada del centro de gravedad del discurso como sujeto que podríamos llamar *modal*²⁴, en tanto rechaza, acepta, quiere, puede, debe, lo que revierte de su propio acto de enunciación. Esta subjetividad, si bien se “asienta en el cuerpo”, no deviene sino en forma de bucle (Hofstadter, 1979; Morin, 1992a) de aquél, a través del discurso del Otro.

Los pasos de esta “constitución subjetiva” parten de una trama corporal, tal como vimos con el PPN y de una estructura representacional y lingüística, de la cual sabemos fundamentalmente que proviene del Otro. Entonces, a la *trama neuronal* habría que articular una *trama simbólica de narrativas*, de escenas vividas, como representaciones del encuentro del sujeto con el Otro, que ocurren siempre en el interior de un discurso.

Ahora bien, hablamos de “trama”²⁵, pero ¿cómo ubicar en una trama, en una urdimbre, en un tejido a un sujeto?, ¿cuál es su lugar?, ¿dónde deberíamos ubicar a nuestro paciente en su discurso?, ¿dónde ubicarnos a nosotros en nuestros sueños?

Si recordamos aquel yo del Proyecto, en tanto construido originalmente entre el registro del *cuerpo propio* y la percepción del Otro, del que decíamos tenía un doble origen: su polo corporal, “endógeno”, y su polo perceptual, “superficial”, el sujeto debería ser ubicado dentro de esos parámetros. En el *polo perceptual*, en la diferencia entre *percepción* y *sensación*, tal como lo señala Nick Humphrey, diferencia como derivada de la percepción propia de una superficie, una hacia el lado del objeto y la otra hacia el lado del sujeto (Humphrey, 1992)²⁶ ²⁷. En ese sentido, la “sensación”, por su carácter

²³ “No es casual que este tema surja dentro del capítulo dedicado a la recursividad, ya que ésta es un fenómeno donde la “similitud en la diversidad” cumple un papel central. La recursividad se basa en que la “misma” cosa aparece en diferentes niveles al mismo tiempo. pero los hechos ubicados en los diferentes niveles *no son* exactamente los mismos: antes bien, lo que hallamos son algunos rasgos constantes en medio de muchos aspectos diferenciales.” (Hofstadter, 1979, pág. 164)

²⁴ Modalidad: Partiendo de la definición tradicional de modalidad entendida como “lo que modifica el predicado” de un enunciado, puede concebirse la modalización como la producción de un enunciado llamado modal que sobredetermina a un enunciado-descriptivo (Greimas, Courtès, 1979).

²⁵ Sea “neuronal” para el neurocientista y “discursiva” para el psicoanalista.

²⁶ “Para los seres humanos (y para otros organismos que han alcanzado este mismo nivel evolutivo) “sentir una sensación” es ser el autor, audiencia y disfrutador de la actividad reverberante, todo amasado en uno.” [...] “La conciencia está ligada a cuerpos *interesados en sí mismos*. Las sensaciones son actividades sensoriales que (en sus orígenes al menos) tienen que ver con lo que es ‘bueno o malo’. Sin el interés en sí mismo no puede haber tal evaluación de algo como bueno o malo, y por ende posibilidad alguna de una respuesta a la estimulación que posea esta dimensión afectiva.” (Humphrey, 1992, pág. 208-223).

²⁷ “Lo que se postula es que las dos categorías de experiencias –sensación y percepción, representaciones autocéntricas y alocéntricas, sensaciones subjetivas y fenómenos físicos – constituyen modos alternativos y esencialmente no superpuestos de interpretar el significado de un estímulo ambiental que llega al cuerpo. De modo que, cuando huelo una rosa, la sensación provee la respuesta a la pregunta ‘¿Qué me está ocurriendo?’, y la percepción, la respuesta a la pregunta ‘¿Qué está pasando allí afuera?’. [...] “Muchos psicólogos que se ocupaban de los procesos sensoriales pasaron a concentrarse enteramente en la percepción y

reverberante sería uno de los primeros elementos en brindar una orientación al sujeto. Con respecto al *polo motor*, la diferencia entre la *acción planeada* y la *acción esperada*, cobrará su valor a partir de la constitución de los deseos y afectos. El deseo lo ubica al sujeto en su relación hacia el objeto, el afecto, como la repercusión en sí mismo de su relación con el objeto. Coincidimos con aquellos que consideran al afecto, principalmente, como un proceso reverberante (Freud, 1895b; Humphrey, 1992). Porque, como dice Humphrey, “de lo que se trata en la respuesta *afectiva* no es otra cosa que la retroalimentación”, y en ese sentido pensamos que constituye una pista para la ubicación subjetiva. Así lo sugiere Freud en la *Interpretación de los sueños* (Freud, 1900):

“Cuando estoy en duda acerca de cuál de las personas que aparecen en el sueño oculta a mi yo, me atengo a la siguiente regla: Es la persona que en el sueño experimenta un afecto que yo, como durmiente, siento. (Freud, 1900).

Sin embargo, para el Psicoanálisis los afectos, tal como aparecen en la superficie psíquica, pueden tener un carácter engañoso, el sujeto puede “sentir” o “creer sentir” en un lugar diverso de donde él está verdaderamente “ubicado” en la trama, y esto se hace relevante si definimos al sujeto más por el deseo que por el afecto²⁸, y esta es la posición del Psicoanálisis.

“Un cumplimiento de deseo tendría sin duda que brindar placer, pero también cabe preguntar: ¿a quién? Desde luego quien tiene el deseo. Ahora bien, sabemos que el soñante mantiene con sus deseos una relación sumamente particular. Los desestima, los censura; en suma, no le gustan. [...] en su relación con sus deseos oníricos, el soñante sólo puede ser equiparado a una suma de dos personas, que, empero, están ligadas por una fuerte comunidad...” (Freud, 1900).

Esto lleva a concluir que el sujeto no es una “posición central” en la trama sino aquella que deviene de la multiplicidad:

“Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin cláusula alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundos de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio” (Freud, 1900).

Y, finalmente, adopta con esta multiplicidad una posición que llamaremos modal:

“Si el contenido del sueño –rectamente entendido– no es el envío de un espíritu extraño, es una parte de mi ser; si, de acuerdo con criterios sociales, quiero clasificar, como buenas o malas las aspiraciones que encuentro de mí, debo asumir la responsabilidad de ambas clases, y si para defenderme digo que lo desconocido, inconciente, reprimido que hay en mí no es mi ‘yo’⁵, no me sitúo en el terreno del psicoanálisis, no he aceptado sus conclusiones, acaso la crítica de mis prójimos, las perturbaciones de mis acciones y las confusiones de mis sentimiento me enseñen algo mejor. Puedo llegar a averiguar que eso

dejaron de interesarse por completo en la sensación en cuanto tal. Y con ello dejaron de interesarse en la ‘autocentricidad’, la ‘intimidad’, el ‘afecto’ y en última instancia en todo el campo de las ‘sensaciones subjetivas’ (Humphrey, 1992, pág. 51-55).

²⁸ Aunque esto no deja de plantear cuestiones que hacen a su necesaria articulación entre ambos en la dirección de la cura.

desmentido por mí no sólo 'está' en mí, sino en ocasiones también 'produce efectos' desde mí" (Freud, 1925).

La ubicación del sujeto humano requiere de ese proceso recursivo tanto para constituirse como para interrogarse sobre la verdad de sus deseos, de las intenciones de su ser, a posteriori de sus propios procesos enunciativos o de sus propias decisiones de vida, donde emerge algo de la verdad de su ser.

El aporte freudiano a los pasos de la construcción de este sujeto, considera una RR, que presenta desfases producidos entre los tiempos de las diversas dimensiones del sujeto, pulsionales –tiempos de la pulsión– y cognitivas –tiempos del yo– (Freud, 1896). Dentro de ese desfase, se van produciendo del mundo y de sí Diversas Versiones (Dennett, 1995), tanto sucesivas, diacrónicas, como simultáneas, sincrónicas. Pero una particularidad del “sujeto humano” es ser testigo y efecto de la imposibilidad de una coherencia totalizadora de las Múltiples Versiones. Lo fundamental en él es el estado de tensión que puede producirse entre esas versiones, no sólo como “conflicto cognitivo” sino también como “conflictos subjetivos y éticos”, como sujeto responsable (Freud, 1925), en tanto posición del sujeto frente al Otro; cómo él “elige”²⁹ conducirse en medio de las tensiones entre su “saber” y su “querer”, su “poder” y su “deber”, para decirlo en los términos modales en los que entiendo que está planteado el último de los modelos freudianos, el del *El Yo y el Ello* (Freud, 1923).

Acorde a una “intencionalidad escindida”, el sujeto aparece en la superficie como algo del orden del “error”, como desvío de un sujeto coherente. El “error”, el *Prôton pseûdos*, es la marca discursiva del sujeto psicoanalítico en el PPN, producido en la relación del sujeto con el Otro del goce sexual, por un desfase entre dos dimensiones de su ser: el “registrar el hecho” y el “poder interpretarlo”, o bien, entre dos o más sentidos que pueden lograrse del mismo en las distintas versiones de su Redescripción Representacional. Es éste un error perteneciente al orden de lo necesario al desarrollo de todo sujeto humano, no del orden de lo contingente³⁰. Muestra los efectos del desfase entre “fases” y entre “versiones”, que para Freud constituye el núcleo de su concepción de sujeto humano, como sujeto “escindido”.³¹

En ese sentido, los pasos de la constitución de la subjetividad dan lugar a inclusiones de nuevas dimensiones, dimensiones en las que se conserva o se pierde algo de los antiguos “yoes” en esta RR. La continuidad, por ejemplo, de ciertos aspectos del *yo sintiente*, de un *yo real*, guiado por “signos perceptivos objetivos” del mundo y del cuerpo, de un *yo de placer* que engloba y excluye de acuerdo a sus deseos primarios, en el sujeto posterior, de un *yo coherente*, por un lado, y de un “sujeto del *Prôton pseûdos*” por otro.

En esta recursividad, el yo se hace, a su vez, a partir de una Intencionalidad Recursiva donde el Otro presenta su propia intencionalidad, su

²⁹ Elección inconsciente, tal como Freud habla de “elección de neurosis”

³⁰ Freud dirá “Si bien en la vida psíquica no es habitual que un recuerdo despierte un afecto que no conllevó como vivencia, eso es algo por entero habitual en el caso de la representación sexual, justamente porque la dilación de la pubertad es un carácter universal de la organización. Toda persona adolescente tiene huellas que sólo pueden ser comprendidas con la emergencia de sensaciones sexuales propias; se diría entonces que todo adolescente porta dentro de sí el germen de la histeria” (Freud, 1895b, pág. 404) (el subrayado es nuestro).

³¹ De acuerdo con Karmiloff-Smith (Karmiloff-Smith, 1992), la RR trabaja en forma permanente toda la vida, y además, en niveles diferentes según cada dominio.

deseo sería mejor decir, con lo que se va produciendo reverberaciones del sujeto. Recursividades que van dando lugar, al mismo tiempo, a ciertos desacoples. Si bien debe haber una continuidad entre el yo “sintiente” –el yo real–, el yo del placer y el yo de realidad³² (Freud, 1915) y, a su vez, entre este “yo coherente” y el “sujeto inconsciente”, debe ocurrir un desacople entre “sujeto” y “yo”, en la medida en que el sujeto pueda des-glosarse al captarse como “yo”, en tanto sujeto del enunciado, y en tanto “yo” como sujeto de la enunciación. Más aún, captarse como un yo observador que modaliza los efectos de su enunciación, lo que le permite captarse como *sujeto modal*, aunque este lugar no será más que una “casilla vacía” (Miller, 1997) donde a veces puede ocupar ese lugar “su yo” y otras veces un Otro. Esa construcción o desacople yo-sujeto permite que, merced a una recursividad en cuarto grado, sea el discurso el lugar para captarse el sujeto así constituido, que se puede asentar en distintos lugares de la trama y que no está abrochado a un solo lugar de ésta.

Bibliografía

Belinchon, M.; Rivière, A. y Ygoa, (1992). *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Editorial Trota. Madrid. España. 1992.

Brentano, F (1874) *Psicología. Estudio científico de los procesos psíquicos*. Editorial Revista de Occidente. Madrid. 1960.

Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid. Alianza. Psicología. 1984.

Canteros, J. (1992) “Del apremio de la vida al Ananké. O la relación del sujeto con el semejante”. *Revista de Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo XLIX N° 5-6, setiembre-diciembre de 1995.

(1995) "Consideraciones acerca del “Proyecto Freudiano” publicado por la *Revista de Psicoanálisis* “Nuevas realidades” de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.), Tomo LII N° 2 abril-junio de 1995.

(2000a) "Limitaciones de la metáfora cerebral", publicado en el número especial “Neurociencia y Psicoanálisis” de la *Actualidad Psicológica* N° 275, Mayo de 2000.

³² Podríamos plantearnos la siguiente correlación entre las re-descripciones del yo y del objeto:

[(signos perceptivos)	representación-cosa]	representación-palabra	Representación del objeto
Experiencia de satisfacción y experiencia de dolor	Deseos y afectos primarios	Juicio de atribución y de existencia. Deseos y afectos secundarios Desacople RC-RP	Saber, desmentir, repudiar
[(Yo real)	Yo del placer]	Yo de Realidad definitivo	Sujeto Modal

- (2000b) "El 'cuerpo propio' y la representación en el Psicoanálisis. Crítica a la metáfora cerebral" (inédito).
- (2001) "Lenguaje, intencionalidad y el deseo del otro. Una perspectiva psicoanalítica". Presentado en la Jornada de Homenaje a Angel Rivière, organizado por la Maestría en Ciencia Cognitiva de la FLACSO-UAM. Agosto de 2001.
- Chomsky, N. (1998). *Nuestro conocimiento del lenguaje humano*. Ed. Bravo y Allende Edit. Sgo. de Chile.
- Churchland, P. M. (1964) "El materialismo eliminativo" en *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*. Ed. Paidós. Barcelona. 1995.
- (1984) *Materia y conciencia. Introducción contemporánea a la Filosofía de la Mente*. Gedisa Editorial. Barcelona, España. 1992.
- Damasio, A. R. (2000) *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Editorial Andrés Bello. Chile. 2000
- Dennett, D. (1978) "¿Dónde estoy?" en *El ojo de la mente*. Ed. Sudamericana, Bs. As.
- (1995) *La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar*. Paidós Básica. Barcelona. España. 1995.
- Freud, S. (1891) *Monografía sobre las Afasias*. Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1973
- (1895a) "Manuscrito G". Tomo I, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- (1895b) *Proyecto para una Psicología para Neurólogos*, Tomo I, op. cit.
- (1895c) *Estudios sobre la histeria*. op. cit. Tomo II.
- (1896) "Carta 52", Tomo I, op. cit.
- (1900) *Interpretación de los sueños*. Tomo V, op. cit.
- (1905a[1901]) "Análisis fragmentario de una histeria". Tomo VII.
- (1905b) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo VII.
- (1908) "Teorías sexuales infantiles". Tomo IX.
- (1915) "*Pulsiones y destinos de pulsión*". Tomo XIV.
- (1918) "Historia de una neurosis infantil". Tomo XVII.
- (1923) *El yo y el ello*. Tomo XIX.
- (1925) "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños". Tomo XIX.
- (1938) *Esquema del psicoanálisis*. Tomo XXIII.
- Fodor, J. (1987) *Psicosemántica*. Ed. Tecnos. Madrid, 1994.
- Gardner, H. (1985) *La nueva ciencia de la mente*. Ed. Paidós, Bs. As., 1987.
- Gauchet, M. (1992) *El inconsciente cerebral*. Ed. Nueva Visión, Bs. As.
- Gazzaniga, M. S. (1985) *El cerebro social*. Alianza Editorial. Madrid, 1993.

- (1998) *El pasado de la mente*. Editorial Andrés Bello. Barcelona, 1999.
- Greimas, A. J.; Courtés, J. (1979) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Editorial Gredos. Madrid. España. 1990.
- Hofstadter, D. y Dennet, D. (1981) *El ojo de la mente*. Ed. Sudamericana. Bs. As.
- Hofstadter, Douglas R. (1979) *Gödel, Escher, Bach. un Eterno y Grácil Bucle*. Tusquest Editores. Barcelona, 1987.
- Humphrey, N. (1992) *Una historia de la mente. La evolución y el nacimiento de la conciencia*. Gedisa Editorial. Barcelona, 1995.
- Karmiloff-Smith, A. (1992) *Más allá de la modularidad*. Alianza Editorial. Psicología minor. Madrid, 1994.
- Lacan, J. (1959-60) [1986] *Seminario VII, La Etica del Psicoanálisis*. Ed. Paidós, Bs. As., 1988.
- Leslie, A. (1987) *Pretense and representations: the origins of "Theory of mind"*. Citado por Angel Rivière *Objetos con mente*. 1991.
- Lewandowski, T. (1995) *Diccionario de Lingüística*. Editorial Cátedra, Madrid, 1995.
- Lycan, W. (1987) *"La continuidad de niveles en la naturaleza"* en *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*. Ed. Paidós. Barcelona. 1995
- Miller, J. A. (1997) *Introducción al método psicoanalítico*. Ed. Eolia – Paidós. Buenos Aires, 1998.
- Morin, E. (1992a) *"La noción de sujeto"* en Schnitnam, D. (coord.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1994.
- (1992b) *Epistemología de la complejidad, ob. cit.*
- Nagel, T. (1974) *"Cómo ser un murciélago?"* en *El ojo de la mente*. Ed. Sudamericana. Bs. As.
- Piaget, J. (1970) *Biología del conocimiento*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

- Pinker, S. (1994) *El instinto del lenguaje*. Ed. Alianza. Psicología Minor. Madrid, 1995.
(1997) *Cómo funciona la mente*. Ed. Destino. Barcelona, 2001.
- Popper, K. y Eccles J. (1977) *El yo y su cerebro*. Ed. Labor. Barcelona
- Pribram K. y Gill M. (1976) *El Proyecto de Freud; una introducción a la teoría cognitiva y la neuropsicología contemporáneas*. Ed. Marymar, Bs. As., 1977.
- Putnam, H. (1973) "Significado y referencia" en Filosofía de la mente y ciencia cognitiva. Editorial Paidós. Barcelona, 1995.
- Rabossi, E. (comp.) (1995) *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*. Editorial Paidós. Barcelona, 1995.
- Ricoeur, P. (1990) *Sí mismo como otro*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- Rivière, A. (1991) *Objetos con mente*. Ed. Alianza. Madrid. 1991.
- Rorty, R. (1979) La filosofía y el espejo de la naturaleza. Ed. Cátedra. Madrid.
(1989) *Contingencia, ironía y solidaridad*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Russell y Whitehead (1947) Principia Matemática. Citado en Rabossi (op cit).
- Searle, J. (1983) *Intencionalidad. Un ensayo sobre la filosofía de la mente*. Ed. Ternos. Madrid, 1992.
(1984) *Mentes, cerebros y ciencia*. Ed. Cátedra. Madrid, 1981.
- Valdés, M. M. (comp.) (1996) *Pensamiento y lenguaje. Problemas en la atribución de actitudes proposicionales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filosóficas. México. 1996.
- Zieher, L. M. (1999) "De la neurona a la mente" en *Neuropsicopatología clínica*. Editorial Albano Serra. Buenos Aires. 1999.
(2001) "Cambios adaptativos (plásticos) cerebrales en respuesta a estímulos ambientales. Procesamiento neurobiológico de las emociones", Cátedra de Farmacología. Facultad de Medicina (UBA).

Primera Versión: 17 de mayo del 2001
Aprobado: 21 de diciembre del 2001

Expresión de los Afectos en las Personas Afásicas³³

Jorge G. Cantis³⁴

Resumen

En este trabajo se aborda la problemática de la expresión de los afectos en las personas afásicas. Se toman en cuenta los afectos derivados del tipo específico de alteración orgánica (lesión cerebral), los derivados de la situación traumática y los que son premórbidos, vinculados con la estructura de personalidad. Se plantea que la limitación o dificultad en la expresión de los afectos en las personas afásicas es consecuencia de la lesión o del estado postraumático. Quizás derive de ambos factores. En el trabajo se considera la afasia en relación con los afectos, en la psicoterapia, con la estructura psíquica, con el trauma y con la familia. También se toma en cuenta el componente innato expresivo y la organización psicosomática preexistente.

Palabras clave

afasia / alteración orgánica / afecto / estructura de la personalidad / estado post-traumático / trauma

Summary

This paper approaches affects expression issue in aphasic people. Affects derived from a specific kind of organic alteration (Cerebral injury), affects derived from traumatic situations and pre-morbid affects related with personality structure.

The statement is that limitation or difficulty in the affects expression in aphasic people is a consequence of the injury of post-traumatic situations. ¿Maybe derived from both factors? Worked-out issues are: affects and aphasia, psychotherapy and aphasia, personality structure and aphasia, trauma and aphasia, family and aphasia.

The innate expressive component and the pre-existent psychosomatic organization are also studied.

key words

aphasia / organic alteration / affect / personality structure / post-traumatic state / trauma

Introducción

La afasia es definida como una perturbación de la comunicación a consecuencia de una lesión cerebral. En la afasia se manifiestan dificultades tanto para comprender el lenguaje de los otros, como para producir el propio lenguaje. Ello se puede manifestar en una o varias de las cuatro modalidades del lenguaje: expresión, comprensión, oralidad y escritura. Además de las perturbaciones en la comunicación aparecen déficits motores y/o visuales, los cuales van a depender del tipo y de la localización de la lesión cerebral.

En el tratamiento de las personas afásicas hubo una tendencia a poner el acento en la recuperación de los déficits motores, neuropsicológicos y

³³ Este trabajo constituye un avance de tesis en el marco del Doctorado en Psicología Clínica.

³⁴ E-mail: cantisj@sinectis.com.ar. Docente de grado en UBA y de posgrado en UCES y U. San Martín.

neurolingüísticos, sin tomar en cuenta el estado psicológico de los afectados, sobre todo sus vivencias emocionales. En la última década se ha prestado atención a la reeducación de la persona afásica teniendo más en cuenta su estado psicológico, lo cual conduce a destacar la importancia de sus vivencias emocionales y sus reacciones psicológicas.

Es importante indagar la reacción emotiva y cómo ésta influye en el éxito o fracaso de los tratamientos de reeducación. Muchas veces es difícil discriminar si los afectos expresados por la persona afásica provienen de la lesión específica, de su reacción emotiva frente a la afasia. Los cambios en la afectividad observados en los afásicos podrían tener dos orígenes: estar provocados por la lesión o ser reactivos a la situación de pérdida de la comunicación. Es posible que la detección y el tratamiento de los estados afectivos de la persona afásica lleven a mejorar su calidad de vida y a lograr un procesamiento más activo de la enfermedad.

El objetivo central de este trabajo es investigar la expresión de los afectos en las personas afásicas. Para ello es necesario mencionar que hay afectos derivados del tipo específico de alteración orgánica (lesión cerebral), afectos derivados de la situación traumática y afectos que son premórbidos, vinculados a la estructura de personalidad preexistente.

Para investigar los afectos en las personas afásicas es importante tener en cuenta su cualidad, intensidad, duración y modalidad. Respecto de la cualidad de los afectos, tenemos en cuenta: la apatía, la indiferencia, la angustia, la depresión, los miedos, el aislamiento, la autoagresividad, la euforia y la furia. La intensidad de los afectos va desde las expresiones masivas a formas atenuadas. La duración de los afectos puede ser fugaz, transitoria y crónica. La modalidad expresiva de los afectos abarca la vía social y la vía intracorporal. La vía intracorporal, a través de la motricidad involuntaria (sudoración, aceleración del ritmo cardíaco. La vía social se manifiesta a través del lenguaje mímico y gestual, la postura corporal, la actividad gráfica y la palabra.

El objetivo de este trabajo no es determinar la etiología de los afectos, ni su contenido ni su origen sino su manifestación, que tiene patrones de origen innato. En las personas afásicas los caminos hacia la expresión de los afectos pueden estar o no averiados hacia el exterior o el interior.

Afectividad y afasia

En la literatura especializada existe muy poco material sobre trastornos emotivos y de la personalidad específicamente asociados con la afasia. De la bibliografía existente, la mayoría se refiere a los desajustes emocionales que se producen como consecuencia de la lesión (Sarno, 1981). Kurt Goldstein (1942) se concentró en el problema de lo que identificó como **reacción catastrófica**, característica de muchos pacientes con afasia. Sostuvo que, más que a una falta de adaptación, se debía a una dificultad del paciente para mantener la "homeostasis biológica". Basó esta conclusión en la inmediatez entre la reacción catastrófica y la anosognosia (falta de conciencia de la dificultad).

Posteriormente, Gianotti (1972) clasificó las reacciones emocionales en cuatro grupos. Uno de ellos incluye siete reacciones bajo el encabezamiento de **reacciones catastróficas**, otro grupo abarca cinco estados emotivos caracterizados como **estados depresivos**; un tercer grupo abarca cuatro

reacciones de indiferencia y un cuarto grupo, por fin, corresponde a **otras reacciones**, como confabulaciones, engaños y aversión por las situaciones que denotan inseguridad. Los pacientes con lesión en el hemisferio izquierdo manifiestan síntomas catastróficos o de angustia–depresión, con más frecuencia que los pacientes con lesiones en el hemisferio derecho, quienes presentan reacciones de indiferencia. Parecería que el hemisferio izquierdo está más asociado a secuelas psiquiátricas que el derecho, y que las lesiones en el área temporal son más importantes que las que se producen en las áreas frontal, parietal u occipital.

Molhy y Burstein (citados por Lewis y Rosenberg 1982) señalan que la lesión cerebral debilita la estructura del yo y provoca una desintegración de la identidad que se manifiesta en sentimientos de vulnerabilidad, fragilidad y desesperación. Las necesidades emocionales del paciente afásico deben abordarse para que tanto él como su familia logren un resultado más satisfactorio de la rehabilitación.

Schvell (1976) afirma que casi todos los pacientes afásicos muestran cierta labilidad emocional durante el período agudo. Esta labilidad se manifiesta en risa y/o llanto inmotivado, extemporáneo. Lewis y Rosenberg (1991) describen dos disturbios psicológicos: ansiedad y problemas de la identidad y la autoestima. La ansiedad aparece con frecuencia relacionada a la mayor conciencia de invalidez, pero depende también de las características individuales de cada individuo y de la etapa de la vida en que se presenta el trauma. Para estos autores la disminución de la autoestima y la depresión pueden ser el resultado de una escasa motivación para la rehabilitación. A menudo se suele excluir de la rehabilitación a los pacientes que presentan escasa motivación.

Lishmon (1973) observó secuelas psiquiátricas en lesiones del hemisferio izquierdo, señalando que éstas incluyen cambios en la personalidad, el temperamento, psicosis y discapacidades neuróticas. Notó que las discapacidades neuróticas eran las más comunes. Estas incluían reacciones depresivas, estados de angustia (algunos con fobias), reacciones neurasténicas, histerias de conversión, neurosis obsesivas y una variedad de dolencias somáticas.

Por mi parte planteo que la limitación o dificultad en la expresión de los afectos en las personas afásicas es consecuencia de la lesión y del estado postraumático. Quizás derive de ambos factores El enlace entre el estado afectivo y su manifestación es de carácter innato, universal. Hay una relación innata neuronal entre el estado afectivo y una expresión, y también hay una capacidad para descifrar esa expresión en los demás. El desarrollo de esta disposición innata puede quedar interferido por una alteración orgánica.

Psicoterapia y afasia

La intervención psicoterapéutica, sugerida por Lewis y Rosenberg (1982), se centra en ayudar a que el paciente exprese su angustia y dirija su atención a las habilidades que ha preservado, para poder hacer una conexión entre el yo presente y el pasado, con el objetivo de dar tiempo al paciente para elaborar la pérdida.

Pickett (1991) señala el uso de la psicoterapia de lo imaginario en la rehabilitación de lesiones cerebrales. Este abordaje pretende ayudar al paciente a elaborar los sentimientos de pérdida ocasionados por la lesión

cerebral y al mismo tiempo a adaptarse, de la forma más creativa posible, a su discapacidad. Este autor considera que el imaginario es particularmente provechoso en la rehabilitación, porque el uso de la imaginación es un proceso relativamente simple que permite al individuo realizar una completa experiencia sensorial. Esto puede ayudar a la memoria en general y puede utilizarse para estimular áreas cerebrales que no han sido dañadas y para ayudar a la recuperación de las áreas afectadas.

Brumfitt (1989) observa las respuestas emotivas del afásico en relación con las características de su duelo. El proceso que realiza el afásico para lograr comprender su nueva situación es arduo y puede demorar por su falla en la comunicación. El autor establece también paralelos entre el trauma que sufre un afásico y el hecho de que puede ser plenamente consciente de cómo fue su vida anterior. La percepción de la identidad del pasado crearía un vehículo útil para ayudar al paciente a establecer una nueva identidad.

En mi experiencia clínica con pacientes afásicos es fundamental ofrecerles la posibilidad de reencontrarse con sus propios estados afectivos expresados ante otros. En tal caso disminuye la expresión orgánica del afecto, sobre todo si el paciente afásico se encuentra con un interlocutor empático.

Estructura de personalidad premórbida y afasia

Goldstein (1952, 1959) se ocupó del efecto del daño cerebral en el lenguaje y la personalidad, así como de la reacción catastrófica, y desarrolló conceptos que incluían lo que llamó la actitud abstracta, que no siempre se manifiesta en pacientes con lesión cerebral y es responsable de cambios en la personalidad. Dado que la actitud abstracta se refiere a la habilidad cognitiva, parecería ser un ejemplo del impacto causado por la función intelectual en la personalidad.

Rollin (1987) destaca la importancia de los problemas psicológicos previos a la enfermedad y las dificultades que deben enfrentar los terapeutas para que la rehabilitación progrese. Tratar de comprender qué le ha pasado a la persona antes de su afasia, puede ser la clave para lograr un cambio de conducta.

Por mi parte, describo (Cantis, 1998) la importancia de determinar cuál es la estructura de personalidad previa a la afasia, y qué aspectos preexistentes se están potenciando en esta nueva situación que se introduce como elemento patógeno en el nivel psíquico. La secuencia que deriva en esta situación se inicia con la pérdida de todas o algunas de las funciones físicas (lenguaje, motricidad, cognición y capacidades sensoriales), continúa con la pérdida transitoria o definitiva de roles y culmina finalmente en la pérdida de poder. Con respecto a esta última, nos referimos no solamente a la pérdida de roles sino también a que en muchas profesiones u oficios las palabras tienen una función de acto ligado con la transformación de la realidad. La pérdida de estas palabras genera la pérdida de autoridad.

En las personas en las que la afasia derivada de accidente cerebrovascular encontramos en común, la mayoría de las veces, una organización psicósomática preexistente. En esta organización psicósomática hallamos una imposibilidad de ligadura de la pulsión, que conduce a una estasis de la necesidad.

En los afásicos el efecto se manifiesta en principio como orgánico, como insuficiencia somática y ello repercute después en lo psíquico. La economía

pulsional viene devastada desde adentro. El paciente se encuentra en un significativo estado de inermidad, con la claudicación del sentir, con la falta o pérdida parcial o profunda de la vitalidad interior. Es necesario ligar este estado anímico con su modalidad subjetiva preexistente. Por ejemplo, es común que los familiares en las entrevistas verbalicen: “en realidad siempre fue muy callado”, o “en público se metía para adentro”, o “no era de hablar demasiado”. Se hallan entonces indicios de una perturbación previa de la expresión de los afectos ante un interlocutor empático.

Trauma y afasia

Del análisis de la bibliografía anteriormente citada se infiere que es necesario determinar los efectos psicológicos del trauma y la re-emergencia de los estados psíquicos pre-mórbidos (en el marco teórico de las neurosis postraumáticas) que, junto con los trastornos neuropsicológicos y neurolingüísticos, crea una realidad problemática compleja. En un comienzo la lesión cerebral modifica al individuo, anula su energía psíquica y le ocasiona trastornos de conducta. Si bien le crea ciertos cambios que se producen según transcurren los meses, se observa cómo esta modificación se va integrando a la afectividad de cada uno.

Refiriéndose a situaciones traumáticas, Maldavsky (1993) dice que “hay un dolor que no cesa, con una abolición de la conciencia (y la subjetividad) que deja una fijación duradera”. Tenemos que estar atentos en forma preventiva a que la persona afásica no quede fijada a esta situación. Es un período en que el paciente está apático, abúlico, embarullado, indiferente y en estado de sopor. Estos estados afectivos son equivalentes a los sentimientos de las neurosis traumáticas. Al respecto Krystal (1988) afirma de que en estas condiciones se da una carencia de palabras para expresar los estados afectivos. Por su parte, Lifton (1979) investigó las neurosis traumáticas en personas afectadas por la bomba de Hiroshima, estudió la vivencia traumática y describió el estado de numbing, de estar en el limbo. Tal es el estado de vivencia traumática de la persona afásica en los primeros meses.

Respecto del concepto del trauma podemos remitirnos a Freud (1926), quien sostiene que es básicamente económico y deriva de la imposibilidad de tramitación de incitaciones endógenas y exógenas. En el primer caso sobreviene un estasis de la necesidad, de la autoconservación, mientras que en el segundo surge un dolor que no cesa.

Las personas afásicas vivencian su dificultad como un trauma que viene desde adentro, como un estallido interno, muy habitualmente por accidente cerebrovascular. He afirmado (Cantis, 1998) que este estallido es vivido como un estado de violencia sufrido desde adentro. Entonces el trauma es interior-exterior. El trauma quiebra la coraza de protección antiestímulo, la cual aparece vuelta hacia el interior. En la persona afásica se encuentra debilitada y quebrada su coraza de protección antiestímulo y esto genera una serie de reacciones emocionales. En la primera etapa los pacientes se encuentran en un estado de indiferencia mecánica, todo está detenido, no hay nada de acontecer psíquico, funcionan como en automático. El paciente circula entre dormido y despierto. En este momento el trauma barre con todo. Todo trauma es desubjetivante, elimina la energía psíquica, la subjetividad. Por eso es importante reflexionar acerca de la modalidad subjetiva del afásico previa a la lesión cerebral: si bien el trauma cambia todo, después poco a poco se va asimilando a lo previo (Cantis, 1996).

En síntesis planteo que en estas condiciones existe un estado inicial en que todo queda paralizado, y luego empieza a haber algún tipo de procesamiento. Ello conduce a que nos preguntemos cómo intervenir en ese momento de parálisis física y psíquica. En esta primera etapa, en que el paciente se encuentra en un shock orgánico es difícil sustraerlo de ese estado y nuestro abordaje consiste en acompañarlo verbalizando esta situación. Hay otros en que el paciente está duraderamente en estado de shock orgánico y es necesario un abordaje específico para poder sacarlo de este estado. También he observado pacientes que salieron del estado de shock orgánico, en cuyo caso la meta clínica es acompañarlo para que pueda ligar esas experiencias vividas y vincularlas con su estado psíquico previo y su nueva calidad de vida.

Familia y afasia

Existen otros abordajes interesantes, como la terapia familiar que se utilizó para aliviar algunas de las dificultades de adaptación que experimentan el paciente y su familia. Soderstrom y colaboradores (1988) presentan un modelo de intervención en crisis con terapia familiar para pacientes adultos con lesiones cerebrales. Las familias forman parte del proceso de recuperación y por ello deben recibir también ayuda profesional.

El primer paso por dar en la intervención con las familias de personas con daño cerebral es la realización del diagnóstico de sus problemas y la evaluación de sus necesidades. Rosenthal y Glecker (1986) destacan tres componentes principales en este proceso: a) análisis de la historia familiar previa, b) identificación de la severidad y de la evolución probable de los déficits físicos y cognitivos (yo agregaría: también de los afectos de la expresión), c) detección de las señales que ofrece la familia y que parecen reflejar la necesidad de intervención.

Fernández Guinea y Muñoz Céspedes (1997) plantean cinco procedimientos de intervención con la familia: 1) información y educación, 2) consejo familiar, 3) terapia familiar, 4) tratamiento de problemas específicos en otros miembros de la familia, 5) creación y promoción de asociaciones de autoayuda.

Respecto de la terapia familiar, De Pompei y Zarski (1994) plantean que el objetivo es modificar la comunicación y los patrones de interacción no adaptativos que se producen dentro del grupo familiar y favorecer relaciones más satisfactorias y gratificantes. El centro de la terapia es el sistema familiar como un todo más que el paciente con lesión cerebral.

Como lo desarrollé en el apartado anterior, hay una neurosis traumática correspondiente a la persona afásica, en quien observamos un empobrecimiento en su economía pulsional, un estado de sopor y una alteración del quimismo vital. En las familias de personas afásicas se produce también una perturbación de la economía pulsional, con lo cual aludimos al concepto de neurosis traumática familiar (David Maldavsky, 1993). Esta perturbación pulsional se extiende a todos los miembros de la familia e impacta en cada uno de ellos de manera muy diversa. Encontramos intercambios interpulsionales entre distintos somas (o sea que la vida pulsional no está cerrada en el propio soma). Esto cuestiona hasta dónde un cuerpo es una entidad cerrada, ya que más bien hay una imbricación química entre los organismos.

Panting, Merry y Kreutzer (1982) han indicado que cuando la persona afectada es uno de los cónyuges, las relaciones familiares presentan menos posibilidades de adaptación a los cambios que cuando la persona afásica es alguno de sus hijos. Para la pareja supone tener que adaptarse a un nuevo estilo de vida,

muy diferente a las expectativas que sus integrantes tenían respecto de la vida futura en común. Además, deben soportar mayores responsabilidades domésticas, financieras y legales. Ponsford (1995) comenta que los cónyuges parecen ser menos capaces de tolerar una conducta infantil e irritable de su pareja. Por supuesto que todo esto está relacionado con los vínculos previos a la aparición de la lesión cerebral del partenaire enfermo.

Por mi parte, describo (Cantis, 1995) los efectos psíquicos en los hijos de padres afásicos. En primera instancia se observa una inversión de la función y la capacidad de revêrie. En esta situación surge un “niño-padre”, con la inversión de la capacidad de revêrie, en cuanto a quién hace de cuerpo maduro para el otro.

En segunda instancia se observa una sobreadaptación del niño o adolescente respecto del progenitor desvalido. Otra alternativa a veces simultánea con la sobreadaptación, es la identificación con el desvalido, que lleva al hijo a buscar que lo compadezcan como al progenitor se transforma en autolástima. La autolástima está relacionada con la autocomplacencia en el lamento, que implica también despertar pena en el otro. Igualmente, se advierte la dificultad del hijo por desgarrarse de ese lugar de autocomplacencia. En el autolamento encontramos sentimientos de vergüenza, cinismo, humillación y envidia. En esta situación el hijo está en la misma línea del familiar desvalido, solicita que le digan “pobrecito”. Una de las metas clínicas es transformar los sentimientos de los hijos de lástima, en sentimientos de amor y ternura, para lo cual a menudo es necesario que tome conciencia de su propia frustración, su enojo y su tendencia a aplacar al progenitor desvalido.

Conclusión

En los cuadros neurológicos los desórdenes emocionales son numerosos y no siempre es fácil diferenciar lo que procede de una implicancia anatomofuncional del sistema límbico de lo que deriva de un problema psicológico asociado o reactivo al mismo. Hay semiologías emocionales neurológicas focales y no focales. Hasta la fecha la investigación ha estado vinculada a la lesión, a la reacción de pérdida o a la reacción emotiva o psicológica por la claudicación del lenguaje o la discapacidad. Las investigaciones nos informan que hay un tipo de emoción diferente según la lesión, la localización y la naturaleza de la misma (Laurent B. Thomas C, 2000). Tenemos que tener en cuenta cuáles son los recursos para expresar los afectos. No es el origen de los afectos lo que nos interesa, sino el terreno complementario, que es la manifestación.

La expresión de los afectos se da por dos grandes vías: la dirección intracorporal, que se resuelve por alteración interna y puede conducir a manifestaciones neurovegetativas, de cualquier tipo (desde las afecciones psicosomáticas a sentimientos de asfixia, de taquicardia), la conexión con el mundo, aunque muchas veces las dos orientaciones van juntas. Es posible pensar, además, que sobre todo en aquellos pacientes que llegaron al daño cerebral por una alteración psicosomática, ya esta vía de la alteración interna que conduce a las modificaciones corporales estaba preseleccionada.

Una de las metas clínicas en el abordaje de las personas afásicas es tratar de encontrar las vías para que el paciente exprese su afectividad con la mayor riqueza simbólica disponible, recurriendo y apelando a la vista y al oído del otro. Para ello es necesario tomar en cuenta que los afectos en las

personas afásicas se expresan por vía facial, y por la postura corporal, mientras que la palabra a menudo está intoxicada, asemántica.

Como cierre planteo que para una mirada de la afectividad en las personas afásicas tenemos que tener en cuenta: la alteración orgánica (lesión cerebral), el componente innato (que conduce a expresar las emociones por determinadas vías y a interpretar las manifestaciones ajenas), la estructura de personalidad premórbida y su organización psicósomática preexistente. Encontramos a menudo una combinatoria entre un estado tóxico y un estado traumático. Por tal motivo es necesario abordar constantemente en las personas afásicas el estado de desvitalización anímica, con el arrasamiento de la fuerza vital y su impacto mecánico y que va creando una economía pulsional devastada.

Bibliografía

- Azcoaga, Juan E. (1997) Neurolingüística y fisiopatología (afasiología), Bs. As. Ed. El Ateneo, 1997.
- Berg, Franzen. (1990) Exploración del deterioro orgánico cerebral, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1990.
- Brumfitt Shelagh. (1995) The treatment of aphasia from theory to practice, California. Code + Muller Singular Publisline Group, Inc.
- Cantis, Jorge. (1995) "Efectos psíquicos en los niños, de los déficits orgánicos de sus progenitores", Actualidad psicológica, Buenos Aires, N° 218.
(1996) "Intervención psicoterapéutica individual como apoyo al tratamiento de rehabilitación de la persona afásica", Ponencia presentada en el Tercer Congreso Internacional de Afasia y Cuarta Asamblea General de la Asociación Internacional de Afasia (Würzburg, Alemania).
(1998) "Afasia o el ingreso abrupto al mundo de la discapacidad", Actualidad Psicológica, Bs. As. N° 256.
- Carrión, León. (1994) Daño cerebral, Madrid, Siglo Veintiuno.
- De Pompei, R. , y Zarski. (1994) "Assessment of the family", en J. Williams y T. Kay (eds), Head Injury: A Family.
- Fain, M. (1992) "La vie opératoire et les potentialités de névrose Traumatique", Revue Française de Psychosomatique, nº 2.
- Fernández Guinea, S. y Muñoz Céspedes, J. M. (1997) "Las familias en el proceso de rehabilitación de las personas con daño cerebral sobrevenido", Revista electrónica de psicología, volumen 1, N° 1
- Iruela, L.M. (1995) Daño cerebral traumático, neuropsicología y calidad de Vida, España, Fundación Mapfre Medicina.

- Kelly GA. (1955) The psychology of personal constructs, New York, Norton.
- Krystal, H. (1988) Integration and Self- Healing, Ney Jersey, The analytic prees.
- La Fond, Ponzio (1991) El afásico: comunicación y daño cerebral. Bs. As. La Colmena.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B. (1971) Diccionario de psicoanálisis, Labor, Barcelona.
- Laurent, B; Thomas-Anterion, C. (2000) Troubles Emotionnels et lésions cérébrales. Solal Editeur, Marseille.
- Lewis L, Rosenberg SJ. (1990) "Psychoanalytic psychotherapy with brain-injured adult psychiatric patients of Journal of Nervous and Mental disease".
- Lifton, R. J. (1979) The broken connection. New York. Simon & Schuster.
- Maldavsky, David. (1993) "Metapsicología de las neurosis traumáticas", Revista de Psicoanálisis, Vol. N° 1. Buenos Aires, Argentina.
(1994) Pesadillas en vigilia, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires.
- Panting y Merry (1982) The long term rehabilitation of severe head injuries with particular reference to the need for social and medical support for the patients family – rehabilitation.
- Pickett, E. (1991) Programme development: Imagery psychotherapy in head injury trauma rehabilitation. Brain injury.
- Ponsford (1995) Traumatic brain injury. Rehabilitation for everyday adaptative living.
- Rollin, WJ. (1987) The psychology of communication disorders in individuals and their families, Englewood Cliffs NJ, Prentice Hall.
- Rosenthal, M., y Geckler, C. (1986) "Family therapy issues in neuropsychology", en D. Wedding, A M. Horton y J.S. Webster (Eds), The neuropsychology handbook: clinical and behavioral perspectives, New York, Springer Publishing Co.

- Sarno, J. (1981) "Emotional aspects of aphasia", in Sarno MT (Ed), Acquired Aphasia, New York, Academic Press.
- Schwell. (1976) Afasia en adultos, Panamericana, Bs. As.
- Soderstrom, S, Fogelsjoo, A, Fugi-Meyer, KS, Stenson, S.
(1988) "A programme for crisis-intervention after traumatic brain injury", Scandinavian Journal of Rehabilitation Medicine.

Primera version: 16 de octubre de 2001

Aprobado: 11 de enero de 2002

SUBJETIVIDAD Y NEUROCIENCIA: PERSPECTIVAS METODOLOGICAS ACTUALES

María Susana Koreck*

Resumen

En este ensayo la relación entre neurociencia y subjetividad es analizada desde la perspectiva del método utilizado para su estudio. Se describe la clasificación actual de metodologías de primera, segunda y tercera persona y los métodos y técnicas por ellas utilizados.

La psique luce muy diferente según el ángulo de observación elegido. En primera persona la psique es abordada desde su propio interior; en segunda persona, el enfoque elegido es la perspectiva de un otro ligado al sujeto por un vínculo. El punto de vista de la tercera persona trata a la psique como un objeto sometido al proceso del conocimiento científico.

Se examinan brevemente la historia de la construcción del método psicoanalítico llevado a cabo por S. Freud siguiendo este triple enfoque y las razones por las cuales el creador descarta la vía de la tercera persona.

Finalmente, se describen tres programas de investigación contemporáneas que intentan integrar por lo menos dos de los enfoque metodológicos citados: la neurofenomenología de Francisco Varela, el método experimental de Howard Shevrin que combina la ciencia cognitiva y el psicoanálisis, y el neuropsicoanálisis desarrollado por Mark Solms.

Summary

In this paper the relationship between neuroscience and subjectivity is examined through the framework of the first, second and third-person methodologies.

Psique appears quite different as the place of observation shifts from oneself to another person. First-person methodologies address the subject from inside; second ones from the view of an other linked to the subject by a relationship. Psique is seen as an object and addressed by classical scientific methodology in third-person ones. Techniques and methods of three kinds are reviewed.

Also are reviewed Freud's triple procedures to build up psychoanalytic methodology and the reasons for quitting third-person approach.

Finally, three present research programs combining two of the above approaches are described: Varela's neurophenomenology, Shevrin's experiments joining psychoanalysis and cognitive science and Solm's neuropsychoanalysis

Algunas definiciones

Desde el punto de vista de la filosofía, 'subjetividad, subjetivo' han sido usado para designar lo que se halla en el sujeto como sujeto cognoscente (Ferrater Mora, 1994). Por otra parte, la neurociencia forma parte del conjunto denominado ciencia cognitiva y consta, a su vez, de diferentes disciplinas afines: la neuroanatomía, la neurofisiología, la neuropsicología y la

* mskoreck@criba.edu.ar. UCES

neurobiología cognitiva (Churchland 1992). La neuropsicología se define como la disciplina que trata de entender y explicar los fenómenos psicológicos en términos de las actividades neuroquímicas, neurofisiológicas y neurofuncionales del cerebro. La neurobiología cognitiva es un área interdisciplinaria de investigación cuyo interés es entender las actividades cognitivas específicas que desarrollan las criaturas vivas.

Uno de los padres de la neurociencia, Karl Lashley, dedicó su vida a descubrir el sustrato neural de determinadas conductas. Lashley puso en tela de juicio la *localización*, es decir, la creencia de que ciertas conductas residen en lugares neurales específicos. Como veremos más adelante, Freud fue de la misma opinión. El cerebro, según Lashley, opera como una unidad integrada, respondiendo como una totalidad orgánica frente a complejas pautas de estímulos (Gardner 1987).

Primera, segunda y tercera persona

La psique se nos muestra de diferente manera según tomemos como punto de vista la primera, la segunda o la tercera persona. Cada punto de vista delimita un único campo de experiencia y formas específicas de reflexionar y sentir acerca de qué es y cómo funciona la psique.

En el punto de vista de la primera persona, la psique se dirige una y otra vez hacia sí misma en la exploración de sus propias experiencias subjetivas. A través de la práctica y la maduración, la psique gana en lucidez acerca de su propio procesamiento inconsciente o del contenido afectivo de sus imágenes y fantasías.

Varela & Shear (1999) entienden por eventos en primera persona a aquella/s experiencia/s vivida/s asociada/s al hecho mental o cognitivo. Esto implica que el proceso cognitivo que se estudia (visión, dolor, memoria, fantasía, etc) se manifiesta como relevante para un sujeto o 'self' que es el que puede dar cuenta del mismo; es decir, el evento tiene un aspecto 'subjetivo'.

En el punto de vista de la segunda persona, la psique adquiere un 'con', es decir, es vista mediante y a través de la relación *con* un otro. Aparece aquí el aspecto de la 'intersubjetividad'. La psique va emergiendo desde estados inconscientes de participación e identificación, siendo el paradigma originario las tempranas experiencias de intersubjetividad vividas a través de la relación madre-infante.

El punto de vista de la tercera persona aparece último en el desarrollo individual y está ligado al concepto filosófico de 'objetivo, objetividad'. Se aproxima al conocimiento de la psique "desde afuera", como si fuera un objeto otro, tendiendo a ignorar el fundamento inconsciente de la misma.

Las hipótesis desde la tercera persona (Varela & Shear, op.cit.) consisten en experiencias descriptivas asociadas al estudio de fenómenos naturales. Aunque existen agentes humanos (científicos), quienes proveen tales descripciones, el contenido de las mismas (por ejemplo, reacciones bioquímicas, voltajes sinápticos o agujeros negros) no queda clara ni inmediatamente asociado a los agentes humanos que los producen.

Métodos y técnicas

Como metodologías más destacadas para el estudio de la psique desde el punto de vista de la primera persona se pueden mencionar (Varela & Shear, op.cit.):

- 1) el enfoque de la introspección, desarrollado históricamente por Wundt y Titchener, como intento de construir una psicología científica;
- 2) El método de la reducción fenomenológica, que deriva de la escuela filosófica de la fenomenología y de la psicología fenomenológica;
- 3) Las variadas prácticas tradicionales de meditación budista, que han desarrollado una vasta experiencia en el entrenamiento mental y en elevar la capacidad de introspección y autorreflexión.

El enfoque de la segunda persona para el estudio de la psique tiene como metodologías más destacadas y clásicas el propio método psicoanalítico y el de la psicología analítica de C.G. Jung. En la actualidad ha cobrado nuevo ímpetu el estudio de la intersubjetividad utilizando una conjunción de métodos provenientes de la fenomenología y de la ciencia cognitiva (Thompson 2001). En este proyecto se concede un lugar central al concepto de “empatía” como constituyente esencial de la intersubjetividad.

El enfoque de la tercera persona es el reino del método científico por excelencia. La neurociencia, la psicología cognitiva, la inteligencia artificial, la psicología experimental, la psicología estructuralista genética comparten este punto de vista para el estudio de la psique.

¿Cómo construye Freud la metodología psicoanalítica?

Si observamos el proceso histórico a través del cual Freud fue reuniendo información relevante para su propósito central, que fue doble:

- a) construir un modelo teórico que le permitiera describir y explicar el funcionamiento de la psique normal y patológica,
- b) diseñar procedimientos para lograr intervenciones clínicas exitosas en relación con el modelo anterior,

llegamos a determinar que fue recogiendo datos y experiencias provenientes de los tres puntos de vista citados en los apartados previos.

Veamos:

- 1) desde el punto de vista de la primera persona, el método utilizado por Freud fue aquello que él mismo denominó su “autoanálisis”. Freud usó la técnica de la asociación libre y el material en que principalmente se apoyó fue el que le proporcionaban sus sueños. También recogía ciertos recuerdos, lapsus orales o escritos y olvidos de nombres o palabras. De esta manera, llegó a descubrir su pasión infantil hacia su madre y los celos hacia su padre, así como también sus sentimientos de culpa inconcientes, las etapas del desarrollo sexual, la novela familiar que los niños suelen construir, los mecanismos de producción de los sueños y de los actos fallidos (Gay 1989).

En relación con la técnica de asociación libre y su par complementario, la atención parejamente flotante, hay que mencionar que Freud se vio seguramente inspirado por las ideas de Franz Brentano, de quien fue alumno. Para Brentano, la característica definitoria de la psique era la direccionalidad o ‘intencionalidad’: los estados mentales tienen por fuerza “dirección hacia un objeto” o “referencia a un contenido”. Husserl, también alumno de Brentano y creador de la fenomenología, desarrolló una metodología específica para examinar la estructura de la intencionalidad que tiene fuertes semejanzas con la técnica freudiana. Consiste en un

procedimiento de “poner entre paréntesis” (*epoché*) los juicios acerca de la relación entre la experiencia y el mundo.

- 2) Desde el punto de vista de la segunda persona, Freud recurrió a toda la riqueza de su experiencia clínica con pacientes histéricos y neuróticos en general. Utilizó las tres técnicas mencionadas anteriormente (la interpretación de los sueños, la interpretación de los actos fallidos y acciones sintomáticas y la asociación libre) y le añadió una cuarta: el análisis de la transferencia. Esta última es la que añade el componente *vincular e histórico* al método psicoanalítico. Freud descubre que en el análisis de las relaciones que se establecían entre los pacientes y el médico reside el principal obstáculo y el más formidable aliado para lograr la curación. Toma un fenómeno universal y propio de las relaciones humanas, como es que los seres humanos trasladan parte de su vivenciar anterior a su vivenciar actual y lo utiliza con fines terapéuticos.
- 3) Finalmente, desde el punto de vista de la tercera persona, Freud aporta sus profundos conocimientos de neuroanatomía y neurofisiología del cerebro y del sistema nervioso en general. Dedicó buena parte de su época de formación a los intentos de construir una psicología basada en el saber neurológico de su tiempo siguiendo los pasos del método científico, intentos que son plasmados en el Proyecto de un psicología para neurólogos (1895).

A partir de sus orígenes históricos, el método psicoanalítico continúa su evolución principalmente atendiendo al punto de vista de la segunda persona. El método psicoanalítico deviene una metodología esencialmente clínica, sustentada en la instalación y el desarrollo del vínculo terapéutico.

Si bien la investigación de la propia dinámica inconsciente es tarea principal para todo analista, Freud desaconseja el autoanálisis como enfoque único. El lugar que queda reservado al autoanálisis es el de complemento del análisis propiamente dicho. El psicoanálisis aborda el estudio de la subjetividad desde el ángulo de la segunda persona.

¿Por qué Freud descarta el enfoque de la tercera persona?

Cuando el joven Freud decidió especializarse en neurología, esta nascente disciplina utilizaba en forma predominante el método de la correlación clínico-anatómica (Kaplan-Solms & Solms 2000).

Freud aprendió a diagnosticar y tratar síndromes clínicos, que implicaba reconocer conjuntos de síntomas y signos para determinar la naturaleza y la localización de la enfermedad neurológica subyacente. Este era el primer paso del método. El segundo consistía en usar este conocimiento clínico como base para la investigación experimental de los mecanismos patofisiológicos de las enfermedades en cuestión. Este conocimiento era utilizado también para el desarrollo de modelos del funcionamiento normal del sistema nervioso.

En neurología clínica la aplicación de este método difería en un aspecto de los resultados que se producían en el resto de la medicina interna: las enfermedades del cerebro no sólo generaban síntomas y signos físicos sino también efectos directos e inmediatos en la psique del paciente. Para estos pioneros devino cierto que la enfermedad neurológica cambia al paciente como *persona* y que de alguna manera la psique se hallaba representada en los tejidos del cerebro. También resultó evidente que el daño en diferentes partes del cerebro llevaba aparejado modificaciones en los estados mentales. De esta

manera el método de correlación clínico-anatómica produjo el principio de *localización de las funciones mentales*. La escuela alemana de neurología, en la que Freud se formó, ponía el énfasis en el aspecto anatómico de la ecuación, mientras que la escuela francesa, de la que provenía Charcot, lo colocaba en el enfoque clínico.

Al continuar sus investigaciones, Freud comienza a criticar el localizacionismo estrecho propio de la escuela alemana. A partir de sus trabajos sobre las parálisis motoras, Freud concluye que:

- 1) las funciones psicológicas colapsan siguiendo la lógica de sus propias leyes funcionales, no la de las leyes de la anatomía cerebral. Los síndromes psicológicos deben ser descriptos y explicados en términos psicológicos.
- 2) las lesiones cerebrales localizadas nunca destruyen las funciones psicológicas, sólo las distorsionan y cambian siguiendo un patrón dinámico que muestra una mutua interdependencia con otras facultades psíquicas.

Freud concibe las funciones psicológicas como formas de procesamiento complejo producidas por sistemas dinámicos funcionales y las refiere como distribuidas *entre* los elementos estáticos del sistema nervioso y no como localizadas en centros anatómicos discretos.

Freud continúa entonces usando el método clínico propio de la escuela francesa de neurología, poniendo el énfasis en la descripción cuidadosa de los casos individuales tratando de identificar patrones clínicos que posean un significado patológico en especial. El psicoanálisis adquiere como objetivo principal el investigar y clarificar, siguiendo el método clínico, la organización interna y los principios funcionales del aparato psíquico.

El punto de vista metodológico de Freud para dilucidar la organización neurológica correlativa a un proceso psíquico puede ser resumido en dos pasos principales. El primero, al cual dedicó toda su vida como científico, es que este proceso psíquico tiene que ser sometido a un análisis psicológico exhaustivo, con el objetivo de discernir la estructura interna del sistema funcional en cuestión, dejando de lado el sustrato neurológico subyacente. El segundo paso, que Freud dejó a las generaciones futuras pero preanunciando a lo largo de su obra que semejante integración sería deseable y posible, es el de identificar con precisión los correlatos neurales de tales procesos psíquicos. En la época de Freud no existían técnicas viables para llevar a cabo esta tarea, la de encontrar las organizaciones neurales correlativas a los sistemas psíquicos dinámicos funcionales.

Como conclusión provisoria, podemos indicar que:

- a) para construir el psicoanálisis, Freud utilizó técnicas provenientes de metodologías correspondientes a la primera, segunda y tercera persona
- b) que el desmedro de las metodologías de tercera persona se debió, al menos en parte, a razones de orden práctico
- c) que Freud nunca cejó, al menos en el orden del propósito, en aspirar a la integración de metodologías de segunda y tercera persona.

Lo cual nos conduce a una revisión de las perspectivas metodológicas actuales siguiendo el propósito de Freud:

El horizonte actual: ¿es posible la integración de técnicas?

Si bien el sector mayor del panorama científico actual sigue comportándose bajo la forma de disciplinas autónomas y excluyentes las unas

de las otras, existe en el mismo una tendencia creciente a la búsqueda de nuevas integraciones de métodos, técnicas y contenidos.

En el ámbito del estudio de la psique y considerando la perspectiva metodológica de las tres personas mencionadas, podemos destacar principalmente tres programas de investigación contemporáneos:

- 1) el de Francisco Varela y colaboradores (Varela 1991, 1999), cuyo propósito final es lograr una integración entre las ciencias de la mente (ciencias cognitivas, neurociencia) y la experiencia humana (fenomenología, meditación); es decir encontrar métodos y técnicas que permitan interrelacionar la primera y la tercera persona,
- 2) el de Howard Shevrin y colaboradores (Shevrin 1996) quienes intentan abordar a través de metodologías experimentales una integración del psicoanálisis, la psicología cognitiva y la neurociencia (es decir, la segunda y la tercera persona),
- 3) el de Mark Solms y colaboradores (Kaplan-Solms & Solms 2000), cuyo objetivo es reunir la segunda y la tercera persona a través de una metodología que integre el psicoanálisis y la neuropsicología, específicamente el abordaje desarrollado por A. Luria.

Dada la vastedad del tema, sólo podemos dedicar una breve descripción de cada una de ellas.

La neurofenomenología, la neurociencia y la práctica de la meditación budista

Varela llevó a cabo dos líneas principales y complementarias de investigación: estudios experimentales que involucraban el análisis matemático de registros eléctricos cerebrales múltiples para estudiar la integración neuronal a larga escala durante el desarrollo de procesos cognitivos, y estudios empírico-filosóficos acerca de la “neurofenomenología” de la conciencia humana.

Llegó a plantear un nuevo punto de vista que denominó “tejido o red cerebral” por el que procesos cognitivos se explican por la emergencia de una integración cerebral a larga escala, cuyo mecanismo más plausible es la formación de enlaces dinámicos gracias al logro de una sincronía de múltiples bandas de frecuencia neural. Creía que esto tenía que ser complementado por investigaciones fenomenológicas detalladas de la vivencia humana, tal como es experimentada en primera persona a través de la acción o la palabra. Asimismo, agregó a este último aspecto la dimensión espiritual incluyendo sus vivencias provenientes de la práctica de la meditación budista. De ésta toma un método de análisis de la experiencia que conduce al logro de la *presencia plena*. Presencia plena (mindfulness) significa que la mente está presente en la experiencia corpórea cotidiana. Las técnicas de presencia plena están diseñadas para retrotraer la mente desde sus teorías y preocupaciones y desde la actitud abstracta hasta la situación de la propia experiencia. De esta manera la mente alcanza un estado de alerta (awareness) experimentando a su vez el camino que recorre para lograrlo. Varela postula que este método permitiría a la ciencia cognitiva una forma de exploración y conocimiento de la experiencia humana.

El psicoanálisis, el cognitivismo y la neurofisiología

Shevrin y cols. (op. cit) diseñaron un ambicioso experimento con el objetivo de proporcionar evidencia independiente de la existencia de un inconciente dinámico y de conflictos inconcientes.

Los sujetos de prueba fueron neuróticos (que presentaban diversos síntomas) a los que les fueron presentadas dos listas de palabras: respectivamente, neutrales y asociadas a su conflictiva inconciente. Paralelamente a la presentación, la actividad eléctrica cerebral fue monitoreada a través del método de potenciales evocados. Se consideró evidencia de actividad inconciente dinámica la presencia de determinados patrones de respuesta neural.

Los grupos de palabras que conformaban las listas (y estaban asociadas a la presencia de conflictos inconcientes) fueron elegidos a través de entrevistas clínicas no directivas orientadas por un grupo de analistas (enfoque estructural del psicoanálisis) y también a través de tests psicológicos. Se aplicó un procedimiento experimental de toma de decisiones para elaborar las listas finales para cada sujeto.

Las palabras fueron mostradas a los sujetos siguiendo la técnica cognitiva de apercepción subliminal mediante el uso de un taquiscopio y se compararon los resultados con una forma de presentación supraliminal. Finalmente, se registraron los potenciales evocados para todos los casos.

Los autores postulan que estos grupos de palabras ligadas a los conflictos inconcientes del sujeto tendrían la capacidad de activar procesos cerebrales diferentes de los de la conciencia y quedarían registrados como patrones distintivos en los potenciales evocados. El resultado del experimento mostró la presencia de un patrón de respuesta subliminal frente al estímulo de palabras 'conflictivas', el cual se encontraba ausente en la forma de presentación supraliminal.

Este experimento genera diversos entusiasmos, por ejemplo y entre otros, porque abre posibilidades de profundizar el trabajo analítico usando datos neurofisiológicos. También genera profundas controversias: se basa en un supuesto fuerte (uno de ellos), que es el de considerar que la técnica cognitiva de percepción subliminal es un instrumento adecuado para la exploración del inconciente freudiano.

En los últimos años se ha desarrollado una corriente de investigación que explora mediante la apercepción subliminal contenidos y afectos tradicionalmente considerados por el psicoanálisis como inconcientes. Soberbio resumen del tema es el libro de LeDoux (1999).

Neuropsicoanálisis: unión de la neuropsicología y el psicoanálisis

Solms y cols. (op.cit.) han desarrollado una metodología teórico-clínica que integra el método de *localización dinámica* de A. Luria y el método psicoanalítico.

El método neuropsicológico de Luria involucra dos etapas:

- 1) la cualificación de los síntomas y
- 2) el análisis del síndrome.

La primera implica el cuidadoso análisis psicológico de los defectos neurológicos del paciente. Esto permite develar la estructura interna del síntoma y permitir la formulación de una hipótesis que lleve a correlacionar el

colapso de un determinado sistema funcional, la identificación de un factor básico subyacente al síntoma observado y una localización cerebral.

La segunda etapa consiste en la descripción de un complejo de síntomas o análisis del síndrome de los cambios en el comportamiento derivados de la lesión cerebral.

El procedimiento completo llevaría de la identificación del factor subyacente a la perturbación del sistema funcional investigado (paso uno), a la identificación de otros sistemas funcionales también perturbados por la misma lesión y de los factores subyacentes a cada una de las perturbaciones. Esto permitiría al investigador llegar a identificar el factor esencial o básico que explica la presencia de todos los síntomas relacionados a una particular lesión cerebral. Este factor común, a su vez, indica cuál es la función básica de un área particular del cerebro.

El siguiente paso consiste en estudiar los diferentes modos en los que cada sistema funcional es perturbado por lesiones en diferentes partes del cerebro. Las lesiones en diferentes partes del cerebro pueden producir perturbaciones de un sistema funcional de diferentes maneras. Los distintos tipos de perturbaciones son identificados repitiendo el procedimiento ya mencionado, es decir, la cualificación del síntoma proveniente de cada lugar de lesión seguido de un análisis de síndrome complejo de síntomas causados por la misma lesión. El resultado de esta metodología paso-a-paso es el hallazgo de varios factores básicos que contribuyen a un sistema funcional y al mismo tiempo identifica varias funciones básicas de las diferentes partes del cerebro.

De esta manera, las partes componentes de cada sistema funcional son identificadas y localizadas en los tejidos cerebrales y constituyen los elementos básicos de un sistema funcional *entre* los cuales un determinado proceso mental se localiza. Esto es lo que Luria entendía por "localización dinámica": no es la función misma la localizada sino las partes componentes del aparato que la lleva a cabo.

El método de Luria presenta importantes semejanzas con el freudiano, lo cual no constituye en sí mismo una sorpresa: Luria formó parte del psicoanálisis en su juventud.

La propuesta metodológica de Solms consiste en utilizar el método de Luria para la investigación de la "vida mental subjetiva". Esta vida mental resiste a ser investigada siguiendo los pasos del método científico tradicional. La dificultad que llevó a Freud al abandono de la primera tópica (Freud 1931) "el yo resiste y nada quiere saber de ello"- es la misma que impide la investigación experimental de la vida anímica inconsciente. Después de varias pruebas fallidas Freud discierne como técnica válida para la exploración de la misma la asociación libre antes descripta. Por consiguiente, Solms agrega a la localización dinámica la técnica de asociación libre como forma elemental de observación y recolección de datos.

En una primera fase, Solms explora el estado mental del paciente usando pruebas neuropsicológicas convencionales y tests psicométricos que le permiten describir los desórdenes cognitivos (habla, visión, etc) de "superficie". Luego somete a los pacientes con lesiones neurológicas al estudio con técnicas de neuroimagen. Finalmente, aborda una psicoterapia psicoanalítica usando todo el bagaje de las técnicas psicoanalíticas. El uso de la asociación libre le permite despejar los fenómenos resistenciales para llegar a dilucidar la estructura interna de los síntomas y así aplicar la metodología de Luria ya

descripta. El objetivo final de la metodología de Solms consiste en lograr el mapa neurofisiológico de los sistemas psíquicos descritos por Freud.

Una conclusión epistemológica necesaria

Es en el estudio de la psique donde las metodologías de tercera persona y el concepto de 'objetividad' que sustentan se revelan como incompletos. En el resto del campo de la ciencia natural es posible mantener la dualidad sujeto/objeto de conocimiento imprescindible para la aplicación parsimoniosa del método científico. Pero el campo de la psique, de la mente o de la cognición lleva a la paradoja de que el objeto de conocimiento no es separable del instrumento con el que se intenta conocerlo (que es la mente misma).

Esta circularidad conduce a la necesidad de considerar ambos aspectos al mismo tiempo: la exploración de la psique es bifronte como Jano. Una de sus caras mira al mundo natural y ve los procesos psíquicos como conducta. La otra cara mira al mundo humano y ve lo psíquico como experiencia vivida. De este hecho básico se deriva la necesidad de establecer una unión o integración de métodos que permitan cubrir ambos aspectos del fenómeno psíquico.

El objetivo del presente ensayo es proporcionar una revisión mínima de los fascinantes esfuerzos metodológicos pasados y actuales que aspiran a lograr una visión unificada de los sucesos psíquicos.

Bibliografía

- Churchland, P. (1992) *Materia y conciencia*, Gedisa Ed. , Barcelona.
- Ferrater Mora, J. (1994) *Diccionario de Filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Freud, S, (1895) *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Obras Completas, I, Amorrortu Eds., Buenos Aires.
(1933) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, XXII, pág. 63-64.
- Gardner H. (1987) *La nueva ciencia de la mente*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Gay, P. (1989) *Freud: el hombre y su época*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Kaplan-Solms, K. & Solms, M. (2000) *Clinical Studies in Neuro-Psychoanalysis*, Karnac Books, London & New York.
- LeDoux, J. (1999) *El cerebro emocional*, Ed. Planeta, Barcelona.
- Shevrin, H. et al, (1996) *Conscious and Unconscious Processes: Psychodynamic, Cognitive and Neurophysiological Convergences*, Guilford Press, New York.

Thompson, E. (ed.) (2001) "Between ourselves", *Journal of Consciousness Studies*, Vol. 8, Nro.5-7.

Varela, F. & Shear, J. (eds.)
(1999), "The view from within", *Journal of Consciousness Studies*, Vol. 6, Nro.2-3.

Varela, F., Thompson, E., & Rosch, E.
(1991) *De cuerpo presente*, Gedisa Ed., Barcelona.

Primera versión: 10 de diciembre de 2001
Aprobado: 28 de febrero de 2002

LECTURA A DOS VOCES DE UNA OBSERVACIÓN DE ENFERMEDAD DE CROHN*

Bianca y Bernard Lechevalier**

Resumen

En este trabajo se estudia la aparición de una enfermedad somática grave, “Enfermedad de Crohn”, durante el transcurso de un tratamiento psicoanalítico. Se plantean hipótesis desde la perspectiva psicoanalítica por un lado, y desde la neurobiológica y cognitivista por el otro.

La psicoanalista tratante se refiere a los sentimientos contratransferenciales que promueve la aparición de una enfermedad de esta índole durante un tratamiento. Expone el proceso del mismo a través de la interpretación de las fantasías, sueños y delirios del paciente, y muestra el desarrollo de la cura.

Desde la perspectiva neurobiológica, se plantea la relación de esta enfermedad con algunos estudios realizados. En cuanto a las hipótesis cognitivistas, se refiere especialmente a la memoria implícita, aquella que comprende la conservación de las relaciones afectivas, las preferencias y los sentimientos. Esta categoría de memoria podría explicar las disociaciones que se observan en algunas patologías psicósomáticas.

Summary

This paper is about the appearance of a serious somatic disease, “Crohn’s disease”, during a psychoanalytic treatment.

Different hypothesis are outlined, from the psychoanalytic viewpoint to the neurobiological and cognitive one.

The psychoanalyst in charge refers to the countertransfer feelings promoted by such a disease. She exposes the psychoanalytic process through the interpretation of the patient phantasies, dreams and delusions.

From the neurobiological viewpoint, the relation between this disease and some studies is outlined. From the cognitive perspective, studies on implicit memory, which implies the conservation of affective relations, preferences and feelings are outlined. This type of memory could explain the dissociation observed in some psychosomatic diseases.

La aparición o la descompensación de una enfermedad somática grave durante el decurso de un análisis trae a primer plano problemas contratransferenciales, y moviliza la culpabilidad del analista. Uno de nosotros ha abordado esta problemática (Lechevalier, B, 1987, 1997). Surgen otros interrogantes con respecto a la etiología de la afección y la participación de los factores psicológicos. ¿Debemos considerar a esta enfermedad como un acontecimiento traumático exógeno, es necesario integrarla en los movimientos y avatares de la dinámica del proceso analítico? Las cosas se complican aún más si los médicos que tratan la enfermedad somática explican los trastornos psicopatológicos, inclusive una desorganización mental severa preexistente a

* Por publicarse también en F: Eustache, M. Wolf (dir.), Troubles neurologique – conflict psychique. Monographie de Psychopathologie, París, PUF, 2002.

** E-mail: bianca.lechevalier@wanadoo.fr. Université de Caën.

la aparición de los problemas psíquicos, como trastornos neuro-psíquicos que forman parte integrante de una enfermedad somática que involucra el encéfalo.

Este tema ha sido encarado por uno de los autores de este trabajo a propósito de casos del Síndrome de West "idiopáticos" precedidos por la instalación de un marco autista (1998). En este momento no deseamos entrar en una controversia con respecto a la etiología de una afección que sigue siendo misteriosa: la Enfermedad de Crohn. Sin embargo, no dejaremos de discutir los trabajos conocidos concernientes a algunos casos de asociación de esta enfermedad orgánica y trastornos psicopatológicos.

Por otra parte, sabemos que, como para muchas patologías, se plantea la incidencia de una causalidad multifactorial. Nuestra interrogación se refiere a la elaboración de las huellas mnémicas en un analizando, durante el transcurso de la descompensación de una Enfermedad de Crohn que apareció durante una cura analítica comenzada ocho años antes. Trataremos de vincular el punto de vista de su analista con las reflexiones de un neuropsicólogo que ha centrado su interés sobre la génesis de las huellas mnémicas y su organización en el enfermo. El trabajo de memoria constituyó un trabajo de supervivencia para Tomás, supervivencia física, supervivencia psíquica a procesos mortíferos preexistentes a su enfermedad somática que databan de la generación precedente y puestos en juego en su singular organización. Uno de nosotros ya ha hecho trabajos a propósito de la historia de Tomás (Lechevalier, B. 1993, 1997).

El comienzo de su tratamiento data de 1992. En ese momento, su enfermedad de Crohn todavía no había sido diagnosticada. Lo fue en 1995. Por cierto existían trastornos digestivos desde la adolescencia, inclusive desde la infancia, pero Tomás los consideraba como episodios funcionales que aparecían por crisis. Tomás solicita un análisis por sus dificultades sexuales, la pobreza de su vida de relación, una intensa depresión que lo condujo a tentativas de suicidio. Ejerce una profesión de alta responsabilidad. Ha tenido numerosas experiencias analíticas en París y en países extranjeros. En el período de su pubertad había consultado en el Instituto Claparède por una anorexia mental. Su madre había rechazado el análisis de cuatro sesiones que le habían propuesto.

En su mirada se siente una angustia indecible, una extrañeza en sus movimientos oculares que le permiten simultáneamente la evitación del encuentro, pero también, como al descuido, la verificación de la cualidad de la atención. Tomás ocupa todo el espacio con su palabra densa, desplegándose sin orden en todos los sentidos. Es difícil seguir su pensamiento (los cortes, los rodeos, las racionalizaciones, las superposiciones de tiempos, de regiones donde ha habitado, produciendo un sentimiento de malestar confuso donde no queda ningún lugar para un pensamiento asociativo). Una pseudo-lógica fría no permite un encuentro emocional. Solamente sus ojos parecen atentos al reconocimiento, a pesar de lo huidizo. El analista responderá a esta atención, al saber pocas cosas de su historia. Le propondrá sesiones frente a frente, muy progresivamente de una a tres veces por semana. Un tiempo de encuentro en la mirada, que permitía contener un sufrimiento psíquico indescriptible y ayudaba a interiorizar un objeto no destruido, fue necesario para los dos protagonistas antes de abordar las angustias de destrucción. Tomás, a pesar del éxito de alto nivel en su vida profesional, se quejaba de *trastornos graves de pensamiento*. Sólo con reticencia y muy progresivamente, en los primeros

meses de los encuentros, podrá describir fenómenos persecutorios de tipo eco del pensamiento, comentarios de actos y robo del pensamiento. En la calle se sentía sin rostro. Cada vez que estaba en la calle, o en los negocios, en el momento de pagar, se emitían juicios desfavorables respecto a él; usaba anteojos oscuros para escapar a este ojo persecutorio, tal como un ojo de Caín. Durante sus análisis anteriores, Tomás había temido que su analista le robara algo, su *Pensamiento*. Podría ser desposeído de algo en particular que hacía *que él fuese él*, que especificaba su identidad. Vigilaba a sus vecinos, en la calle temía que penetraran en sus pensamientos y se los robaran. Tenía un código secreto y *concretamente* se ponía una *vincha alrededor de la cabeza para protegerse*. Criticaba sus percepciones y a veces reconocía dolorosamente su carácter proyectivo. Durante las primeras entrevistas no me había dicho nada del origen judío de su padre. Sin embargo, se lo podía suponer por su apellido. Habló muy largamente de su madre no judía, abandonada en el nacimiento y adoptada. La describió manteniendo una relación tiránica con él. Sus padres se habían divorciado cuando él tenía diez años. Su madre denigraba a su padre constantemente frente a los niños. El padre de Tomás, entonces militar, fue hecho prisionero por los nazis luego de haber sido herido. No había estado en un campo de exterminio, pero había sufrido experimentos llamados médicos. Se le había hecho beber ácido clorhídrico junto con vidrio triturado para observar la aparición de úlceras gástricas. Había llegado a un estado caquéctico y sufrió trastornos digestivos severos. En ese entonces se había casado con la madre de Tomás, con quien se había encontrado antes de su partida para Alemania. Nacieron Tomás y su hermana. Luego su padre casi había muerto por una perforación digestiva y había sufrido una gastrectomía parcial. Su esposa ponía en duda los relatos sobre los nazis. “No era creíble. Su padre era un mitómano.” Tomás había sido cómplice de su madre para burlarse de él.

Luego de un período de análisis frente a frente de dos que pasó a ser de tres sesiones por semana durante un año, Tomás pide tenderse en el diván, como en sus tratamientos anteriores. Insiste sobre su necesidad de no ver a su analista para hablar de sus fantasmas sexuales. A esto seguirá un largo período sobre el diván, de tres y luego cuatro sesiones por semana. La transferencia se hace francamente paterna. La problemática homosexual pasa a primer plano. Esta es temida, como una penetración violenta, humillante, que le hace correr el riesgo de perder los marcos identitarios, con un padre percibido como un “macho”, “superman”, sobreviviente arrogante, que muestra su fuerza para ridiculizarlo. ¿Cómo podría él recibir esta fuerza que se niega a brindarse? Tomás toma conciencia de que este padre es entonces tomado a risa en complicidad con su madre. De este modo se protege de la penetración temida y deseada. Pero secretamente mantiene un modelo identificatorio respecto del interior idealizado, persecutorio, cortado, desintegrado. Se interroga sobre los sufrimientos de su padre negados por la madre. En la transferencia, Tomás lucha contra su analista según la técnica de boxeo que le enseñó el padre. Evita ser “tocado”, utilizando alardes incesantes, ataca y denigra cuando descubre un punto débil, buscando humillar por medio de su inteligencia, su cultura, su lógica. Niega toda dependencia, todo sufrimiento frente a las separaciones. Durante este período las angustias persecutorias subsisten en la vida profesional de Tomás, y también en la calle, cuando siente que los “machos” lo miran y se burlan de él. Pero ya es posible una

relativización y una interrogación crítica. Puede invertir mejor su vida profesional. Por otra parte, puede administrar mejor sus ingresos, poniendo término a una “diarrea financiera” que “agujerea” su cuenta de banco. El verano que sigue al segundo año de este período, Tomás prolonga una larga interrupción de su analista, motivada por una ausencia debida a un desplazamiento profesional. A la vuelta, es hospitalizado por una oclusión intestinal que hace necesaria una resección. Durante las vacaciones habían aparecido problemas digestivos importantes. Entonces se plantea el diagnóstico de Enfermedad de Crohn. Se organizan un tratamiento y una vigilancia médica. Los médicos consultados plantean entonces que es necesario comprender e integrar en el marco de la Enfermedad de Crohn los trastornos digestivos anteriores y su evolución, y otros trastornos somáticos y en particular oculares. ¿Qué sucede entonces con sus trastornos psíquicos? Tomás se sumerge en lecturas enciclopédicas, revistas especializadas, publicaciones de asociaciones de enfermos. Luego de un breve período de interrogación sobre la integridad de su estado cerebral, continúa su análisis considerando su enfermedad somática como existente desde siempre, identificada ahora, tal vez ligada a factores genéticos e invalidantes. No es para él el origen de su “malestar de vivir”, pero puede explicar una parte de la intensidad de su fatiga. Es un límite que debe tener en cuenta. Muy posteriormente él se interrogará sobre las consecuencias de su vida emocional sobre sus accidentes somáticos y de aquello que fue reactivado en los movimientos de la cura.

Por mi parte, (Bianca L.) me sentí muy afectada por esta enfermedad y durante sus recidivas. Me interrogo sobre la incidencia de la dinámica en la transferencia homosexual, de las interrupciones cuya incidencia afectiva Tomás niega con arrogancia. Durante la hospitalización, mantenemos el vínculo telefónico en el tiempo de las sesiones. Cuando vuelve, Tomás rechaza mi sugerencia de continuar cara a cara. Lo aceptará luego de una recidiva de oclusión por bridas un año más tarde. Durante todo este período yo me planteo, como interrogante, acerca de una identificación melancólica con el padre mutilado, reactualizada en la transferencia. En el momento de las separaciones, ¿no se mantiene el vínculo en la culpabilidad inconciente retransmitida, tal como Freud (1920) lo entendió en el origen de las reacciones terapéuticas negativas, considerando que en ese caso el pronóstico sería relativamente mejor? “Un resto que hace vínculo” (J. Cournut 1983) permite un aferramiento para luchar contra el vacío depresivo. Quiero señalar que los períodos de descompensación somática siempre habían estado precedidos por las interrupciones de las vacaciones, pero también por los períodos de ausencia de Tomás, ya fuese antes o después, restringiendo el espacio analítico como una “piel de zapa”. Asocio entonces con la anorexia de su adolescencia. Pienso en la avidez oral del comienzo de su vida, que sus padres reprochaban. Según una especie de relato mítico hecho por su madre, su padre no soportaba que ella lo alimentara durante la noche, en la medida en que él había sufrido tantas privaciones. Ella había tenido que restringirlo y destetarlo precozmente. Interpreté esto a Tomás. Elaboró una comprensión, complejizada por la resignificación de la adolescencia, con su temor de desarrollar formas femeninas por absorber el alimento materno. El hubiera deseado incorporar la fuerza paterna. La voz de Tomás cambió en esta época. Por sus modulaciones femeninas, a un colega que había consultado antes que

a mí le había evocado la de un homosexual. Tomás se interrogaba: el cambio de su voz, ¿estaba ligado al tratamiento de su Enfermedad de Crohn, a la modificación de sus movimientos identificatorios en la cura, luego de un momento en que había aceptado el fantasma de una absorción oral de la fuerza paterna ?

Cuando yo me había tranquilizado sobre la evolución somática de sus capacidades de elaboración , un nuevo episodio me hizo temer un *acceso delirante paranoico*. Frente a los dolores abdominales, se persuadió que eran debidos a una “compresa” que los cirujanos habían olvidado en su vientre. Multiplicó las consultas y las investigaciones complementarias, que resultaron tranquilizadoras sobre su estado somático. Intentó que lo volvieran a operar a toda costa. Esta compresa, cuerpo extraño inasimilable, era la fuente de sus sufrimientos. Luego de sus encuentros con el cirujano venía a verme rabioso. Decía que éste lo consideraba con desprecio, como un frío científico, y que no reconocía la riqueza de sus sentimientos. Me pareció que la compresa estaba ligada a este no reconocimiento por parte de este personaje transferencial. Entonces pude elaborar una interpretación (gracias a la ayuda de S. Resnik. No es posible llevar adelante curas de este tipo sin la apertura de un tercer espacio en los momentos difíciles): ¿El cirujano no me representaba? Luego de haber explorado el mundo interior de Tomás y de haber “operado” en él, ¿yo no habría introducido como un “cuerpo extraño inasimilable” mis capacidades de comprensión de *su sufrimiento, como la compresa que contiene la hemorragia*? Pero esta compresa, al lado de sus intestinos, ¿no representaba también sus propias capacidades emocionales para comprender los sufrimientos indecibles de su padre durante los experimentos de los nazis? Eran estas capacidades que existían de costado (no integradas, coexistentes con el científico frío) que él quería ver reconocidas por el médico, personaje paterno como yo en la transferencia. Tomás permaneció pensativo. La actividad delirante llegó a su fin. Luego de una recaída por sub-oclusión por bridas, curada por aspiración, una complicación infecciosa puso nuevamente su vida en peligro. Me telefoneó desde el hospital llorando. Las enfermeras lo trataban de simulador. Se burlaban de su sufrimiento y creían que “falsificaba su temperatura”. Le recordé la actitud de su madre frente a su padre. ¿Se haría cómplice y se identificaría con el padre denigrado o por el contrario se encarnizaría como él para sobrevivir? Hizo llamar de urgencia a un médico de guardia que practicó un hemocultivo y planteó una antibioterapia intensiva para una septicemia. Luego de este episodio, Tomás esperaba el frente a frente. Tras una larga convalecencia redujo sus sesiones a tres en el momento de retomar su trabajo.

Durante un largo período, en el que la transferencia materna era predominante, extremadamente ambivalente, Tomás expresó sus quejas contra las mujeres. Al mismo tiempo se interesó en mis capacidades de “jardinería”, observó mis plantaciones en mis maceteros y desarrolló concreta y metafóricamente un espacio de creatividad, tanto en el arreglo de un departamento personal que adquirió, como en la elaboración de un espacio de pensamiento individual. Un intento de vínculo amoroso terminó en fracaso a raíz de sus ideas delirantes de envenenamiento, que luego pudo criticar.

El año 1998 estuvo marcado por un drama: una joven mujer, vieja amiga de la que se había separado hacía mucho tiempo, se suicidó. Sin entrar en la complejidad de la relación entre ella y Tomás, poniendo en juego su vínculo con su propia hija, a la que él no había criado, hay que señalar los impulsos

suicidas que siguieron a esto. En un sueño, Tomás se ve a sí mismo sobre una cuerda que atraviesa el vacío, camina acrobáticamente al encuentro de una “pequeña niña-mujer” en traje de mujer que está agarrada a la cuerda. Asocia a esta pequeña niña con su amiga Sandrine, pero también con su hija e inclusive con su madre, mujer-niña. También se pregunta si no se trata de su parte femenina al encuentro de la cual va como un sobreviviente sonámbulo en el análisis, suspendido en el vacío. Yo reconozco en el traje azul del sueño, el que llevo yo... Pienso también en su padre reencontrando a su madre luego de la guerra.

A fines de 1999 Tomás me reprocha no haberlo ayudado en el análisis para superar su vida sexual. Reconoce una gran mejoría en su vida social, en la que realiza todas sus proyecciones. Ya no tiene episodios de descompensación somática desde hace más de dos años. “Usted ha ayudado, dice, al niño en mí. Ahora debe realizarse el hombre adulto.” Tiene entonces un sueño panorámico, que piensa que puede estar destinado al analista (como aparece expresado en los escritos analíticos). Supone que se trata de esto, pero que no hay que dudar de la veracidad de este sueño. Dice que hay que utilizarlo como herramienta para su cura y también para la investigación psicoanalítica. Tomás se ve a sí mismo en un primer departamento. Allí es descubierto como un bebé encerrado en un campo de concentración. Se va a mudar a otro departamento y busca a alguien que lo repare. Hay dos cosas para arreglar: un bolso arruinado y un calefón. El calefón está rodeado de ladrillos, como un horno. El problema es que le falló la persona que lo iba a arreglar. En ese momento vive en Montreuil. Tomás lo encuentra y le pide que se ocupe de su trabajo de reparación. El problema con el calefón es paradójico. A pesar de que debe calentar, está congelado, cubierto de escarcha. Hay que utilizar la hoja de un cuchillo para despegar la escarcha, sin cortar los tubos en espiral. Tomás piensa que el bebé en el campo de concentración lo representa. El pudo cambiar, encontrar un nuevo espacio para desarrollarse. Agrega que encontró en mí al reparador, pero fallado. Recuerda entonces que su padre había vivido en Montreuil y que había tenido una actividad comercial relacionada con los aparatos de gas. Encontrar al reparador en Montreuil ¿no sería reencontrar un padre restaurado? y agrega, luego de una reflexión de mi parte sobre “Montre-oeil” (muestra-ojo), la expresión “monta sobre mi culo y yo te mostraré mi ojo”. Entonces sugerí que existía en ese momento entre nosotros un encuentro emocional de ojo a ojo. Tomás dice que el problema es la manera de quitar la escarcha del calefón. “Siempre se me acusó de no tener sentimientos, no es cierto, es como el calefón, hirviendo en el interior, helado en el exterior. Hay que descongelar dulcemente las espirales”. Yo recordé entonces el bolso arruinado, envoltura femenina referente a sus pensamientos y también a su saco intestinal. Tomás: “cuando me operaron, pensé que me sacaban un útero, como “el vaciamiento” de mi madre”. El análisis de Tomás prosigue. Vive actualmente un vínculo con una mujer. El sueño panorámico que me destinó es una representación que puede ilustrar mi hipótesis de un enclave autista en él (en el sentido de Tustin), enclave descongelado tal vez demasiado brutalmente, con el costo de una somatización grave. ¿Podemos suponer en él un aferramiento a huellas del comienzo de la vida en las primeras relaciones, aferramiento según el modo autista de una superficie plana adhesiva, para evitar un terror sin nombre vertiginoso en el torbellino de los intercambios con los dos padres deprimidos, en la avidez de la búsqueda de objeto? ¿A qué

comunicaciones sensoriales no verbales estaba aferrado Tomás? ¿Qué huellas estaban congeladas, sin permitir la polisensorialidad, trabando la constitución de un espacio de pensamiento en el que la polisemia ligaría emociones corporales y pensamiento verbal? Evitaba a toda costa la comunicación a través de la mirada; por el contrario, estaba muy desarrollado el olfato. En cuanto al placer gustativo, se encontraba trabado por una lucha constante que se encarnizaba igualmente contra todo lo que podía absorber oralmente. El aferramiento a través de este tipo de vínculo probablemente le permitía evitar caer en el vacío depresivo y las angustias de persecución. El sueño de la cuerda es una representación metafórica de esto. Con frecuencia Tomás me hablará del vacío depresivo como de “un agujero negro de desesperación”, “agujero negro de la física, que aspira, absorbe, destruye”, agujero que él pudo reencontrar en los ojos de una amiga indiferente o en las polleras negras de las jóvenes seductoras. Lo concreto del pensamiento, como el de ciertos mecanismos autistas, constituiría un modo de aferrarse a una huella que permitiría brindar un sentimiento de existencia en la desesperación. Se trataría de una lucha defensiva constituida desde los primeros intercambios identificatorios, vehiculizando en los mensajes no verbales algo del horror de lo vivido por el padre. Este enclave autista clivado coexistía probablemente con un desarrollo en patchwork de su personalidad. Los relatos de la historia de su padre y las reacciones de su madre habían modelado sus identificaciones, sus defensas, sus ideales. La resignificación puberal había reacomodado sus defensas de manera muy compleja contra la homosexualidad y la identificación femenina, utilizando represión y proyección. Gracias a sus primeras experiencias analíticas, había evitado una descompensación psicótica grave, la muerte en el suicidio, y había sobrevivido utilizando clivajes, con una pseudo-adaptación socioprofesional. El decía que había vivido el comienzo de su cura conmigo como un encierro en un marco rígido, campo de concentración de su sueño. Perseguido en la transferencia homosexual, había luchado utilizando los mecanismos de negación, denigración de las emociones, atacando de este modo el pensamiento. Yo había dejado que la efracción emocional arruinara la cobertura psíquica y corporal. ¿Podemos suponer que el levantamiento del enclave autista desencadenó la invasión en la transferencia de un desborde emocional del comienzo de la vida? Estamos en el cruce de dos niveles de organización. Uno carecía de espacio psíquico que pudiera contener un objeto para realizar el trabajo de ligazón luchando contra la destructividad. El otro se situaba en un nivel de organización edípico, en una transferencia homosexual erotizada. Yo “había fallado” como “reparador”. El bolso continente había sido dañado, cortado en el marco de las sesiones, en el espacio de pensamiento y concretamente en el cuerpo. Por cierto, la reconstitución metafórica, como otras imágenes utilizadas por Tomás, me fueron destinadas como trabajo de ligazón, tratando de dar sentido a una destructividad desprovista de sentido que produce efracción. La imagen del calefón a gas, que hay de descongelar, condensa representaciones múltiples relacionadas con los afectos, la forma de tratarlos en la cura, y tal vez la paradoja de las asociaciones referentes a la Shoah, ligadas a la función paterna a la vez reparadora y que corre el riesgo de crear efracciones en la cura. Podemos preguntarnos lo que pudo ser para él en sus primeros intercambios identificatorios, como aferramiento en la concreción a mensajes desprovistos de sentido para él, pero que vehiculizaban el Horror en las huellas mnémicas de sus padres, y que favorecían pseudo-identificaciones

en la concreción. Una imagen utilizada por Tomás da testimonio de su trabajo de figuración de lo impensable a través del humor. Dice que utiliza fertilizante como los que vio en mi jardín. Estos fertilizantes contienen ácidos. Todo el problema está en el dosaje. En pequeñas dosis fertiliza el suelo. Piensa en la utilización de las “huellas” dejadas por el ácido absorbido por su padre durante su cautiverio. Estas “huellas” de la destructividad de los nazis, él las percibió en las expresiones de sus padres, en las representaciones de sus relatos, que él había transformado en sus propias representaciones de escenas sadomasoquistas especialmente durante su adolescencia. De este modo podía modular su propia agresividad. La acidez de sus propuestas retomaba una identificación con el agresor. ¿Esta no había inducido algunas veces una respuesta contratransferencial en mis interpretaciones? Las huellas de la memoria de la historia a través de las huellas de los primeros encuentros emocionales en su cuerpo, reacomodados en la singularidad de su vida pulsional, de sus arreglos defensivos precoces para evitar el hundimiento frente a la intrincación de las angustias precoces y de la angustia de castración, tomaban los contornos de una nueva historia con sentido del humor. La fuerza pulsional del comienzo de la vida, reintroducida en la red de la memoria, en relación con un objeto interno sobreviviente a pesar de la desesperación de la pérdida de sentido, ¿volvería a dar su calor y su color emocional al azar de los encuentros con nuevos objetos en su vida?

Siendo el objetivo de esta revisión la colaboración interdisciplinaria, uno de nosotros va a encarar esta observación desde un punto de vista médico, más especialmente neuropsíquico: las mismas condiciones de la cura analítica no nos permitieron interrogar al paciente sobre la afección orgánica que lo aquejaba, ni tomar contacto con los especialistas que lo trataban. En cambio, recibimos el diagnóstico de enfermedad de Crohn de parte de él mismo, diagnóstico que no teníamos ninguna razón para poner en duda, pero no poseemos ni observación clínica ni historia clínica médica. Se ha informado acerca de manifestaciones neurológicas centrales y periféricas durante las enfermedades inflamatorias del tubo digestivo: enfermedad de Crohn y rectocolitis hemorrágica. De manera general (Jaussaud y Deville, 1999), los alcances neurológicos centrales ligados a la enfermedad de Crohn son raros. Entre estos, la frecuencia de las manifestaciones psiquiátricas siguen siendo poco elevadas: Gendelman et al. (1982) citan sin ninguna descripción 6 casos de estados confusionales en una serie de 37 pacientes que presentaron afecciones del Sistema nervioso central, durante la enfermedad de Crohn o de colitis ulcerosa. Elsehety et al. (1997) señalan posibilidad de depresión “mayor”. Jaussaud y Deville (1999) refieren un caso de “severa depresión” resistente a los antidepresivos y a la sismoterapia, y en cambio muy regresiva por la corticoterapia; estos autores señalan que los síntomas neurológicos pueden preceder al diagnóstico. Bouffées delirantes o episodios psicóticos transitorios son citados igualmente en relación con la rectocolitis hemorrágica. A. Fine (1986) retoma la literatura respecto a este tema.

¿Qué relaciones se pueden establecer entre las manifestaciones psicopatológicas de nuestro paciente y su enfermedad de Crohn? Una primera hipótesis sería imputarlas totalmente a esta afección intestinal por el lado de los mecanismos vasculares inflamatorios, inmunológicos o de una carencia vitamínica o nutricional. Habría que admitir, en este caso, que ellos habrían precedido al diagnóstico durante largos años. Se trataría de una

enfermedad de Crohn del niño en una forma por largo tiempo extra-intestinal. Es una explicación difícil de mantener. A la inversa, se puede imaginar que los desórdenes psíquicos no tienen ningún lazo con la enfermedad intestinal en este paciente. Sus temáticas referidas al tubo digestivo, la cirugía abdominal y la relación con la historia familiar no dejan de intrigar. Es por eso que nosotros adoptaremos una actitud más matizada. Si la etiología de la enfermedad de Crohn no se conoce con certeza, sin embargo se diseñan dos explicaciones: una predisposición genética, sin duda con una heterogeneidad (Haresbach et al. 1997), y el rol de los factores de acontecimientos exteriores. Addolorato et al (1997) han estudiado por medio de escalas de ansiedad y depresión a 43 pacientes con enfermedad de Crohn en comparación con 36 sujetos testigos. Constataron en los pacientes cifras significativamente más elevadas que en los testigos. Los autores diferencian los “estados” de ansiedad, considerados como reactivos, y los rasgos de personalidad. El aumento significativo en los resultados corresponde a los “estados” de ansiedad. Los autores plantean la cuestión del carácter reactivo a la enfermedad de la ansiedad y de la depresión, pero también las consecuencias bioquímicas cerebrales de la malnutrición. Otros autores citados por Addolorato et al. (1997) señalan en estos pacientes rasgos neuróticos, una tendencia al perfeccionismo, a la depresión, a la angustia y postulan un origen psicossomático de la enfermedad o una etiología multifactorial. Sperling (1959) estudia la vida fantasmática inconciente y las relaciones objetales de estos pacientes, relatando en detalle partes de una cura analítica. Retomando trabajos anteriores, ella subraya el hecho de que “estas enfermedades se remontan a la fase pre-edípica y con frecuencia la fase preverbal de la evolución”. Ella da mucha importancia a la estimulación por las fantasías inconcientes de la madre, interviniendo en “la determinación de los puntos de fijación” orales o anales, y de los mecanismos de defensa, con incorporación en el intestino del objeto parcial de la madre. La forma de distribución de las energías libidinal y destructiva dependerá de estos factores. Gutton (1974), al considerar once casos de observaciones de niños hospitalizados por colitis ulcerosa, subraya la frecuencia de trastornos funcionales en la edad temprana. (Este era el caso de T.) El constata “la intensa relación libidinal” de los personajes paternos con su hijo, con una vivencia identificatoria femenina. Finalmente, se encuentra siempre una pre-fantasía de penetración. Gutton, como la mayoría de los autores que tratan colitis ulcerosas, insiste en la depresión. Fine desarrolla una comparación con la melancolía. ¿Sería la enfermedad, con su regresión narcisista, como lo sostienen ciertos autores, “un bastión defensivo” contra la psicosis? Para Fine, sería no tener en cuenta la intensidad de “la onda traumatógena, surgida de las profundidades”. Para él, ésta desborda la regresión y crea el desorden somático. Nosotros podríamos retomar esta discusión en el caso de T. Más que melancolía de órgano, la hipótesis del deshielo de un enclave autista, nos parece tener mejor en cuenta la fuerza traumática provocada por la efracción que constituye la introducción de las huellas preperceptivas del pasado. Las capacidades de simbolización del sujeto se encuentran entonces desbordadas. La cuestión queda abierta entonces a las modalidades de la lucha contra la pérdida de sentido que lleva a la desorganización, y a modalidades de reacomodación de las huellas gracias al trabajo de la metáfora.

Los trabajos cognitivistas, unidos a los recientes descubrimientos de los neurobiologistas, han permitido una mejor comprensión de la formación y del

almacenamiento de las huellas en la memoria implícita. El pasado sobrevive en nosotros de dos maneras: o bien recordamos conscientemente los momentos de nuestra vida que permanecen grabados en nuestra biografía, que podemos contar y que por esta razón forman parte de la memoria declarativa episódica; o bien el pasado marca inconscientemente con su impronta nuestra historia personal, modela nuestro carácter, dibuja nuestra personalidad. Esta memoria no declarativa (Squire, 1992) no sólo comprende la memoria de las habilidades motrices (Descartes, 1640), o la de los hábitos (Bergson, 1897); comprende igualmente la conservación implícita de nuestras relaciones afectivas, de nuestras preferencias y de nuestros sentimientos; Squire y Kandel (1999) admiten que esta memoria no declarativa es la que forja la personalidad. El reconocimiento de esta categoría de memoria a largo término está justificada por la existencia en la patología humana de las disociaciones que se pueden observar entre el alcance de la memoria episódica y la conservación de la memoria no declarativa. En el Síndrome de Korsakoff alcohólico-carencial, en la enfermedad de Alzheimer, y en el ictus amnésico sucede de esta forma. Por otro lado, la neurobiología de la memoria recientemente ha hecho inmensos progresos (ver Squire y Kandel, 1999). Sin embargo, no hay que olvidar que Freud aparece como un precursor cuando define en el Proyecto de psicología (9) el concepto de facilitaciones en las redes de neuronas, y atribuye un rol modulador a las sinapsis, que él llama “barreras de contacto” diez años antes de su descripción por Sherrington. (ver B. y B. Lechevalier, 1998). Squire y Kandel han mostrado que la utilización de la memoria a largo plazo no se puede realizar sin la síntesis de una nueva proteína a partir de la transcripción del ARN mensajero proveniente de diferentes genes. Esta nueva proteína se comportaría en sí misma como un factor de crecimiento implicado en la aparición de las dendritas. De este modo ella interviene en la modulación, la organización y la reestructuración de las redes de neuronas del encéfalo bajo la influencia de factores extrínsecos. Según los modelos utilizados para el estudio de la neurobiología de la memoria, se ve que numerosas sustancias tienen un rol facilitador o inhibidor en las diversas etapas de la formación de tales proteínas. Al lado de los receptores de los canales iónicos, elementos de base de la transmisión sináptica, existe un segundo tipo de receptores llamados “metabotrópicos”, cuya sustancia excitatoria es la serotonina de la membrana y cuyos principales eslabones son el AMP cíclico (segundo mensajero) y diversas enzimas como las proteinquinasas, y es a partir de estos receptores que se sintetizarían nuevas proteínas, soporte de la memoria a largo plazo. Fleschig, a fines del siglo XIX (citado por Edelman), había dibujado un mapa de la madurez del encéfalo y mostrado que en el nacimiento solamente una pequeña cantidad de áreas corticales estaban mielinizadas, y que la mielinización de las otras se hacía progresivamente. Edelman (1979) adelantó la idea de un darwinismo neuronal que se apoyaba en el principio de que el desarrollo de las sinapsis interneuronales no era aleatorio sino sometido a influencias extrínsecas. Se llega a la hipótesis de que la mielinización y la organización de las redes neuronales no se realizan de la misma manera en todos los sujetos, sino que podrían estar influenciadas por las experiencias exteriores. Hoy en día se piensa que si el hipocampo es la estructura cerebral que interviene en la memoria episódica al nivel de los procesos de codificación y de consolidación, en relación con ciertas áreas del córtex cerebral, las regiones relativas a la memoria no declarativa son diferentes: en el hombre, se

trata de núcleos centrales de materia gris y del cerebelo. La memoria no declarativa registra inconscientemente huellas que están almacenadas de acuerdo a nosotros y que según Kandel modelan nuestra vida psíquica de adulto.

En ocasión de una aproximación a las huellas de la memoria y de la percepción, hemos introducido (El cuerpo y el sentido, 1998) la noción de Información Sensorial Preperceptiva, que no alcanzó la simbolización (I.S.P.). Podemos suponer que al comienzo de la vida, en las interrelaciones precoces, se registran huellas inconscientemente en nuestra memoria implícita sin acceder ni a la percepción ni a la representación conscientes. Si la organización de las redes neuronales, soportes de estos I.S.P., está todavía mal elucidada, trabajos recientes, como los de Mesulam (1998) alientan a encarar su estudio.

¿Qué sucedió en la cura de nuestro paciente? Se puede formular la hipótesis de un doble proceso: por una parte, levantamiento de la represión (fantasías homosexuales), por otra; reacomodamiento de las redes neuronales corticales con irrupción masiva de los I.S.P. ¿Cómo intervienen entonces las defensas del paciente en la dinámica del momento transferencial-contratransferencial? Su cuerpo-psyque se encuentra entonces confrontado a la necesidad de resolver problemas nuevos sin poder recurrir a los mecanismos automáticos repetitivos. Del mismo modo, la doble lectura de este caso permite a los autores salir de los automatismos teóricos para abrir un espacio de interrogantes. De este modo, esta lectura a dos voces de una observación de enfermedad de Crohn ha permitido una confrontación de dos voces que nos pareció que facilitaba la aproximación a una enfermedad que guarda sus misterios.

Bibliografía

- Addolorato G, Capristo E;, Stefanini G.F., Gasbarrini G .
(1997)"Inflammatory bowel disease: A study of association between anxiety and depression, physical, morbidity, and nutritional status", in *Scandinavian Journal of Gastroenterology*, 32.
- Bergson H. (1897) *Matière et mémoire*. Paris, Alcan.
- Cournut J. "D'un reste qui fait lien. A propos du sentiment inconscient de culpabilité emprunté", *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 28, 129-149
- Descartes R. (1640) *Lettre au père Mersenne de 1er Avril*.
- Edelman G.M., (1992) *Biologie de la conscience*. Paris . Odile Jacob..
- Elsehety A., Bertorini T.E. (1997) "Neurologic and neuropsychiatric complications of Crohn disease". in *South Medical Journal*.: 90, 610-616
- Fine A. (1986) "Quelques réflexions et interrogations autour de la recto-colite hémorragique." in *Corps malade et corps érotique*. Paris, Masson.
- Flournoy O. (1961)"Colite ulcéreuse et relations interpersonnelles". in *Evolution Psychiatrique*, , 26,3, 419-444

- Freud S. (1895) "Esquisse d'une psychologie scientifique".in *La naissance de la psychanalyse*. Paris, P.U.F 1956,313-396.
- Freud S. "Le moi et le ça" (1923) in *Essais de Psychanalyse*, Paris, Payot, 1970.
- Gendelman S.,Present D., Janowitz H.D.,(1982)"Neurological complications of inflammatory bowel disease" (abstract) in *Gastroenterology*;82 (Suppl.) 1065
- Gutton P. (1974) "La colite ulcéreuse de l'enfant. Données cliniques et psychanalytiques." *Evolution psychiatrique* . 39, 567-600
- Herresbach D.,Alizadeh M.,Bretagne J.F. Dabadie A., et al." TAP gene transporter polymorphism in inflammatory bowel diseases" (1997).in *Scandinavian Journal of Gastroenterology*, 32,
- Helzer J.E., Chammas S. Norland CC? Stilling W.A. ,Alpers D.H. (1984) "A study of the association between Crohn 's disease and psychiatric illness", *Gastroenterology*, 86: 324-330
- Jaussaud R., Deville J. F. (1999) "Les manifestations neurologiques centrales de la maladie de Crohn", *Revue de Medecine Interne* , 20,527-530.
- Kuppers B. (1990) "Frag-Würdiges im Allgemeinkrankenhaus. Colitis ulcerosa und Morbus Crohn im Licht der Leib-Seele-Discussion", *Psyche*, 44, 343-355.
- Lechevalier B.(1987) "Manifestations psychosomatiques liées au transfert dans les psychanalyses d'enfant". in *Journal de la psychanalyse de l'enfant*, 4, 1987.
- Lechevalier B. "Les enfants de Noé: de la culpabilité à la beauté d'un sens retrouvé." (1993) in *L'ange exterminateur*, ed. J.Gillibert et P.Wilgowicz, Bruxelles et Cerisy, 153-170.
- Lechevalier B. (1997) "Expressions of Anihilation Anxiety and the Birth of the Subject", in *Encounters with Autistic States*, New Jersey, Jason Aronson, 18, 327-339
- Lechevalier B. (1997) "Aline: une somatisation en fin d'analyse", in *Autisme et métapsychologie*, Paris, Actes de la journée scientifique du quatrième groupe, 111-121
- Lechevalier B. "Le syndrome de West. Ses relations avec l'autisme infantile et l'incidence de l'approche psychothérapique dans l'évolution de certains cas." in *Neuro-psy*,31,2, 77-81.
- Lechevalier B. et Lechevalier B (1998) *Le corps et le sens* ,Lausanne, Delachaux et Niestlé.

Mesulam M.M. (1998) "From sensation to cognition", *Brain*, 121,

Sperling M. (1961) "Vie fantasmagorique inconsciente et relations objectales dans la colite ulcéreuse", Communication au 21^o Congrès international de Psychanalyse, Copenhague, 1959. Traduction française in *Revue Française de Psychanalyse*, 25, 1961, 4-5-6-, 853-861

Squire L R.(1992) "Declarative and non declarative memory: multiple brain system supporting learning and memory", *Journal of Cognitive Neuroscience*, 233-243.

Squire L. R. et Kandel E. (1999) "*From memory to mind*",

Tustin F. (1989) *Le trou noir de la psyché*, Paris, Seuil.

Primera versión: 14 de junio de 2001

Aprobado: 12 de septiembre de 2001

Cognición y Psicoanálisis Isabel Lucioni*

Resumen

La autora se propone organizar a la teoría freudiana como una estructura hipotético-deductiva. Esto quiere decir, organizarla como enunciados que deben sostenerse simultáneamente y no como citas de Freud. Los enunciados de autores pos-freudianos, lógicamente articulables a la estructura hipotético deductiva básica, corresponden a ella. Las categorías correspondientes al Aparato Psíquico son las más inclusivas de la teoría freudiana y constituyen en sí mismas una articulación que abarca lo bio-psico-social. El concepto de pulsión cabalga entre lo psíquico y lo somático, portando también la impronta de la Cultura. Inquietudes como las de Bion, quien se preocupó por los procesos cognitivos, fueron precedidas por las de Freud. La magnitud de su descubrimiento no le permitió desarrollar todas sus teorías de manera madura, dado que estaba empujado por el fragor de su creación.

La autora se propone rescatar las hipótesis de Freud sobre los procesos de pensamiento del Proyecto de una psicología científica, que presentan como ventaja sobre teorías del pensamiento extra-analíticas, el gran progreso de vincularse a la motivación, al deseo, al placer y al displacer. Hay dos sistemas cognitivos sólo relativamente diferenciables: el de predominio afectivo y el de predominio representacional y lógico, pero cognición y afecto no son separables.

La autora afirma que uno de sus aportes consiste en mostrar cómo el pensamiento progresa alejándose de los primeros deseos y angustias compulsivos, pero sin abandonar jamás un horizonte afectivo como motivo conductor. Contribuye también a diferenciar entre cualificación y calificación psíquica. La primera querrá decir psíquico-conciente, como lo afirmaba Freud, y la segunda corresponde a todo aquello que adquiere representabilidad y sobre todo lugar psíquico, como inscripción perdurable o alteración permanente del sistema que precedió a esa inscripción. Propone además modificar la idea de que lo revulsivo del psicoanálisis es la sexualidad y la agresividad, y afirma que lo es el pensamiento crítico, acerca de nosotros y acerca de nuestros objetos de amor.

Summary

The author intends to organize the freudian theory as a hypothetic-deductive structure. This means the organization of statements supporting simultaneously, not as Freud's quotations. Post-freudian arguments, logically articulated to the basic hypothetic-deductive structure, belongs to this same structure. Psychic Apparatus categories are the most inclusive of the freudian theory and are in themselves a bio-psycho-social articulation. The drive concept in in between psychic and somatic, having also the culture imprinting. Bion's

* Profesora Titular

de Psicopatología de la Universidad Abierta Interamericana; Miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica del Sur.

interests, who cared about cognitive processes were preceded by Freud's. The discovery magnitude did not allow him to develop all his theories in a mature way, because he was pushed by his creation force.

The author proposes the rescue of Freud's Project's cognitive processes hypothesis, which have an advantage over extra-analytical theories: the great progress of linking motivation, desire, pleasure and displeasure. There are only two cognitive systems which can be differentiated: one mostly affective and one logical and representational, but cognition and affect cannot be standing apart.

The author states that one of the principal approaches consists in showing how thinking progress from withdrawing from first compulsive anxieties and desires, but never abandons the affect as a conducting motive. She also contributes to establish a difference between psychic qualification and assesment. The first one means psychic-consciousness, as Freud said, the second one belongs to all that has representation and especially a psychic place, as a durable inscription or permanent alteration of the previous system. Besides, she proposes to modify the idea that revulsive ideas in psychoanalysis are sexuality and aggression, and she argues that this are critical thinking, about us and our love objects .

Introducción

El psicoanálisis se ha hecho masivo y dudosamente famoso por la sexualidad entendida popularmente como pansexualismo e idealización de la sexualidad fáctica, muy acorde con el hedonismo narcisista de la post-modernidad. La idea de que los oficantes del psicoanálisis sólo se ocupan de un objeto psíquico, el inconciente, trivializa también la complejidad de los objetos teóricos que Freud forjó, objetos que por lo menos son una triple estructura de subsistemas psíquicos, articulados además a la biología y a lo histórico-cultural.

Los reduccionismos intrapsicoanalíticos como el que cité, al simplificar el Aparato Psíquico* en uno sólo de sus sistemas, merecen indudablemente muchas de las críticas que Mario Bunge dirige a "un psicoanálisis" que en realidad es un heterogéneo mosaico teórico, ideológico, técnico y hasta metafísico, el que arrastra, por supuesto, esa disparidad ideológica a tratamientos que sólo mitológicamente son unitariamente psicoanalíticos. Es aquí donde hinca su crítica Mario Bunge. Yo no creo que a sus críticas se las pueda desestimar con el mero y cómodo mote de positivista, mote que suelen utilizar las corrientes irracionistas de las ciencias sociales, impotentes para contrastar sus enunciados. Esta es precisamente una de las principales críticas del epistemólogo argentino: no dan cuenta de ningún tipo de contrastación racionalmente aceptable.

Es sabido que muchos que describen nuestra época dicen que ella tiene una gran dependencia de la ciencia y de la técnica, pero que esa dependencia es coexistente con fuertes ataques a la racionalidad, sobre todo en el campo de la salud, donde la carencia epistemológica hace imposible ordenar legalmente las prácticas. No será la menor ni la última de nuestras contradicciones, la de los hombres trimilenarios.

* Advierto que muchas mayúsculas usadas sin justificación gramatical, sólo intentan resaltar el hecho de que esas palabras son categorías de la estructura teórica y no solo del léxico común.

Hay una filósofa norteamericana que leyó con detenimiento y lucidez a Freud: Patricia Kitcher (1990), quien piensa que el fundador del psicoanálisis dejó como herencia con sus metapsicologías un programa de investigaciones que ocupará a varias generaciones de científicos interdisciplinarios.

No puedo menos que concordar con Kitcher, puesto que el psicoanálisis excede con mucho el campo de una psicopatología y el de una terapéutica, dado que fue constituido por su fundador como el más complejo y útil de los objetos teóricos que cubran el campo o hayan abierto el campo de lo bio-psico-social. Es posible que el psicoanálisis sea una antropología en sí misma.

El oficio curativo que los psicoanalistas practicantes asumimos ha llevado a un reduccionismo intrapsicoanalítico del que Freud abjuraba y que lo condujo a temer que la práctica “médica”, curativa, terapeutizante, ocluyera la dimensión de la ciencia que él fundó. Esa ciencia trascendió a los histéricos desde 1900 con la Interpretación de los sueños, cuando demostró que la escisión psíquica en diferentes sistemas de pensamientos era algo que apenaba a los neuróticos, pero que mostraba la irracionalidad como componente de cualquier sujeto psíquico.

Junto a la terapéutica como una de sus técnicas posibles, esa ciencia funda también al psicoanálisis como una herramienta de calidad de vida, de salud en sentido amplio, sea ella lo que fuere en el campo mental (considerando que hay un autor como Morin que llama a nuestra especie homo sapiens-demens).

No es común suponer que la teoría del Inconciente es imposible de sostenerse sin una teoría de la conciencia, y que durante décadas elevamos procesos psíquicos a la conciencia de nuestros analizados sin que haya habido preocupación, sin embargo, por tal teoría de la conciencia, salvo en contados casos. No obstante, hay en Freud bases firmes para una teoría de la conciencia y de la investidura de atención que le es consustancial. La teoría freudiana sustenta firmemente la convicción de que la mayoría de los procesos que dan lugar a la conciencia son inconcientes en sentido por lo menos descriptivo y dinámico. No es otra cosa lo que descubrieron muchos años después los neurocientíficos, al consolidar la idea de que la mayoría de los procesamientos psíquicos son inconcientes.

Además de los caminos de investiduras (posicionamientos psíquicos) sobre los que operó la defensa, los cuales son inaceptables yoica y superyoicamente, también están los procesos psíquicos simplemente desconocidos, tanto como desconocimos hasta el siglo pasado la estructura del átomo. A lo inconciente reprimido y reprimido primariamente, deberíamos agregarle ése: lo inconciente desconocido.

La inaceptabilidad yoica respecto a diferentes caminos de pensamientos se produce por razones semióticas, semánticas, lógicas, de urbanidad, gramaticales, sintácticas, retóricas y de adecuación o conveniencia social. Las razones superyoicas responden a la ética individual y cultural histórica.

Tanto el Ello como el Yo de realidad definitivo y el Superyó son instancias, cada una de las cuales está constituida por diferentes cogniciones y sobre todo por diferentes maneras de configurar estas cogniciones. Es Freud el que sostiene que en los estratos primarios operan estructuras cognitivas “superadas” y no reprimidas, como el animismo y la magia, asociaciones por simultaneidad y varios estadios de las relaciones por analogía.

Cierta tensión entre medicación y comprensión de la subjetividad podría ser mejor situada en un terreno inteligible si se retomaran las investigaciones sobre la multiplicidad de funciones que están implicadas en el Aparato Psíquico Freudiano, entre ellas la Atención, la Conciencia, los afectos y sus posiciones respecto al Yo, al Ello, e incluso al Superyó.

Aunque las fuentes empíricas de los psicoanalistas siguen siendo los tratamientos que abordamos, no me caben dudas de que nos faltan recursos para avanzar hacia otros medios de contrastación sin abandonar la clínica. Nos falta también utilizar reflexivamente, y no con importaciones ligeras y a la moda, otras fuentes de información : (descripciones de la realidad psicosocial actual y neurocientíficas, por ej.) que completen el estudio de muchos procesos del Aparato Psíquico conocidos psicoanalíticamente. Un ejemplo de esto es la teoría sobre los afectos, a los que sólo comprendemos por sus procesos representacionales pero sin integrarlos con sus eslabones neurohormonales ni con sus procesamientos histórico-sociales (Lucioni, 2001). Estos desarrollos cambiarán también el terreno de ciertas disputas ejercidas sobre un paciente "tupamarizado" por psicofarmacólogos y psicoterapeutas. Existe en estos momentos en algunos medios de difusión la propaganda de un conocido psiquiatra, quien anuncia: la depresión no es un problema (o defecto) de carácter, es un desorden de neurotransmisores. Los pacientes sufrirán esta disputa, puesto que todo lo mental-representacional ocurre con transmisiones sinápticas que ponen en juego neurotransmisores. Es de una audacia de voluntad comercial afirmar que el problema depresivo comenzó necesariamente por el neurotransmisor y no por la representación, la que precisamente está traducida en neurotransmisores o soportada en ellos. Hay autores actuales que plantean que en el siglo que pasó, pero sobre todo en los últimos 50 años, se produjo una revolución psicosocial, cuyos hechos podemos articular gracias a territorios teóricos preparados por Freud y desarrollados hoy, por ej., por Kaës, autor psicosocial consistente con la teoría fundante del psicoanálisis. La revolución del cerebro y la revolución psicosocial no pueden dejar indiferente a un psicoanálisis, so pena de creer que está leyendo siempre el mismo inconsciente desde hace 100 años. Es posible que hayamos tardado 100 años en metabolizar la complejidad que fundó Freud como teoría del Aparato Psíquico articulado a la biología y la cultura; seguir afrontando el conocimiento del psiquismo no es más que afrontar una complejidad que aumenta.

Primeros funcionamientos del aparato neuro-psíquico

La cognición, como la conciencia, está unida, intrincada al Sistema P-C o Sistema Percepción-Conciencia en Freud. Dicho sistema es una estructura única, pero bifronte, que antes de ser función psíquica es dotación neurofisiológica perteneciente al cuerpo preinscripto. Ese cuerpo en psicoanálisis quiere decir que aún no ha sido experimentado en una historia que quedará como recuerdos o Huellas Mnémicas. Por lo tanto, al comenzar el sistema P-C es una de las raíces corporales del psiquismo. A partir de allí tendrá sucesivas reorganizaciones psíquicas, que lo complejizan con los aprendizajes y las fijaciones de la historia personal.

Consideramos pues las siguientes categorías:

a) Llamaremos "Q" a la estimulación exterior al Aparato Psíquico, ya sea del mundo o del propio cuerpo. En nuestro esquema vamos a considerar por

ahora la excitación mundana penetrando en el sistema nervioso primero, psíquico después.

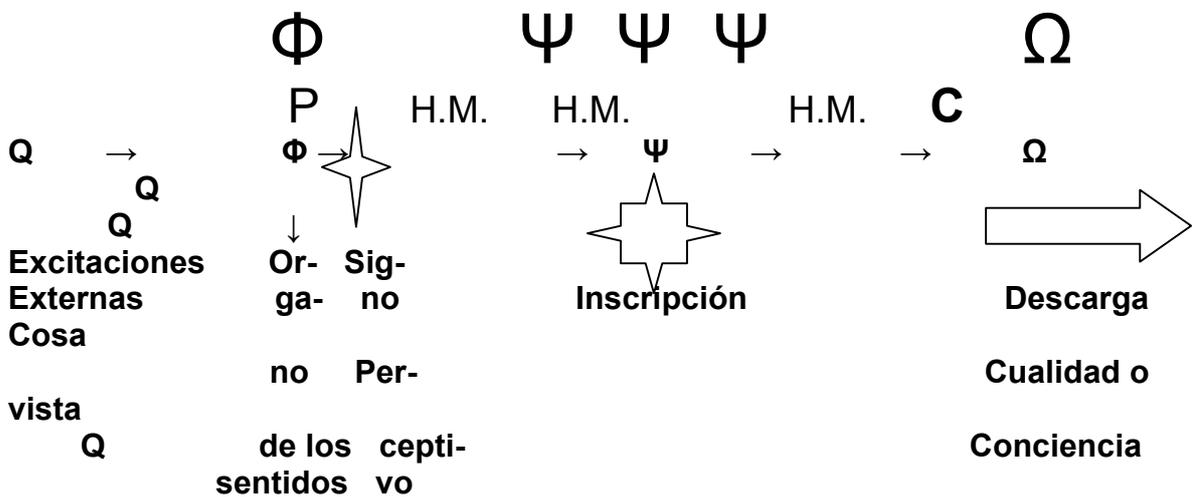
b) P o ϕ son los órganos de los sentidos que dan entrada selectiva al estímulo y realizan el primer procesamiento de Q. Constituyen la criba procesadora nervioso-cerebral de las excitaciones Q de una manera admisible-digerible para el sistema neuropsíquico. Son la primera fila del Parapeto Antiestímulo.

c) Las excitaciones así procesadas se llaman Qn (Q nerviosa) y tienen un ritmo o período de la excitación que se dirige a C o ω .

d) Desde ϕ o P, pasando por ψ , la tramitación neuropsíquica descarga el período de la excitación como producción de cualidad perceptual o psíquico-perceptual (Perceptos simples o los qualia de la filosofía: amarillo, rojo, frío-caliente, suave-rugoso, etc.). Esto último define a Conciencia: C o ω .

MUNDO
REPRESENTACION
EXTERNO
REALIDAD

DE



La mera percepción implica entonces una serie de tramitaciones o procesamientos que van desde las más simples conexiones neurales hasta las más sofisticadas intercalaciones conceptuales. Quizás se pueda aclarar un poco más esta oscilación categorial de lo cualitativo-descriptivo a lo estructural-productivo si reconocemos que a partir de esta primera esquematización sobre el pensamiento freudiano de la percepción voy a diferenciar: calificación (psíquica) y cualificación (psíquico como percibido) ateniéndome al hecho de que Freud usó reiteradamente "cualidad" sólo en el sentido de cualidades perceptivas. Diferencio ambos términos porque lo que va a tener la más plena calidad de psíquico es la inscripción, la representación como memoria o ψ , no sólo la representación como descarga conciencia.

Resumamos otra vez:

- Excitaciones del mundo seleccionadas por los órganos de los sentidos.
- Formación del signo perceptivo, producto de esos primeros interpretantes del mundo que son los sentidos.
- Trayecto-inscripción ψ . Freud define a ψ como lugar de retención de las excitaciones, signo perceptivo. Esto quiere decir que es el espacio de los recuerdos o Huellas Mnémicas. Retención energética o función

mnemónica es establecimiento de redes, de conexiones en las cuales consiste la memoria o la inscripción.

- d) La excitación ψ o mnemónica descarga en ω -Conciencia formando las Qualia o cualidades en Freud, las representaciones-conciencia, la realidad como interpretación del organismo psicobiológico e inmediatamente biopsico-social.

Dejaremos por ahora las variantes de la "Carta 39" para recordar con cierto orden el Proyecto y las estructuras teóricas que permanecerán congruentes con él a lo largo de la obra fundacional. Además, porque el circuito que mencioné es congruente con lo que sabemos actualmente sobre la neurofisiología de la percepción.

Entonces: a) selección y primera tramitación de los estímulos externos por los órganos de los sentidos. Si consideramos a los ojos hoy, sabemos que las energías Q estimulantes reaccionan con complejos moleculares de las membranas celulares del receptor P o ϕ ; las que controlan canales iónicos (minicpuertas por las que fluyen hacia uno y otro lado y el otro Na y K, sodio y potasio). Producen así una pequeña diferencia de potencial eléctrico entre el interior y el exterior de la membrana P o ϕ que se llama potencial receptor. Q lumínica se convierte en energía electroquímica en ϕ .

b) trayecto tramitador, La energía electroquímica -Signo perceptivo- sigue transcurriendo con su segunda transformación como codificación neural (Q_n) y Q_ψ , cuando eso neural ya es, por lo menos, en parte mnemónico. Estas transformaciones ya son componentes del proceso de representar, al que conocemos más desde la vertiente psicológica, pero nadie puede sostener epistemologías ingenuas como las de que accedemos a un mundo en sí, o de que la ciencia actual sólo cree en lo directamente perceptible. Ni nosotros ni ningún otro animal accede a un mundo "en sí". Los científicos tampoco. Son igualmente ingenuas las epistemologías idealistas que dan precedencia total a la idea por sobre la existencia de la realidad. La ciencia cree en lo contrastado suficientemente, lo cual no es lo directamente perceptible que, por otra parte, ya es una interpretación.

c) finalización de los trayectos procesadores que transcurren por una red neural móvil, que es la que produce un desenlace de descarga, el cual se supone constituye a la Conciencia. Bastante más que suposición, puesto que Crick tiene la hipótesis de que la conciencia es el orquestamiento de una cantidad de Neuronas en una descarga que las sincroniza en un ritmo. Tuve el gusto de escuchar a Roberto Llinás en Buenos Aires, quien ha logrado captar el sutil paso de baile eléctrico que nos da la "luz" de la Conciencia. Si esto sigue confirmándose, la anticipación freudiana sería impresionante. El Aparato Psíquico es un tramitador, un traductor, un transductor de excitaciones. Tramitación, traducción, transducción de excitaciones es su capacidad de representar. Todos esos procesos producen una "vivencia" final que es nuestro mundo percibido.

Dejemos en este punto a la convergencia con las neurociencias y volvamos a la conciencia desde la perspectiva del Aparato Psíquico o estructura simbólica de tramitaciones, bastante más complejo que los ingenuos dibujitos ovoides de El Yo y el Ello. La complejidad responde a los enunciados teóricos freudianos y no a esos didácticos dibujitos. La cualidad de conciencia es la culminación de un procesamiento estructural, complicado ya

neurofisiológicamente; doblemente complicado, si se lo considera en el nivel psicológico, como lo demostraron la Gestalt, Piaget y Freud, a los que hoy se suman las neurociencias y algunas corrientes cognitivistas, quienes dieron y dan la idea de una intensa actividad en lo que parecería contacto pasivo con el mundo. Suele sostenerse todavía una crítica a la TV (sin referencia a la calidad de los programas) por la supuesta pasividad a la que somete, cuando lo verdadero es que toda percepción es una lectura. Muchos necesitaremos ayuda para “percibir” un cuadro, y sobre todo “percibir” a nuestros pacientes supone un trabajo de entrenamiento cual puede tenerlo, creo, un enólogo o un perfumista, lo cual muestra que hay una labor de percepción, la que se extiende si consideramos las categorías de Conciencia Primaria o refleja “C” y Conciencia Cogitativa Secundaria o Conciencia Pensar Secundaria “Cc”. David Maldivsky (1977, 1986) ha estudiado también la diferencia entre ambas conciencias psicoanalíticas. Tanto Wilfred Bion (1960) como Piera Aulagnier (1975) han apuntado, aunque sin ocuparse de la percepción, que hay una tarea de entrada de la estimulación para convertirse en información en el Aparato Psíquico. En Bion esa entrada necesita tanto la función de revêrie de la madre como el desarrollo de la función alfa en el bebé, función afectivo-cognitiva por excelencia. En Aulagnier está claro que, como lo sostengo, informarse, inscribir, representar, investir y conocer son en principio una misma función. Espero demostrar que percibir es pensar y amar, hasta el punto en que se puede hablar de un deseo de representar-pensar y hasta el punto de que psíquicamente la cara mas feroz de la muerte es la desinscripción, el apensamiento, la tendencia nirvánica a mantener el vacío psíquico y a las neuronas desconectadas. Tengo el caso de una joven paciente con fantasías de ser atacada. Muchas veces las fantasías llegan al temor de ser violada. Las cadenas asociativas que permiten reconstruir su vida no muestran ningún trauma familiar de aquellos que nos resultan obviamente dramáticos. Es una familia de clase media, común y con ambos padres universitarios, pero... no es costumbre familiar reflexionar sobre sus vivencias, tampoco percibirlas, y los hechos del mundo se comentan brevemente en la mesa, TV mediante, sin que tampoco se desarrollen conversaciones que testimonien pensamientos sobre ellos. Hay una ausencia colectiva de reflexiones sobre la magnitud Q en la columna de las “excitaciones” del mundo y propias somáticas sobre ellas es que recae el “de eso no se habla”, y mi paciente transforma esto en vivencias fantásticas de ser asesinada y violada por... los padres. ¿Fantásticas? El asesinato y la violación son muertes psíquicas, atentados a la subjetividad y pérdidas de autonomía por falta de intercambio emocional-cognitivo. Lo revelador del caso es, como dije, que se trata de una familia instruída. Con ella y con cada paciente una vez más pensé lo que suelo pensar: que nada hay más práctico que una buena teoría.

Volvamos a esa estructura de enunciados.

Consideremos ahora a la Conciencia Primaria, a la capacidad inicial del segundo término del sistema P-C, o sea C. Ella asume el final de un proceso donde el mundo, presente por ejemplo como longitudes de onda Q, entra en excitaciones seleccionadas y tramitadas por P o φ , dando lugar a “Q φ ” o Signo Perceptivo, excitación primariamente tramitada que finaliza en descargas φ en C u ω , lo que es decir culminaciones qualia: “rojo”, “azul”, “amarillo”, etc. Es la capacidad que tiene el sistema neuronal y el psíquico que aquel soporta, de elaborar una cualidad-representación del universo circundante. Por esto la

excitación objetiva de “Q” es inseparable de la tramitación interpretadora, de la objetividad hecha a medida de ψ , como actividad de producción del presente. En algunas filosofías, a “rojo”, “azul”, “amarillo” se los llama precisamente “qualia” y en vez de ser evidencias constituyeron el problema filosófico de los qualia: ¿Objetivos o subjetivos? ¿Cómo estar seguros de que un ratón ve el amarillo que vemos nosotros? En realidad tampoco estamos segurísimos de que otro ser humano vea el mismo amarillo que nosotros. De ahí que Freud planteara en “Lo inconciente” que no es epistemológicamente más difícil acceder al inconciente de otros que a la conciencia de otros. En cuanto a si son objetivos o subjetivos, afirmo que son las dos cosas, porque el objeto emite una excitación que es transformada perceptiva y cognitivamente por el sujeto-animal. La Conciencia Primaria también es estimulada desde el interior del cuerpo, fuente de las tensiones y vicisitudes somáticas Q o “Qs”(somática). Ellas descargan dos tipos de informaciones importantísimas: señales de Placer y Displacer.

Luego que se inciben las huellas mnémicas, el Aparato Psíquico incipiente es fuente ya de Q Psíquica o de investiduras, produciendo diferentes descargas informativas. Poco antes dije que placer y displacer son dos posibilidades informativas del Aparato, ellos también como Cualidades. Placer-Displacer se producirán desde un cuerpo que está representado, que ya está entretreído en información histórica propia. La conciencia produce pues durante la vigilia información constante sobre el estado del organismo en el mundo o el estado del mundo para el organismo (Lucioni, 2000). Durante el soñar informa sobre el estado de ese rompecabezas que es el Aparato Psíquico. Informa sobre los resultados de un “trabajo de la memoria” como lo he planteado en otro escrito sobre sueños. (Lucioni, 2000).

Refinamiento psíquico ulterior

En la medida en que se van instalando los estratos Psi, al cuerpo y al mundo como fuentes de información se le agregan los estados de investidura en el Aparato Psíquico (estimulaciones mundanas y corporales retenidas como información), los que asumen y complejizan los procesamientos entre P y C refinando las interpretaciones y por lo tanto las descargas Cualidad o información sintética del estado presente del psique-soma en el mundo. Por la instalación de esos estratos es que aparecerán la percepción estética, la del perfumista, la del enólogo, la del analista...

El refinamiento es prelingüístico, todavía a predominio de representaciones- imagen, y en el principio de los principios, más atrás todavía, es quizás solamente dominio de elementos alfa o pictogramas, aunque se esté implantando el lenguaje poco a poco. Tal refinamiento prelingüístico se da también por una ampliación de variantes en el registro del placer-displacer que se despliegan como espectro de desarrollos de Afecto, generados por las investiduras y que descargan cualidad Afecto o conciencia-afecto. Por eso sostengo que los afectos también implican procesamientos racionales.

Cualidades del mundo y Cualidades afectivas del sujeto constituyen una dupla sólo relativamente separable en ciertos niveles de sofisticación subjetiva y cognitiva. De todos modos, no supongo desde nuestra experiencia clínica circuitos de investiduras que no cuenten con Cuota de afecto o potencial de Desarrollo de Afecto. De esta manera podemos hablar de dos vertientes cognitivas: la de predominio Representacional y la de predominio Afectivo. En

dos trabajos precedentes he desarrollado la idea freudiana del afecto como estructura ideativo-somática (Lucioni, 1977, 2001).

Entre P-φ y C-ω el desarrollo ontogenético va intercalando estratificaciones de ψ como organizaciones de Huellas Mnémicas, que responden en principio a las 6 etapas canónicas de predominios pulsionales.

I n c o n c i e n t e

Prec- Cc

Oral 1 ^a	Oral 2 ^a	Anal 1 ^a	Anal 2 ^a .	Falica	Edipo
Representaci Cosa	Representac.Cosa	RCosa.	Repr.Cosa	R. Cosa	R. Cosa

Representación Palabra YO
DE REAL.DEF. SUPERYO

Yo > Yo Plañero → Yo de Realidad	YO IDEAL
Real > cer Purif. > en Diferenciación con el Ello y el Yo Ideal	E L L O

Las fases de predominios pulsionales corresponden a estadios de constitución del Yo que comienza como Yo incipiente de Realidad en la Oral Secundaria y terminará su primera organización como Yo de Realidad Definitivo, cuando sortee el Complejo de Edipo y asuma fundamentalmente los procesos Preconcientes que anteceden a la Toma de Conciencia Cogitativa Secundaria o Cc. Que hayan estadios en la ontogénesis de la investidura libidinal del Yo o Narcisismo supone de manera lógica estadios en la constitución de la Representación del Semejante o Investiduras Objetales. Todos los procesos configurantes de estrato: Predominios pulsionales, Estadios del Yo, del Narcisismo o del Self, y los estadios de la constitución del Semejante o de los diferentes Objetos, suponen a su vez elaboraciones acerca de la Realidad, de la Representación de Realidad y, por lo tanto desarrollos de los afectos y de los pensamientos. La ontogénesis de los sentimientos es en general más trabajada por otros autores psicoanalíticos; por lo tanto, pasaré a revisar la primitiva formación de los pensamientos que Freud teorizó en el Proyecto.

Procesos de pensamiento

Advierto que el texto freudiano es difícil y no está ordenado en la relación recíproca de los pensamientos. Me hago cargo por lo tanto de la selección de los siguientes procesos.

1. Alucinación primitiva y descarga de angustia originaria. El primer funcionamiento psíquico es la alucinación primitiva, donde las Huellas Mnémicas desiderativas descargan como Conciencia.

2. Contemporáneamente, las experiencias de displacer dejan huellas que se activan como descarga afectiva angustia-miedo-rabia. Estas huellas mnémicas se reactivan también compulsivamente, pero en lugar de la alucinación repiten la descarga afectiva dolorosa o de Angustia originaria. Yo pienso (Lucioni, 2001) que la Angustia originaria es un afecto indiferenciado angustia-rabia-miedo.

3. Inhibición de las dos experiencias compulsivas fundantes, porque se ha estabilizado un conjunto de representaciones corporales bajo la forma de narcisismo o Investidura Yo. Esta es la forma bajo la que también describe el surgimiento del self D Winnicott. Que exista este Yo permite que hayan

experiencias “del” self y que haya, parafraseando a Bion, “un aparato para comenzar a pensar los pensamientos y sentir los afectos”.

4. Emergen entonces el discernimiento y el juicio. Cuando las representaciones corporales a predominio placentero se estabilizan separándose de las Huellas Mnémicas que se originaron en la madre y que pasan a constituir la investidura objetal o Representación del Semejante, comienzan el discernimiento y el juicio sobre ese mismo semejante y sobre el trasfondo del deseo hacia él como Objeto, sin el cual ninguna de las dos actividades tendrían lugar.

JUICIO DE EXISTENCIA : Identidad
de pensamiento: diferencia cosa del
mundo de idea

JUICIO DEL SEMEJANTE :

JUICIO DE ATRIBUCIÓN : El semejante
tiene características variables análogas a
las variabilidades motrices y vocales
conocidas e inscriptas desde el cuerpo
propio.

La percepción, que originalmente nos extravió con la descarga alucinatoria, cambia de valor cuando el Yo investido trabaja con éstas cogniciones reconociendo al objeto en vez de alucinar. Entonces: la percepción tiene un valor Imitativo (identificadorio) o Valor compasivo, porque es activa, “toma “ el objeto con una transformación del percipiente. Se pasa de la Atención Refleja a la Investidura de Atención, que es un derivado afectivo del deseo. Repito: percibir desde el incipiente pensamiento es compasivo, la percepción padece con el otro, comparte pasión con el otro, por el otro.

Tanto la atención como la percepción eran inicialmente dotación neurofisiológica, en aquello que antes de la interacción post-natal con la madre no llega a ser una criatura, según Winnicott. Después del comienzo de la historia placentera-dolorosa, las representaciones asumen las dos funciones: Atención y Conciencia, con las que nació el cerebro preinscripto. Meditar Reprodutor y Apreciar Judicativo: son actividades de esta fase inicial del Yo.

5. El pensamiento reproductor implica: a) Recordar: el pensamiento rememora representaciones y conexiones próximas al objeto deseado pero ya no alucinado. Es rememoración gozosa y afectivamente importante, b) Desear: en su avance ontogenético el desear es cognitivo. ¿Por qué? Desear implica ejercicios de rememoración que, como dije anteriormente, sólo son posibles con la contención alucinatoria. Deseo recordar aquí que Freud cita explícitamente este desear como incipiente ejercicio cognitivo, c) Tener expectativas: sólo se espera lo que se ha elaborado como esperable. También es cognición. La alucinación desiderativa es el modelo de los procesos primarios, compulsivos, pero una vez abandonados ellos, comenzar a pensar es desear, y sus pasos sucesivos no ocurren sin un interés cogitativo, que es interés afectivo.

6. El pensamiento práctico implica que el Yo es dirigido por percepciones diferentes, pero cercanas a la representación-meta o desiderativa, acepta alejarse de ella para acopiar información de todos modos

vinculada con lo originalmente deseado, y por ello ese alejamiento es considerado útil. Porque de todos modos el alejamiento como acopio de información desarrolla las cogniciones necesarias para llegar a la identidad de lo encontrado en el mundo con lo más intensamente deseado-representado. Reitero que es el cuerpo del semejante, como objeto de deseo, el que desencadena las cogniciones, del mismo modo que el propio cuerpo como objeto del autoerotismo. Gran parte de este pensar práctico es directamente constitutivo de las pulsiones más avanzadas, oral secundaria, anales, fálicas y, en definitiva, constitutivo de la curiosidad sexual-agresivo infantil, la pulsión de saber, hermana de la pulsión de dominio. El pensamiento práctico prepara o forma parte directamente de las acciones específicas para la manipulación de los objetos, y por ello es constitutivo de la pulsión de dominio o voluntad de poder. Creo que forma parte de las bases de lo que Winnicott llamó “el uso del objeto”, que no es otra cosa que saber disfrutarlo. Otra vez: lograr placer implica un “saber” y el saber una práctica de dominio.

El pensamiento práctico es el origen de todos los procesos de pensar y sigue siendo para siempre su meta última, aún del pensamiento teórico. Prepara siempre a las acciones específicas que permitan el mantenimiento y el cumplimiento de las posibilidades del organismo biopsíquico. Para meditar es importante premeditar.

7. El pensamiento observador retiene la descarga de la acción específica. En la medida en que se crece, algunas acciones específicas se automatizan, pero siempre la demanda vital exigirá acumulación de observaciones y discernimiento para configurar la complejidad de nuevas Acciones Específicas. Recordemos que para Freud, esta acción, la conducta específica o acorde a fines, es pensamiento, y esta es la diferencia de los acting-outs y de los pasajes al acto.

8. El pensamiento teórico implica tomar en cuenta que, mientras los procesos de pensamiento sean los iniciales, están más directamente orientados por el deseo y por el displacer, por los objetos deseados y por los objetos temidos. El pensamiento teórico o teórico, aunque pertenezca a una persona sin instrucción, es aquel que logra independizarse de las de vías esforzadas por el placer tanto como por el displacer. El pensamiento teórico define al proceso secundario propiamente dicho y da al organismo bio-psico-social la tremenda herramienta de pensar más allá de lo que le gusta pensar, y, sobre todo, pensar lo que le duele pensar, aunque le duela, porque la experiencia vital demuestra la importancia decisiva de acopiar información objetiva. Una de las maneras de definir “objetivo” como “objetividad” y no sólo en el sentido de objeto libidinal, no es creer ingenuamente que hay un acceso a la “cosas en sí” sin una actividad interpretante del organismo cognoscente, sino esta otra manera, a la que considero esencial a la racionalidad: la de ser capaz de pensar que existe lo que duele a pesar de que duela. Algunos consejitos divulgados de “pensar en positivo” no hacen más que atacar el proceso secundario, según la patética imagen del personaje Carolyn en la película Belleza americana, quien, siguiendo los consejos de sus cassettes de autoayuda, se repite una y otra vez: no soy una víctima, no soy una víctima. Por el contrario, lo mejor para su psiquismo sería que lograra reflexionar acerca de las fuerzas personales y sociales que sí la victimizan.

9. El pensamiento crítico consiste en un pensar sin meta práctica directa, en ocio y bajo la evocación de todos los signos de cualidad, que repite

el decurso íntegro de Q para detectar fallas lógicas o psicológicas. Esto ocurre cuando en la ontogénesis del Aparato Psíquico este logra transformar parte de los displaceres originarios en displacer de error, en tener displacer por el error. Culminación del proceso secundario, no es una cualidad generalizada del género humano, empezando por recordar a algunos que lo estrenaron en la historia: Pitágoras fue asesinado por querer vivir según su pensamiento y mas allá del hedonismo imperante en los ciudadanos de Crotona; Sócrates, ya se sabe, les decía a los atenienses la verdad sobre si mismos, cosa que los atenienses no tenían intenciones de soportar. Lo revulsivo del psicoanálisis no es el hablar del deseo ni de la sexualidad-agresividad, lo revulsivo del psicoanálisis será por siempre el ser la teoría y la técnica de la verdad acerca de sí mismos, la técnica de nuestra crítica y la de nuestros objetos, la de la búsqueda de la verdad acerca de lo que somos, de las verdades constituyentes propias y las que alcancemos a ver en los otros, lo que los atenienses no quisieron escuchar. Toda sociedad opaca sus constituyentes como toda conciencia individual a los suyos. El pensamiento crítico no es ni adulator ni acusador: revisa la fundamentación de las afirmaciones, y es capaz de una reserva de angustia dedicada sólo al error. Las personas que no pueden fundamentarse con el pensamiento crítico, como los atenienses socráticos, lo viven entonces como acusador. El pensamiento crítico es esencial para diferenciar una creencia mal fundamentada, o sin fundamento, de otra que ha sido trabajada hasta encontrar sus cimientos. Esto es parte también del trabajo analítico, como debería serlo de todo vivir común que decida el crecimiento mental, el crecimiento vital. El pensamiento crítico es contrario a la creencia fácil, a la convicción emotiva sin vuelta reflexiva sobre sí. El pensamiento crítico es posterior a la capacidad de análisis. Es pues un rendimiento extraordinario del pensamiento teórico y parte de los Yo y los Superyó vitales, si por vitalidad, en sentido mental, he definido a la capacidad de revisar los fundamentos de nuestro vivir. Poco después de matar a Sócrates, los atenienses cayeron en derrota y en decadencia.

10. El pensamiento observador conciente examina con detenimiento todos los caminos que parten del objeto de percepción, trata de ser exhaustivo, aunque no exista lo exhaustivo. El pensar que forma parte del tratamiento psicoanalítico se ha llamado por eso perlaboración o hiperlaboración o sobretrabajo, durcharbeitung: trabajando a través de todo.

Los pensamientos iniciales son firmemente guiados por los signos de Cualidad o de percepción, una vez que se liberan de la compulsión alucinatoria. Pero el tremendo poder del pensamiento humano, para bien o para mal, es haber creado colectivamente un aparato ortopédico de Signos de Cualidad: el sistema semántico sostenido por los Significantes del Lenguaje, la Representación- palabra y los caminos cognitivos preformados y heredados con la lengua materna. Las Representaciones sonoras o significantes del léxico serán las nuevas percepciones capaces de guiarnos en terrenos puramente teóricos, alejados del terreno perceptivo directo. Serán los nuevos Signos de Cualidad, los Signos de Realidad propios del proceso secundario y su construcción de la Realidad como Representación objetiva de realidad. A partir del pensar reproductor los pensamientos que le siguen van adscribiéndose lentamente a la representación palabra

11. El pensamiento discerniente evalúa los caminos de investiduras acopiados, las vías de pensamiento o gedankenzug, en la lengua freudiana. Es

la plena complejización del recordar inicial. Esta exploración de vías de pensamiento también es paradigmática del psicoanálisis, desde el pedido de asociación libre al paciente y nuestra técnica de “atención libremente flotante”, que no es otra que una atención exploratoria. Hay una conocida intervención analítica que es contestar: ¿Usted qué piensa?, que es una invitación a explorar, lo mismo que esta otra: ¿Consideró otras alternativas?, o ¿Qué más se le ocurre al respecto? Son todos estímulos a la exploración.

Cada uno de estos pensamientos son “sustancia psíquica” y constituyen a los estratos psíquicos que dan lugar a las instancias. Forman a las Representaciones del Yo, a la elaboración necesaria para configurar a los objetos sexuales, de odio o de amor, a la elaboración de los objetos humanos mediatos e inmediatos, a las representaciones del mundo físico y el social. Nuestra alma no es otra cosa que estos aprendizajes. El Aparato Psíquico no es otra cosa que estas memorias como experiencias que dejaron los procesos vitales, y procesos vitales son los pensamientos también.

Hoy sabemos fehacientemente que ese Aparato psíquico, hecho con cultura social y genotipo, es ni más ni menos que el modelamiento de nuestro cerebro, que ese flujo experiencial produce también las formas y sustancias finales de nuestro cuerpo. Como lo previó el Proyecto, somos una unidad de complejidades relativamente heterogéneas.

Bibliografía

Castoriadis-Aulagnier, Piera

(1975) *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bear, Connors, Paradiso

(1998) *Explorando el cerebro*,

Bion, Wilfred (1960) *Aprendiendo de la experiencia*, Buenos Aires, Paidós

Freud, Sigmund

(1895) *Proyecto de psicología*, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores (AE), vol. 1

Kitcher, Patricia

(1990) *Freud's dreams*, a Bradford book, The MIT Press
Cambridge-Massachusetts-London-England

Lucioni, Isabel

(1998) “Angustia, miedo, ataque de pánico”, Buenos Aires,
Actualidad Psicológica

(2000) “Teoría de la conciencia y aportes al desorden de impulsión y atención”, *Cuestiones de Infancia*, Buenos Aires

(2000) “A casi 100 años de la interpretación de los sueños”,
Actualidad Psicológica, Buenos Aires

(2001) “Afecto, piquesoma, alexitimia”, leído en la Sociedad Psicoanalítica del Sur, próxima aparición en *Actualidad*

Psicológica, Buenos Aires, abril 2002

- Maldavsky, David (1977) *Teoría de las representaciones* , Buenos Aires, Nueva
Visión
(1986) *Estructuras narcisistas* , Buenos Aires, Amorrortu editores
- Moizeszowicz, Julio (1998) *Psicofarmacología dinámica IV*, Buenos Aires, Paidós
(1999) *Psicofarmacología y territorio freudiano*, Buenos Aires, Paidós
- Ron Van del Mer, Ad Dudink
(1998), *Así funciona la mente*, Ediciones B, Grupo Z.
- Winnicott, D. (1965) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires, Paidós (1993)
(1971), *Realidad y juego* , Buenos Aires, Granica Ed.

Primera Versión: 14 de mayo del 2001

Aprobado: 20 de diciembre del 2001

**Refinamientos en la teoría psicoanalítica del pensar y la conciencia
Para un intercambio con las neurociencias
David Maldavsky***

Resumen

El autor se propone aportar modelos psicoanalíticos refinados y acotados que a su vez sean aptos para el intercambio con los investigadores en neurociencias. Desde esta perspectiva se refiere a los procesos de pensamiento y a la conciencia originaria. Propone establecer nexos entre la teoría del pensamiento y la de la pulsión. Su objetivo es poner en evidencia que cada erogeneidad se expresa de una manera específica en cuanto a los contenidos y sobre todo la lógica del pensar, enlazada a su vez con percepciones, motricidades y estratos mnémicos diferenciales. A partir de esta hipótesis-marco, estudia los procesos de pensamiento y de memoria, la motricidad y la percepción inherentes a las erogeneidades intrasomática, oral primaria y sádico oral secundaria. La parte final del trabajo está destinada a investigar la conciencia originaria, incluyendo algunos aportes recientes en neurociencias.

Summary

Author propose refine and restricted psychoanalytical models which also can be available for the interchange with researchers in neurociences. From this perspective, he makes references to the thoughts process and to the originally consciences. He propose to establish links between though and sexuality theories. His aim is to show that each erogeneicity is expressed in an specific way concerning the contents and specially though logic, connected with perceptions, motricities and differential mnemonic trances. From this frame-hypothesis, he studies thought and memory process, motricity and perception inherent to the intrasomatic, oral primary and sadistic oral secondary erogeneicities. The final part of the paper is destinated to research originary conscience, including some recent contributions in neurociences.

Presentación

La relación entre psicoanálisis y neurociencias está llena de obstáculos. Los problemas son múltiples: epistemológicos, metodológicos, teóricos. Por otra parte, también se dan tentativas recíprocas de subordinación, de reducción de una de las ciencias a las hipótesis de la otra, sea en el terreno teórico, sea en el práctico. Cuesta entonces establecer un intercambio que resulte recíprocamente fructífero. Considero que en este sentido el trabajo mayor debe ser realizado por quienes nos proponemos como psicoanalistas, y a doble vía: por un lado, para sacar mejor provecho de las investigaciones y las prácticas recientes en neurociencias para la complejización interna de nuestro propio cuerpo de hipótesis; por otro lado, para facilitar el diseño de investigaciones en neurociencias al aportar modelos de procesos psíquicos que sin perder complejidad queden suficientemente acotados. Los psicoanalistas no hemos cumplido con ninguno de estos requisitos de manera satisfactoria. En cuanto al aprovechamiento de las hipótesis neurológicas, es muy relativo al avance logrado más allá de las citas al Proyecto de Freud. No se advierte a menudo

* E-mail: dmaldavsky@elsitio.net Director del Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales. UCES

cómo aprovechamos hoy los psicoanalistas los avances en el terreno neurocientífico. Como el cuerpo de trabajo analítico es sobre todo la clínica, no queda claro qué sector de los desarrollos en neurociencia, más allá de los ligados a los avances en la medicación, pueden ser aprovechados para la mejor comprensión de los procesos psíquicos. Este punto, como muchos otros, requiere de trabajo reflexivo y crítico. Pero es mayor la deuda respecto de la otra tarea, es decir, aportar algunos modelos no reduccionistas, que sin perder la sofisticación sean más accesibles al diseño de investigaciones en neurociencias. En este punto se advierte una gran dificultad para aportar modelos precisos, específicos, de funcionamiento psíquico, que por una parte tomen en cuenta los fundamentos teóricos y por otra parte abran el camino a la comprensión de la diversidad de los procesos particulares, y nos acerquen así a la posibilidad de que nuestro lenguaje sea apto para que los neurocientistas a su vez, investiguen lo propio. Este trabajo se orienta más bien en esta segunda dirección: pretende presentar un enfoque diferenciado del pensamiento inconsciente y de la conciencia originaria, con el objetivo de realizar una mayor aproximación a la posibilidad de desarrollar diseños de investigación neurocientífica no reduccionistas, a partir de los interrogantes psicoanalíticos.

Antes de avanzar en nuestra propuesta, deseo ubicar el presente trabajo en el marco de mis desarrollos recientes, los cuales se han centrado (Maldavsky, 1997, 1998a, 1998b, 1999a, 2001, Maldavsky *et al.*, 2000, 2001) en cuestiones del lenguaje como expresión de la erogeneidad y la defensa. Consideré desde esta perspectiva diferentes lenguajes del erotismo y presenté un método de investigación del discurso en las sesiones de análisis. Dicho método propone deslindar entre redes de palabras, estructuras-frase y secuencias narrativas, sobre los cuales es posible investigar, y que son testimonios de una erogeneidad. He estudiado el lenguaje de los erotismos clásicamente descritos por Freud (1933a): oral primario, sádico oral secundario, sádico anal primario, sádico anal secundario, fálico uretral, fálico genital, a los que agregué la libido intrasomática, que corresponde a esos momentos iniciales de la vida pulsional posnatal, cuando la libido inviste los órganos internos, en particular corazón y pulmones (Freud, 1926d). En consecuencia, nuestra base empírica está constituida por el discurso, sobre todo el de los pacientes en sesión, en el cual estudiamos palabras, frases, relatos desde la perspectiva de la erogeneidad. Diferentes orientaciones en la investigación apelan a esta misma base empírica, en ciencias sociales y en psicología, algunas de ellas de tipo cognitivista. Sarbin (1986), por ejemplo, afirmó que, como metáfora para la psicología, la narrativa es preferible a la computadora, la rata de laboratorio y el científico ingenuo. Brunner (1990), por su parte, sostuvo que la psicología narrativa es una tentativa de recobrar el proyecto original de la primera revolución cognitiva: restablecer un fundamento centrado en la cultura y el sentido, en lugar del modelo computacional o los enfoques neurofisiológicos de flujo de información. Afirmó que la narración constituye también un modo de pensamiento y de acción que puede ser estudiada en términos de representaciones y planes cognitivos. Por mi lado, parto de la misma base empírica, pero con otros supuestos, ya que considero al relato como expresión de la vida pulsional, hecho que conduce a resultados diferentes de los expuestos en las corrientes cognitivistas.

En la presentación que sigue pretendo avanzar en una dirección complementaria a la de mis trabajos previos sobre lenguaje y erogeneidad.

Pretendo ahora profundizar en el estudio de las lógicas que rigen los procesos endopsíquicos de los cuales derivan las manifestaciones antedichas. Tras referirme a estas lógicas en la teoría de Freud, presto atención a su enfoque del pensar, al enlace con la pulsión y la motricidad. Luego considero la cuestión de la motricidad específica que constituye la forma de tramitar una erogeneidad y su enlace con el pensar. Más adelante estudio con mayor detenimiento varias erogeneidades: intrasomática, oral primaria y sádico-oral secundaria, y la conquista psíquica de lógicas (como se verá luego, correspondientes a la simultaneidad), de una motricidad, de una percepción, de un conjunto de huellas mnémicas, de decisiones y de pensamientos. En realidad, estas propuestas constituyen una tentativa de refinar algo más las hipótesis expuestas a lo largo de mis libros previos. En todos ellos investigué (Lieberman y Maldavsky, 1975, Maldavsky, 1968, 1973, 1976, 1980, 1986, 1990, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1998b, 1999a, 2001, Maldavsky et al., 1983, 2000, 2001) la teoría de las representaciones, en la mayoría me referí a la teoría del pensamiento, y estudié las cuestiones de los desempeños motrices y de la formalización de la materia sensible. En la parte final me dedico a la consideración de otro tema, el de la conciencia originaria, que es para Freud el fundamento de la subjetividad. También he dedicado al tema varias páginas de mis libros previos (Maldavsky, 1986, 1992, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1999a), y en esta oportunidad deseo igualmente agregar a lo previamente expuesto algunas otras precisiones. El estudio de la conciencia originaria se imbrica con las consideraciones expuestas en los apartados sobre la tramitación de las erogeneidades intrasomática y oral primaria.

Estratos mnémicos: lógicas y contenidos

Las ideas que Freud sugirió en La interpretación de los sueños sobre los estratos de huellas mnémicas se compaginan con otras, de pocos años antes, expuestas en la “Carta 52” a Fliess. Las hipótesis propuestas por Freud en ambas oportunidades son coincidentes, y corresponden (y así lo entendí yo durante años) a una teoría de la memoria. En efecto, Freud afirma que la memoria está constituida por diferentes estratos de huellas mnémicas, las cuales se organizan a lo largo de la vida en forma sucesiva. El último estrato en conformarse es, en cada momento, el que gobierna la motilidad voluntaria y decide sobre el acceso a la conciencia de recuerdos y pensamientos. Los estratos más tempranos, en cambio, están apegados al mundo de las vivencias y las percepciones de donde derivan las huellas mnémicas iniciales. En suma, existen diferencias temporales (por el origen de cada estrato mnémico, más temprano o más tardío), funcionales (por el dominio o no de la motilidad y la conciencia “oficiales”) y posicionales (mayor o menor cercanía del origen sensorial/vivencial o del polo de la motricidad y la superficie anímica). Una aparente diferencia consiste en que uno de los estratos, cercano a la motricidad y la conciencia “oficiales”, a la superficie psíquica, está constituido por palabras, las cuales pasan a ser el contenido de dicho sistema mnémico. Así, pues, la representación-palabra sería el contenido de ese estrato mnémico que, por mediar entre los previos y la superficie, fue designado precisamente como preconiente. Sin embargo, también en los otros estratos mnémicos, anteriores en la constitución de la memoria, hallamos representaciones-palabra. Por lo tanto, esta es una diferencia solo aparente; pero la observación que acabamos de hacer nos permite acceder a otro modo de diferenciar entre

los estratos mnémicos, tal como lo ha propuesto Freud en las obras ya citadas. En efecto, no importa tanto el contenido en sí de cada estrato mnémico cuanto la lógica que rige las relaciones entre sus elementos. Freud sostuvo, al respecto, que en cada estrato mnémico prevalece un criterio interno diferente. En los estratos mnémicos más tempranos predomina la simultaneidad, relevada luego, como criterio central, por la analogía. Esta es característica de una parte de la memoria distante tanto de las percepciones y vivencias cuanto de la conciencia oficial, y constituye específicamente lo inconciente. También los estratos mnémicos más tempranos, cercanos a la percepción, son inconcientes, pero no constituyen el núcleo de este sistema. Freud utilizó diferentes denominaciones para designar los primeros estratos mnémicos, regidos por la simultaneidad (signo perceptivo, huella mnémica), así como los creados luego, basados ya en la analogía (huella mnémica inconciente, inconciente, representación-cosa). Más allá de la diversidad de los nombres, se advierte la persistencia de su enfoque. Las diferencias temporales, funcionales, tópicas y lógicas entre los estratos mnémicos pueden ser analizadas con mayor profundidad, ya que es posible distinguir, a su vez, entre varias formas de entender términos como simultaneidad y analogía.

Comencemos con la cuestión de la analogía, que se contrapone a la identidad y a la diversidad totales. Freud (1950a, "Proyecto de psicología") ilustra la cuestión al aludir al complejo del prójimo o del semejante, el cual es discernible cuando el yo lo compara consigo mismo. Posee aspectos idénticos al yo (sus predicados, que son variables) y un núcleo (los rasgos duraderos) irreductible al núcleo del yo. Si bien luego volveremos sobre este punto para profundizar en el análisis del complejo del prójimo, por ahora podemos extraer conclusiones en relación con la analogía o semejanza. Esta difiere de la identidad pero también de la ajenidad totales, que, como criterios, son más bien inherentes a los estratos mnémicos regidos por la simultaneidad. Esta última implica, pues, que el otro queda ubicado o bien como doble del yo o bien como algo inasimilable, irreductible, que por lo tanto solo puede ser expulsado y aniquilado, ya que de lo contrario es el yo el que sufre como destino la destrucción. El surgimiento de la analogía en lugar de la simultaneidad y la identidad permite dar cabida psíquica a lo diverso del yo sin que ello implique la aniquilación para uno u otro de los componentes del vínculo.

Aclarado algo más el criterio analógico volvamos sobre la cuestión de la simultaneidad. A diferencia de la analogía, que constituye un criterio que tiende a reordenar huellas mnémicas preexistentes a partir de la detección (o construcción) de rasgos diferenciales entre los recuerdos del otro y del yo propio, la simultaneidad ordena (y produce) elementos mnémicos al reunir componentes sensorio-motrices dispersos. Con ello quiero decir que la simultaneidad (como lo destacó Freud) corresponde a estratos mnémicos cuyos contenidos están más apegados al mundo de las vivencias. Claro que entonces cabe preguntarse por lo implicado en el término simultaneidad. Una respuesta rápida sería decir que la simultaneidad alude a un ordenamiento sincrónico como criterio para reunir los términos vivenciados. En nuestra tentativa de dilucidar lo implicado en la hipótesis sobre la simultaneidad avizoramos dos cuestiones que se desprenden de la afirmación precedente: cuál es el criterio para definir que ciertos elementos perceptivos son sincrónicos, cuál es el criterio para jerarquizar, entre los manojos sensorio-motrices complejos, lo que puede ser reunido. Respecto de la primera pregunta

es posible dar dos respuestas: o bien el criterio es subjetivo o bien es objetivo, es decir, la simultaneidad puede corresponder sea a lo acontecido en el mundo perceptivo-motriz en un momento dado, sea a lo que se construye en lo psíquico como sucesos de ese instante.

Nosotros pensamos que, en el proceso de constitución de lo psíquico, es decisiva la subjetividad en cuanto a la determinación de la simultaneidad. Esta, pues, no corresponde a acontecimientos objetivamente sincrónicos sino a lo configurado como tal por lo anímico. El parámetro definitorio de la simultaneidad se halla en los procesos pulsionales, económicos, en el ciclo que va del despertar de una exigencia pulsional hasta su tramitación. Este ciclo suele ir acompañado de matices afectivos, en la serie placer-displacer, que también tienen rasgos diferenciales (cualidad, intensidad, duración) según cuáles sean los procesos pulsionales involucrados y las influencias del medio. Pero Freud sostuvo además que existen varios estratos mnémicos basados en la simultaneidad. Por nuestra parte, sostuvimos que la simultaneidad vale no solo como criterio para reunir elementos mnémicos sino también para enlazar deseo, percepción y motricidad, en el sentido de que el objeto anhelado tiene que aparecer necesariamente, porque de lo contrario los procesos psíquicos se vuelven insostenibles. Pero además, y este es el punto que deseamos encarar ahora (el primero, el del enlace por simultaneidad entre deseo, percepción y motricidad, se desarrolla más adelante), la simultaneidad como criterio puede enlazar manojos sensorio-motrices diversos. Estos estratos mnémicos a menudo quedan retrascriptos en los otros, posteriores, más sofisticados en cuanto a su lógica interna. Pese a ello, algunos fragmentos, de mayor o menor magnitud, pueden permanecer sin traducción, es decir, pueden no tener cabida en los estratos más sofisticados de la memoria. Las razones pueden ser múltiples: desestructuración de las huellas mnémicas inconscientes basadas en la analogía (como ocurre sobre todo en las psicosis), no constitución o desarrollo solo fragmentario de dichos estratos mnémicos (como tal vez ocurra en algunas patologías tóxicas y traumáticas), características particulares de las vivencias, que han desprendido una magnitud desmesurada de la incitación pulsional. Más allá de la diversidad de las situaciones determinantes, el desenlace es el mismo: tales recuerdos pujan por acceder a la conciencia y la motilidad bajo la forma de una permanente actualidad, con una superposición entre las escenas previas y el vivenciar actual y entre el yo y el mundo. Así advertimos otro valor de la simultaneidad: que lo recordado se presenta al mismo tiempo como vivencia presente. En tales situaciones no existe espacio anímico para lo diferencial, para lo diverso del yo, ya que el mundo intersubjetivo es entendido en términos de los dobles, en sus múltiples versiones: lo que yo soy, lo que yo fui, lo que yo seré, lo que ha salido de mí mismo, y al mismo tiempo, como imagen especular, como sombra, como espíritu o como placenta (Maldavsky, 1999b).

Hasta aquí algunas puntualizaciones sobre lo implicado en el término simultaneidad en tanto criterio ordenador de los estratos mnémicos, punto que reconsideraremos luego algo más, sobre todo para diferenciar entre una variedad de alternativas. Además de mis desarrollos al respecto, cabe destacar la propuesta de Bion (1963a, 1963b) cuando se refiere al hecho seleccionado, derivado de una conjunción constante. Dicha conjunción parece coincidir con la hipótesis freudiana referida a la simultaneidad. También la alusión a la

constancia, como criterio para reunir en un mismo conjunto mnémico impresiones sensoriales diversas, evoca hipótesis del creador del psicoanálisis.

La constitución de estos estratos mnémicos regidos por lógicas cada vez más sofisticadas permite prestar atención al vasto campo del desarrollo yoico, que puede o no ser un complemento del desarrollo de las fases de la libido; en realidad es una de las formas más importantes de aportarle a estas, a su componente voluptuoso, un lenguaje.

Hemos dejado sin considerar hasta aquí la cuestión de la causalidad, un criterio lógico que Freud también propone, sobre todo para los estratos mnémicos inconcientes, más alejados del mundo de las percepciones. Por nuestra parte, preferimos distinguir entre las causalidades que acompañan a los criterios mnémicos centrados en la simultaneidad y las causalidades ligadas a las inscripciones psíquicas regidas por la analogía. Un tipo de causalidad, la destacada por Freud, enlaza huellas mnémicas entre sí. El complejo de castración corresponde a este tipo de causalidad, que liga entre sí complejos del semejante y pretende justificar la ausencia de pene en la niña. Otro tipo de causalidad, inherente a los estratos mnémicos regidos por el criterio de la simultaneidad, reúne huellas mnémicas con el mundo de la percepción y la motricidad. La causa de las vicisitudes pulsionales, de los estados de placer o displacer, se halla en el vivenciar inmediato, en el universo sensorio-motriz, y no se la detecta por un pensar, que enlaza procesos endopsíquicos.

Estas hipótesis nos conducen a la conclusión de que las estratificaciones de huellas mnémicas poseen una relación compleja con la actividad del pensar. Por un lado el pensar requiere de dichas representaciones, constituyen sus útiles de trabajo, digamos (por ejemplo, en la actividad de reconocimiento de una realidad percibida al articularla con los recuerdos), pero por otro lado también las huellas mnémicas son su producto. En efecto, los diferentes criterios para enlazar los elementos mnémicos forman parte de la misma actividad de pensamiento. Esta afirmación implica que consideramos que las lógicas propias de los diferentes estratos mnémicos son, en el fondo, lógicas propias del pensar inconciente. Antes de abandonar este punto y pasar a considerar más detenidamente la actividad de pensamiento en sí misma, deseo destacar que en otros libros (Maldavsky, 1980, 1986, 1997, 1998a, 1998b, 1999a, 2001, Maldavsky *et al*, 2000, 2001) he aportado evidencias clínicas de esta forma freudiana de entender la memoria. Así, pues, a diferencia de las pruebas experimentales de laboratorio, podemos aportar este otro repertorio de argumentos ligados a los hechos en que basamos nuestras afirmaciones, en la tentativa de mantenernos en la orientación de Freud cuando sostenía que el psicoanálisis es una ciencia de base empírica.

Vida pulsional, procesos de pensamiento, desempeños motrices

Freud (1923b) sostuvo que los “procesos de pensamiento” se consuman en algún lugar del interior del aparato psíquico como “desplazamientos de energía anímica en el camino hacia la acción” (pág. 21). Esta definición implica categorizar a los procesos de pensamiento, junto con los afectos, como acciones psíquicas, como actos puramente internos, a diferencia de las percepciones y las sensaciones (que parten de la superficie anímica) y de las huellas mnémicas (que son residuos del vivenciar, es decir, que son destinos anímicos de las percepciones, las sensaciones y los afectos). A su vez, entre los actos puramente internos, los pensamientos y los afectos difieren en dos

puntos. Uno consiste en que en los pensamientos la libido se desplaza (por ejemplo, de una representación a otra), mientras que en el afecto la libido se desprende (sea por una descarga, sea por una hemorragia, como ocurre en el dolor). La segunda diferencia deriva de la ya indicada, y concierne al modo en que uno y otro llegan a la conciencia. El afecto arriba a ella por sí mismo. Así ocurre en el desarrollo de afecto, ya que a los desprendimientos libidinales aludidos se le agrega el matiz, el tono. Este componente del afecto constituye una cualidad, es decir, un contenido de conciencia. En cambio, el proceso de pensamiento solo puede acceder a la cualificación y la conciencia por otros caminos, que involucran un nexo con la sensorialidad vía preconciente, vía imagen visual, vía motricidad voluntaria.

Establecidas estas diferencias, podemos dar toda su dimensión a un aspecto de la definición freudiana de los procesos de pensamiento: 1) que se consuman en el interior del aparato psíquico, es decir, que son actos puramente internos. Nos quedan por considerar otros tres aspectos de la definición freudiana de pensamiento: 2) que se trata de un proceso de desplazamiento (como antes lo mencionamos), 3) que lo que circula es energía anímica, y 4) que se encamina hacia la acción.

Respecto de la naturaleza de la energía circulante, la obra de Freud resulta insistente: es la pulsión, y quizá sobre todo Eros (sexualidad y autoconservación/conservación de la especie), en un esfuerzo por ligar la pulsión de muerte, la cual queda integrada también en esta actividad psíquica. Quizá al avanzar en la argumentación podemos precisar las influencias específicas que cada componente pulsional aporta a los procesos de pensamiento, y en especial cuál es la contribución de cada moción libidinal, que parece la pieza central en el conjunto.

En relación con el desplazamiento, ya lo contrastamos con el desprendimiento. El desplazamiento es el mecanismo básico del proceso primario. El otro descrito por Freud (1900a), la condensación, es tributario del ya mencionado, puesto que deriva del encuentro de diferentes desplazamientos en un punto, el cual a su vez está múltiplemente determinado. El desplazamiento presupone un quite parcial de investidura de una representación y su pasaje a otra, con lo cual la tensión pulsional se conserva, y, en las situaciones exitosas, se acompaña de una complejización estructural. En cambio, el desprendimiento libidinal propio de los afectos implica una pérdida de la posibilidad de investir.

El cuarto aspecto mencionado con anterioridad, la acción, requiere también de precisiones. Se trata de acciones específicas, que procuran resolver la tensión endógena que promovió la actividad de pensamiento. Esta acción específica consiste en un desempeño motriz que solo puede consumarse en presencia de determinadas condiciones (por ejemplo, la succión cuando el pecho, como objeto, está en posición favorable), con lo cual se presenta el problema del estudio de la sensorialidad, en cuanto a forma y contenido, y su relación con cada exigencia pulsional.

Este breve comentario sobre la definición freudiana de los procesos de pensamiento nos permite introducir algunos interrogantes. Si el pensamiento supone un desplazamiento, cabe preguntarse, entre otras cuestiones, cuál es el criterio para que la energía pase de un elemento psíquico a otro. Además, si el pensamiento conduce a la acción, podemos, al menos, preguntarnos por los criterios para decidir cuándo desplegar esta última. También podemos

preguntarnos qué implicancias tiene la afirmación freudiana de que la acción es específica, en relación con la teoría del pensamiento. En efecto, tal vez nos veamos llevados a pensar que, del mismo modo que la acción, también el pensamiento resulta altamente específico en relación con cada exigencia pulsional.

Pero antes de avanzar en esta orientación, cabe destacar que el pensamiento, como proceso de desplazamiento, es una actividad psíquica derivada de una decepción, de una no consumación pulsional, y en este sentido se contraponen al otro gran proceso endopsíquico, el afecto, y sobre todo a uno, el dolor, que constituye una desinvertidura libidinal hemorrágica. Privilegiar el pensamiento en lugar de los estallidos afectivos es consecuencia de un particular entrelazamiento pulsional, combinado con influjos ambientales favorecedores, como se expondrá más adelante.

Es hora de considerar con más detalle la cuestión del pensamiento y su enlace con la vida pulsional y los desempeños motrices. Ha sido poco considerado el valor que tiene el pensamiento en el conjunto de los elementos psíquicos que son representantes de las pulsiones, y que abarcan también a representaciones y afectos. Consideramos que, en dicho conjunto, los pensamientos son los representantes simbólicos más genuinos del mundo pulsional, más aún que las representaciones, las cuales suelen tener también una impronta dada por el mundo sensorial, e inclusive más que los afectos, los cuales pueden recibir el influjo del contagio por la economía pulsional ajena. Ya destacamos que entre las pulsiones intervinientes en la vida anímica, la que constituye el factor dinámico en los procesos de pensamiento es la sexualidad. Estas afirmaciones, que configuran una base desde la que partimos, nos conducen a proponer este nuevo paso, doble: que cada erogeneidad exige desempeños motrices diferenciales, y que, en consecuencia, es posible precisar de manera más definida la hipótesis freudiana sobre el pensamiento como desplazamiento en el camino hacia la acción. Pese a que se trata de dos argumentos entrelazados, es necesario exponer cada uno por separado. Sobre todo merece ser considerado el primero, ya que el segundo es más bien su derivación.

La noción de acción específica contiene ya esta idea de que cada moción sexual solo puede ser tramitada por desempeños motrices diferenciales. El ejemplo del análisis freudiano de la frase “pegan a un niño” resulta esclarecedor: el verbo “pegar” expresa la tramitación de una erogeneidad determinada, la sádico-anal, y no la de otra moción sensual. Del mismo modo, Freud atribuye el temor de ciertos fóbicos a ser devorado a una erogeneidad oral canibalista. Puede cambiar el modo de conjugar el verbo: devorar/ser devorado/devorarse. Para explicar estas diferencias Freud (1915c) desarrolla una teoría sobre las posiciones anímicas (sujeto, objeto) respecto de la erogeneidad, relacionadas con la acción mentada por el verbo en cuestión. No puede, en cambio, sustituirse un tipo de verbo por otro. Si, en contraste, se reemplaza “golpear” por “devorar”, entonces ya es necesario recurrir a otras hipótesis (como las concernientes a la regresión pulsional y/o yoica) que tienen un carácter más radical que las anteriores, ya que involucran a los fundamentos económicos de la vida pulsional.

Así, pues, cada erogeneidad requiere de desempeños motrices específicos, que Freud (1933a) enunció en parte. Es posible objetar que existen muchos actos que no quedan abarcados por el grupo restringido de

acciones que testimonian más directamente de la existencia de una incitación erótica. Pero a ello podría responder que en la vida anímica se dan secuencias de acciones, las cuales constituyen programas, ordenados en términos de relaciones de subordinación y dependencia. Greimas (1970) sostenía que si se pretende estudiar la significatividad de determinado desempeño motriz, es necesario insertarlo en un programa, el cual implica una direccionalidad definida. "Pegar", por ejemplo, presupone un acercamiento motriz al objeto y tal vez un sujetamiento para impedirle la réplica, la defensa y la fuga. Es posible que esta subordinación entre las acciones, en términos de medios y fines, sea el efecto ya no solo del aporte de la erogeneidad, sino también de la pulsión de autoconservación. Esta introduce en el conjunto el miramiento por lo útil, que las acciones sean acordes a fines. Además, los desempeños motrices tienen un importante valor en cuanto a la liga de la pulsión de muerte. Freud (1924c) destaca sobre todo el valor del sadismo muscular aloplástico, del cual derivan las pulsiones de destrucción y de apoderamiento. Pero resulta interesante prestar atención a otras motricidades, correspondientes a desempeños musculares anteriores, más elementales; por ejemplo los inherentes a la devoración.

Antes de avanzar en esta propuesta, es conveniente apuntar que los desempeños motrices responden a las diferentes incitaciones pulsionales. Las pulsiones de autoconservación y la sexualidad recurren a la musculatura para ligar la pulsión de muerte actuante en el organismo. De este esfuerzo de ligadura surgen las prácticas sadomasoquistas. A su vez, estas tienen una cualificación diferencial en la medida en que cada erogeneidad aporta una exigencia diversa de tramitación vía acciones específicas. La sexualidad aporta además una ganancia adicional de placer, que puede conducir a que los desempeños motrices se vuelvan desenfrenados y culminen en estados inertes. La pulsión de autoconservación impone a dichos desempeños un criterio, la preservación del principio de constancia, como modo de interferir en la orientación hacia la inercia propuesta a la sexualidad por la pulsión de muerte.

El entramado entre sexualidad y autoconservación que opera sobre la actividad muscular puede culminar en una conquista anímica, consistente en un criterio para regir estos desempeños motrices. Tal conquista de un criterio para operar motrizmente difiere según la sexualidad dominante, y es consecuencia de un esfuerzo impuesto por la pulsión de autoconservación. Podemos decir, en consecuencia, que el proceso culmina en conquistar de la erogeneidad una lógica para la vida psíquica.

En síntesis, la afirmación de Freud (1912-13) de que "en el comienzo fue la acción", o la hipótesis de que el pensamiento es una acción de ensayo nos conduce a sostener que las leyes que rigen el despliegue de los diferentes desempeños motrices tienen también su eficacia en los desplazamientos de energía anímica. Con ello quiero decir, en última instancia, que si existen acciones diferenciales exigidas por cada erogeneidad, igualmente esta impone criterios específicos a los desplazamientos entre los elementos anímicos, es decir, a los actos de pensamiento. La sexualidad impone también un carácter específico a estos elementos sobre los cuales se desplaza la energía, entre ellos las representaciones. Además difiere en cada ocasión la decisión que conduce del pensamiento a la acción (o a su inhibición). Así, pues, si cada erogeneidad exige ser tramitada mediante desempeños motrices específicos,

esto genera efectos en el pensar al menos por tres vías: 1) el criterio (la lógica) para los desplazamientos entre elementos psíquicos, 2) ciertos rasgos de dichos elementos, 3) el tipo de decisión (juicio) que conduce hacia la acción. En consecuencia, la tramitación de determinada sensualidad consiste en extraer de ella una lógica, para lo cual lo anímico está preparado filogenéticamente. Tal lógica se desarrolla de un modo necesario, no contingente, y si el yo no puede apoderarse de ella (por la fijación a vivencias de dolor), entonces se despliega fuera, en un sujeto ajeno. Este realiza entonces los procesos anímicos inherentes a esa erogeneidad, incluso los desempeños motrices, y lo hace a costa del yo. Los apartados que siguen pretenden poner en evidencia los nexos entre determinadas erogeneidades, desempeños motrices, lógicas del pensar y formalizaciones específicas del mundo sensorial.

Erogeneidad intrasomática: procesos de pensamientos y desempeños motrices

Comencemos con la consideración de los pensamientos inherentes al lenguaje del erotismo intrasomático. Este erotismo se caracteriza por la investidura de los órganos internos (inicialmente corazón y pulmones y luego seguramente los implicados en el acto alimentario: esófago, estómago, intestino). La actividad es pues múltiple: cardíaca, respiratoria, digestiva, dos de ellas (las mencionadas en último término) coordinadas en torno de la garganta, por donde circulan alimento y oxígeno. Por allí circula también el grito del recién nacido, que no constituye un llamado sino que más bien responde a la tendencia general a la eliminación de la tensión endógena displacentera vía alteración interna. Es que, más allá de las motricidades implicadas, Freud (1950a, "Proyecto") destaca un criterio con el cual se las emplea: precisamente, la alteración interna. El supuesto que rige esta actividad consiste en que con el solo acto propio la tensión interna desaparece, criterio que en verdad es válido en relación con la respiración como modo de resolver la necesidad de renovar oxígeno y conjurar el riesgo del envenenamiento de la sangre por autointoxicación. El yo implicado en este procesos es el yo real primitivo, para el cual el mundo exterior (captado por los órganos sensoriales ubicados en la periferia exterior del cuerpo) resulta indiferente y solo cuenta la realidad interna, pulsional. El mundo exterior es captado en términos de frecuencias (Lacan, 1964b), de períodos (1950a, "Proyecto"), de vibraciones que se transmiten de un organismo a otro (como el timbre de voz), más que en términos de cualidades diferenciales. Solo muy precariamente la atención psíquica invierte el nexo con la exterioridad captada como conjunto de cualidades, y pronto el yo se ve ante la necesidad de recogimiento sobre sí y entra en sopor, en somnolencia. Inclusive, es posible establecer equivalencias entre incitaciones que tengan la misma frecuencia, aunque sean captadas por sistemas sensoriales diferentes, como lo destacó Lacan (1964b), citando a Pavlov. También resulta importante que existan diferencias entre frecuencias, con lo cual se genera una tensión por el encuentro entre lo diverso y se neutraliza una tendencia a la monotonía que puede conducir a la somnolencia o, en los casos extremos, a condiciones inerciales. La tensión entre incitaciones con frecuencias diferentes parece a su vez un requisito para el desarrollo de la cualificación. Un sector del mundo cualitativo, el afecto, puede alcanzar entonces algo de vigencia, y puede dotar de significatividad a su vez a otro universo diferencial, el de las percepciones cenestésicas. En efecto, en principio, tiene relevancia una espacialidad intracorporal en la cual se reúnen las pulsiones, los afectos (generados también

por alteración interna), la sensorialidad interna, incluyendo el dolor corporal, las sensaciones ligadas a la presión y al equilibrio (vértigo), las de asfixia y la serie de la cenestesia, de donde provienen las representaciones-órgano. Entre las diferentes actividades motrices, la respiratoria parece tener la hegemonía, ya que otra (el mamar) tiene aún un carácter pasivo, en el sentido de que se rige por la alteración interna, y no por la acción específica: el infante traga lo que ha aparecido en el fondo de su boca, sea leche u otro tipo de líquido. Su propia succión es aun pasiva, más que el efecto de una decisión por sí o por no. En cambio, la respiración parece un mejor camino para esclarecer la cuestión de la actividad en este momento. En efecto, conocemos relatos, como lo de los pacientes que recurren a la asfixia en sus prácticas masturbatorias, los de quienes apelan a la regulación de la respiración como modo de restablecer el equilibrio interno (como en los procedimientos autocalmantes), los que enfatizan la condición de encierro en un ascensor o en un submarino, así como muchos otros, entre los que podemos mencionar los juegos sociales con los sonidos entre los esquimales (Tarrab de Sucari, 1995), que evidencian que esta actividad ligada a la incorporación de oxígeno y la expulsión de anhídrido carbónico tiene su lógica y que implica una forma elemental de neutralizar la pulsión de muerte mediante un tipo particular de sadismo. Este consiste en suponer que la realidad mundana es también un conjunto de pulmones y de productores de oxígeno (el pulmón de la ciudad, decimos, porque nos permite respirar a nosotros). De modo que puede haber un goce doble: por privar de oxígeno a un pulmón ajeno, por dejarse intoxicar en la asfixia (es decir, un tipo de masoquismo que puede participar de la práctica masturbatoria), privado de oxígeno por otro. También estudiamos estos juegos con la respiración en los casos de distrofia muscular progresiva, que deben ser asistidos con respirador o con pulmotor (Maldavsky, 1995a) y en muchas otras condiciones. En cuanto al goce por dejar al otro sin oxígeno, se advierte también entre quienes se ubican como esos parásitos adosados a otro cuerpo, del cual se nutren, y de los que podemos decir que respiran por pulmón ajeno. Claro está, realizamos permanentes pasajes del nivel del relato al de la especulación sobre la vida anímica en el yo real primitivo y sus correspondientes tomas de decisión, aunque al mismo tiempo presentamos diferentes ejemplos clínicos en los que la actividad respiratoria tiene su peso. Un afecto, la angustia, parece tener en este punto su base tóxica (Freud, 1926d). He considerado el tema en varias oportunidades (Maldavsky, 1986, 1992, 1995a, 1995b; véase también Tate de Stanley, 2001). Solo me interesa aquí destacar que está en juego un tipo de decisión, propia del yo real primitivo. Cabe preguntarse cuál es el criterio para la toma de decisión en este proceso. Consideramos que lo es el surgimiento de la tensión de necesidad acompañada del correspondiente displacer (angustia tóxica). Es posible que este mismo criterio (el pasaje de la tensión de necesidad a la acción de descarga según el principio de la alteración interna) también sea aplicado inicialmente por el infante a otras actividades, como el chupeteo, la succión o la deglución pasivas, así como al defecar o el orinar por rebalsamiento. De modo que en principio la alteración interna parece ser el criterio para el intercambio inicial con un mundo indiferente. Se trata de una forma elemental de la simultaneidad entre tensión displacentera y desempeño motriz (alteración interna), que deja como sedimento ciertas huellas mnémicas del propio cuerpo, correlativas de los estados de tensión interna y de resolución de dicha tensión, expresadas como afectos y como registros sensoriales

intracorporales. Estas primeras inscripciones derivan de la investidura de las sensaciones cenestésicas y de las actividades ligadas a la resolución de las diversas tensiones displacenteras.

También parece probable que el apoderamiento de esta motricidad que permite resolver tensiones por la alteración interna exija un nexo con un sujeto-otro en el cual el infante capte el logro de dicho desempeño motriz. En este otro el infante se capta a sí mismo de un modo anticipatorio en cuanto a su posibilidad de alcanzar dicho dominio de sí. Es probable que dicha captación del otro se alcance más bien vía contagio afectivo, vía armonización de frecuencias y vía registro de la presión y del equilibrio, que a través de la sensorialidad de la periferia exterior del cuerpo. Entonces puede ser que ciertas perturbaciones en cuanto al criterio de regulación de las actividades ligadas a la alteración interna (oclusión de la garganta o respiración acelerada, por ejemplo) sean un efecto de un nexo intersubjetivo en que el infante no ha podido hallar en el estímulo aportado por el otro un modelo que le permita acceder a la conquista de una lógica para decidir acerca de estos desempeños motrices como primera forma de liga de la pulsión de muerte por un acto sádico promovido por Eros (sexualidad y autoconservación).

Otra pulsión, tan importante como la de respirar, es la de dormir, la cual se tramita también mediante la alteración interna. Claro está, podemos preguntarnos por el tipo de actividad en juego, o el tipo de decisión yóica inherente a este pensar inconciente elemental. El dormir es para Freud (1940a) testimonio de una tendencia a retornar a la lógica de la economía pulsional fetal, en que la tensión de necesidad es resuelta sin necesidad siquiera de la alteración interna, por el aporte del organismo materno. El dormir implica una desinvestidura del mundo sensorial, es decir, un énfasis en que este es indiferente y que solo importa la realidad interna. El dormir puede tener tres valores: 1) restablecer la economía pulsional fetal y el consiguiente nexo entre por un lado la energía y el funcionamiento nerviosos y por el otro una vida pulsional en estado de equilibrio, 2) dejarse morir, como un modo de abandono de sí, 3) defensa ante una exterioridad displacentera, tal como lo describieron Brazelton y Cramer (1990), al estudiar la habituación. Este empleo defensivo del dormir falta en los niños nacidos prematuros, con lo cual podemos preguntarnos acerca del valor del período final del embarazo para el desarrollo de este mecanismo ulterior. Dicha defensa conduce a un dormir tenso, que no está al servicio del restablecimiento de un nexo entre el sistema neuronal y la economía pulsional ni constituye tampoco un abandono de sí, una entrega a la inercia. El tercer tipo de dormir, como defensa, es una forma de expresar la hostilidad, y, en este sentido, de ligar la pulsión de muerte por el camino de la alteración interna. Es posible que la hostilidad tramitada de este modo corresponda a una vivencia de intrusión en la economía pulsional, al ser exigido el yo a un esfuerzo adicional de atención, que ya tiene un carácter pasivo, reflectorio, en lugar de derivar de un movimiento psíquico dirigido hacia el mundo. En este acto hostil de recogimiento libidinal (como forma de sustraerse de una atención pasiva, reflectoria) tiene peso el egoísmo, del cual el narcisismo es un complemento libidinal. Conciliar el sueño exige habitualmente una incitación mundana monótona, no ausente pero tampoco atractiva, y cuando así no ocurre, y el universo sensorial extracorporal se mantiene insistentemente como un estímulo llamativo, el recogimiento pulsional tiene, como ya indicamos, un carácter hostil. En consecuencia, nos hallamos

ante otra decisión, en la medida en que el yo real primitivo dispone de este recurso al recogimiento defensivo desde la percepción mundana hasta el mundo pulsional. Dicha decisión concierne hasta cierto punto a la motricidad, sobre todo la de la percepción ubicada en la periferia exterior, pero también a la dirección que toma la investidura en el desplazamiento de un lugar a otro, en este caso desde la periferia exterior a la periferia interior del propio cuerpo, como condición para conciliar el sueño y dormir. Por otra parte, destaquemos que no estamos dando por supuesto que el infante invierte un mundo extracorporal cuando dirige hacia afuera su atención. Es posible que solo invista la sensación en la periferia exterior, sin por ello llegar a la conclusión de que esta es generada por una incitación extracorporal. Se trata, sí, de la captación de un no yo, pero en la medida en que el yo coincide con el mundo pulsional, y no incluye a las sensaciones registradas en la periferia exterior, donde resulta fácil que una incitación se vuelva indiferente. Es notable este modo de distribuir un yo y un no yo en el propio cuerpo, en términos de incitaciones en una u otra periferia, pero así se vuelve comprensible la lógica de los desplazamientos psíquicos en el pensar inconsciente inicial y las correspondientes tomas de decisión.

Otro tipo de motricidad puede imbricarse también con la tentativa de procesar la tensión aportada por la pulsión de dormir. La motricidad en cuestión es la de los procedimientos autocalmantes, que pueden incluir la succión y otros movimientos cuya función no es obtener placer sino lograr un equilibrio en la economía pulsional como para poder conciliar el sueño. Ello deriva de que en ocasiones puede darse una pugna entre la pulsión de dormir y una violencia interna impotente por haber recibido una incitación que viola las limitaciones de la propia economía pulsional, en cuyo caso es necesario bajar el tono a la propia furia. A la inversa, en ocasiones la falta de una incitación suficiente, que deja a la economía pulsional en una condición hemorrágica, también impide dormir, y en tal caso el procedimiento autocalmante aumenta la tensión interna lo suficiente como para que el dormir no implique un abandonarse a la muerte, a la inercia.

El yo real primitivo, que posee su propio mundo pulsional, los desempeños motrices y el pensar que ya describimos, constituye también el punto de deslinde entre los procesos neurobiológicos y la vida psíquica, la subjetividad, la cual implica el desarrollo de la conciencia originaria, como lo expondremos en un apartado posterior, que complementa las descripciones realizadas hasta este punto.

Erogeneidad oral primaria: procesos de pensamiento y desempeños motrices

A diferencia del erotismo intrasomático, el goce oral primario se da en el seno de una primera cavidad, la boca (Spitz, 1955), por una proyección de la tensión de necesidad a la periferia erógena excitable por incitaciones mundanas. Esta proyección sigue el inverso del camino del alimento por el tracto digestivo. El primer sector de la mucosa erógena investido es la garganta, ensamblado con el placer por deglutir. El segundo sector es el paladar, ligado con la autoestimulación por la lengua, y el tercero los labios, conectado con el placer en el chupeteo. Las preferencias sonoras de un infante siguen universalmente esta misma orientación: gorjeos y otros sonidos

guturales, laleo y finalmente balbuceo (cuando ya dice “papá” y “mamá”). Los goces que acabamos de distinguir, y que culminan con la voluptuosidad que describe Freud (1905d) como la de los labios besándose a sí mismos, se combinan con ciertos desempeños motrices que pretenden tramitar esta erogeneidad: la actividad de la lengua en la boca, la de la musculatura ligada al movimiento de la mandíbula inferior (para frotarse las encías, por ejemplo), la motilidad implicada en la succión, la de la percepción (por ejemplo, coordinación o divergencia entre ambos ojos), la de las manos y los dedos, la preferencia de sonidos diferenciales. Esta motricidad es no solo una forma de procesar la exigencia pulsional oral primaria sino también de neutralizar la pulsión de muerte mediante una forma precaria de sadismo, que expondremos poco más adelante. Por ahora solo digamos que este sadismo se coordina con el pasaje del mamar pasivo al mamar activo, que mencionó Freud (1931b).

En cuanto a los estados afectivos, uno de ellos, placentero, es el éxtasis cognitivo, mientras que la angustia se presenta como terror y pánico, la hostilidad, como envidia, y el dolor, como sentimiento de futilidad. Aclaremos algo sobre estos afectos. Freud (1921c) describió el pánico como correlativo de un estado de fragmentación en un conjunto de elementos equiparables (como los soldados en el ejército) por falta de quien garantice la cohesión interna (muerte del general). El terror, su complemento, se presenta como parálisis hipnótica ante un ser poderoso que habrá de destruir al sujeto. Mientras que en el pánico falta un personaje poderoso que cohesione al conjunto yoico, en el terror este personaje aparece, con un carácter inverso, aniquilante. La envidia ha sido descrita por Freud (1916d) como un estado afectivo en el cual la hostilidad se expresa no por el camino de la motricidad sino por el de la percepción visual, de una manera muda. En cuanto al sentimiento de futilidad, Liberman (1970) lo describió como una percepción dolorosa de que los demás participan y disfrutan de los vínculos, mientras que el sujeto se halla separado del resto como por un vidrio, y por lo tanto en soledad.

Respecto de la percepción, se caracteriza en principio por ser monocanal, en el sentido de que la vista no se combina todavía con el tacto, el aferrar o el olfato. Pero además puede ocurrir que en principio un ojo no se coordine con el otro, o las sensaciones táctiles obtenidas con una mano no se articulen con las de la otra. Aún más, la realidad percibida se halla compuesta del mismo modo que el yo, por partículas equiparables, a la manera de los múltiples puntos de la pantalla de TV (que se hacen evidentes antes de que aparezca la imagen), o a la manera de la composición de un cuadro realizado por Signac, Seurat u otro pintor puntillista. Es que el mundo sensorial adquiere una formalización derivada de la proyección de la propia espacialidad psíquica (Maldavsky, 1990), la cual está compuesta del mismo modo. Así lo describe Freud (1915e) al aludir a un paciente esquizofrénico: este veía en la superficie de su cuerpo solo poros, que son todos idénticos, y cuya diferencia es posicional. Precisamente, la pérdida del garante posicional genera un estado anímico de caos, correspondiente al pánico, como describimos poco antes.

A diferencia de lo que ocurre en el momento previo (en el cual el yo real primitivo se ve conminado a dar cabida anímica a la libido intrasomática, captando una realidad sensorial en forma de frecuencias, de períodos), con el desarrollo del lenguaje del erotismo oral primario, el mundo sensorial adquiere un carácter cualitativo, diferencial: en el plano visual, rojo, verde, azul, amarillo, en el plano gustativo, dulce, amargo, salobre, ácido, en el plano auditivo, un

sonido agudo y uno más grave, tienen ya un valor propio. Freud (1915c) sostenía que para el yo real primitivo el mundo exterior (perceptual) es indiferente. Indiferente puede ser entendido de dos modos: no diferenciado, no investido. Consideramos que existe un requisito para que un mundo sensorial reciba la investidura pulsional por parte del yo: que primero sea diferenciado. Este proceso desde la diferenciación hasta la investidura yoica culmina con el hecho de que el mundo sensorial se ha vuelto significativo. Esta significatividad es una consecuencia de la migración de la investidura pulsional desde los órganos internos (por proyección intracorporal) hacia la cavidad oral, con lo cual la erogeneidad puede abrirse camino en el yo hacia el nexo con un universo perceptual. También este camino, que va desde la erogeneidad a la sensorialidad, implica un proceso proyectivo, pero ya no intracorporal sino desde el cuerpo al mundo.

Bion (1962) ha afirmado, con razón, que la convergencia binocular se acompaña de una investidura de atención. La actividad motriz ligada a la percepción (como la convergencia binocular) cobra entonces todo su valor, pero tiene su requisito: el nexo con un doble, consistente, por ejemplo, en los ojos maternos mirando de frente los del niño, con lo cual este se encuentra a sí mismo en la madre, quien le devuelve literalmente la mirada. Podemos entender ahora algo más el valor de la envidia: los ojos pueden captar un mundo cualificado y significativo, o bien un mundo solo cualificado, o bien un mundo que es solo frecuencia. Cuando ocurre esto último, los ojos captan los estados orgánicos propios y ajenos, es decir, tienen un funcionamiento radiográfico, se introducen bajo la piel del otro, y lo que captan allí es su calavera, su descomposición corporal. Esta mirada es pues mortífera. También los ojos pueden captar un mundo cualificado pero no significativo, del mismo modo que esas supuestas huellas dejadas en la realidad por seres extraterrestres, y que resultan indescifrables, o del mismo modo que las letras que componen el Tetragrama místico judío, que no pueden ser leídas, no tanto porque su lectura esté prohibida sino porque resulta imposible su develamiento. Y como en hebreo las letras valen también como números, lo que no se logra como composición de una palabra se alcanza como suma aritmética que rinde una cifra, solución esta aportada por el misticismo cabalístico (Maldavsky, 1993). Finalmente, los ojos pueden captar un mundo sensorial diferenciado y significativo (invertido), con lo cual están dadas las condiciones para la inscripción psíquica de un universo simbólico, disponible como lenguaje para el yo. Pero la envidia puede conducir o bien a la captación de un mundo de frecuencias, carente de cualificación, o bien a la captación de un mundo cualificado pero no significativo, como cuando se pierde o no se alcanza la convergencia binocular y la realidad adquiere un carácter plano.

Con ello aludimos a una desinvertidura o no investidura del mundo, el cual sufre en consecuencia los efectos de una alucinación negativa, de un rechazo activo que se expresa en el plano de la motricidad perceptiva, al menos en el ojo desviado del centro de la atención. En tal caso triunfa una defensa, la desestimación de la realidad, que puede o no tener un carácter funcional. Este empleo de la motricidad sensorial en forma hostil es otro modo, precario, elemental, de ligar la pulsión de muerte a Eros. Otro modo, menos costoso, pero que tiene numerosos requisitos, consiste en el mamar activo, cuyo complemento es el logro de la investidura de atención. Este otro modo de neutralizar la pulsión de muerte es equivalente al que, en un momento

lógicamente anterior, desarrolló el yo real primitivo, gracias a la actividad respiratoria, que puede implicar despojar de oxígeno a pulmones ajenos.

Ya destacamos el valor de la investidura de atención como condición para la introyección simbólica. Cuando se da este paso, la situación psíquica se vuelve más compleja: a partir de entonces la proyección adquiere otro valor. En efecto, ya no solo dirige la investidura hacia el mundo para volverlo significativo sino que además culmina en el desarrollo de alucinaciones positivas como forma de hacer conciente lo inconciente. Entonces el mundo de la percepción queda compuesto por elementos de diverso origen: los aportados por los influjos mundanos actuales, los aportados por la captación del propio cuerpo, los aportados por vía alucinatoria. Al respecto, consideramos interesante estudiar el valor de los aportes del segundo tipo al mundo perceptual, en especial las palmas de las manos y el movimiento de los dedos. Este tipo de percepción forma parte de otro modo de conexión con los procesos endopsíquicos, que es ora el complemento, ora la alternativa para la alucinación. En efecto, a veces el mover los dedos aporta a la mirada una percepción diferencial, como cuando alguien oprime las teclas de un piano y obtiene una melodía; en otras ocasiones, en cambio, la mano, y sobre todo la palma, hace de pantalla de proyección para una alucinación. En ambas ocasiones las manos y los dedos constituyen recursos para hacer concientes los procesos endopsíquicos. La coexistencia entre percepciones y alucinaciones en la conciencia crea un mundo complejo, en el cual estas últimas cobran creciente hegemonía, derivada del incremento de la ligadura, del refinamiento psíquico, del poder del deseo y de la necesidad de tramitar la vida pulsional. Ello conduce a que en el yo se desarrolle el problema de cómo reinstalar la percepción en su vigencia como orientadora en el mundo, con lo cual, como lo afirma Freud (1920g), la percepción debe conquistar su espacio en lugar de la huellas mnémicas.

Para la lógica anímica inherente al erotismo oral primario la percepción ha generado al objeto, tal como corresponde al sentimiento oceánico (Freud, 1930a). Es que una cosa es investir los canales sensoriales y las percepciones allí captadas y otra cosa es inferir que tales sensaciones se correlacionan con hechos mundanos. Solo luego, cuando se ensamblan entre sí varios canales sensoriales, la percepción pasa únicamente a captar un objeto mundano, que es causa de la impresión sensorial. El órgano sensorial ha dejado de ser causa del mundo, y solo lo capta. En este marco lógico previo, en que el mundo sensorial es generado por el órgano de la percepción, cobra valor la descripción de Winnicott (1971) respecto del momento ilusional: la madre solo es captada si aparece allí donde el niño la espera. Del mismo modo, Piaget (1959) describió que el niño solo imita los sonidos que escucha del adulto en la medida en que este imite los sonidos del niño mismo. Por lo tanto, este se rencuentra a sí mismo en los sonidos oídos, como se rencuentra en los ojos maternos.

Cuando al conjunto se le agrega la actividad alucinatoria, el órgano sensorial conserva este valor de generador de una realidad, que en el fondo es producida por el espíritu. Para aclarar este punto es conveniente tomar en cuenta que la alucinación no solo permite el rencuentro con la huella mnémica, y en este sentido es una forma de recordar. Es que junto con la memoria adquiere vigencia otra actividad anímica, el pensar. Pues bien, el pensar inconciente tiene un importante peso en la producción alucinatoria, de modo

que en el fondo el sentimiento oceánico constituye la matriz de una cosmovisión idealista, que presupone que la realidad material es un efecto de la actividad intelectual, espiritual, y que los órganos de los sentidos son los instrumentos empleados para generar el supuesto mundo objetivo.

En los hechos, puede darse una coexistencia de alucinación y percepción, la primera como forma de hacer concientes procesos endopsíquicos, hasta que la tensión de necesidad conduce a la investidura desiderativa de recuerdos y pensamientos inconcientes, con lo cual la alucinación queda sobreinvertida en detrimento de la percepción, aunque continúe funcionando sobre todo como una forma de hacer conciente lo inconciente. Pero si la insatisfacción persiste empiezan a predominar ciertas defensas, como la desestimación de la realidad, expresada como alucinación negativa de la percepción. A su vez, puede darse una creciente sustitución de esta alucinación negativa por otra, positiva, al servicio de la defensa. La alucinación tiene un carácter placentero, y puede ir acompañada de las motricidades antes descritas: la descordinación perceptual, la actividad de la lengua, la actividad de succión y deglución (en vacío), la autoestimulación de las encías, la fonación. En la medida en que la insatisfacción pulsional persiste, la alucinación va adquiriendo un carácter más displacentero, colérico y envidioso, hasta que el terror y el pánico se vuelven hegemónicos. Entonces la alucinación cambia de signo, se transforma en el correlato figurativo de una angustia vuelta cada vez más insoportable. Finalmente, en un estado de extenuación sedienta, la alucinación claudica en su función defensiva y el mundo perceptual se presenta como un conjunto puntiforme descualificado (como la lluvia en la pantalla de TV), proyección de la sensación de lengua arenosa, como aquella que atormenta la economía pulsional con una sensación de abrasamiento inextinguible. Así, pues, solo es posible abandonar el mundo alucinatorio defensivo de dos maneras: sea por la satisfacción pulsional, cuando la madre aparece allí donde el niño la espera y este supone que él la ha engendrado, sea por el arruinamiento del mundo simbólico y la claudicación de la defensa, que conduce a la vivencia de estar inmerso en un mundo carente de significatividad. Con esta afirmación queremos decir que la lógica anímica no está en condiciones de sustraerse de la actividad alucinatoria y de hallar otros modos de hacer conciente lo inconciente, procesos estos deparados a complejizaciones psíquicas ulteriores, propias del yo placer purificado.

Una consecuencia del supuesto de que el mundo es una expresión de la mente gracias al empleo de los órganos sensoriales consiste en que el tiempo es concebido desde la perspectiva de la eternidad, y el espacio, desde la óptica de la geometría euclideana, como si los cuerpos concretos fueran solo la realización de figuras abstractas. Esta concepción del mundo perceptual como despliegue de una actividad mental se evidencia también en el modo de concebir el todo y las partes. Un todo puede ser abstracto, en cuyo caso se fragmenta en partes ligadas entre sí por “o”, en términos disyuntivos. También un todo puede ser concreto, en cuyo caso se fragmenta en partes conectadas entre sí por “y”, en términos de conjunción. Según la primera concepción del todo, “árbol” se fragmenta en “roble”, “abedules”, “eucaliptus”, etc. Según la segunda concepción, “árbol” se fragmenta en “tronco”, “ramas”, “raíces”, etc. La segunda concepción del todo y las partes se advierte en el lenguaje del erotismo fálico genital, y de allí surge la representación del cuerpo fragmentado

en la histeria. La primera, en cambio, es propia del lenguaje del erotismo oral primario, y de allí surge la ya mencionada visión del cuerpo como un conjunto de poros, idénticos entre sí, en la esquizofrenia. En este marco cobran importancia los aparatos como mediadores entre la mente y el mundo, prácticamente equiparables a los órganos sensoriales que generan el universo a partir del espíritu.

Así, pues, en este caso la simultaneidad propia del proceso de pensamiento abarca en principio la sensorialidad intracanal; por ejemplo, los dos ojos concentrados en el mismo objeto. También la simultaneidad consiste en el pasaje inmediato del deseo (o el pensamiento) a la percepción, a menudo alucinatoria. Y por fin la simultaneidad implica que la percepción (alucinatoria) del presunto objeto es condición suficiente para decidir la actividad de descarga motriz, sobre todo la succión y la deglución.

Erogeneidad sádico oral secundaria: procesos de pensamientos y desempeños motrices

La cuestión de la decisión y el juicio ha sido encarada por Freud (1925h) muy específicamente al aludir al erotismo sádico oral secundario. En efecto, cuando Freud se refiere al juicio de atribución lo relaciona con el lenguaje del erotismo oral, para el cual la decisión se da entre incorporar (y eventualmente introyectar) y escupir, eliminar del interior.

Claro está, hasta este punto solo consideramos situaciones simples, como la devoración, pero se advierte que estas acciones requieren de otras, preparatorias, que las vuelven posibles, en la realidad material y en los procesos anímicos. Para aclarar este punto vale la pena estudiar algo más la tramitación del erotismo sádico oral secundario vía devoración. Para el yo el surgimiento de esta moción pulsional y su procesamiento exige al menos encarar dos conflictos. Por un lado, al yo le resulta difícil separar el sadismo del masoquismo, ya que la desaparición del objeto se logra vía incorporación. En consecuencia, el enemigo queda instalado dentro. Por otro lado, esta incorporación se vuelve dificultada porque el objeto recibe también una investidura libidinal narcisista, y su desaparición deja al yo en riesgo de caer en la desesperación. El primer conflicto deriva de la tendencia de Eros (sexualidad y autoconservación) a neutralizar la pulsión de muerte por la mediación de la destructividad sádica. El segundo, a su vez, se da en el seno mismo de Eros, entre sexualidad (libido narcisista) y autoconservación, sobre todo el hambre. Advertimos pues que los requisitos para pasar de la exigencia pulsional propia del erotismo sádico oral secundario a la devoración son múltiples, y todos ellos inciden sobre el juicio de atribución. Es posible que la tramitación de los conflictos antes mencionados requiera de una vía, la expresión de las emociones (Freud, 1895d), que constituye, a su vez, un tipo de desempeño motriz específico. En dicha expresión participa una motricidad preparada a tal efecto de un modo universal (Freud, 1895d), y que rinde como efecto ciertas manifestaciones captadas por la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato.

La expresión de las emociones requiere de una formalización de la materia sensible (vía investidura de atención) intersubjetiva en la cual tienen privilegio los registros proximales (tacto, gusto, olfato). De este modo se procesan también las percepciones distales (vista, oído), ya que se capta en el otro una expresión cálida o fría, como si se lo tocara. En consecuencia, la percepción es indescernible de la modificación somática por el contacto con el

objeto. Esta formalización de la materia sensible deriva de la tentativa de responder a un interrogante sobre el estado afectivo ajeno, en el cual el yo se rencuentra con el propio. Así, pues, el otro pasa a ser un doble del yo, no tanto dos ojos mirando los ojos del niño, como en el lenguaje del erotismo oral primario, cuanto una sombra (Freud, 1919h). Así ocurre cuando decimos “una sombra de tristeza iluminó sus ojos”. El encuentro consigo mismo (con los propios estados afectivos) en la percepción del objeto permite realizar identificaciones e introyecciones, proceso en el cual participa también la eficacia de la palabra oída, aunque sea imposible aún repetirla de un modo activo. Tal palabra, dicha con una entonación que expresa una afectividad, designa al sujeto (nene, mi bebé, mi amorcito) o a una parte de este (dónde está la boquita del bebé, de quién son esos ojitos del nene). A su vez, lo nombrado, e instituido de este modo en su dimensión simbólica, es de quien lo designa. Cuando prevalece la expresión de las emociones, cuerpo y palabra forman una unidad que es anterior a su diversidad.

Por ambos caminos (introyección e identificación en relación con expresiones de estados afectivos, introyección e identificación respecto de nombres que representan al cuerpo propio) la erogeneidad sádico oral secundaria puede trasmudarse en lenguaje, y en consecuencia es posible que el destino de la libido narcisista se vaya separando del inherente a la pulsión de autoconservación. También es posible que la devoración, que pretende tramitar el hambre, no vaya acompañada de la angustia por la aniquilación del objeto de amor narcisista. En efecto, con respecto a este objeto se han desarrollado los ya mencionados procesos introyectivos e identificatorios que permiten incluir en el yo el objeto de amor y mantener con él el enlace libidinal pese a que desaparezca de la percepción. Dichos procesos introyectivos e identificatorios son a su vez modos del pensar (Freud, 1900a, 1950a, “Proyecto de psicología”), que corresponden también a este lenguaje de pulsión. Para alcanzar la solución ya descrita es un requisito pues el desarrollo de una motricidad que expresa los estados afectivos, y que constituye un llamado a la respuesta del interlocutor. Esta motricidad, junto con el pensar introyectivo e identificatorio y la correspondiente formalización del mundo sensible, es el recurso que vuelve posible la decisión de devorar como una forma de tramitar el hambre.

Hasta este punto he intentado poner en evidencia un tipo específico de desempeño motriz (que concilia devoración y expresión de las emociones) y una actividad de pensamiento (introyecciones, identificaciones, juicio de atribución) como tentativa de tramitar un conflicto entre dos fragmentos de Eros (libido narcisista y autoconservación), conflicto que es inherente al desarrollo de la voluptuosidad sádico oral secundaria. Advertimos que el proceso involucra también una formalización determinada del mundo sensible. Nos queda por considerar el otro conflicto propio de la economía pulsional, más radical que el estudiado hasta aquí: no ya el que se da en el seno de Eros, sino entre las pulsiones de vida recién investigadas y la pulsión de muerte.

La pugna de Eros por ligar la pulsión de muerte mediante los desempeños motrices resulta más exitosa cuando el sadismo se distingue del masoquismo. Cuando tal diferencia entre sadismo y masoquismo no está aún disponible, los procesos económicos y simbólicos tienen otro carácter, más difícil de estudiar. Entre ellos, el del sadismo oral secundario es el más accesible a nuestras conjeturas, tal vez por el evidente nexo del yo con el

objeto, menos fácil de observar y de investigar en comparación con lo que ocurre cuando estudiamos tiempos anímicos previos, en los que prevalece una lógica centrada casi exclusivamente en la actividad autoerótica, con sus correspondientes (y más enigmáticos) desempeños motrices.

El devorar como modo de hacer desaparecer un objeto es, en efecto, una solución económicamente más costosa que la desarrollada luego, cuando prevalece el erotismo sádico anal primario, como la del juego del carretel (1920g). En efecto, en este último caso el niño puede hacer desaparecer el objeto sin por ello incorporar algo que se vuelve amenazante desde dentro. En relación con el problema que se presenta cuando prevalece el erotismo sádico oral secundario (canibalista), una parte del problema puede resolverse por la mediación de los procesos introyectivos e identificatorios ya aludidos. En el plano económico, otra parte del problema de ligar la pulsión de muerte mediante la agresividad se resuelve a través de la actividad de morder y de los procesos metabólicos con una función descompositiva y de absorción química de lo incorporado. Pero queda un resto que no puede tramitarse por este camino, y que recurre entonces a los otros desempeños motrices ya estudiados, que hacen de requisito y complemento de la devoración, a saber, los inherentes a la expresión de las emociones.

Es que este tipo de actividad muscular no aspira solo a que el interlocutor responda expresando a su vez un sentir empático, sino que procura apoderarse de la motricidad aloplástica ajena. En efecto, mediante la expresión del sentir se pretende inducir al otro a que despliegue ciertas respuestas, y el fracaso en esta tentativa puede conducir a estallidos de furia impotente que culminan en un espasmo de sollozo o sus equivalentes. Esta otra forma de la ligadura de la pulsión de muerte supone inducir un desempeño motriz en otro por la mediación del sentir, es decir, supone una manipulación afectiva. Este recurso tiene como sustrato los procesos identificatorios antes descritos, claro que aplicados ahora con el criterio de que la motilidad del otro pertenece al sujeto que expresa su sentir.

A poco de avanzar advertimos que la simultaneidad inherente a esta erogeneidad sádico oral secundaria tiene un valor múltiple: aparece por un lado como criterio para reunir percepciones aportadas por diferentes canales sensoriales en la configuración de huellas mnémicas, por otro lado como ordenador en la toma de decisiones y por fin como organizador de los nexos causales. Pero antes de seguir adelante consideramos conveniente intentar esclarecer al menos dos aspectos: cuál es la especificidad de la simultaneidad como criterio para reunir percepciones dispersas, y cuáles son las percepciones así reunidas. Comencemos por este último punto. Tales percepciones, como ya lo expusimos, corresponden a diferentes canales sensoriales, pero todas ellas tienen algo en común: no informan solo acerca del objeto sino también acerca del yo. Así ocurre con el tacto, el gusto, el olfato (ya que a menudo cabe la pregunta sobre si el perfume oído es objetivo o emana del propio cuerpo, incluso del interior del sistema olfatorio, como cuando hay caries en la boca, o una infección pulmonar).

Freud (1923b) distinguió tres tipos de percepción del propio cuerpo: externa (como cuando uno se mira una mano), interna (como cuando duele un órgano) y mixta (como cuando uno se toca). Pues bien, las percepciones a las que aludo son de carácter mixto, y ellas componen el mundo representacional que se desarrolla en el yo (placer purificado) como lenguaje del erotismo sádico

oral secundario. En dichas representaciones confluyen diversos canales sensoriales. Así, pues, la erogeneidad sádico oral secundaria se acompaña de una lógica, que liga por simultaneidad incitaciones sensoriales pertenecientes a diferentes canales sensoriales, a los que formaliza en términos de los registros proximales, cuyo modelo es la doble impresión táctil. Ya destacamos que, para este criterio, sensación y alteración somática por incorporación coinciden, y del mismo se reúnen percepción-conciencia y procesos introyectivos e identificatorios.

Pero aún nos falta precisar más específicamente en qué consiste esta simultaneidad como criterio subjetivo para reunir diferentes percepciones. Se trata de una simultaneidad construida a partir de la coincidencia constante de determinadas percepciones. Cabe preguntarse por lo determinante para delimitar un período en el cual se reúnen, por coincidencia temporal, ciertas percepciones. Consideramos que en el caso del erotismo sádico oral secundario cobra relieve un ciclo que va del anhelo a la consumación, con transformaciones afectivas definidas. Precisamente, este ciclo afectivo constituye la cualidad ordenadora del conjunto.

Freud (1926d) postula que en este momento la investidura de objeto está caracterizada por el anhelo, la añoranza, la nostalgia. Es decir, se trata de un deseo acompañado por el dolor. Por lo tanto, este afecto no hace de inhibidor del deseo sino que, a la inversa, lo potencia. La ausencia del objeto añorado es equiparada a su desaparición definitiva, en cuyo caso el anhelo se trueca en desesperación. En cambio, la aparición de este objeto trasmuda la añoranza en felicidad. Así, pues, el ciclo antes mencionado, que reúne percepciones en torno de los estados afectivos, puede ir del anhelo a la felicidad o a la desesperación (en la cual se reúnen y realimentan angustia y dolor), y en esto consiste el criterio para definir la simultaneidad como parámetro ordenador del mundo sensorial que tiene como destino trasmudarse en huella mnémica. Se advierte que, a diferencia de la lógica del erotismo oral primario, en el sádico oral secundario la alucinación ya no constituye un recurso fácilmente disponible.

Como lo destacó Lacan (1954), la inscripción mnémica coincide con las introyecciones simbólicas y con las identificaciones. Además, estas inscripciones quedan enlazadas en términos causales: aquello que se ha vuelto huella mnémica tiene el valor de causa del estado afectivo de ese momento, de modo que la simultaneidad entre percepciones y estados afectivos se acompaña del supuesto de que lo percibido determina los cambios emocionales coexistentes.

También la simultaneidad tiene injerencia en el enlace entre anhelo y percepción del objeto. Este debe aparecer apenas sobreviene el estado de añoranza, que rápidamente puede trocarse en impaciencia, trasmudarse en desesperación y culminar como espasmo de sollozo o su equivalente. Cuando el yo es asaltado por la impaciencia, y sobre todo por la desesperación, la pulsión de muerte va tomando el dominio sobre el universo simbólico, en el cual puede generar desligazones. En consecuencia, ciertas huellas mnémicas (e identificaciones) quedan desarticuladas, y la erogeneidad sádico oral secundaria deja de expresarse como lenguaje y más bien se manifiesta como alteración somática.

Contrastes, visión de conjunto, comentarios adicionales

Puede apreciarse el alcance de la exposición precedente si se la contrasta con el estudio de los procesos de pensamiento, los desempeños motrices, la formalización de las percepciones y los criterios lógicos dominantes cuando prevalece la erogeneidad sádico anal primaria. El erotismo sádico-anal primario, que aspira a la destrucción y la pérdida, exige otro tipo de motricidad, como la del niño del juego del carretel (Freud, 1920g), que arroja el objeto fuera de su mirada. Se trata pues de una motricidad aloplástica, vengativa y destructiva, que exige otros tipos de juicios, como por ejemplo los concernientes a: 1) los modos de acercamiento al objeto por atacar; 2) el tipo de ataque; 3) la factibilidad del acto; 4) la valoración de los efectos de la práctica motriz hostil. En este caso la motricidad en juego, según ya lo indicamos, atañe a las extremidades, y resulta más accesible la separación entre sadismo y masoquismo. Como en el caso del juego del carretel, ante la ausencia (o el riesgo de alejamiento) del objeto no surge la desesperación sino un desempeño hostil (vengativo) aloplástico, que otro padece. Del mismo modo que la motricidad expresiva de las emociones, ya estudiada, la motricidad sádica de las extremidades requiere de su ligadura con un doble. Pero este ya no es una sombra sino una imagen especular, como lo describió Lacan (1936). En ella el yo encuentra, anticipatoriamente, su propia coordinación motriz aloplástica.

El dominio sobre la propia musculatura, necesario para realizar las prácticas sádicas ya descritas, se acompaña de una formalización diferente del mundo de las percepciones. En efecto, así como los desempeños motrices aloplásticos consisten en movimientos diferenciados y con un orden preciso, igualmente la realidad visual en la cual el yo halla el modelo por repetir queda descompuesta en términos discretos. La discretización del mundo sensorial conduce, entre otros resultados, a prestar atención a los rasgos de los objetos, que son diferenciales, de donde deriva el discernimiento de lo extraño en un mundo en el cual previamente existía solo lo familiar o su ausencia. Sin embargo, el proceso de diferenciación se detiene en un punto. En efecto, si bien el yo accede a la diferenciación entre familiar y extraño, no llega a distinguir entre lo familiar y el yo. La captación de la diferencia entre los rasgos maternos (y paternos o fraternos) y los propios no conduce a dar un nuevo paso, en el sentido de un avance en el discernimiento sobre la irreductibilidad entre el yo y el otro. En este punto prevalece la identificación vía desempeños motrices. La lógica en juego sigue siendo la de la simultaneidad, pero cambia el criterio para enlazar los elementos perceptivos así reunidos. La simultaneidad es ordenada ahora a partir del parámetro de los desempeños aloplásticos vengativos, en la tentativa de rescatarse de las heridas narcisistas por el camino de la acción en el mundo. El valor que en esta lógica adquiere el desplazamiento motriz por el espacio, inclusive en la búsqueda del objeto sobre el cual ejercer la venganza, permite reunir simultaneidad y actividad en un criterio común, la contigüidad, al que Freud (1912-13) también prestó atención. La lógica extraída de la erogeneidad sádico anal primaria es pues la contigüidad. El enlace causal sigue estos mismos criterios: lo relacionado en términos de "porque" es una configuración perceptual, un estado afectivo y una motricidad aloplástica captada en el objeto y luego, en revancha, repetida por el yo de un modo activo. El estudio de estos aspectos puede realizarse, por supuesto, de un modo más detallado, pero mi intención ahora es solo efectuar

un contraste entre diferentes lógicas de lo inconciente según el tipo de erogeneidad dominante.

En suma, tras prestar atención al desplazamiento como proceso endopsíquico, me referí al tipo de energía anímica en juego: sexualidad, autoconservación, pulsión de muerte. La sexualidad impone la acción específica, mientras que la autoconservación ordena una secuencia, programas motrices acordes a fines. A su vez, la imbricación entre sexualidad y autoconservación en los desempeños motrices permite ligar la pulsión de muerte. Igualmente, me referí a la toma de decisión que permite el pasaje de la actividad del pensar a la acción. Asimismo, sostuve que el criterio para el desplazamiento entre elementos psíquicos constituye una lógica, inherente al pensar inconciente, la cual también influye sobre los desempeños motrices, sobre la formalización del mundo sensorial, sobre la producción de las huellas mnémicas y sobre los criterios para tomar decisiones. En consecuencia sostuve que lo anímico conquista de la erogeneidad una lógica, y que si esta no se desarrolla en el yo, se despliega en el exterior (en un sujeto ajeno) y a su costa. Luego consideré cómo se presentan estas hipótesis generales en relación con las erogeneidades intrasomática, oral primaria y sádico oral secundaria, y, como contraste, me referí brevemente a los procesos anímicos inherentes a la erogeneidad sádico anal primaria.

Freud (1900a) parece suponer que en cada aparato psíquico coexisten varias corrientes de pensamiento, tributarias de la misma o de diferentes fuentes erógenas. Entre ellas pueden darse diversos conflictos, alianzas y ensambladuras, que implican relaciones de complementariedad, prevalencia y subordinación relativas, y recursos defensivos de todo tipo, normales y patológicos. Respecto de este último aspecto (las defensas), cabe destacar que también suelen integrar los procesos de pensamiento y de sentimiento, y se atienen por lo tanto a los criterios antes descritos, es decir, su valor como testimonios de una erogeneidad y sus destinos.

Existen dos aspectos que aún deseo mencionar en este apartado, los cuales además están articulados. Uno de ellos consiste en la cuestión de la eficacia del mundo intersubjetivo en la determinación del predominio de cierto tipo de desempeño motriz, de formalización de las percepciones, de mundo representacional, de lógica e inclusive de erogeneidad. Pueden darse, en efecto, situaciones en que una voluptuosidad extraña pasa a alojarse en el ello y genera alteraciones en una economía pulsional preexistente. Es habitual que tal desenlace sea precedido de intrusiones voluptuosas reiteradas y sin freno, aportadas desde el mundo, y que las motricidades, las lógicas, las percepciones y la motricidad tengan un carácter literalmente forzado, carente de espontaneidad. Más a menudo suelen darse conflictos entre, por un lado, las disposiciones al desarrollo de una motricidad, una lógica, una percepción y un mundo representacional, y por otro lado lo que el ambiente propone y enfatiza. Entre las múltiples soluciones transaccionales posibles deseo destacar (y esta es la segunda cuestión que deseo considerar) el valor de la creatividad anímica, como lo propondría Winnicott (1971), que conduce a que cada yo realice transformaciones de la materia sensible, de la motricidad y del sistema representacional, en las cuales cobra resalto la actividad defensiva. Tales defensas tienen un carácter funcional, y las transformaciones ya aludidas pueden ser analizadas en términos de trabajo retórico, que son específicos para cada erogeneidad en particular.

Cabe destacar que aclarar algo más algunos de los interrogantes que acabamos de explicitar no hace sino resaltar otra cuestión, cuyo análisis soslayamos en esta oportunidad: cómo es que, junto a las lógicas y las memorias inherentes a lo inconsciente, se constituyen las otras, propias del proceso secundario (caracterizadas por criterios más sofisticados de restricción en los enlaces entre los términos en juego), que tampoco conforman un sistema unitario y armónico, sino un conjunto pleno de matices, diversidades y conflictos.

Conciencia originaria

El tema de la conciencia me interesa desde hace más de 15 años, cuando le dediqué mi atención por primera vez (Maldavsky, 1986), y luego volví sobre él en reiteradas ocasiones (Maldavsky, 1986, 1992, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1999a, 2001). Mientras tanto, el tema de la conciencia en general ha despertado también el interés de otros psicoanalistas, quizá atraídos por el hecho de que para el cognitivismo y las neurociencias pasó a ser objeto de diferentes estudios (Churchland, P. M., 1984; Dennett, D. C., 1969, 1991; Edelman, G. M., 1992; Gazzaniga, M. S., 1995; Hobson, P., 1993; Humphrey, N., 1992; Johnson, M. H., 1995; Moscovitch, M., 1995; Pavlov, I. C., 1949; Pribram, K. y Gill, M., 1976; Shorojova, E. V., 1963; Trevarthen, C., 1982, 1989; Trevarthen, C. y Hubley, P., 1978). Inclusive la revista Neuro-psychoanalysis ha dedicado al tema un interesante número en el cual examinan la cuestión de la conciencia neurólogos y psicoanalistas, que luego comentaré. Deseo repasar primero las conclusiones de mis escritos previos sobre el tema, que incluyen la perspectiva freudiana combinada con algunos desarrollos en cognitivismo y neurociencias.

A partir de Freud podemos distinguir entre una conciencia originaria y otra secundaria. Esta última es una forma de dotar de cualidad a los procesos endopsíquicos de pensamiento y de memoria (las huellas mnémicas, a su vez, son derivados de percepciones). La conciencia es entonces un lugar de llegada a la superficie psíquica de representaciones y pensamientos al enlazarse con componentes cualitativos (motrices, visuales, verbales). La conciencia originaria, en cambio, constituye la forma inicial del desarrollo de la subjetividad, de la cualificación, en primer lugar gracias a la percepción. Afecto y percepción son, pues, contenidos de esta conciencia originaria, son las cualidades que aún no hacen concientes representaciones y pensamientos sino otras dos realidades, caracterizadas como cantidades: la pulsión, captada como afecto, y el mundo no pulsional, intra o extracorporal, captado como impresiones sensoriales. La realidad pulsional se expresa pues como matiz afectivo, la realidad no pulsional intracorporal se representa como cualidad sensorial de equilibrio, dolor, asfixia, y como registros quinéstesicos-cenestésicos, y la realidad extracorporal aparece sobre todo como registros visuales, auditivos, olfatorios, táctiles, gustativos. Para Freud, además, la conciencia es el lado subjetivo de los procesos neuronales activados en el quehacer perceptual. En consecuencia, para Freud la conciencia es el fundamento de la subjetividad, por lo cual el estudio de este punto tiene un valor especialmente significativo.

Entre los contenidos de la conciencia inicial, los originarios son los afectos, su matiz, a los cuales se le agregan luego las percepciones intra y extracorporales. La cuestión de la conciencia se enlaza con la de la atención.

Freud distingue, como otros muchos autores entre atención reflectoria o automática y atención psíquica. La primera es pasiva, está dirigida desde el estímulo; en cambio, la atención psíquica implica una investidura de la zona estimulada y luego del mundo externo, puesto como causa de la impresión sensorial, y en consecuencia vuelto significativo. La atención psíquica tiene como requisito que se hayan desarrollado los contenidos de conciencia de tipo sensorial. En cambio, la atención reflectoria parece ser una condición para el desarrollo y el fortalecimiento de la conciencia originaria. Esta atención reflectoria abre el camino para que los estados afectivos se enlacen con el mundo sensorial. Para que así ocurra los afectos no deben ser ni muy intensos ni nulos. En el terreno de los afectos de intensidad media es posible que la atención automática permita que las impresiones sensoriales se vuelvan contenidos de conciencia. Se advierte entonces el valor del afecto como fundamento para el desarrollo ulterior de un mundo sensorial significativo. A partir del desarrollo de este mundo cualitativo complejo (afectos e impresiones sensoriales) surgen las inscripciones psíquicas significativas, la memoria subjetivada. Freud afirmó además que en las cegueras histéricas el ojo no ve solo para la conciencia, pero que en lo inconciente es vidente, por lo cual puede despertar un estado afectivo. Esta hipótesis, como se verá luego, se combina con los estudios de algunos tipos de memoria caracterizados por la no subjetivación.

La teoría freudiana recién reseñada se halla en coincidencia con la de otros autores, quienes, desde diferentes perspectivas (neurológicas, cognitivistas), concuerdan en considerar a la conciencia originaria como punto de deslinde entre un funcionamiento puramente neurobiológico y uno que implica ya actividad psíquica o mental, según la terminología de cada corriente. Algunos autores coinciden también en enlazar la conciencia con el afecto. Entre ellos, Gazzaniga (1995) da especial importancia al afecto, y afirma, además, que el origen de la conciencia es instintivo, es decir, consecuencia de factores filogenéticos, hipótesis que Freud seguramente suscribiría. Otros autores (Trevarten, 1982, 1986, Trevarten y Hubley, 1978) sostienen que este contenido de conciencia permite el acceso a una intersubjetividad primaria. Incluso más: podemos afirmar que esta conciencia originaria no parece derivar solo de una combinatoria entre procesos pulsionales, neuronales e instintivos, sino también del aporte de un ambiente favorecedor, empático.

Algunos investigadores hicieron además referencia a la conciencia intencional en contraste con la no intencional. La intencional parece involucrar una investidura de atención. En cuanto a la conciencia no intencional, corresponde a un momento de preparación para la captación cualificada de impresiones sensoriales mundanas. En esta preparación, el mundo sensorial está ya diferenciado, pero aún no resulta investido.

En cuanto a la participación de la conciencia en la creación del mundo mnémico, tanto los desarrollos freudianos cuanto los cognitivistas conducen a conclusiones similares: la falta de conciencia no impide la creación de las huellas mnémicas sino que lleva a que estas sean más eficaces, pero carentes de una marca subjetiva, un sentimiento de familiaridad, de "pasatidad", que hace de fundamento para la decisión y la acción concretas. Así ocurre, por ejemplo, con las huellas mnémicas que quedan como sedimento de una situación traumática, que puede dejar una marca en lo inconciente, pero que no retorna a la conciencia como recuerdo recuperable sino como alteración

somática (afectos, alteraciones orgánicas), como tendencia a accidentarse, como apatía duradera.

En el marco de la teoría freudiana, la conciencia originaria se imbrica con las hipótesis sobre el yo real primitivo, una primera estructura psíquica que se constituye como mediadora entre el terreno neurobiológico y el estrictamente psíquico. Este yo distingue entre incitaciones endógenas, pulsionales, y exógenas, no pulsionales. De las primeras no puede huir, y por lo tanto es necesario procesarlas perentoriamente. De las segundas es posible sustraerse por distintos medios, y en consecuencia son indiferentes, y por ello captadas no como cualidades sino como frecuencias, como períodos. Las primeras son el núcleo de lo propio, y su forma de cualificación es el afecto, el cual, al enlazarse luego con el mundo sensorial, lo dota también de valor, de significatividad. En principio, el campo sensorial dotado de significatividad a partir del afecto es el cuerpo propio, sobre todo la cenestesia. Los estados afectivos son multiloculares, ya que derivan de las diferentes incitaciones pulsionales, y de la complejización derivada de la combinación entre estos deriva el sentimiento de sí. Un paso intermedio entre la captación de frecuencias y la cualificación sensorial esta dado por una tensión por el encuentro entre frecuencias diferentes, aportadas por distintos canales sensoriales o por uno de ellos en particular. La diversidad de las frecuencias genera una tensión que prepara la ulterior prevalencia de la cualificación sensorial. En principio esta complejidad de las frecuencias parece conducir a una diferenciación entre las cualidades sensoriales, como preparación para su ulterior investidura.

Como Freud pensaba que el sistema nervioso pretende protegerse de la intrusión de cantidades exógenas, suponía que la captación de cualidades se transmite gracias al hecho de que estas se presentan como períodos específicos, que circulan por un proceso de inducción, con un índice específico de reducción de los períodos (de lo mundano en el sistema neuronal) aún desconocido. Este era el punto al que habíamos llegado hace unos años en nuestra investigación.

Deseamos aludir ahora a algunos estudios más o menos contemporáneos y otros posteriores. Ya mencionamos que el tema de la conciencia ha interesado a filósofos de la mente, cognitivistas, médicos, neurocientistas, biólogos del cerebro y farmacólogos. Un libro de conjunto (Hameroff, Kaizniak y Scott, compils, 1996) reúne las presentaciones de una cincuentena de autores, en cuyos trabajos no figuran prácticamente referencias a la teoría psicoanalítica. Sin embargo, vale la pena destacar algunas referencias a la cuestión temporal, a la oscilación en el sustrato neuronal correlativo de la conciencia. Chalmers (1996), por ejemplo, cita a Crick y Koch (1990), quienes sugieren que la oscilación 40 Hz puede ser el correlato de la conciencia. Menciona también que Libet (1993) sugiere que la actividad neuronal temporalmente extendida es central en cuanto a la conciencia. Sin embargo, Gray Hardcastle (1996) previene sobre los riesgos de un entusiasmo excesivo en torno de esta hipótesis, ya que en neurociencias no se dispone aún de instrumentos para investigar el problema.

También resulta interesante el trabajo de Flanagan (1996), sobre todo en las referencias a los estudios de Llinás y Ribary (1996) y de Llinás y Paré (1996), sobre la conciencia onírica en el dormir: también en esta ocasión se presentan patrones de oscilación tipo 40 Hz, de manera similar a los de la

vigilia. Llinás y Ribary afirman que la oscilación 40 Hz es una actividad no específica del sistema que comprende el tálamo y el córtex. El sistema neuronal que obedece a una modalidad sensorial provee el contenido de la experiencia y los sistemas no específicos que consisten en la actividad de resonancia en el tálamo y el cortex proveen el enlace temporal de estos contenidos en experiencias cognitivas singulares evocadas, sea por estímulos externos, sea internamente, en el dormir. Llinás y Paré afirman que el diálogo entre el tálamo y el cortex genera la subjetividad.

Más interesante y polémico es el número de la revista Neuro-psychoanalysis, ya mencionado, dedicado al tema de la conciencia. Comencemos por consignar las conclusiones de Crick y Koch (2000), autores del principal trabajo, que otros comentan. En las respuestas a los comentaristas Crick y Koch terminan afirmando: “estamos decepcionados de que, con la excepción de Libet y Schall, ninguno más hiciera una sugerencia sobre algún tipo de prueba experimental de naturaleza neurobiológica que permitiera avanzar en el tema. Si el psicoanálisis y la neurociencia han de interactuar efectivamente, debe haber más énfasis en experimentos posibles, especialmente los neurocientíficos, y menos tiempo dedicado a describir, ad nauseam, qué pensó la gente en el pasado. Una de nuestras propuestas es que, en el futuro, se elimine toda referencia a ‘Freud’ en esta revista, al menos por los próximos 10 años” (pág. 58).

Los autores tienen y no tienen razón en sus críticas. Por un lado, es cierto que a veces se dan citas abusivas de los textos de Freud y otros autores, y los escritos parecen más ensayos que trabajos científicos. Pero al mismo tiempo algunos de estos trabajos, al menos los míos, pretenden dar cierta coherencia a las hipótesis psicoanalíticas, que frecuentemente evidencian una condición social tribal en la cual los cacicazgos científicos regionales dificultan establecer una teoría global sistemática, como ocurre en el caso de la conciencia, tema sobre el cual poco y nada se ha reflexionado, y menos avanzado con posterioridad a Freud. Por otro lado, si se desea aportar respecto de las investigaciones de todo tipo sobre la conciencia, no queda más remedio que sentar algunas categorías diferenciales, ya que esta no es la misma a lo largo del desarrollo, en diferentes momentos del día o en las diversas estructuras clínicas. Respecto de los distintos tipos de conciencia, al menos podemos describir dos: la primaria, requisito para el desarrollo de la memoria subjetiva y cuyos contenidos son la percepción y el afecto, y la secundaria, que ya hace aflorar a la superficie psíquica los procesos endopsíquicos del pensar y el representar, sea vía motricidad, sea vía imagen visual, sea sobre todo gracias al preconiente, a las palabras. La conciencia no cambia esencialmente en su función (cualificación) sino que cambian sus contenidos. Por otra parte, algunas condiciones clínicas ponen en evidencia una perturbación de la conciencia. Freud (1917d) afirmó que en la amnesia alucinatoria queda afectada la conciencia, razón por la cual las visiones reciben crédito y no son reconocidas como producciones endopsíquicas. En tal caso las perturbaciones se dan en la conciencia secundaria. En cambio, en otras condiciones clínicas, especialmente las adicciones, las afecciones psicosomáticas y las neurosis postraumáticas, queda alterada la conciencia originaria, sobre todo en su base, es decir, la cualificación interna, la de los estados afectivos, ya que no se desarrolla el matiz o tono de estos. Es interesante el hecho de que en muchos de estos casos se dan emergencias y

desapariciones transitorias de la conciencia, a veces como consecuencia de la ingesta de sustancias tóxicas y a veces (como lo advertimos en las neurosis traumáticas) como consecuencia de intrusiones que calcinan cierto sector de la sensorialidad (la visual, digamos) pero no otra (la olfacción, pongamos por caso). Así que las investigaciones sobre la conciencia han de tener en cuenta que esta es un fenómeno que se apoya en un proceso (perceptual y afectivo) y que tiene ciertas condiciones, ciertas perturbaciones, cierta estrechez o amplitud. Solo luego de aclarados estos puntos, que a su vez requieren de mayor trabajo en torno de los textos de diferentes autores, estaremos en condiciones de realizar algún diseño de investigaciones, entre ellas las correspondientes a las neurociencias.

Otro aspecto de este difícil intercambio entre psicoanálisis y neurociencias merece un comentario en torno de la conciencia. Uno de los discutidores del texto de Crick y Koch, D. Livingston Smith (2000), recorre con bastante detenimiento las hipótesis freudianas sobre conciencia y destaca que para Freud las qualia (cualidades) implican que el sistema nervioso pone obstáculos al decurso de la cantidad (vía barreras de contacto) pero se deja afectar por el período, que se propaga libremente, por un proceso de inducción. A continuación el autor cita a otros investigadores que avanzaron en esta misma orientación, sobre todo Garver (1880), quien sugirió que las oscilaciones en el rango entre 36 y 60 H2 son responsables de la experiencia consciente, según lo sostiene Gúzeldere (1995). Sin embargo, según D. Livingston Smith, la hipótesis de Freud difiere de la de Garver (y la de Crick y Koch), ya que los rasgos temporales de la actividad neuronal encodifica información sensorial cualitativa. Otras investigaciones neurocientíficas parecen sugerir que la información sensorial está representada por un código de patrón temporal. Esta orientación es seguida por diferentes autores (Mountcastle, 1967; Perrell and Bullock, 1968; Hardcastle, 1994; Cariani, 1995, 1997; Cariani and Delgutte, 1996; Rieke, Warland, de Ruyter van Steveninck, and Bialek, 1997). Uno de ellos (Hameroff, 1995) sugirió que las qualia pueden ser encodificadas no por los disparos de frecuencias neuronales, sino por fenómenos de un nivel de cantidad, en especial frecuencias específicas de campos condensados de excitación en el cerebro. Livingston Smith recuerda que Freud compara la transmisión neuronal de la cualidad con un proceso de inducción. Según Livingston Smith, con ello Freud alude a un proceso electromagnético u otro similar que permite propagar el código temporal a través de las barreras sinápticas, como luego lo sugirieron Pribram (1971) y Libet (1995). Según este modelo, las modalidades sensoriales se distinguen por rasgos temporales de información trasducidas por los receptores sensoriales. Las variaciones en cada modalidad corresponden a códigos precisos en un amplio patrón modal, hipótesis similar a la expuesta por investigadores contemporáneos (Emmers, 1981; Lestienne and Strehler, 1987; Abeles, Bergman, Margalit and Vaadia, 1993; Mountcastle, 1993; Lestienne, 1996).

Freud afirma también que los patrones temporales sincronizados se transforman en cualidades por el sistema \square , al cual suponemos como poseedor de un mecanismo de sensibilidad a la frecuencia. Para evocar un recuerdo, es necesario además que los procesos inconscientes sean recodificados en el modo temporal, y adquieran así cualidad.

Respecto de este comentario de D. Livingston Smith, Koch y Crick responden que las descripciones de Freud resultan hoy imprecisas: "Por

ejemplo, si existe realmente un código temporal ... es importante conocer si es meramente el correlato del disparo de las neuronas o, si es efectivamente periódico, qué frecuencia posee. Las pocas afirmaciones de Smith sobre el presente cuerpo de evidencias neurocientíficas nos parece bastante inadecuado y algo acrítico" (pág. 51).

Los autores agregan que algunas teorías de Freud pueden sugerir útiles ideas, pero para ello deben ser formuladas en términos modernos, y algunas hipótesis deberían ser presentadas para un testeo experimental. Poco más adelante los autores retoman el planteo sobre el carácter periódico de la excitación neuronal. Afirman que el conjunto de neuronas puede disparar no solo de una manera correlacionada sino también rítmicamente, como en las llamadas oscilaciones 40 Hz. En tal caso el disparo del conjunto de neuronas puede definir la fase, mientras que algunas neuronas producen un menor impacto por disparar fuera de la fase. Así parece ocurrir en el locus del sistema olfatorio (Laurent, 1997), de 20 Hz.

Un problema que se presenta para la investigación de la conciencia consiste en la dificultad para establecer correlaciones nítidas con las manifestaciones. Esto es válido tanto para la conciencia originaria cuanto para la secundaria. Como la conciencia está íntimamente enlazada con la subjetividad, podría pensarse que el camino para investigarla sería la introspección, pero esta alternativa es metodológica y epistemológicamente riesgosa. El problema se presenta notablemente en el terreno de la psicología forense, sobre todo cuando es necesario dilucidar si el imputado cometió el acto criminoso con conciencia o sin ella, ya que de este discernimiento depende la decisión judicial. En tal caso, se hace evidente que la conciencia solo puede ser inferida por un cálculo de la estructura.

Poco antes mencionamos los diferentes campos específicos en que se presentan posibilidades de investigación, sobre todo en torno de la conciencia originaria. Entre ellos figuran las condiciones tóxicas y traumáticas, en el contexto clínico y, fuera de este campo, las oscilaciones de la conciencia en el curso del día (desde el dormir a la vigilia plena, incluyendo el soñar, la somnolencia vigil, los estados crepusculares y el sonambulismo), y los procesos psíquicos tempranos, con sus variaciones en cuanto a la conexión transitoria con el mundo y el retorno a la desconexión. También pueden resultar interesantes los estudios de los pacientes anestesiados o carentes de conciencia en contextos similares, ya que en tales condiciones es posible estudiar qué sector anímico (y posiblemente neuronal) permanece conciente y cuál no.

El intercambio futuro desde Freud

A lo largo de este trabajo he pretendido dar pasos que hagan más accesible la teoría psicoanalítica, sobre todo la de fundamento freudiano, al enlace con las investigaciones en neurociencias. He intentado refinar las hipótesis freudianas sobre la vida pulsional y su procesamiento psíquico en dos terrenos, el pensar y la conciencia, a los fines de dotar de mayor precisión a algunos conceptos y volverlos más aptos para el nexos con los intereses de las neurociencias. Respecto de la conciencia, además, he consignado algunos de los desarrollos recientes en neurociencias que pueden ser afines con los psicoanalíticos. Respecto del pensar, en cambio, solo he pretendido presentar un conjunto de hipótesis diferenciales. La razón para limitarme a proponer solo

esta diferenciación en el terreno del pensar reside en el hecho de que en sí misma dicha diferenciación constituye una novedad, que requiere al mismo tiempo el intercambio crítico con quienes en psicoanálisis se han dedicado a investigar temas similares, y no solo el vínculo con nuestros otros interlocutores, los neurocientistas. Así, pues, la piedra está echada a rodar.

Bibliografía

- Abeles, M., Bergman, H., Margalit, E. and Vaadia, E.
(1993) "Spatiotemporal firing patterns in the frontal cortex of behaving monkeys", J. Neurophysiol., 70 (4): 1629-1638.
- Bion, W. R. (1962) Volviendo a pensar, Buenos Aires, Hormé, 1990
(1963a) Aprendiendo de la experiencia, Buenos Aires, Paidós, 1966.
(1963b) Elementos del psicoanálisis, Buenos Aires, Hormé, 1966.
- Brazelton, T. B. y Cramer, B. G.
(1990) La relación más temprana. Barcelona, Paidós, 1993.
- Bruner, J. (1990) Acts of meaning, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Cariani, P. (1995) "As if time really mattered: Temporal strategies for neural coding of sensory information", Origins: Brain and Self-Organization, ed. K. Pribram, Hillsdale, NJ: Erlbaum, pp. 591-598.
(1997) "Temporal coding of sensory information", Computational Neuroscience: Trends in research, ed. J.M. Bower. New York: Plenum.
- Cariani, P, Delgutte, B.
(1996) "Neuronal correlates of the pitch of complex tones. I Pitch and pitch salience", J. Neurophysiol., 76(3): 1698-1716.
- Chalmers, D. (1996) "Facing Up to the problem of consciousness", en Hameroff, S., Kaszniak, Scott, A. edits. Toward a Science of consciousness. The first Tucson discussions and debates, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Churchland, P. M.
(1984) Materia y conciencia. Introducción contemporánea a la filosofía de la mente, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Crick, F. y Koch, C.
(1990) "Toward a neurobiological theory of consciousness", Seminars in the Neurosciences, 2:263-275.
(2000) "The Unconscious homonculus", Neuro-Psychoanalysis, Vol. 2, 2000, N° 1.
- Dennett, D. C.
(1969) Contenido y conciencia, Gedisa, Barcelona, 1996.

(1991) La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar, Paidós, Buenos Aires, 1995.

Edelman, G. M.

(1992) Biologie de la conscience, ADAGP, París, 1994.

Emmers, R. (1981) Pain: A Spike-Interval coded message in the brain, New York, Raven Press.

Farthing, G. W.

(1992) The psychology of consciousness, Englewood Cliffs, N. J: Prentice Hall.

Flanagan, O. (1996) "Deconstructing dreams: the spandrels of sleep" en Hameroff, S., Kaszniak, Scott, A. edits. Toward a Science of consciousness. The first Tucson discussions and debates, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Freud, S.

(1895d) con Breuer, Estudios sobre la histeria, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), vol. 2.

(1900a) La interpretación de los sueños, en AE, vols. 4-5.

(1905d) Tres ensayos de teoría sexual, en AE, vol. 7.

(1912-13) Totem y tabú, en AE, vol. 13.

(1915c) "Pulsiones y destinos de pulsión", en AE, vol. 14.

(1915e) "Lo inconciente", en AE, vol. 14.

(1916d) "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico", en AE, vol. 14.

(1917d) "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", en AE, vol. 14.

(1919h) "Lo ominoso", en AE, vol. 17.

(1920g) Más allá del principio del placer, en AE, vol. 18.

(1921c) Psicología de las masas y análisis del yo, en AE, vol. 18.

(1922b) "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad", en AE, vol. 18.

(1923b) El yo y el ello, en AE, vol. 19.

(1924c) "El problema económico del masoquismo", en AE, vol. 19.

(1925h) "La negación", en AE, vol. 19.

(1926d) Inhibición, síntoma y angustia, en AE, vol. 20.

(1930a) El malestar en la cultura, en AE, Vol. 21.

(1931b) "Sobre la sexualidad femenina", en AE, vol. 21.

(1933a) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, en AE, vol. 22.

(1940a) Esquema del psicoanálisis, en AE, vol. 23.

(1950a) Los orígenes del psicoanálisis, en AE, vol. 1.

Garver, A. A. (1880) "The periodic character of voluntary nervous action", Amer. J. Sci., 3rd. Series, 20: 189-193.

Gazzaniga, M. S.

- (1995) "Consciousness and the Cerebral Hemispheres", en The cognitive neurosciences, Bradford, Londres, 1996.
- Gray Hardcastle, V.
(1996) "The binding problem and neurobiological oscillations" en Hameroff, S., Kaszniak, Scott, A. edits. Toward a Science of consciousness. The first Tucson discussions and debates, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Greimas, A. J.
(1970) En torno al sentido, Madrid, Fragua, 1973.
- Güzeldere, G.
(1995) "Problems of consciousness: a perspective on contemporary issues current debates", J. Consciousness Studies, 2:112-143.
- Hameroff, S (1995) "Quantum coherence in microtubules: A neural basis for emergent consciousness?", J. Consciousness Studies, 1:91-118.
- Hameroff, S., Kaszniak, Scott, A. edits.
(1996) Toward a Science of consciousness. The first Tucson discussions and debates, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Hardcastle, V. G. (1994) "Psychology's binding problem and possible neurobiological solutions", J. Consciousness Studies, 1(1): 66-90.
- Hobson, P
(1993) "Understanding persons: the role of affect", en Baron-Cohen, S., Tager-Flusberg, H. y Cohen, D. (comps.), Understanding Other Minds: Perspectives from Autism, 204-207, Oxford, Oxford University Press.
- Humphrey, N.
(1992) Una historia de la mente. La evolución y el nacimiento de la conciencia, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Johnson, M. H.
(1995) "The development of visual attention: A cognitive neuroscience perspective", en The cognitive neurosciences, Gazzaniga, M. S. (comp.), Londres, Bradford, 1996.
- Lacan, J. (1936) "El estadio del espejo como formador de la función del yo", en Escritos, México, Siglo XXI, 1975, vol. I.
(1954) "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud", en Escritos, en op. cit. Vol. I.
(1964b) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, Barral, 1974.

- Lestienne, R.(1996) "Determination of the precision of spike timing in the visual cortex of anesthetized cats", Biolog. Cybernetics, 74:55-61.
- Lestienne, R., Strehler, B. L.
(1987) Time structure and stimulus dependence of precise replicating patterns present in monkey cortical neuronal spike trains", Brain Res., 43: 214-238.
- Liberman, D (1970) Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico, Buenos Aires, Galerna-Nueva Visión, 1971-72.
- Liberman, D. y Maldavsky, D.
(1975) Psicoanálisis y semiótica, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Libet, B. (1995) "A testable field theory of mind-brain interaction", J. consciousness studies, 1(1):119-129.
- Livingstone Smith, D.
(2000) "Freudian science of consciousness: then and now", Neuro-Psychoanalysis, Vol. 2, 2000, N° 1.
- Maldavsky, D.(1968) Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt. Algunas contribuciones de las ciencias humanas a la comprensión de la literatura, Buenos Aires, Escuela.
(1973) Teoría literaria general. Enfoque multidisciplinario, Buenos Aires, Paidós, 1974.
(1976) Teoría de las representaciones, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
(1980) El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982.
(1986) Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.
(1990) Procesos y estructuras vinculares, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
(1992) Teoría y clínica de los procesos tóxicos, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
(1993) Judeidad. Modalidades subjetivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
(1995a) Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.
(1995b) Linajes abúlicos, Buenos Aires, Paidós, 1996.
(1997) Sobre las ciencias de la subjetividad, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
(1998a) Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.
(1998b) Lenguajes del erotismo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
(1999a) Lenguaje, pulsiones, defensas, Nueva Visión, 2000.
(1999b) "Los dobles, la ligadura pulsional y los procesos subjetivos", en Braier, E., compilador de Gemelos. Narcisismo y

dobles, Paidós, Buenos Aires, 2000.
(2001) Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica, inédito.

Maldavsky, D., Bodni, O., Cusien, I., Roitman, C., Tamburi, E.,
Tarrab de Sucari, E., Tate de Stanley, C., Truscello de Manson, M.
(2000) Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas, Nueva Visión, 2001.

Maldavsky, D., Costa, G., Katz, G., de Oliveira, F.
(2001) La teoría, el método y la investigación psicoanalítica contemporánea, inédito.

Maldavsky, D. et al.
(1983) Sexualidad femenina y procesos de pensamiento, Buenos Aires, Finnegans, 1983.

Moscovitch, M.
(1995) "Models of consciousness and memory", en The cognitive neurosciences, Gazzaniga, M. S. (comp.), Londres, Bradford, 1996.

Mountcastle, V.
(1967) "The problem of sensing and the neural coding of sensory events", in The neurosciences: a study program, ed. G.C. Quarten, T. Melnechuk Schmitt, New York, Rockefeller University Press.
(1993) "Temporal order determinants in a somatosesthetic frequency discrimination: Sequential order coding", Ann NY Acad. Sci., 682: 151-170.

Pavlov, I. C. (1949) Obras completas recompiladas, vols. 1-6, tzd. Akad. Nauk SSSR, Moscú y Leningrado.

Perkell, D. H. and Bullock, T. H.
(1968) "Neural coding", Neurosci. Res. Prog. Bull., 6 (3): 221-348.

Piaget, J. (1959) La formación del símbolo en el niño. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Pribram, K. (1971) Languages of the Brain: experimental paradoxes and principles in neurophysiology, New York, Brandon house.

Pribram, K. y Gill, M.
(1976) El <<Proyecto>> de Freud, Buenos Aires, Marymar, 1977.

Rieke, F., Warland, D., de Ruyter van Steveninck, R., and Bialek, W.
(1997) Spikes: Exploring the neural code. Cambridge, MA: MIT Press.

- Sarbin, T.R. (1986a) (Ed.) Narrative Psychology: the Storied Nature of Human Conduct, Praeger, New York.
(1986b) "The narrative as root metaphor for psychology", in T.R. Sarbin (Ed.), Narrative Psychology: the Storied Nature of Human Conduct, Praeger, New York.
- Shorojova, E. V.
(1963) Fundamentos fisiológicos de la conciencia, Grijalbo, México, 1979.
- Spitz, R. (1955) "The primal cavity", The Psychoanalytic Study of the Child, Nueva York, International Universities Press, 10.
- Tarrab de Sucari, E.
(1995) "Doble, respiración y ritmo en un canto esquimal", Actualidad Psicológica, 222.
- Tate de Stanley, C.
(2001) "Pulsión y olfato", inédito.
- Trevarthen, C.
(1982) "Los motivos para entenderse y cooperar", en Perinat, A. (comp.), La comunicación preverbal, Barcelona, Avesta.
(1989) "Les relations entre autisme et développement socioculturel normal: arguments en faveur d'un trouble primaire de la régulation du développement cognitif par les émotions", en Lelord, G., Muh, J. P., Petit, M. & Sauvage, D. (coms.), Autisme et troubles du développement global de l'enfant, Paris, Expansion Scientifique Française.
- Trevarthen, C. y Hubley, P.
(1978) "Secondary intersubjectivity: confidence, confiding and acts of meaning in the first year", en Lock, A. (comp.), Action, gesture and symbol, Londres, London Academic Press.
- Winnicott, D. W.
(1971) Realidad y juego. Buenos Aires, Granica, 1972.

*Primera versión: 10 de julio de 2001
Aprobado: 10 de octubre de 2001*

CONSCIENCIA

Eduardo A. Mata

Resumen

El autor propone una unificación conceptual respecto de la palabra “consciencia”, así como de los significados asignados a las palabras “Self” y “Yo”. Hay una estrecha vinculación entre los conocimientos e investigaciones efectuadas y en curso, así como de los modelos teóricos emergentes, con el todavía irresuelto problema “mente-cuerpo” o, mejor, “mente-cerebro”. Tal problema hace converger campos tan abarcativos y complejos como los de la Filosofía, la Física, las Neurociencias -y hasta puede rozar el campo de la moderna Teología. En este trabajo se analizarán algunas cuestiones epistemológicas relacionadas con el tema, así como las deducciones que se pueden inferir a partir de las redes neuronales artificiales. Se revisan algunos conceptos pioneros de Freud, a través del Proyecto y, por último, se mencionan avanzadas investigaciones que relacionan la mecánica cuántica con los fenómenos de consciencia.

Abstract

The author proposes a conceptual unification of the word “conscience”, as much as the meanings assigned to the words “self” and “ego”. There is a close bond between the knowledge and researches already done, and also of those which are still being made; as much in the emerging theoretical models, with the still unsolved problem “mind-body” or better. Such a problem join put together such complex and wide fields as are the Philosophy, Physics, Biology, Neurosciences, and can even touch the field of modern Theology. In this article, some epistemological questions related to the subjects are analysed, and so are those deductions which can be inferred out of artificial neural sets. Some pioneer Freudian concepts are revised; and to finish, some advanced researches related to quantic mechanic are mentioned along the conscience phenomena.

Introducción

Durante muchos años, el término “consciencia” evocaba en nosotros una serie de ideas claras y unívocas pero que contenían potencialmente una serie de malentendidos. El dato inicial es que en español usemos “conciencia” y “consciencia” de una manera que con la primer ortografía podría estar refiriéndose más a su sentido moral, y la segunda más a sus aspectos neuropsicológicos. En inglés los tres sentidos están mejor distinguidos: **conscience** remite a lo moral, **conscious** es algo más ambiguo; puede estar refiriéndose tanto a fenómenos psicológicos como la autoconsciencia como a los neuropsicológicos I (**to become conscious**: volver en sí, recobrar el conocimiento; **to become conscious of**: darse cuenta de...) En cambio, **consciousness** denota más aproximadamente el campo que queremos delimitar en este trabajo. Además, cuentan con la palabra **sentience**, la cual se refiere a “estado consciente, percepción, receptividad de los sentidos, capacidad de sentir)

Nos referiremos pues a la **consciencia**, con esta ortografía, implicando en ella los fenómenos que colocan su mirada en las Neurociencias, pero en el

entendimiento que los otros dos sentidos posibles (Ético y Psicológico) le son inescindibles. Dejamos, no obstante, la palabra “conciencia” para referirnos al sentido ético o moral. Son, por lo tanto, tres significados: un estado del Sistema Nervioso Central (SNC), lo cual es un dato neurológico; una actitud de orden valorativo, moral, lo que pertenece a la Ética; y a un estado psicológico de autoconocimiento y, a la vez de percepción de significados, lo que caería en el campo de la Psicología y de la Psiquiatría. La traducción española del conocido Tratado de Psiquiatría de Henri Ey, emplea, en la misma página, la 29, la palabra con las dos ortografías, y con un solo significado, el psicológico. Mientras tanto, en la Enciclopedia de Psiquiatría de Vidal, Bleichman y Usandivaras, tiene una sola ortografía (conciencia) y, al menos dos significados.: el moral y el psicológico.

Planteamiento del problema

El cuestionamiento explosivo del concepto de conciencia está estrechamente relacionado con el antiguo dilema de las relaciones mente-cuerpo o mejor, mente-cerebro. Esto ha implicado el involucramiento de la Filosofía, la Epistemología, las Neurociencias, y un apasionado redescubrir y revisar el contenido doctrinario del psicoanálisis, esa revolucionaria convulsión que, conjuntamente con las generadas por Darwin y Marx, conmocionaron la idea que el hombre tenía de su rol en la Naturaleza y en la Historia. Entre muchos otros que les precedieron, prepararon el camino para vislumbrar la existencia de reglas más profundas y generales que rigen el Universo, y que vinculan a las Ciencias entre sí, de una manera que parece fuera del control humano y de toda programación inteligente. Como ocurre con los jugadores de ping-pong chinos o coreanos, somos hasta cierto punto “espectadores” de nuestros propios productos, y ellos se desarrollan de una manera tal que lo más sabio parece intentar hacer sucesivas síntesis de lo que vamos descubriendo y comprobando fehacientemente. Una de esas síntesis, seguramente no la única, tiene que ver con la “conciencia”, palabra cuyo uso y sentido en este trabajo quedó definido más arriba. Dentro del alcance del mismo es imposible abarcar las numerosas y ricas líneas modernas de investigación en este campo, por lo que me limitaré a señalar algunos pocos aspectos. Damasio señala que la “concepción darwiniana del cerebro sostuvo que la Evolución lo moldeó para representar directamente al organismo e indirectamente a lo que interactúe con él”. Su hipótesis consiste en que el cerebro tiene la función de mapear el organismo, los sujetos externos, para crear una representación que transcurre como una “película-en-la-mente”

Abordaje filosófico y epistemológico

El rasgo esencial (y el desafío) que implica la conciencia es que necesita explicar su característica particular de tener una subjetividad ontológica en primera persona (Searle, 1999), lo cual necesita una epistemología basada en una ciencia objetiva de la conciencia. Para esto, pueden distinguirse dos enfoques: uno, que considera a la conciencia como un *modelo de bloques de construcción*, de acuerdo al cual la conciencia está formada por varias partes integradas; y el otro, el modelo del *campo unificado*, en relación con el que deberíamos explicar la característica del carácter unificado de los estados subjetivos de la conciencia (representaciones ininterrumpidas de sí mismo, de los vínculos, de los contextos, etc) Searle prefiere el último modelo al primero

para aproximarse a la comprensión de la consciencia . Algunas investigaciones recientes sobre consciencia implican el tema de la “mirada ciega, los experimentos de escisión cerebral, la rivalidad binocular, y el cambio (switching), de las configuraciones (gestalts). Vista de esta manera, la consciencia no genera preguntas demasiado distintas que las de cualquier otro fenómeno biológico. Pero, a diferencia de los demás, contiene desafíos desde la filosofía de los que conviene ocuparse antes de pasar al estado actual de las investigaciones.

Entre otros, uno de los problemas en la ubicación de la consciencia en el campo científico es encontrar una explicación para el *qualia*., o la experiencia subjetiva de los estados mentales. Sobre esto, las ciencias convencionales están en pañales ¿Por qué tengo una vida interna, y qué es eso exactamente?

Muchos filósofos y aún muchos científicos piensan que la subjetividad de los estados de consciencia hace imposible que exista una ciencia estricta de la misma. Argumentan que la ciencia es por definición objetiva, y la consciencia – también por definición- es subjetiva, lo cual conduce a la conclusión de que no puede haber una ciencia de la consciencia. Este argumento es falaz, basado en una ambigüedad: necesitamos admitir la existencia de dos diferentes sentidos de la dimensión objetivo-subjetivo. En una *visión epistemológica*, (significa lo que tiene que ver con el **conocimiento**) la ciencia es verdaderamente objetiva. Busca verdades que sean accesibles a cualquier observador competente, independientemente de los sesgos o tendencias que puedan tener. Un ejemplo de una afirmación objetiva sería: “Menem pesa 65 kg”, y su contraparte subjetiva sería “Menem fue un buen Presidente”. La primer verdad es objetiva porque puede ser comprobada independientemente de los sentimientos del observador. La segunda es una verdad subjetiva.

Pero hay otra forma de ver la distinción entre objetivo-subjetivo, la cual está basada en un *sentido ontológico* (significa lo que tiene que ver con la **existencia**). Algunas realidades, tales como el dolor, sentir hormigueos, picazones, tienen una manera subjetiva de existencia. Otras, como las montañas, las moléculas, o las placas tectónicas, tiene una modalidad objetiva de existencia, en el sentido de que la misma no depende de la consciencia de nadie (sean animales o humanos).

El problema central aquí es que el requerimiento de objetividad científica no excluye, de ninguna manera, las subjetividades ontológicas como campo confiable de investigación. No existen razones por las cuales no pueda haber una ciencia objetiva del dolor, pese a que su percepción entra en un dominio enteramente subjetivo. Por consiguiente, es enteramente factible una *ciencia objetiva del dolor*, aún cuando éste existe realmente solo a través de la consciencia. El requerimiento científico no excluye, por consiguiente, a la subjetividad ontológica.

Abordaje filosófico y mecánica cuántica

Entre otras alternativas, un conjunto de posiciones filosóficas que encara el problema del *qualia* ven a la consciencia como parte de una realidad física. Un punto de vista extremo en este sentido se ha dado en llamar “panpsiquismo” en donde la creencia es que la consciencia es parte integrante de toda la materia, así que lo átomos y partículas subatómicas tendrán consciencia. Mentalistas tales como Leibnitz y Whitehead sostenían que los sistemas usualmente considerados físicos estaban, de alguna manera,

montados sobre entidades mentales. Bertrand Russell (quien, por otra parte, estuvo asociado a Whitehead en "Principia Mathematica", de 1910) describió el "monismo mental", en el que una entidad subyacente que no era ni física ni mental, daba origen a estas dos. En el idealismo monístico, materia y mente surgen desde la consciencia-el constituyente fundamental de la realidad- dando origen a ambos. Wheeler ha sugerido que la información es fundamental para la física. A partir de esto, Chalmers propone una teoría de doble aspecto en la que la información tiene tanto lados físicos, como experienciales. (un "Pan-protopsiquismo")

La física cuántica ha hecho insostenible la noción clásica de la substancia perdurable, a través del tiempo, en el nivel microscópico. Desde 1932, los físicos saben que las partículas elementales no son persistentes.

Entre estas posiciones, la filosofía de Alfred North Whitehead puede ser más directamente aplicable. Él era un filósofo matemático que se benefició de la revolución de la Física de comienzos del Siglo XX. Hizo de la dimensión relacional de la naturaleza el centro de gravedad de su filosofía. La ciencia Newtoniana clásica sufría, de acuerdo a Whitehead, de la falacia de "colocar en un lugar erróneo la concretividad" (la ilusión de que el mundo consistía en unidades autocontenidas y aisladas). La cosmología de Whitehead era holística: "Cada entidad, del tipo que sea, esencialmente involucra sus propias conexiones con el universo de otras cosas. No hay, esencialmente, actividades auto-contenidas dentro de regiones limitadas" Él también escribió que hasta la última entidad concreta en el cosmos era una "ocasión de experiencia" cada una de ellas portando una cualidad similar a los "sentimientos". Whitehead construye la experiencia- ampliamente- de una manera consistente con el panpsiquismo y que le hace decir que- "aún un evento temporal en la carrera de un electrón tiene una clase de "protomentalidad". El punto de vista de Whitehead difiere del panpsiquismo, en que estas "discretas ocasiones de la experiencia" pueden ser consideradas como relacionadas a "eventos cuánticos". En la descripción corriente de la "mecánica cuántica", la aleatoriedad ocurre en los eventos descritos como "reducciones del estado cuántico" y estos eventos existentes parecen tener lugar cuando un proceso de nivel cuántico se magnifica hasta una escala macroscópica. La filosofía de Whitehead, como veremos, guarda relación estrecha con el modelo Penrose-Hameroff, que consideraremos más adelante. El método o técnica lógica que Whitehead llama de la "abstracción extensiva", permite la elaboración de una filosofía relacionada al espacio-tiempo, en la que se procura eludir la noción de substancia y todas las dificultades inherentes a ella. Whitehead considera que la propuesta de que la realidad está físicamente construida por partículas independientes que ocupan puntos del espacio-tiempo, es demasiado abstracta para que pueda ser objeto de la filosofía de la Naturaleza. Él intenta trasladar esta abstracción a una concepción organicista, por medio de una comprensión intuitiva. Este organicismo de Whitehead consiste en considerar todo hecho (suceso, evento) como un "organismo". Esta idea de organismo no es simple, supone un conjunto de "prehensiones", que para este filósofo, tiene dos significados; por un lado se refiere al aspecto subjetivo de la "aprehensión", por otro, es un elemento en la constitución del objeto. Esta es una dualidad aparente: la doble significación de la "prehensión" es la misma que media entre lo subjetivo y lo objetivo, pero él usa este término para significar la aprehensión no cognoscitiva, pero que también puede ser cognoscitiva. De esta manera, los

elementos constitutivos de lo real son, en efecto, esos “sucesos”, que comprenden tanto lo objetivo como lo subjetivo, por ello identifica la realidad con la experiencia. La consciencia no sería así otra cosa que la experiencia. Para este pensador, hay tres órdenes de lo real: la energía física, el presente de la experiencia humana, y, por último, la eternidad de la experiencia divina. Esta es concebida como un progreso indefinido que es consciente aún antes de haberse realizado. Lo central en Whitehead es que el Ser mismo está constituido por procesos., desde que éstos ocurren a través de transformaciones de la energía, y ésta es la materia prima básica del Universo (recordar el principio de Einstein sobre la intercambiabilidad de energía y masa). Toda acción, de acuerdo a Whitehead, es impulsada por energía, y toda acción involucra transición, lo cual es un proceso. Reflejando la influencia de la física cuántica, por otra parte, Whitehead mantuvo que la energía que alimenta al proceso está condicionada por los requerimientos cuánticos. Para todas las entidades el proceso de siendo ocurre fase a fase en etapas cuánticas, más que en un flujo continuo. (como los “fotones” o “números cuánticos” o “constante de Planck”)

El abordaje neurocientífico

¿Cuál es exactamente el problema neurobiológico de la consciencia? A menudo se dice que ésta es difícil de definir. Searle hace un intento “La consciencia consiste en estados y procesos subjetivos, internos, que conllevan percepción y receptividad consciente de los sentidos y capacidad de sentir” La consciencia, se define, comienza al despertarse por la mañana desde una existencia sin sueños, debido a que solamente existe cuando es experimentada por algún agente animal o humano. Continúa hasta que nuevamente nos dormimos, entramos en coma, o en cualquier otra manera de estar “inconsciente”. Esto incluye una enorme variedad de estados de conocimiento, que se piensa caracteriza nuestra vida vigil. Por supuesto, allí están los sentimientos dolorosos, los objetos que percibimos visualmente, la experiencia de estados de angustia y depresión, hacer palabras cruzadas, intentar recordar un número telefónico, discutir de política. Los sueños dentro de esta definición serían una forma de consciencia, aunque en muchos aspectos diferente a la consciencia vigil..

Como se dijo más arriba, hay varias acepciones de la palabra “consciencia”. Cabe recordar que aún en el campo de lo psicológico están presentes varios sentidos. El ya mencionado de las auto-representaciones, la cual puede contener “estados referidos a otros estados.”: de acuerdo a esta definición, el dolor no sería un estado consciente, pero sí la preocupación que genera. Algunos usan “consciencia” para referirse a cualquier forma de comportamiento inteligente complejo.

Hace un siglo y medio Santiago Ramón y Cajal mostraba al cerebro como un enorme grupo de células neuronales que se comunicaban por sinapsis, y esta idea opacó la que previamente había elaborado Golgi de un retículo entramado, o “sincicio”. El descubrimiento de Cajal lo condujo a la “teoría de la neurona” y eventualmente, a la ulterior ampliación de las analogías entre cerebro y computadoras, con las neuronas y las sinapsis jugando el papel de pasaje de información discreta, tal como si fueran “bits”. Esta visión está muy claramente expuesta en la páginas 63 a 65 del libro de Carl Sagan Los Dragones del Edén. Cajal también descubrió, y luego describió a las espinas

dentríticas como los sitios de **la plasticidad neural**, acentuando de esta manera la similitud con los modelos computadorizados del cerebro. Estos sistemas utilizan similares ajustes funcionales para el aprendizaje y la recuperación de recuerdos.

Si Cajal viviera hoy, se daría cuenta inmediatamente que hay dos clases de circuitos neuronales de los que habitualmente se cree que organizan las funciones más altas en nuestro cerebro: en *primer lugar*, las conexiones talámicas con las zonas sensoriales corticales. Estos circuitos se manejan con pequeños aminoácidos neurotransmisores (NT) tales como el glutamato, (GT) que tienen como blanco sus receptores dendríticos, por ejemplo, en las células piramidales.

En *segundo* lugar, hay que tener en cuenta a otras proyecciones corticales que parten del prosencéfalo medial y del mesencéfalo, los cuales disparan acetilcolina (Ach) y monoaminas, y son más globales en su distribución cortical. Woolf (1997) ha sugerido que estas proyecciones globales basales prosencefálicas y las mesencefálicas seleccionan (enfocan la atención) y modulan la distribución de las representaciones sensoriales, algo parecido como afinarle las cuerdas a una guitarra.

Los registros electrofisiológicos revelan un disparo coherente de estos sistemas de proyección cortical, cuya frecuencia varía desde las lentas (ondas EEG de 2 á 12 Hz) a oscilaciones “gamma” rápidas, que van desde un rango a partir de 30 a 70 Hz y más todavía.. Las oscilaciones gamma coherentes (conocidas comúnmente como “40 Hz coherentes”) se sugiere que median el ligado de la experiencia consciente y actúan como el correlato neural de la consciencia. Aquí cabe incorporar los conceptos de Hoffman, que han sido citados en alguna extensión en un trabajo mío previo (Mata, 2001) pero que, por su riqueza y por la orientación hacia puertas de este laberinto cabe volver a citar y comentar. Hoffman señala que la atención de los neurocientíficos se ha vuelto hacia el comportamiento cooperativo de grandes conjuntos de neuronas. Estos estudios se han complementado por el desarrollo de simulaciones computadorizadas de procesamiento de información por medio de redes neurales artificiales, las que recrean, aunque de manera precaria, funciones como percepción, memoria y cognición. Pese a que se sabe que esto no es “consciencia”, se sabe también que la misma emerge de redes neurales muy complejas, con ciertas similitudes con las artificiales.

La consciencia es siempre “consciencia de algo”, y está basada en impresiones sensoriales provenientes del mundo exterior, las cuales se van acumulando y conformando “almacenes” de datos que luego permitirán que, ante la entrada de un dato aislado, inmediatamente se conforme la “gestalt” vinculada. Esta flexibilidad mental la tienen también las redes artificiales de neuronas. Estas redes están compuestas de un gran número de unidades de computación muy simples que simulan ser “neuronas”, las cuales están muy densamente interconectadas y transmiten información de acuerdo a “valores sinápticos”. Estos valores son numéricos y pueden ser positivos (excitatorios) o negativos (inhibitorios). No hay un módulo o “unidad de comando”; la efectividad de la red como un todo refleja la cooperación interactiva entre las partes. Cada neurona recibe información de una gran cantidad de otras neuronas y computa la entrada de esos inputs en paralelo con las computaciones de otras neuronas del sistema.

Un nuevo input al sistema-el cual induce a un nuevo patrón de activación de las neuronas de la red-lleva a un nuevo estado de desorden. (atención con Prologine y Stephen Gould). El sistema, en respuesta, busca otro estado de mínima energía o atractor que más o menos incorpora el nuevo patrón de activación introducido por el último input. Las redes neurales tienden, por consiguiente, a fluir hacia un estado de energía mínima. (atención al la Pulsión de Muerte) Debe haber, por consiguiente, “memorias” del sistema para conservar ese patrón, y dirigirse hacia él, lo que supone la existencia de “atractores”. Para las redes neurales que funcionan de acuerdo a estos atractores, el desorden en un momento dado refleja el grado en que el que todo par de neuronas se coactivan de acuerdo a sus valores de conectividad. Por ejemplo, supongamos que la neurona 1 y la neurona 2 pertenecen a una red neural. Si estas neuronas se comunican por medio de conexiones excitatorias, y ambas neuronas están simultáneamente activas o inactivas, entonces la energía del sistema disminuirá. Si, a la inversa, una de las neuronas está activada y la otra no, la energía del sistema aumentará. En general, la red en general siempre fluye desde niveles mayores a menores de energía, y busca estabilizarse en un nivel mínimo de energía o atractor (segunda ley de la Termodinámica, o Ley de Boyle-Mariotte).

El principio de que la consciencia de algo requiere un patrón estable, está implícito en el concepto de energía mínima. Pero un nuevo input cambia la estabilización conseguida a otro sistema de energía mínima.

El procesamiento de la información es llevado a cabo “en paralelo”. Las redes más pequeñas (módulos) computan sus outputs simultáneamente y verifican los outputs de otros módulos de tal manera, que la energía total de la red es minimizada. De esta forma, la información se encuentra *distribuida* en el sistema. La red neuronal logra así llevar de nuevo a la totalidad de la red a la energía mínima, ante cada nuevo input desestabilizador.

Esta fenomenología de la consciencia encaja con la propuesta por Rumelhart y col. (1986). La consciencia sería “experimentada”, cuando la totalidad del patrón de activación de un subset de neuronas está relativamente estable por algunos centenares de milisegundos (más adelante veremos las neuronas “omega” del Proyecto). Por consiguiente, la condición para que emerja la consciencia dependería de la capacidad de la red de llevar el sistema a un patrón (tal vez diferente, cada vez) de energía mínima “estable”. La “gestalt” mantenida en la mente en un momento determinado no está condicionado por un subset de neuronas activado en particular, sino por el subset que mantiene un disparo temporalmente coordinado (se entiende, a través de un patrón exitoso de energía mínima). Para Hoffman, pues, la frecuencia crítica de 40 a 60 Hz, que entrelaza subsets neuronales, crea “gestalts” que han capturado previamente las experiencias sensoriales, y las han convertido en sensopercepciones, luego en representaciones mentales, que posibilitarán, a través de la memoria, la generación de los “engramas” y de los “esquemas”.

Si este modelo tiene validez, los procesos neurobiológicos responsables de la experiencia consciente serían autopropetuentes, ya que los procesos oscilatorios resonantes tienden a sostenerse a sí mismos.

Cajal podría preguntarse “¿Cómo se sincronizan estas oscilaciones?. Los mecanismos posibles incluyen un marcapasos celular que distribuye el estímulo coherentemente (por ejemplo, por vía de las sinapsis químicas), a la

corteza, a las interneuronas, a las oscilaciones globales de las redes, y el acople eléctrico de las uniones que mantienen una brecha.

-El rol de este tipo de uniones (las sinapsis) habría sido de particular interés para Cajal. Además de las sinapsis químicas, existen las eléctricas (3), las que pueden actuar por medio de campos eléctricos o directamente por receptores activados electrónicamente. La sincronización entre poblaciones neuronales ampliamente distribuidas ocurre con una demora de fase cero, sugiriendo que se efectúa por medio de sinapsis eléctricas. Estas interfases pueden ser de tan sólo cuatro nanómetros, Neuronas conectadas de esta manera se comportan como si fuesen “neuronas gigantes”.

Este tipo de interfase generalmente es considerado como más primitivo que las sinapsis químicas, y, aunque desempeñan un papel protagónico en el desarrollo embriológico, se difuminan en el trasfondo en el cerebro maduro.. Sin embargo, tales pequeñas brechas permanecen activas durante toda la vida, y van siendo apreciadas como más y más prevalentes (aunque siempre menos que las sinapsis químicas). En años recientes, se ha acumulado una creciente evidencia que estas interfases conectan redes de interneuronas corticales a través de los “40 Hz coherentes”. Algunas interneuronas se conectan a las dendritas corticales por medio de “sinapsis duales”: una de ellas sería GABAérgica (inhibitoria) y la otra, eléctrica. Es irónico que estas interfases conecten neuronas y glía, al menos transitoriamente, en una especie de sincicio reticular-una idea de Golgi que fue demolida por la demostración de Cajal, de sinapsis discretas y químicas. Las uniones de estas interfases en estos entramados neuronales transitorios han sido llamados “hiper neuronas” y la sugirieron como el “correlato neural de la consciencia”.

Cajal también podría maravillarse de que manera similar a las computadoras las oscilaciones neuronales producen la experiencia consciente. Porqué experimentamos el amor, escuchamos una flauta, vemos el rosado de una rosa. Los filósofos han denominado aproximadamente a los componentes que integran la experiencia consciente “*Qualia*”. Esta es una de las numerosas características enigmáticas de la consciencia

Los que postulan el modelo de “oscilaciones neuronales similares a una computadora” explican su funcionamiento a través del fenómeno de la “emergencia”, la cual implica que una característica específica y novedosa acaba de “emerger” en un nivel determinado de una organización jerárquica, dependiendo su actividad tanto de altos como de bajos niveles de la organización. El cerebro es frecuentemente visto como un sistema jerárquico, comprendiendo capas de organización con feedback hacia abajo como hacia arriba de las mismas. En una visión moderna de los puntos de vista de Cajal la interacción neuronal sería producida en los niveles más bajos de la jerarquía, con la consciencia emergiendo como una propiedad novedosa en un nivel superior de la misma, por ejemplo en el de las oscilaciones coherentes a 40 Hz. Las propiedades novedosas pueden realmente emerger a partir de complejas interacciones a partir de componentes simples de diversos sistemas (por ejemplo la humedad a partir de la interacción de moléculas de agua; música o huracanes a partir de vibraciones de moléculas de aire) La extrapolación de estos modelos a las Neurociencias es que la consciencia emerge como una propiedad novedosa a partir de complejas interacciones entre relativamente simples neuronas.

Pero Cajal también podría asombrarse frente al hecho de que otros fenómenos emergentes no son conscientes. ¿Qué umbral crítico o qué nivel de complejidad son necesarios para producir consciencia? ¿Serían las neuronas y las sinapsis realmente tan simples? ¿Qué otra explicación de la consciencia, fuera de la emergencia debida a las oscilaciones neuronales similares a computadoras, pudiera estar oculta en el cerebro?

Searle resume su posición diciendo que la consciencia es un fenómeno biológico igual a cualquier otro que consiste en estados cualitativos internos de percepciones, sentimientos, y pensamientos. Sus características esenciales son la cualificación y subjetividad de tales estados, y el percibirlos unificadamente. Los estados de consciencia son causados por procesos neurobiológicos cerebrales, que ocurren en la misma estructura cerebral.

El problema aquí puede plantearse en las siguiente pregunta: ¿Cómo hace, exactamente, el cerebro, para alcanzar estos estados que llamamos consciencia? Así puestos los interrogantes, éstos nos llevan a otros, como el de los niveles en que el fenómeno de la consciencia ha de buscarse. ¿Es un fenómeno del cerebro como totalidad, o dependen del funcionamiento de ciertas partes del cerebro y, en este caso, de cuáles? Si se correlacionara con determinadas áreas ¿Habría en ellas neuronas o redes de ellas específicamente encargadas de estas funciones? Habría también otro tipo de niveles a considerar: ¿Está la clave en las sinapsis y en los neurotransmisores o en los mapas neuronales o en verdaderas “nubes” de neuronas? Este conjunto de interrogantes se parece al que uno se hace respecto a los microorganismos ¿Cómo hacen exactamente, para producir síntomas y cómo estos síntomas se manifiestan en el paciente? O lo que surge de la genética ¿Cómo hace el genotipo para generar esta función fenotípica?

Habría tres etapas en el estudio científico de la consciencia. En primer lugar, están los *fenómenos neurobiológicos que correlacionan con la consciencia* (FNCC). En segundo lugar, hay que verificar que tal correlación sea una genuina relación causal. Y, en tercer lugar, debe intentarse desarrollar una teoría, idealmente bajo la forma de un conjunto de leyes, que formalizarían las relaciones causales.

Estas tres etapas son típicas en la historia de las Ciencias. Podemos tomar como ejemplo la propuesta de Francis Crick, de que el FNCC consiste en el encendido sincronizado en el rango general de 40 Hz, en el sistema tálamo cortical, especialmente entre el tálamo y las capas 4 y 6 de la corteza. Esta sería la primer etapa. La segunda consistiría en manipular el fenómeno en cuestión para demostrar que existe una relación causal. Idealmente, deberíamos verificar si ese FNCC es tanto **necesario como suficiente** para la existencia de la consciencia. Se establece la *necesidad* si, a través de la remoción del sistema FNCC involucrado, se pierde luego la consciencia; y para establecer la *suficiencia*, deberíamos lograr que un individuo previamente inconsciente recupere la consciencia a través de la introducción de un determinado FNCC. Causas puras de suficiencia causal son raras en Biología, y nosotros habitualmente tenemos que aceptar que la noción de condiciones suficientes debe ser considerada frente a un conjunto de factores previos o sea, frente a un contexto biológico específico. Por lo tanto, las condiciones suficientes para la aparición de la consciencia operarían sólo en un sujeto que está vivo, tiene su funcionamiento cerebral en un nivel aceptable de actividad, a una cierta apropiada temperatura. Pero lo que se está idealmente intentando

establecer es una prueba de la existencia de algo que no está directamente relacionado con la consciencia, pero que le es tanto necesario como suficiente, manteniéndose iguales las otras cosas, para la presencia de los fenómenos conscientes.

Viendo estos puntos de vista desde afuera, parece la forma ideal de proceder ¿Por qué no ha sido hecho? Puede ser porque es muy difícil encontrar un verdadero FNCC, y las actuales herramientas de investigación, especialmente los métodos modernos de diagnóstico por imágenes, no han podido todavía identificar un auténtico FNCC. Hay interesantes diferencias entre los resultados de estos métodos cuando se los utiliza en sujetos vigiles, durmiendo en fase REM, y durmiendo en la fase de ondas lentas. Pero no es sencillo decir de qué manera estos hallazgos están relacionados con la consciencia. Muchas cosas están ocurriendo tanto en los cerebros conscientes e inconscientes de los sujetos, que no tienen nada que ver con la consciencia.

Muchos teóricos han abordado tácitamente la teoría de los “bloques de construcción” de la consciencia. La idea es de que cualquier campo consciente está constituido por sus varias partes: la experiencia visual del rojo, el sabor del café, la sensación del viento entrando por una ventana abierta. Parecería que si yo pudiese darme cuenta de la totalidad de los componentes que integran en un momento dado mi campo de consciencia, tendría la clave para la estructura total. La idea de Crick (Crick y Koch, 1998) es que si podemos encontrar los FNCC que subyacen a la experiencia visual, a la de la audición, y a las de otras modalidades, tendríamos delante el conjunto de las FNCC de un campo de consciencia en un momento dado.

Posiblemente el aporte más original y fuerte al Modelo de los Bloques de Construcción, fue provisto por Bartels y Zeki (Zeki y Bartels, 1998). Ellos no ven la actividad de “pegado” del cerebro como la responsable de la unidad del campo de consciencia, sino como la que produce la unión en un conjunto total de previas experiencias conscientes. (“La consciencia no es una facultad unitaria, sino que está compuesta por muchas micro-consciencias”). Nuestro campo de consciencia, pues, está formado por un conjunto de bloques de construcción de micro-consciencias. “La actividad en cada nivel o nodo del sistema de procesamiento perceptual tiene un correlato consciente. La actividad celular de “pegado” en cada nodo no es, por lo tanto, un proceso que precede o facilita la experiencia consciente, sino que conduce a diferentes experiencias conscientes a expresarse conjuntamente.”

Hay por lo menos, tres líneas de investigación que son consistentes con el Modelo de los Bloques de Construcción:

a) “**Visión ciega**” (**Blindsight**). Es el nombre dado por el psicólogo Lawrence Weiskrantz al fenómeno mediante el cual ciertos pacientes con lesiones del VI par pueden informar sobre incidentes que están ocurriendo en su campo visual, pese a que no los pueden ver. Por ejemplo, si a un paciente de le mostraba un cartón con una X o una O y se le preguntaba que veía, informaba que no veía nada, pero si se le pedía que adivinara, correctamente ubicaba la X o la O. Estas adivinanzas fueron correctas casi todo el tiempo. Además, los sujetos en estos experimentos resultaban sorprendidos por estos resultados. Estas investigaciones se llevaron a cabo, con similares resultados e, incluso, experimentalmente, en monos. (Stoerig y Cowey, 1997).

Algunos autores suponen que podemos usar el “Blindsight” como una clave para comprender la consciencia, debido a que habría una clara diferencia entre la visión consciente y el procesamiento inconsciente de la información. Si se pudiera descubrir la base anatómica y fisiológica de tales diferencias, se encontraría una distinción neurológica clara entre los procesamientos conscientes e inconscientes.

b) **Rivalidad binocular y “switchhead” gestáltico:** Una propuesta excitante para el hallazgo de los NCC para la visión derivó de estudio de casos en donde el estímulo externo no varía, pero si lo hace la experiencia subjetiva. Es el caso de los famosos cubos de Necker, entre otros, en donde el objeto, sin que se modifique el estímulo sensorial objetivo que provoca en el observador (el dibujo del cubo) pueda ser percibido por éste a través de dos diferentes configuraciones gestálticas, lo que constituye un “switchhead” (cambio rápido) de las mismas.. La significación de este experimento radica en que parece aislar una FNCC específica para una experiencia consciente también específica. Debido a que el estímulo externo permanece constante y hay por lo menos dos experiencias subjetivas diferentes (A y B), parecería haber algún punto en las vías neurales, donde una secuencia de eventos causa la experiencia A y otra la B. Encontrar esos lugares significaría encontrar los precisos FNCC para dos diferentes bloques de construcción de un único plano consciente.

c) **Los correlatos neurales de la visión:** Quizás la forma más obvia de buscar un FNCC es rastrear las causas neurobiológicas de una modalidad perceptual específica como la visión. Algunos autores (Crick y otros, 1998) han presentado no hace mucho la hipótesis de trabajo de que sólo algunas neuronas podrían estar disponibles para un FNCC., pero que, en todo caso, contribuirían indirectamente a la consciencia visual.

d) **Dudas acerca de la Teoría de los Bloques de Construcción:** Esta teoría puede estar en lo correcto, pero tiene algunos puntos oscuros. Uno de ellos es que todos los experimentos llevados a cabo para identificar las FNCC, fueron hechos en individuos que estaban previamente conscientes. Es el caso de la “vista ciega” sólo exhibían el fenómeno si ya estaban conscientes previamente. No se puede investigar la consciencia en general estudiando las diferencias entre los sujetos que exhiben el fenómeno de la “vista ciega” y los que ven realmente, debido a que ambas personas están plenamente conscientes. Lo que se necesita para una teoría es determinar qué es lo que pasa en ambos casos con el campo de consciencia, en ésta o en cualquier otra modalidad sensorial.

Consideraciones parecidas se aplican al campo de la rivalidad binocular. Nos queda claro, pese a lo valioso de las experiencias, cómo dejar bien deslindado el límite entre lo que es consciente y lo que es inconsciente en ellas, ya que en todos los casos la experiencia se lleva a cabo con el sujeto plenamente consciente. Lo que se querría saber es: ¿cómo es posible que el sujeto sea plenamente consciente?. Si el sujeto lo es, también es modificado al tener una experiencia visual, pero no se sigue de esto que la consciencia es hecha a partir de varios bloques de construcción, de los cuales la experiencia visual es uno. Hay al menos dos posibles hipótesis:

1-La teoría de los bloques de construcción. El campo de consciencia es hecho por pequeños componentes que se combinan para formarlo. Encontrar aunque sea un solo componente de una FNCC cualquiera es encontrar un elemento que es causalmente necesario y suficiente para que se exprese la experiencia consciente.

2-La teoría del campo unificado (que se explica más detalladamente abajo) La experiencia consciente aparece en un campo unificado. Para poder tener una experiencia visual, el sujeto tiene que estar previamente consciente y con su campo unificado, y la mencionada experiencia viene a modificarlo.. Ni la “vista ciega”, ni la rivalidad binocular, ni la visión normal son experiencias viables si no existe un estado previo de consciencia.

Es importante subrayar que ambas teorías rivales deben ser ubicadas en el campo científico y no en el filosófico. Para Searle, la hipótesis más plausible es la del campo unificado de consciencia, ya que la teoría de los bloques de construcción sostiene que aún estando el individuo inconsciente, si se activa la FNCC del color rojo, el rojo emergerá a modo de un fenómeno consciente; y lo que Searle supone es que esto no es posible si previamente el individuo no está consciente. Solamente un cerebro que tiene ya un umbral de consciencia, puede tener la experiencia visual del rojo.

Hay otra manera de ver el problema que implica una diferente línea de investigación. Imagínese que se está despertando de un sueño profundo en un cuarto absolutamente oscuro. Por un rato no tendrá una corriente coherente de pensamientos y casi ningún estímulo perceptual. Salvo por la presión de nuestro cuerpo sobre la cama, o de los cobertores sobre nuestro cuerpo, no se está recibiendo ningún estímulo sensorial externo. Por esto mismo, debe haber una diferencia en el estado de nuestro cerebro en ese momento de vigilia mínima, con el previo de inconsciencia..Se debería intentar buscar los FNCC correspondientes. Este estado de consciencia debe ser considerado como una “vigilia basal” o “consciencia basal”. Ahora usted prende la luz, empieza a moverse, etc. ¿Qué pasó? ¿Está creando nuevos estados de consciencia? En un sentido es así, ya que antes no estaba consciente de los estímulos visuales y ahora lo está. Pero existe la creencia de que la experiencia visual ilumina la experiencia consciente total, lo cual es lo que corrientemente estamos habituados a pensar, pero hay otras maneras de verlo..Por ejemplo, nosotros podemos pensar en la existencia de una mesa en un cuarto y aunque no seamos conscientes de que esto modifica nuestro campo de consciencia, ya hay una nueva forma del campo unificado. Como Llinas y sus colaboradores han señalado, la “consciencia es modulada más allá de lo que es generado por los sentidos”. El concepto enunciado aquí por Llinás está en línea con la descripción de Frank Benson y Gregory Gorman, cuando describe las regiones de procesamiento sensorial primario en la corteza, las de asociación unimodal, hétéromodales y supramodales, que conducen aquellos engramas y esquemas cuya distinción hace tan brillantemente en su clásico tratado Vallejos Nágera.

Searle postula en definitiva que la consciencia estaría ubicada en gran parte en el sistema tálamo cortical, y la integridad de éste sería la condición necesaria para el campo unificado de consciencia. Muchos otros sistemas alimentarían de información al primero, produciéndole modificaciones que corresponden a las diversas modalidades sensoriales. Para decirlo

simplemente, no vamos a encontrar una consciencia visual, auditiva, etc., por separado, sino un campo unificado que las contiene a todas. (los campos de asociación supramodal descritos por Benson y Gorman) Cuando pensamos en los bloques de construcción debemos considerar que la totalidad (la consciencia unificada) es mayor que la suma de sus partes.

La idea del campo unificado de consciencia y sus orígenes pueden remitirse a Kant. Pero en el campo de la neurobiología, Searle afirma que no ha encontrado investigaciones claras que distingan la teoría de los bloques de construcción de la de los campos unificados. Sin embargo, señala dos líneas de investigación que estarían orientadas en esas direcciones. En primer lugar, la de Llinas y col., y después, la de Tononi y col., todos a lo largo de la década del '90.

Llinas no piensa que la consciencia sea producida por inputs sensoriales, sino más bien es un estado funcional de grandes sectores del cerebro; un estado "intrínseco" del mismo, principalmente en el sistema tálamo cortical. Las mencionadas entradas sensoriales sólo servirían para modular un estado previo de consciencia, más que para crearlo a nuevo. El soñar es un dato interesante para Llinas, ya que en ese momento uno está consciente, pero incapacitado de percibir señales sensoriales. En resumen, esta línea de investigación cree que el FNCC es producto de la actividad oscilatoria sincronizada en el sistema tálamo cortical.

Tononi ha avanzado en lo que él llama la "hipótesis del núcleo dinámico". Su grupo ha enfocado en dos características centrales de la consciencia: la unidad ya mencionada, y la extrema complejidad y diferenciación que se da dentro de ese campo unificado. Por esto sugieren que no debería buscarse a la consciencia dentro de un tipo específico de tipo neuronal, sino en las actividades de grandes poblaciones neuronales. Buscan la FNCC para la unidad de consciencia en la rápida integración que se logra a través de los mecanismos de reentrada en el sistema tálamo-cortical. La meta que persiguen es que, para poder identificar la combinación de integración y diferenciación que caracteriza a cualquier campo de consciencia, necesitan localizar los grandes conjuntos neuronales que funcionan disparando de una manera sincronizada. Por otra parte estos agrupamientos, que ellos llaman "clusters funcionales", podrían tener un grado de diferenciación interna que explicaría la complejidad del campo de consciencia. Suponen, además, que el disparo sincrónico de las neuronas entre la corteza y el tálamo es un indicador indirecto de este agrupamiento funcional. Una vez que tal agrupamiento funcional haya sido identificado, desearían investigar si tiene o no diferentes patrones de actividad neuronal dentro de él. La combinación del agrupamiento funcional con la diferenciación es lo que Tononi y su grupo llaman la "hipótesis del núcleo dinámico"

Es un error creer que la consciencia está radicada únicamente en la corteza cerebral por considerar a ésta la zona de más alto nivel estructural. Hay circuitos dinámicos reverberantes, corticales y subcorticales asentados sobre estructuras más profundas-de las que la consciencia no depende-pero sin las cuales aquellos circuitos no podrían trabajar. En la corteza se realiza la integración de todas aquellas funciones; así que la podemos considerar la parte más alta de un "arco totalizador" que tiene un punto de partida en los receptores periféricos y su llegada son efectores, también periféricos. Esta idea

no nos debe inducir a pensar en un modelo exclusivamente “jerárquico”, ya que no existe un centro supramotor o suprasensorial y, por otra parte existen subsistemas neuronales “heterárquicos”, ampliamente distribuidos (Grisby, Schneiders, 1991), tales como los que sustentan el rasgo temperamental de la “evitación del daño” en el sistema de Cloninger o del “sistema de inhibición comportamental”, en el modelo de Gray, entre otros.

Veremos, más adelante, que el concepto de “inconsciente”-tan complejo e importante como el de “consciencia”-admite varias lecturas. La más trascendente, obviamente, es la pionera propuesta de Freud que en esto, como en muchas otras áreas, intuyó funcionamientos más allá de los elementos neurobiológicos que los sustentaban en su momento. Pero aún desde el punto de vista psicoanalítico más ortodoxo, la vieja historia de las conversiones, los actos fallidos, o de los sueños, requieren de un cerebro. Todo este funcionamiento global tiene, además una *historia* compleja, ya que en ella hay componentes **filogenéticos, ontogenéticos y sociales.**, que no se pueden descuidar.

Desde el aspecto filogenético no hay mayores diferencias entre los homínidos y los humanos en lo que hace a agregados evolutivos entre ambos. Un buen ejemplo de esto es su excelente sistema visual, con los ojos perfectamente adaptados a la visión binocular. Esto también ocurre en sistema límbico y con los sistemas de aprendizaje.

Hasta muy recientemente, muchos neurobiólogos no consideraban a la consciencia como un tópico conveniente para la investigación científica. Este rechazo estaba basado en ciertos errores filosóficos, que pensaban que la subjetividad de la consciencia estaba más allá del alcance de una ciencia objetiva. La consciencia, en realidad, es un fenómeno neurobiológico, y no puede expresarse sino a través de mecanismos cerebrales. Se necesita superar la antigua dicotomía que veía a lo físico y lo mental como pertenecientes a dos campos distintos.

La consciencia y el inconsciente desde el psicoanálisis y las neurociencias

Schweiger, en el libro editado por Bilder y LeFever en el Centenario del Proyecto subraya que Freud nunca intentó editarlo. Aunque jamás tituló el manuscrito, se había referido a él en una carta a Fliess con el nombre de Psicología para neurólogos. El compilador de la edición inglesa lo llamó Proyecto para una psicología científica y los psicoanalistas se refieren comúnmente a él como el Proyecto, que es la manera como lo denominaremos aquí. La teoría que posteriormente desarrolló, y que convirtió a su nombre y a muchos de sus conceptos familiares para las personas comunes durante un siglo se basó en constructos mentales prestándole escaso o nulo interés a las bases neurocientíficas de los mismos (de las que, por otra parte, carecía). La única excepción fue, precisamente, el Proyecto. Las teorías presentadas allí son, a la luz de las modernas neurociencias, extremadamente especulativas. Pero uno de sus temas centrales es, *justamente, la consciencia*.

Entre los conceptos mentales contemporáneos, la consciencia ha ocupado un lugar central en Psicología especialmente desde la declinación del

Conductismo, y ahora es corriente referirse a la consciencia en una variedad de estudios (de manera apropiada o no). La consciencia, y más prominentemente, el inconsciente, jugaron también un papel fundamental en la Teoría Psicoanalítica de Freud. En el Proyecto ambas instancias son tratadas, aunque no extensamente. Contrastando con algún pensamiento actual (los llamados “materialistas eliminativos”) Freud no sólo atribuía a la consciencia cierto poder de causalidad (deseos, intenciones creencias) sino que extendía a las motivaciones inconscientes un poder mucho mayor, especialmente en aquellas conductas que carecían de explicaciones provistas desde la razón del paciente.

El avance de los conocimientos neurocientíficos condujo a la activación de un antiguo problema filosófico: el de las relaciones entre mente y cerebro. Este ya había sido previsto por Freud, quien dejó entrever en que, por el momento, no era razonable dilucidarlo pero que tal vez, con el progreso del conocimiento científico, fuese posible intentarlo. No obstante, nunca perdió las esperanzas de encontrar un correlato entre los procesos neuronales y las características de la consciencia, agregando, optimista, “Esto es ampliamente posible con algún detalle”. En realidad, Freud parecía estar atrapado en profundas contradicciones. Durante toda su vida su vida rindió homenaje a la noción de que “todas nuestras ideas provisionales en Psicología presumiblemente algún día estarán basadas en una subestructura orgánica”, mientras se afanaba por producir la teoría dualista más abarcativa que el mundo haya conocido: “Mi teoría actual intenta mantener la Psicología libre de cualquier cosa que sea diferente a ella; aun de líneas biológicas de pensamiento....el psicoanálisis debe, él mismo mantenerse libre de hipótesis que lo alienen, ya sean de naturaleza anatómica, química o fisiológica, y debe operar únicamente con ideas auxiliares psicológicas”.

Si tomamos la primera posición de Freud, (y la que parece más ligada a su pasado neurológico) ésta evoca la de la “Teoría de la Identidad” – mencionada ya en otro trabajo mío (Mata, 2001), y al cual me remitiré con frecuencia a fin de no redundar con conceptos-, teoría también conocida como “materialismo reductivo”. El punto central de esta teoría es que todos los estados mentales se corresponden (idénticamente) con estados cerebrales específicos y, que una vez que nuestros conocimientos avancen lo suficiente, todos los estados mentales serían reducidos a sus correspondientes estados cerebrales. Probablemente este ideal no sea nada sencillo; Freud mismo rechazaba este abordaje que relacionaba a la consciencia con determinados procesos cerebrales, como si aquélla fuera un mero apéndice a procesos fisiológico-físicos. La Teoría de la Identidad, al considerar a la consciencia de esta manera, sería absolutamente inaceptable para Freud, al negarle cualquier rol causal en la vida psíquica. Tampoco podría haber aceptado que las relaciones entre mente/cerebro (o consciencia/fisiología) fuesen de un modo tal que la consciencia fuese el “lado subjetivo” de procesos fisiológicos. Verlo de esta manera podría hacer pensar en alguna forma de dualismo. En realidad, Freud admitía que su posición estaba en medio de las dos teorías: por una parte, la del “materialismo eliminativo” o dualismo, no deseando descartar el rol causal de la consciencia y, por otra, tampoco muy dispuesto a admitir la reductibilidad de la experiencia subjetiva. Pero cuando afirma que ...” Así, cobramos coraje para suponer que hay un tercer sistema de neuronas-quizás (podríamos llamarlas) “omega”- que es excitado junto con la percepción, pero no junto con la reproducción, y cuyos estados de excitación dan origen a las

diversas cualidades, es decir, son las sensaciones conscientes”, citado por Prinbram, Gill, 1977, pág 92) está demostrando un concepto no reduccionista. Tal vez lo que está oculto en esta afirmación es la aceptación de la consciencia como producto de la actividad neuronal en el cerebro, como un producto natural del SNC. Este concepto de “producto” está presente en la asignación de roles a las células Psi como responsables de “cantidades”, pero las cualidades (fenómenos conscientes) llegarían a través de las omega..Desde ahora puedo intentar anclar aquí para relacionar estos aspectos del Proyecto con mis conclusiones finales. Todo el sistema Psi y Q sería el “Yo”, en el sentido que le otorga Gregory Hamilton-el “organizador” del aparato psíquico-; y las células omega serían las depositarias del “Self” (la “organización”), en la misma dirección. Volveremos sobre este punto al final.

Este punto de vista, como veremos, ha sido aplicados por Searle, desde la filosofía, y muchos otros autores desde las Neurociencias (podríamos ahora decir “clásicas” si las comparamos con las que remiten a la física cuántica) el cual es consistente con los puntos de vista biológicos para comprender los fenómenos mentales, y probablemente, también coherente con la idea global alojada en el “Proyecto.” , aunque en él se advierte que no queda la conclusión de que los fenómenos psicológicos sean meramente estados mentales. Contrariamente a un enfoque reduccionista, Freud cita en el mismo Proyecto, en su segunda y tercera partes, una enorme variedad de conceptos mentales, tales como el Yo, las ilusiones, satisfacción, y muchos más., aunque para explicarlos necesite forzar al funcionamiento neuronal a extremos no razonables.

De todas maneras, Freud no consiguió ligar la Psicología a la Neurociencia. No debe sorprendernos, ya que hoy en día, con todo lo que hemos avanzado-después de cien años-, todavía no lo podemos lograr. Muchos conceptos que están en el Proyecto parecen de ciencia-ficción, como la diferente “permeabilidad” de las neuronas, o la idea de que las “neuronas omega” dan la base del funcionamiento consciente. Curiosamente (y aquí está el genio) postula que la consciencia está vinculada con “períodos” de actividad neuronal, más que a una descarga neuronal “per se”, lo cual se coordina perfectamente con los conceptos enunciados por Hoffman, lo cual constituye una analogía con el concepto de “movimiento” en Física (con lo cual parece estar adelantándose, otra vez, a los neurobiólogos que están trabajando sobre la base de la mecánica cuántica (Hameroff, 2001).

Brevemente, se puede concebir los procesos cognitivos desde un significado difuso en el cerebro, un estado informe, de actividad de fondo, dentro de objetos individuales, en conjunción con la estimulación externa, a través de una gradual y progresiva especificación. Por lo tanto, el estado inicial cuando leemos una palabra, por ejemplo, no es el análisis de sus letras sino la evocación de su sentido. Solamente en una etapa posterior, la fonología y las letras se individualizan. La consciencia puede emerger cuando los objetos (visuales o de otra clase), han logrado alguna medida de individuación, esto es, alguna forma. En este punto de vista, la consciencia es un producto emergente de la percepción y de procesos cerebrales, y tiene también un rol adaptativo. La consciencia implica la capacidad de construir una realidad tridimensional con objetos individuales en ella. Tal realidad permite la manipulación de objetos, aún en su ausencia (como en la imaginación, la planificación, el pensamiento abstracto, al considerar acciones alternativas, y poder anticipar

posibles evoluciones de tales acciones) Esta descripción, obviamente, no agota ni mucho menos todos los aspectos de la consciencia. Freud, por su parte, hizo su propio arsenal de observaciones clínicas, y para explicarlas construyó el más imaginativo edificio conceptual. No logró una teoría abarcativa del cerebro y de la vida psíquica. Optó por abandonar el cerebro y sus neuronas y se quedó tan sólo con el psiquismo. Deberíamos preguntarnos por qué nunca se preocupó por terminar este trabajo, y no por qué no lo quiso publicar.

En el Proyecto Freud diseñó los mecanismos de entrada de información en paralelo tanto al nivel consciente como inconsciente. Fue el primer modelo del funcionamiento cerebral que caracterizó el “funcionamiento en paralelo”, hoy ampliamente aceptado.. También fue pionero en el concepto neurofisiológico de inhibición de las funciones mentales más altas. Respecto de estas dos instancias fundamentales hay en el Proyecto tres proposiciones a destacar.

- 1-La mayor parte del trabajo mental es inconsciente
- 2-La consciencia, como mero espectador, sólo puede echar ojeadas fragmentarias al trabajo mental inconsciente.
- 3-Los procesos conscientes e inconscientes está separadamente representados en el cerebro.

Antes de Freud parecía obvio que todo el mundo mental se reducía al consciente, y esta idea permanece en la creencia de mucha gente hasta el día de hoy. Freud revolucionó nuestra comprensión de los procesos mentales al atribuirlos en gran parte a eventos neurales no representados en la consciencia. Las personas somos conscientes sólo de una parte escasa y fragmentaria de su masiva e incesante actividad mental inconsciente.

El problema del inconsciente es un tema de alto perfil actualmente. Hemos aprendido que mucha de la información que el cerebro adquiere, y que influirá sus subsiguientes toma de decisiones, sólo pasará fugazmente (si pasa) por la consciencia. La preparación, el sesgado de respuesta debido a las experiencias previas, es el campo más popular de estudio en la actual psicología cognitiva. Los efectos preparatorios están siendo modelados en redes neuronales de conexión que toman en cuenta al menos algunas de las propiedades de las neuronas reales.. Las propiedades claves son parecidas a las que Freud proponía. La comunicación interneuronal, y el ajustado acumulativo de las neuronas (catexis) que continuamente modifican su disponibilidad al disparo, etc. son ejemplos de esos conceptos.

El énfasis de Freud respecto de la primacía del inconsciente sobre el consciente parece hoy todavía mas fundado de lo que el creía.. El conocimiento de un cambio externo tarda varios cientos de milisegundos demorado en relación con la emergencia del estímulo., y substancialmente demorado en relación al procesamiento cortical que establecerá la naturaleza y significado de ese cambio externo. Por otra parte, para el momento que la corteza realiza ese procesamiento, las decisiones respecto de ese evento ya han sido tomadas (véase Gray, Matta, 2001). Otra vez, cientos de milisegundos serán necesarios para que el cerebro sepa de la decisión. Nuestros cerebros, ese artefacto auto-organizado, auto-estabilizado y adaptativo, puede analizar la situación y tomar decisiones al respecto antes de que nos demos cuenta de ello. Una vez que asumimos que el funcionamiento del cerebro es esencialmente conducido preconscientemente, podemos visualizar mejor la

idea de que la consciencia esta substancialmente determinada y sesgada desde el inconsciente.

El pensamiento y comportamiento humanos están impulsados por una multitud de determinantes, muchos de ellos, evolucionariamente arcaicos.. El impulso a reproducirnos, sobrevivir durante el período reproductivo, el rechazo, especialmente en mamíferos superiores a cometer incesto (a través del olfato, y no de ningún código moral), la tendencia a no matar a la propia prole, y no tener problemas en hacerlo con miembros jóvenes de la misma especie que no transportan su código genético, son algunos pocos ejemplo de la ciega presión que emana del “gen egoísta” (Dawkins). Estas influencias están totalmente fuera del conocimiento. No hacemos pareja ni luchamos para sobrevivir, teniendo en mente los intereses de nuestros genes.

Nuestras experiencias, tanto como especie que como individuos sesga nuestras tomas de decisiones. Es más la excepción que la regla que estos procesos sean conscientes.

Freud había colocado el consciente y el inconsciente en oposición. Al hacerlo, tomó la ruta de un dualismo cartesiano.. Los filósofos actuales y los neurocientíficos han abandonado esa postura, casi sin excepción. Para ellos, la mente es un atributo del cerebro, y de ninguna otra cosa. Sin embargo, la idea dualista persiste: el alma está colocada en algún lugar privilegiado del cerebro. La distinción entre self consciente y (el resto de) su cerebro parece tan natural como la distinción entre una persona y el resto del mundo.. Pero surgen inconvenientes ¿qué pasa entonces con el libre albedrío?. Si la consciencia, de la cual se supone, dependen la decisiones “libre y reflexivamente tomadas” tiene tan bajo perfil de protagonismo ¿dónde está, entonces, el “libre albedrío”?¿Cómo explicar que está constreñida por procesos mentales inconscientes que están trabajando a toda máquina todo el tiempo.? Esta fue la razón por la que Freud postula la separación entre los procesos conscientes e inconscientes del cerebro. Esto le ha dado pié a la “Psicología Cognitiva” (que, debemos aclararlo, no es exactamente lo mismo que el “Modelo cognitivo-comportamental” ni con todos los modelos que le sucedieron (posracionalismo, constructivismo, etc., aunque se les relaciona estrechamente) la base para trabajar sobre los procesos “implícitos” y “explícitos” del cerebro (Weinberger y Weiss, 1997).En este sentido, la “Psicología Cognitiva” estudia la “memoria y la percepción implícitas”, el “aprendizaje implícito” y el “conocimiento implícito” Conviene entender aquí a qué se le llama la “concepción cognitiva del inconsciente”. Los primeros teóricos cognitivistas (Neisser, 1967) conjeturaron que la información era procesada mediante etapas sucesivas. Rápidamente se advirtió que esta explicación no era suficiente, ya que la actividad neuronal era simplemente demasiado lenta para permitir ese tipo de procesamiento. Los cognitivistas entonces vieron que la mente estaba compuesta por muchos sistemas especializados relativamente independientes y operando en paralelo-esto es, muchas cosas que están ocurriendo al mismo tiempo-Este concepto ha sido llamado “*procesamiento paralelamente distribuido*.” del que, según vimos más arriba, Freud fue, en cierto sentido, un precursor. La mente es vista de esta manera como una jerarquía de procesos paralelos, cada uno de los cuales es más o menos independiente de los otros.

La información procesada por la mente es luego transformada y almacenada en redes asociativas, la que puede ser recuperada mediante la activación de la red asociativa apropiada. Los elementos de algunas de estas

redes están fuertemente relacionados (las asociaciones son extremadamente fuertes) de tal manera que la activación de una parte de la red activa a todas las demás. Por lo tanto, la red funciona como una unidad. Tales redes se llaman “esquemas”.

Este concepto de los cognitivistas subraya el hecho de que no existen partes privilegiadas del cerebro, ni ningún oculto observador para quien la información es recolectada y del cual dependa el funcionamiento cerebral. Por lo tanto, los procesos mentales conscientes e inconscientes están ampliamente distribuidos y, probablemente, sus substratos sean los mismos. Las funciones conscientes e inconscientes serían distintos estados funcionales de los mismos substratos. Por ejemplo, los procesos inconscientes podrían reflejar las redes en sus aspectos modulares-rizos de acción y reacción en relativamente aislados progresos. La consciencia podría estar constituida por los mismos procesos en alguna forma de coordinación (la “teoría del campo unificado”, que se mencionó más arriba). El rol heurístico de este modelo cerebral descentralizado en psicopatología es útil: permite explicar aquellos momentos desconcertantes de desorganización o escisión del Self: la esquizofrenia, los estados disociativos, los trastornos de personalidad múltiple. Serían fallas en la integración o coordinación de estos circuitos ampliamente distribuidos que requieren esa integridad y coordinación para mantener la oscilante consciencia del Self.

El inconsciente, tal como lo concebía Freud (como una hirviente caldera de deseos y satisfacciones fantaseadas) no tiene lugar en las Neurociencias de nuestro tiempo. Sí, en cambio, toman su lugar el estudio de los diferentes tipos de memoria.

El mismo Freud, en las cercanías de su muerte, a manera de testamento y posta, todo al mismo tiempo, escribió: “...pero la terapia nos ocupa aquí únicamente en la medida en que ella trabaja con medios psicológicos. Por el momento no tenemos otros. Quizás el futuro nos enseñe a influir, en forma directa, por medio de sustancias químicas específicas sobre los volúmenes de energía (acotación: está hablando de células psi, que veremos se corresponden al Yo, al organizador, básicamente inconsciente, y no colocado anatómicamente ni psicofisiológicamente en las zonas donde se supone se producen los fenómenos conscientes. Es justamente allí, en el Yo-y no en el Self- donde actúan los psicofármacos, no sobre lo que él llamaba células omega)...y sus distribuciones dentro del aparato psíquico. Puede ser que se abran, para la terapia, otras insospechadas posibilidades; por ahora no poseemos nada mejor que la técnica psicoanalítica, razón por la cual no debería ser despreciable”

Consciencia y mecánica cuántica

La reducción de un estado cuántico (“Colapso de la función de onda”-que aquí se denota con la letra “R”) es el proceso aleatorio que adoptan los físicos en sus mediciones de los procesos cuánticos. Todavía es un tema altamente controversial si “R” debe ser tomado como un fenómeno físico real o si es una clase de ilusión y no debe ser considerado como un ingrediente fundamental en el comportamiento de la Naturaleza. La posición de Hameroff es que debe ser considerada como real, y aún más, con la intención de una más estrecha proximidad con los procesos físicos reales, propone la “reducción objetiva” (OR), a la que debe verse como un proceso no computable, y no como uno aleatorio.

En casi todas las situaciones físicas, OR podría presentarse en momentos en que los efectos aleatorios del ambiente están dominando, de tal manera que OR se haría indistinguible de los procedimientos aleatorios que usualmente utilizan los físicos. Sin embargo, cuando el sistema cuántico en cuestión, se mantiene bien aislado de su ambiente, entonces se hace posible para este estado colapsar espontáneamente, en concordancia con el esquema OR adoptado por Hameroff., y comportarse, por consiguiente, como un sistema no-computable más que de manera aleatoria. Por otra parte, este esquema OR implica íntimamente la geometría del universo físico en sus niveles más profundos.

Hameroff sostiene que los fenómenos experienciales son también inseparables del universo físico, y el hecho de estar profundamente conectado con las muy reales leyes que gobiernan el universo físico. La conexión es tan profunda, sin embargo, que sólo podemos vislumbrar un poco de esto en la Física de nuestros días. Una de estas pistas es la necesaria no computabilidad en los procesos conscientes del pensamiento. Hameroff relaciona esta no-computabilidad con los fenómenos de estado de auto-reducción cuántica- la "reducción objetiva" (OR) que se mencionaba más arriba. El argumento de que el pensamiento consciente, independientemente de los otros atributos que pueda también tener, es no-computable, es un punto fino pero muy valioso. Esto significa que algunos estados de consciencia pueden no estar siendo derivados de otros previos, mediante un algoritmo-una propiedad que distingue al hombre y a otros animales de las computadoras- La no-computabilidad per-se no apunta a la naturaleza de la experiencia consciente, pero es una clave para entender la clase de actividad física que subyace a ella. Seguir esta clave podría últimamente conducirnos hacia la comprensión de los fenómenos mentales, tanto en sus manifestaciones internas como externas.

En la descripción OR, la consciencia ocurre si un sistema cuántico organizado es capaz de aislar y sostener una superposición coherente hasta que su umbral de gravedad cuántica para la separación espacio-tiempo, sea lograda: después de esto se auto-reduce (no-computable). Para que la consciencia pueda ocurrir, la auto-reducción es esencial, a la inversa de la "decoherencia", la reducción está siendo disparada por el ambiente aleatorio (en este último caso, la reducción sería en sí misma efectivamente aleatoria, y podría estar carente de una no-computabilidad útil, siendo inconveniente para un involucramiento directo de la consciencia). Hameroff sostiene que la auto-reducción como un evento instantáneo-el climax de un proceso de autoorganización fundamental para la estructura del espaciotiempo-y aparentemente coherente con la idea de "ocasión de experiencia" de Whitehead.

Como las OR pueden ocurrir ubicuamente, en principio, dentro de muchos tipos de medios inanimados, puede parecer que eso implica una forma de "panpsiquismo" (en el que un electrón individual, por ejemplo, posee cierta cualidad experiencial). Sin embargo, de acuerdo a los principios de la OR, un único electrón superpuesto reduciría este estado (asumiendo que podría mantener el aislamiento) solamente una vez en un período mucho más largo que la edad presente del Universo. Solamente grandes colecciones de partículas actuando coherentemente en un estado cuántico macroscópico único podría posiblemente sustentar el aislamiento y la superposición de apoyo suficiente en un esquema temporal lo suficientemente breve para ser relevante

para nuestra consciencia. Por lo tanto solamente circunstancias especiales podrían apoyar a la consciencia:

(1) Un alto grado de coherencia cuántica-una masa colectiva de partículas superpuestas por un lapso lo suficientemente para alcanzar el umbral, y lo suficientemente breve para ser útil a los procesos de pensamiento

(2) Capacidad de los procesos OR para poder, aunque sea transitoriamente, para que un ambiente “ruidoso” hasta que la reducción espontánea tenga lugar. Este aislamiento es necesario para que la reducción no sea únicamente aleatoria. Un movimiento masivo del ambiente puede complicar el estado cuántico y afectaría una reducción aleatoria (no computable)

(3) Cascadas de Ors producirían una “corriente” de consciencia, y un enorme cantidad de eventos OR van sucediéndose en el curso de la vida.

Al alcanzar el umbral de la gravedad cuántica, cada evento OR tiene un impacto fundamental en la geometría espacio-tiempo. Se podría decir que hay una cascada de eventos OR en el curso real de la geometría espacio-tiempo. Puede resultar sorprendente que los efectos de la gravedad cuántica podrían tener una relevancia creíble en los eventos cerebrales, ya que la gravedad cuántica es tenida corrientemente como insignificante al considerar las dimensiones ordinarias. Hameroff sostiene que éste no es el caso, y que la escala determinada por los principios básicos de la gravedad cuántica son verdaderamente relevantes para los procesos cerebrales conscientes. Deberíamos preguntarnos cómo estos procesos ocurren en el cerebro.

Hameroff y Penrose han determinado que el proceso OR ocurre en los microtúbulos del citoesqueleto, dentro de las neuronas cerebrales. Las proteínas de los microtúbulos “sintonizan” las oscilaciones cuánticas que conducen a la OR, de ahí el término con que estos autores designan este proceso: “reducción objetiva orquestada” (Orch OR)

Para Hameroff, y Penrose, pues, el problema pasa por incorporar el fenómeno de la consciencia a mecanismos que superponen múltiples estados, logrando implementar situaciones computacionales diversas al mismo tiempo. Por esto, a diferencia de “bits” de computación (ó 1 ó 0) hablan de “qubits” (1 y 0, simultáneamente). Estos autores sostienen que existen en el cerebro, además de las proteínas de los microtúbulos, organelas y estructuras biomoleculares (mielina, la grilla presináptica, células gliales, que podrían participar.

La dinámica conformacional de las proteínas es regulada por acoplamiento dipolares de mecánica cuántica llamados “Fuerzas de Van der Waals London”. Estas fuerzas parecen actuar en regiones no-polares de las proteínas llamadas “áreas hidrofóbicas”., donde por lo general también los anestésicos ejercen su efecto. Los anestésicos se ligan a estas áreas a través de sus propias fuerzas London, impidiendo de esa manera que funcionen normalmente las fuerzas London que dan lugar a los fenómenos de consciencia y a la dinámica conformacional de las proteínas. En ausencia de anestesia, si las proteínas son qubits, ensamblajes geométricos organizados de tales proteínas (como las de los microtúbulos) pueden servir como computadoras cuánticas. Tales proteínas cumplen con todas las condiciones exigibles para la superposición cuántica coherente, los fenómenos OR, y otros relevantes para la consciencia.

En el interior de toda célula viviente, incluyendo las neuronas cerebrales, existen redes autoensambladas que las organizan espacial y dinámicamente, tales redes constituyen el “citoesqueleto”. En las neuronas, el principal componente son los microtúbulos, (MT) polímeros cilíndricos huecos compuestos por proteínas individuales llamadas “tubulinas”. Todas las condiciones requeridas, como se dijo, para funcionar como “computadoras cuánticas” están presentes en los MT. Siempre fueron considerados como componentes puramente estructurales, pero investigaciones recientes han demostrado su capacidad de señalización mecánica y de comunicación. Pueden ayudar a mantener y regular la fuerza sináptica responsable del aprendizaje y de las funciones cognitivas.

El modelo emergente de estas bases teóricas es el de Penrose_Hameroff, denominado por ellos “Modelo Orch-OR” (Orch-OR es la sigla en inglés del concepto de “reducción objetiva orquestada”), cuya descripción detallada, por su extensión y complejidad, escapa a los límites de este trabajo. Su mención y la de algunos de los elementos que la componen han tenido la finalidad de mostrar un sector del espectro de los actuales avances en relación a la consciencia.

Síntesis y conclusiones

En primer lugar, creo que es necesario poner énfasis en la necesidad de unificar criterios y terminologías respecto de los conceptos que manejamos. Esta intención se advierte en la “Introducción” de este trabajo, cuando distingo, apoyándome en el idioma inglés, las acepciones del término. Lo mismo cabe decir respecto de las palabras “Self” y “Yo”. Tanto Hamilton como Guidano hacen discriminaciones interesantes en este sentido. Cuando Hamilton habla del “Self” dice del mismo que es la “organización” y que el “Yo” es el “organizador”, aproximándose-sin decirlo explícitamente-a una descripción de los procesos conscientes (Self) y de aquellos que lo sustentan desde las estructuras neurobiológicas subyacentes (Yo). Lo mismo que expresa Guidano, con terminología distinta: su “Mi” es el “Self” de Hamilton (el que permanentemente observa y evalúa) y su “Yo”, correspondiente exactamente con el “Yo” de Hamilton, experimenta y actúa, y tiene que ver con el sistema tácito de conocimiento inmediato no sujeto al control de la consciencia. Notable es también la coincidencia con la terminología usada por Juan Carlos Goldar, cuando habla de la “esfera pragmática” (Yo) y la “esfera práxica” (Self). De su abundante bibliografía citaré sólo una (Goldar, 1995), que es preciso consultar, lo mismo que las anteriormente citadas en esta conclusiones, para poder percibir las similitudes conceptuales y clínicas que subyacen bajo aparentes diferencias semánticas.

Por otra parte, quiero subrayar la idea, ya expresada por mí en otro lugar (Mata, 2001), de que la situación actual en el campo que nos ocupa, y nos preocupa, es la de exploradores de distintas nacionalidades, con distintos intereses y preparación, adentrándonos en continentes desconocidos, y generando una cartografía en donde, cuando no sabemos lo que hay, como ocurría en el siglo XV y XVI, ponemos “allí hay dragones”. Pero no hay dudas de que la cartografía en cuestión intenta registrar los datos relevantes para comprender el territorio llamado “consciencia” que, a nivel de la experiencia personal, todos conocemos muy bien y que para Gray, compartimos con muchas especies. Aunque nuestra experiencia consciente sea, probablemente,

lo que más conozcamos en nuestra vida, es menester admitir que hay un problema de la consciencia, y que éste es un problema científico y, muy particularmente-aunque de ninguna manera excluyentemente-.neurocientífico.

Bibliografía utilizada

Arbib, M.A. (2001) "Co-evolution of human consciousness and the language". Ann. N.Y. Acad. Sci., 2001, 929.195-220. N.Y., USA

Benson, D.Franck, y Gorman, Gregory (1996) "Hallucinations and Delusional Thinking", en Neuropsychiatry, editada por Fogel, Barry S.; Schiffer, Randolph B, y Rao, Stephen M. Wilkins & Wilkins, USA.

Cardinali, Daniel P. (1997) Manual de Neurofisiología, 7º edición, Edición del Autor, Buenos Aires, Argentina..

Cloninger, C. Robert. (1991) "Brain networks underlying personality development", en Psychopathology and the Brain, editado por Bernard Carroll y James Barrett, Raven Press, USA.

Damasio, Antonio (1999) "How the Brain creates the Mind", Scientific American, 74-79

Eccles, John C. (1992) La Evolución del cerebro: creación de la conciencia, Editorial Labor, España.

Evans, M.(2001) "The "Medical Body" as philosophy arena", Theor-Med-Bioeth., 22(1):17-32. USA

Ey, Henri (1975) Tratado de Psiquiatría, Masson, Barcelona, España.

Ferrater Mora, José (1969) Diccionario de Filosofía, Tomo II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires págs.932-933.

Freud, Sigmund (1938) "La Técnica Psicoanalítica".-en Vol.XIII: "Esquema del Psicoanálisis", pág. 182. Ediciones Amorrortu

Goldar, Juan Carlos (1995) "Los Fundamentos Neurobiológicos de la Etica", Alcmeon, 13.

Gray, Jeffrey (1998) "Abnormal contents of consciousness: the transition from automatic to controlling processing"; en Consciousness at the frontiers of Neurosciences, Editado por Jaspers, Herbert H y col.: Avances in Neurology, Vol. 77. Lippincott-Raven Publishers, Philadelphia, USA.

Grisby, Jim; Schneiders, Jay (1991) "Neuroscience, modularity, and personality theory: conceptual foundations of a model of complex human functioning", Psychiatry, 54:21-39, USA.

Guidano, Vittorio (1994) The Self in process, Guilford Press, Nueva York, USA

Guirao, M; Guirao-Piñeyro, M; Morales-Hevia, M.M.(1997) Anatomía de la Consciencia, Masson, España.

Hameroff, Stuart (2001) "Consciousness, the Brain, and Spacetime Geometry", Ann.N.Y.Acad. Sci., 429: 74-104, USA.

Hamilton, N. Gregory (1992) The self and the others, Jason Aronson Inc. USA

Hoffmann, Ralph (1997) "What neural network studies suggest regarding the boundary between conscious and unconscious mental process", en Stein, Dan: Cognitive Science and unconscious, American Psychiatric Press, USA

Kingsbourne, Marcel (1998) "Taking the *Project* seriously".-en Bilder, Robert, Lefever F.Franck:"Neuroscience of the mind on the centennial of Freud's Project for a Scientific Psychology".-Annals of the New York Academy of Sciences.-Vol. 843, USA.

Mata, Eduardo (1998) "Neurobiología de la personalidad", tesina para la Maestría en Psiconeuroinmunoendocrinología, en la Universidad Favaloro, Buenos Aires, Argentina

Mata, Eduardo (2001) "Valores, neurociencias y personalidad", Alcmeon, 38.

Pribram, Karl; Gill, Merton (1977) El "Proyecto" de Freud, Marymar, Buenos Aires, Argentina.

Sagan, Carl (1982) Los Dragones del Edén, Grijalbo, España..

Schweiger, Avraham (1998) "Consciousness then and now", en Bilder, Robert; Lefever, F.Franck: "Neuroscience of the mind on the centennial of Freud's "Project for a Scientific Psychology"".-Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. 843, USA.

Searle, John R. (2000) "Consciousness", Annu-Rev-Neurosci, 23557-78, USA.

Stein, Dan (1997) "Cognitive science and the unconscious", American Psychiatric Press, USA.

Vallejo Nagera, Antonio (1944) Tratado de Psiquiatría, Salvat, España.

Vidal, Guillermo; Bleichmar, Hugo; Usandivaras, Raúl (1977) Enciclopedia de Psiquiatría, El Ateneo, Buenos Aires,

Weinberger, Joel, Weiss, Joshua (1997) "Psychoanalytic and cognitive conceptions of the unconscious", en Cognitive Science and the Inconscious, editado por Stein, Dan J., American Psychiatric Press, USA.

Zuckerman, Marvin (1991) Psychobiology of Personality, Cambridge University Press, 1991.

Primera Versión: 10 de mayo del 2001
Aprobado: 12 de diciembre del 2001

PSICOANÁLISIS Y NEUROCIENCIAS

Lía Ricón*

Resumen

El trabajo apunta a aceptar la existencia de puentes entre dos disciplinas: las neurociencias y el psicoanálisis. Los tan distintos referentes esquemas conceptuales de unay otro podrían hacer pensar en obstáculos que impidan la integración. La contrapartida es que las diferentes tramas conceptuales son de las disciplinas, no de las personas que nos consultan. La integración ya está dada. Nuestra tarea es rastrear los caminos y transitar los puentes. Hay ya algunas líneas bastante claras para trabajar sobre temas como la angustia, los trastornos del estado de ánimo, los fenómenos alucinatorios, entre otros. Este trabajo pretende compartir esta posición y convocar a los trabajadores del mundo psi a seguir en esta línea.

Summary

The existence of bridges between two disciplines, Neurosciences and Psychoanalysis, is the goal this paper points to. The different conceptual schemes of both of them could make think of impediments in the integration. The other side is that these different conceptual nets are from de subjects, not from persons who consult . Integration is already done. Our work is to track the paths and go to the bridges. There are already some clear ways to work about subjects like anguish, troubles of mood, alucinatory phenomena, between others. This paper intends to share this point and to call the world psychological workers to follow this way.

En primer lugar el título parece aspirar a una integración entre estas dos disciplinas, tarea que se presenta dificultosa, teniendo en cuenta la diferencia entre sus objetos de estudio y sus procedimientos.

El psicoanálisis apunta especialmente al reconocimiento de procesos y contenidos del inconsciente. Hace de este último su objeto de estudio. Su campo está estrechamente vinculado a lo singular y también al sufrimiento de cada humano.

Las neurociencias apuntan al estudio de los contenidos del cerebro, sus circuitos, las modificaciones producidas por sustancias o por procesos patológicos, las comparaciones entre el funcionamiento del cerebro humano y el de otras especies, filogenia y ontogenia. La experimentación animal es una fuente insoslayable de teorizaciones, de conclusiones, en suma de conocimientos.

A pesar de estas diferencias, vamos a intentar, no la integración teórica, por ahora, pero si la utilización de los aportes con un objetivo común, disminuir el sufrimiento humano..

Mi trabajo como psicoterapeuta, incluido en un marco conceptual que toma hipótesis psicoanalíticas heurísticas sobre el funcionamiento psíquico, tiene aspectos que cierran sobre si mismos en lo que se refiere al beneficio que

* E-mail: liaricon@fibertel.com.ar Profesora titular del Departamento de Neurociencias, Universidad Favaloro.

los analizados reciben. La sonrisa, la paz, la recuperación de la capacidad creadora de un analizado no necesitan justificación ni explicaciones a posteriori. Esta primera gratificación de mis aspectos reparatorios no se verá enriquecida por los aportes de otras disciplinas. Guardando muy prolijamente las distancias puedo decir como Einstein que es una “suerte para ellos” encontrar confirmaciones sobre la pertinencia de mis procedimientos en disciplinas como la biología y la filosofía.

Pero la necesidad de reparar no es lo único que cuenta en la elección de mi trabajo y en la permanencia en él después de más de cuarenta años. La curiosidad por el funcionamiento del humano como totalidad, aunque está de todos modos al servicio de lo reparatorio, me lleva a ser una estudiante crónica, de todo lo humano³⁵. Así es como la filosofía y la biología son temas con los que trabajo lo más intensamente que mi práctica me permite.

Si pensamos nuestra práctica en un recorrido histórico, nos encontramos con que el modelo propuesto por el positivismo aparece en un tiempo de recapitulación y de balance. Comte (1) repite muchas veces en su obra que la ley de Newton forma una síntesis entre la caída de los cuerpos en el suelo y las trayectorias de los planetas y satélites. Como secretario y discípulo de Saint-Simon, Comte fue, como aquel, fuertemente incitado por el progreso de la industria y de la ciencia que parecían abrir un panorama en el que todo pudiese definirse, precisarse, clasificarse, ordenarse. No deja de verse la influencia de este pensador, que supone la estructura de la sociedad como una pirámide de clases en cuya cima se hallan los directores de industria y de producción, los ingenieros, artistas y científicos. En un segundo nivel se encuentran quienes van a llevar a cabo los proyectos. (4) (7).

Pero... ocurre que la realidad es un continuo (8 b) que se escapa de las clasificaciones, que la opacidad del ser se esconde de los hechos y de las palabras, que solo los mitos que “exteriorizan siempre lo que es interior” (5, a), sustentan un nivel en el que es posible dar cuenta de las incógnitas que nos acucian: de dónde venimos, a dónde vamos, para qué estamos.

La consecuencia de esta propuesta es que así se nos permite detectar y diagnosticar enfermedades. Esto no debe hacernos perder de vista las consecuencias negativas, tales como la fantasía de la entidad nosológica como objetivo y paradigma (ejemplo de la espiroqueta pálida de Schaudinn). Estamos así con la ciencia del positivismo como mito afianzando un nuevo referente metafísico para explicar la realidad (7).

La causalidad lineal y determinística, que ya la práctica venía demostrando como insuficiente, quedó definitivamente superada en los conceptos de rizoma, de agenciamiento como intersección creativa de lo que solo es en dicha intersección.

Los principios del rizoma (conexión y heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante, cartografía y no calcomanía) permiten comprender una causalidad multifacética, sin tiempo lineal, con un tiempo circular como el mítico o rizomático (2).

Entender a Freud más allá de su pertenencia a la escuela anatómoclínica alemana que tiñe de modernidad y determinismo su discurso, permite tomar un aspecto menos explotado en la teoría y en la clínica pero mucho más rico en consecuencias en este momento del desarrollo del

³⁵ “Nada de lo humano me es ajeno”. (Anatole France).

pensamiento. Me refiero a su descentramiento del sujeto, tan claramente expuesto en el conocido ejemplo del trabajo “Una dificultad del psicoanálisis” (3.a) y que implica darse cuenta que no somos centro del universo, ni de la creación, ni somos dueños de nuestros decires.

Quiero mencionar algunos aspectos del pensamiento de Kierkegaard que me parecen pertinentes a nuestra práctica. Este autor hace una crítica a la lógica impecable de Hegel diciendo que “le falta algo”, aunque su perfección resista a la sofisticación de las computadoras. A la lógica de Hegel le falta Hegel. En esta simple frase está enunciado el concepto central de nuestra práctica, la presencia de la subjetividad como intransferible, no generalizable, opaca y singular (5 b),

Otra idea interesante de este autor son las consideraciones sobre el pecado original. El mito del pecado original alude a la constitución del sujeto, al tiempo de individuación y de discriminación de la totalidad que, al producir el sujeto, sujetado a sus circunstancias sociales, hace posible la angustia (5 b).

La angustia aparece cuando se pierde la inocencia que es ignorancia, dice Kierkegaard. Esto es que en la inocencia no está el hombre determinado como espíritu sino solo anímicamente determinado en unidad inmediata con su naturalidad. Yo agregó que la angustia aparece después de la conciencia del cuerpo anatómo-fisiológico. Podemos referirla al comienzo de la conciencia de este cuerpo, al estadio del espera, a la angustia de los 8 meses de los bebés. Kierkegaard dice textualmente: “La angustia nunca jamás volverá a ser lo que fue en Adán, puesto que por él entró la pecaminosidad en el mundo”.

Recordemos también el concepto de lo demoníaco de este autor planteado como lo súbito, como la angustia ante el bien, la vacuidad y el aburrimiento. Parecería ser que el registro de lo real abrupto y que no cesa de no inscribirse pertenece al mismo género que lo demoníaco (5b).

Pero vayamos a los aportes de las neurociencias (6). Para mencionar solo un ejemplo, recordemos el descubrimiento de los circuitos del cerebro que se ponen en juego en el fenómeno alucinatorio. El bucle que une sustancia negra, tálamo, corteza inferotemporal y putamen, nos llena de esperanzas. La alucinación se produciría por alguna alteración de este circuito, y algunas esquizofrenias muestran claras alteraciones del cerebro. Los antipsicóticos atípicos, los que usamos preferentemente desde su aparición por la falta de efectos secundarios, llegan a borrar el fenómeno alucinatorio, y numerosos estudios muestran que su influencia se debe a que actúan en los receptores dopaminérgicos (D4).

Sin embargo, en nuestra práctica sabemos que la alucinación es singular, pertenece a cada paciente, a cada persona y está profusamente intrincada en su historia vital. Por esto último es que, aunque el fenómeno productivo se suspenda, podemos seguir trabajando psicoanalíticamente.

Un aspecto de inestimable valor es la permeabilización que se produce en muchas situaciones, aun antes que haya desaparecido el fenómeno alucinatorio. Los psicofármacos parecen tener una acción compleja no solo sobre lo que sería este circuito descrito para las alucinaciones córticoverbales clásicas sino también sobre el juicio que el afectado tiene sobre ellas. Menciono este hecho en primer lugar porque en los casos en los que se evidencia esta permeabilización, juntamente con el trabajo psicoanalítico (que se desarrolla cuando se puede tratar el fenómeno alucinatorio como algo que fue producto del paciente pero que desapareció con los psicofármacos), el

criterio de realidad consensuada que puede ir adquiriendo el paciente al aceptar (énfasis esta palabra) que fue una sustancia que actuó en su cuerpo anatómo-fisiológico, es un factor importante de recuperación e integración.

Antes de referirme a aspectos más definidos quiero dejar claro que, hasta donde puedo pensar en este tiempo, justamente el pensamiento tiene un camino con un campo que le es propio y que incluye aspectos inefables de lo humano, que no son tocados por las neurociencias.

Acudo al ejemplo de las alucinaciones que termino de mencionar. El psicoanalista puede trabajar sobre el recuerdo del fenómeno alucinatorio y entenderlo incluido en la constelación singular de quien alucinó y efectivizar así el proceso psicoanalítico. Las alucinaciones, a la altura actual de nuestros conocimientos, no pueden atribuirse a gérmenes que se destruyan con alguna sustancia. Si un psicofármaco suspende el proceso, lo usamos y seguimos.

Afortunadamente para las Neurociencias hay más logros que debemos mencionar en lo que hace a las evidencias en el cuerpo anatómo-fisiológico. Roberto Rossler en el curso sobre Biología para psiquiatras y psicólogos (año 2000-2001) se propuso tres objetivos:

1. Intentar demostrar que existe una ratificación neurobiológica del psicoanálisis (sustentación biológica de la teoría freudiana)
2. Que el psicoanálisis pueda ser un faro que guíe la travesía del barco de la neurobiología evitando que "encalle" en las orillas de las funciones afectivas
3. Que la Neurobiología posibilite la cuantificación del Psicoanálisis. La neurobiología podría ser al psicoanálisis lo que la estadística ha sido a la sociología convirtiéndola en lo que los ultrapositivistas llaman una ciencia dura.

Rosler hace mención concreta de algunos puentes que aparecen como hallazgos promisorios y cuyas descripciones podemos encontrar también en el texto de Kandel sobre Principios de Neurociencia: (6)

Ansiedad: Hay diferentes tipos de vías cerebrales relacionadas con la génesis de la ansiedad. Una proviene de la amígdala y otra del cíngulum. Ambas estructuras límbicas envían proyecciones a la sustancia gris periacueductal, estructura primitiva inferior del tronco cerebral. La dopamina regula funciones apetitivas y sistemas de búsqueda, lo cual encuadra dentro del concepto freudiano de impulso.

Este mismo neurotransmisor está incluido en una vía que se proyecta desde el tronco cerebral superior hacia las estructuras límbicas (estriado ventral-acumbens). Están relacionadas con el placer y el deseo, con los impulsos motivacionales, las recompensas naturales y por drogas (cocaína, anfetaminas, nicotina, etc.).

Bromas e inconsciente: Hay circuitos lúdicos en el Tálamo y el Tronco medial cuya estimulación genera juego y conductas sociales alegres y que están comandadas por la corteza prefrontal derecha, íntimamente relacionada con la apreciación del humor.

Freud postuló que las emociones son la percepción consciente de algo que es en si mismo inconsciente. El sentimiento consciente de miedo se puede entender en el campo de la neurobiología porque la amígdala (que inconscientemente detecta el miedo) activa la corteza prefrontal, que realiza el procesamiento consciente de la información.

Con respecto a la represión sabemos que el hipocampo es el responsable del almacenamiento de la memoria consciente, y que el estrés con el consiguiente aumento de los glucocorticoides, produce muerte de neuronas piramidales y una forma de cierre del hipocampo. No se forman más memorias. Podemos hacer la secuencia: muerte celular-amnesia-represión.

Teniendo en cuenta lo dicho sobre el bloqueo del hipocampo producido por el estrés nos preguntamos cómo puede afectar a una persona si incapacita la posibilidad de formar memorias. Hay sistemas múltiples de memorias. El estrés aumenta la capacidad operativa de la amígdala que es el depósito inconsciente de memorias aversivas. Estas influencias actúan inconscientemente: el afectado no llega a comprender por qué tiene los sentimientos que tiene. Un tema que sería muy interesante estudiar con referencia al psicoanálisis y a las neurociencias es la situación de los sobrevivientes a diferentes situaciones traumáticas no de fenómenos naturales o catástrofes sino especialmente represión política (campos de exterminio en Alemania nazi, sobrevivientes de las dictaduras latinoamericanas), en quienes se describe vergüenza y culpa, que no tienen una explicación lineal. Hay diversos mecanismos en juego de los que da cuenta el modelo conjetural freudiano, pero también habría que pensar cómo se produjo el almacenamiento de estos hechos. ¿Tendrá la situación traumática ese carácter siempre presente porque no pasó a otros lugares de almacenamiento de datos?

Las diferencias entre la función de los hemisferios derecho e izquierdo es otro aspecto muy importante por tener en cuenta. El sistema psico-biológico del hemisferio derecho procesa información emocional a nivel inconsciente. Esto se ilustra con la observación de una mayor expresividad emocional en las hemifaras izquierdas coincidente con el control inconsciente de los movimientos emocionales faciales hecho por el hemisferio derecho.

La representación cerebral de los afectos se focalizan en la sub-corteza. Freud postuló que la representación emocional estaba en las estructuras cerebrales más primitivas. La neurobiología moderna fue durante mucho tiempo "corticocéntrica" con respecto a la representación emocional. Desde hace unos años se refuerza la idea de que esta tendencia es un error conceptual y que son las estructuras más profundas (subcorticales) las que estarían más relacionadas con los afectos, confirmando la impresión freudiana original.

Los cambios operados por la psicoterapia también son pasibles de observación en las estructuras cerebrales. La resonancia magnética nuclear, en la que se observa la activación del cíngulum, permite visualizar cambios en un paciente con neurosis que ha sido tratado con psicoterapia.

Las interacciones inconscientes de transferencia-contratransferencia paciente-analista representan "transacciones" afectivas no verbales de hemisferio derecho a hemisferio derecho. Del mismo modo que el hemisferio izquierdo comunica sus estados a otros cerebros izquierdos vía conductas lingüísticas conscientes, el hemisferio derecho comunica a otros hemisferios derechos no verbalmente. El hemisferio derecho sería un sustrato neurobiológico del inconsciente freudiano. Hay un registro posible de una percepción inconsciente de expresiones emocionales faciales en amígdala derecha.

El tratamiento de un adicto a la cocaína produce una mejoría de la irrigación cerebral después de la psicoterapia. Esto se observa en el SPECT en

registro previos y posteriores al tratamiento. Este mismo tipo de estudio permite observar las diferencias pre y post psicoterapia y farmacoterapia en un Trastorno Obsesivo Compulsivo.

Freud postuló que existiría una activación generalizada que acompañaría a los desbalances afectivo-emocionales. Los estudios de las neurociencias permiten observar que durante las respuestas emocionales hay un aumento de múltiples neurotransmisores (noradrenalina, dopamina, serotonina) que son secretadas por grupos celulares del tronco.

Dejemos los datos concretos y los comentarios que han servido como ilustración para acercarnos a los puentes entre distintas disciplinas. Quiero referirme a algunos aspectos de la historia de la Medicina.(7) En sus comienzos esta fue holística y psicosomática, en el sentido más abarcativo, hasta que aparecieron por una parte investigadores como Virchow, Morgani, Lewenhoek y Shaudinn en las ciencias duras, y por otra, Descartes en la filosofía.(3) La escisión en mente y cuerpo, res cogitans y res extensa hace que el modelo médico hegemónico solo acepte como "científico" (en realidad científicista) lo que se ve y se mide. Lo que queda fuera del cuerpo-sustancia es brujería. El sustancialismo es claramente un obstáculo epistemológico que se esgrime en defensa del espíritu científico. Como psicoanalistas sabemos que ese cuerpo-sustancia-organismo se perdió en el hombre, desde que lo imaginario y lo simbolizado lo constituyó como sujeto.

A partir de la función de glucosíntesis hepática, hecho descubierto por Claude Bernard, comienza en Medicina una vuelta a puntos de vista más abarcativos. Este autor relaciona la alteración de esta función con los trastornos que hoy llamamos específicamente psicosomáticos en los que está alterada ab initio una función. Sin embargo, ni Pavlov, ni Cannon, ni Selye consiguen revertir este punto de vista cartesiano e iluminista de la Escuela anatómo-clínica alemana: el reino de las entidades y de la medicina mecanicista... "a pill for every ill". Todos estos progresos fueron, como tantos otros, ganancias y pérdidas. Aquí empezó una lucha de poder entre los que actúan sobre el cuerpo-organismo y los que actúan sobre el psiquismo, imaginario y simbólico. A través de la palabra ganamos nuestra condición humana y perdimos la relación sin mediación que tienen entre sí los otros seres vivos. Los grandes descubrimientos que menciono produjeron ganancias que tal vez fueron hipostasiadas para no reconocer la pérdida de nuestra integridad humana.

La dificultad para abarcar la totalidad del conocimiento nos lleva a suponer que distintas disciplinas se ocupan de distintas partes de los humanos que aparecen como escindidas. Tomando el ejemplo del comienzo, tanto los psicofármacos como las palabras tienen sus circuitos que pueden entenderse en sus analogías y en sus diferencias, como se entiende el mundo desde la concepción del rizoma. (8 a)

La unidad múltiple del humano tiene que permitirnos aceptar que podemos acceder por distintos caminos y que el privilegio que adjudiquemos a uno u otro dependerá siempre de la necesidad de aliviar el sufrimiento, no de demostrar la verdad de una teoría. Intentemos seguir trabajando guiados por nuestra curiosidad por lo humano y por la necesidad de satisfacer nuestros impulsos reparatorios.

Bibliografía

1. Comte A.: *Discurso sobre el espíritu positivo*. Sarpe. 1984. Madrid
2. Deleuze G. Guattari F.: *Mil mesetas*. Pre-textos. 1997. Valencia
3. Freud S.a) *Una dificultad del psicoanálisis*.(1917) Obras Completas. Amorrortu. Volumen 9 ; *Lo inconsciente* (1915) Obras completas. Amorrortu Volumen 14; *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1917) (Conferencia Nº16 y Nº28). Amorrortu. Volumen 16. Buenos Aires. 1976
4. Hartnack J.: *Breve historia de la Filosofía*. Cátedra. 1999. Madrid
5. Kierkegaard S.: a) *El concepto de la angustia*. Hyspamérica. 1984. Buenos Aires; b) *Temor y temblor*. Losada. 1991. Buenos Aires
6. Kandel E.R. Schwartz J.H. Thomas M.J. *Principios de Neurociencia*. McGraw-Hill-Interamericana. 2001. Madrid
7. Lain Entralgo P.: *Historia de la Medicina*". Masson. Barcelona. 1998
8. Ricón L.a) *Los psicofármacos y las palabras*". Vertex., 40. 2000; b) *Fenómenos de la vida cotidiana y patología mental*", Vertex 43.2001

Primera versión: 10 de octubre de 2001

Aprobado: 10 de enero de 2002

Regulación Nerviosa De La Circulación Y La Respiración De Los Vertebrados: Claves Para Una Version Evolutiva Del Estrés

Enrique T. Segura *

Resumen

Se enfatiza la marcada similitud existente en los mecanismos fisiológicos que controlan los fenómenos de carácter cardiorrespiratorio naturalmente asociados al estrés en vertebrados mamíferos y no mamíferos. Este hecho certifica la utilidad de la realización de estudios comparativos, a los fines de una hipótesis evolutiva de la entidad.

Se sugiere la conveniencia de los estudios neurofisiológicos del estrés, en particular los dirigidos a esclarecer mecanismos e interacciones a nivel de los receptores, circuitos y centros.

Se promueve una concepción ecológica y contextual de los estresores, en lugar de la tradicional versión que los considera como entidades independientes y aislables.

Con tales objetivos debieran desarrollarse y analizarse especialmente modelos ecoetofisiológicos y holísticos del estrés.

Palabras claves

evolución- estrés- control cardiovascular- vertebrados

Summary

The strong resemblance that exists in the physiological mechanisms that control the type of cardiorrespiratory phenomena associated to stress in mammals and no mammals vertebrates are emphasysed. This fact certifies the utility of comparative studies. with the goal of an evolutionary hypothesis of the entity.

The convenience of neurophysiological studies of stress is suggested, specially those who tend to clarify mechanisms and interactions at the level of receptors, circuits and centers.

An ecological and contextual conception of stressors, instead of the traditional version that consider them as independent and isoleted entitys. Models ecoetophysiological and holistic of stress should be developed and analysed.

En el principio fueron los estresores

*“Sin teoría no hay datos”
Darwin*

En el presente artículo el tema del estrés es entendido como un caso extremo de las adaptaciones psicofisiológicas y conductuales, en tanto modelo exhaustivo de las regulaciones integrativas de todos los seres vivos.

En consecuencia, es posible convenir que, en el estrés de los vertebrados superiores y del hombre, pueden definirse dos aspectos

* E-mail: esegura@dna.uba.ar. Laboratorio de Neurofisiología y Biología del Comportamiento, Instituto de Biología y Medicina Experimental, Conicet y Facultad de Psicología, UBA.

fundamentales y funcionalmente indisociables: 1) Por un lado, los fenómenos que podemos catalogar de explícitos del estrés, que comprenden aquellos cambios vinculados a la experiencia del sujeto y por lo tanto percibidos en forma directa (sentimiento de amenaza o desafío, por ej., en el plano psicológico, o palpitaciones u opresión precordial en el físico). Por cierto que entre estos fenómenos explícitos, cabe incluir las exhibiciones fisiológicas y/o comportamentales detectables por observadores externos con o sin el empleo de recursos instrumentales. 2) Por otro lado, cabe considerar los fenómenos implícitos del estrés, constituidos por todas las modificaciones físicas que subyacen, esto es, que se hallan presentes aunque no sean percibidas por el sujeto, contituyendo el dominio obligado de la investigación instrumental (variaciones fisiológicas en los diversos aparatos y sistemas, cambios en las concentraciones circulantes y tisulares de diversas moléculas activas, hormonas, neurotransmisores, electrolitos, secreciones; variaciones eléctricas de todo tipo, etc.).

Es posible que en esta distinción entre aspectos explícitos e implícitos del estrés vayan mezcladas o, mejor dicho, integradas, todas las instancias subjetivas y objetivas de la entidad. Desde esta perspectiva, el estrés ofrecería un excelente escenario para el abordaje de la problemática psicofisiológica o psicosomática en general y, hasta me atrevo a decirlo, de las relaciones mente-cuerpo y mente-cerebro.

Para una versión monista-evolucionista (adaptativa) como la que se intenta ofrecer en este trabajo, la distinción entre fenómenos explícitos e implícitos es puramente metodológica, ya que se sobreentiende la completa identidad temporal y física de ambos conjuntos.

Como es bien sabido, el famoso aforismo de Claude Bernard, (1859): "la fixité du milieu intérieur c'est la condition de la vie libre et indépendante" se constituyó en uno de los pilares fundamentales de la fisiología en general y sirvió como punto de partida para una concepción moderna de las funciones regulatorias de todos los organismos. De hecho, la teoría homeostática de Cannon (1929,1932), que ha resultado tan fecunda como herramienta explicativa en diversos dominios de las ciencias naturales, puede ser considerada como una versión renovada y más elaborada de las ideas originales de Bernard y de su escuela.

Todo cuanto paso a referir se halla signado por una visión evolutiva, comparativa y ecoetológica del estrés, en completo acuerdo con la conocida frase de Dobzhansky, (1973): "nada tiene sentido en biología si no es considerado a la luz de la evolución". Esta perspectiva resulta fundamental si aceptamos la premisa inicial de Selye (1956), de que el estrés constituye un fenómeno universal presente tanto en animales como en vegetales, al que denomina "sal de la vida" y cuya ausencia es sólo compatible con la muerte. En consecuencia, frente a la hegemonía de la teoría de la homeostasis, con el dogma de la realimentación negativa y el error de las variables como base de cualquier mecanismo de mantenimiento del estado estacionario, Selye propone la inestabilidad y la fluctuación permanentes en respuesta a señales externas y/o internas como el estado natural del organismo. Es interesante señalar que, pocos años antes y en forma independiente, en 1949, Wiener, el matemático

* "La fijeza del medio interno es la condición de la vida libre e independiente"

creador de la Cibernética, al referirse a los mecanismos biológicos de control, brindaba una definición del organismo muy afín con el pensamiento de Selye, cuando afirma que "los organismos son sistemas metaestables cuyo estado estable es la muerte".

Queda claro entonces, que la presente versión del estrés está estrechamente ligada a las nociones de regulación funcional y de homeostasis, tanto o más que a las consecuencias premórbidas o decididamente patogénicas que en general se le atribuyen. Porque, más allá de las opiniones controvertidas acerca de las relaciones demostrables entre estrés y enfermedad, la entidad ha ejercido un efecto muy positivo sobre las ideas dominantes en términos de control fisiológico, promoviendo la actualización y el perfeccionamiento de la teoría homeostática (Yates, 1993). Como se dijo, el dogma de la realimentación negativa y del error de las variables como fuerza actuante en la corrección de desviaciones de los valores de salida, que define el modelo original de Cannon (1929, 1932), generó un paradigma regulatorio rígidamente reactivo que se demostró insuficiente (Moore-Ede, 1986; Yates, 1993). En efecto, resulta evidente que el mecanismo de la realimentación negativa en respuesta a un error de la variable por controlar, constituye el mecanismo regulatorio de elección sólo en el corto plazo, asociado a fenómenos reactivos automáticos generalmente vinculados con la emergencia. Se entiende que la regulación exclusiva a lazo cerrado retroalimentado carece de propiedades predictivas, lo cual limita fuertemente, en los hechos, las posibilidades de una adaptación eficiente en el mediano y largo plazo frente a las grandes o reiteradas perturbaciones del ambiente que afectan a los organismos. Una consecuencia importante de esta rigidez de la estabilidad homeostática de Cannon, como rasgo invariante de cualquier función, ha sido la búsqueda de abordajes alternativos para los mismos problemas y el surgimiento de una nueva visión de las ciencias fisiológicas que, junto con el estudio del estado estacionario experimentalmente definido en el laboratorio, se halle en condiciones de plantear el análisis de los transitorios reales tal como tienen lugar en condiciones naturales.

En resumen, en los mecanismos homeostáticos, homeodinámicos o alostáticos, entre los cuales el estrés constituye un ejemplo extremo, se integra una red muy compleja de fenómenos de control y, en ese contexto, la realimentación negativa (o a lazo cerrado) es un componente importante pero no excluyente y, en diversas formas de regulación, está subordinada a programas primariamente activos (como los biorritmos o los programas fijos de acción, por ejemplo).

El estrés en la naturaleza y la naturaleza del estrés

Para ser consecuentes con esta visión evolutiva del estrés partiendo del dominio de la fisiología, se impone la formulación de preguntas cada vez más complejas respecto de su valor adaptativo. En tal sentido, las cuatro clásicas preguntas acerca del comportamiento en general, elaboradas por Tinbergen (1963) y adoptadas unánimemente por los etólogos resultan especialmente útiles. Las preguntas se refieren:

1. al valor de supervivencia o función.
2. a las causas próximas o los mecanismos fisiológicos.
3. al desarrollo individual u ontogenia del estrés
4. a las causas últimas o evolución del estrés.

Este breve cuestionario resume lúcidamente el programa general de las ciencias del comportamiento, y quienes suscribimos sus postulados, comprobamos que el estrés en tanto conjunto de conductas programadas reactivas, activas, plásticas, afectivas y cognitivas, constituye un modelo de elección para plantearse las preguntas de Tinbergen.

En este caso, hemos tratado de interrogarnos acerca del origen filogenético, esto es, el proceso evolutivo que dio origen a los diversos sistemas biológicos de control, tomando como modelo comparativo la regulación cardiorrespiratoria en los vertebrados.

El estudio comparativo de los sistemas de control cardiorrespiratorio de los vertebrados: una clave para el análisis de las bases evolutivas del estrés

La hipótesis central es que, en términos de estrés, todos los subsistemas de control: cardiorrespiratorio, neuroendócrino, inmunitario y cognitivo-comportamental, se constituyen en circuitos equivalentes del estrés actualmente experimentado por el individuo, sea éste animal o humano. En consecuencia, todos los aspectos implícitos del estrés, esto es, aquellos potencialmente registrables con las técnicas de las ciencias fisiológicas, se encontrarán temporalmente sincronizados con los fenómenos explícitos y subjetivos del mismo. Una pregunta que surge inmediatamente se halla referida a la o las estructuras encargadas de la sincronización entre fenómenos explícitos e implícitos del estrés. Otra manera de plantearse el mismo interrogante sería tratar de identificar los mecanismos que aseguran la homología entre fenómenos fisiológicos y subjetivos (psicológicos) en el estrés. Me adelanto a señalar que una estructura que aparece de inmediato como digna de la mayor atención como potencial asiento de los mecanismos de sincronización entre los fenómenos mencionados, es el sistema reticular bulbomesencefálico y talámico, con todas sus conexiones sinápticas y humorales. Sabemos, en efecto, que gran parte de los centros relacionados con la regulación tónica y fásica de la resistencia periférica y las propiedades del corazón: cronotrópica (frecuencia cardíaca); inotrópica (fuerza contráctil); conducción aurículoventricular (dromotropismo) y la excitabilidad del haz de His se hallan o bien directamente ubicados en la formación reticular bulbomesencefálica (caso del núcleo ambiguo, en la porción ventrolateral de la formación reticular bulbar) o en estrecha conexión con la misma (núcleo motor dorsal del vago y núcleo del tracto solitario). En cuanto a los aspectos puramente somático-sensitivos, baste señalar la extensa representación heterosensorial que se da en la formación reticular de todos los vertebrados. Si a esto se añade que la mayoría de las neuronas de origen de las diversas vías humorales del cerebro se encuentran ubicadas en estructuras reticulares, el papel sincronizador psicosomático de la formación reticulada, aparece como una hipótesis del mayor interés.

Los datos experimentales: materiales y métodos

Se estudió la organización de los circuitos de control, considerando las entradas propioceptivas (barorreceptores), las vías y los centros nerviosos (afereencias y áreas correspondientes del tronco cerebral bulbomesencefálico) y las salidas periféricas: presión arterial sistémica, frecuencia cardíaca y

respiración. Con este esquema básico se analizó el comportamiento del sistema de regulación en tres clases de vertebrados: anfibios (*Bufo arenarum* Hensel, *Salientia*, *Anura*); reptiles (*Tupinambis rufescens* y *Tupinambis nigropunctatum*, *Teeidae*, *Squamata*) y la rata blanca (*Rattus norvegicus*). El protocolo experimental, incluyó en todos los casos las siguientes etapas: 1. Estimulación o exclusión de las estructuras consideradas como típicamente barorreceptoras en las tres clases de vertebrados: el laberinto carotídeo de los anfibios (Neil et al. 1950; Ishii et al. 1966) y el seno carotídeo en reptiles y mamíferos, 2. La manipulación aguda (estimulación eléctrica con corrientes umbrales rectangulares) o la exclusión reversible (por aplicación estereotáxica de microinyecciones de ClK 1M) de las áreas bulbomesencefálicas homólogas, reconocidas como centros cardiorrespiratorios en las tres especies (formación reticular bulbo-mesencefálica lateral y núcleo del tracto solitario), que reciben las aferencias de los barorreceptores, 3. Se estudió la modulación del control cardiorrespiratorio en los tres casos por parte de estructuras telencefálicas también consideradas homólogas: el neocortex de la rata y la corteza general del lagarto y el área septal en las tres especies.

Resultados:

A- En la rata blanca (*Rattus norvegicus*)

1. La respuesta realimentada negativamente por estimulación de los barorreceptores es un rasgo evolutivo característico de los mamíferos. Así, en la rata, la respuesta presora consecutiva a la estimulación aferente (oclusión carotídea), es rápidamente atenuada por el sistema de control a través de un lazo fuertemente realimentado (Fig. 1 B, C1 y C2). Igualmente, la estimulación central, (pulsos eléctricos rectangulares aplicados estereotáxicamente a la Formación Reticular Mesencefálica Lateral) reproduce el patrón hipertensor resultante de la oclusión carotídea (Fig. 1 A, C1 y C2). El área septal ejerció una notable acción moduladora del circuito barorreceptor, ya que la estimulación apareada área septal-oclusión carotídea o área septal-formación reticular bulbomesencefálica, bloqueó las respuestas presoras por oclusión carotídea y tuvo un efecto bimodal sobre las respuestas presoras de origen reticular. En efecto, a bajas intensidades de estimulación, <50(A, se bloquearon sistemáticamente las respuestas presoras de origen reticular o por oclusión carotídea (Fig.1A, P y 1B, P). En cambio, por encima de 50(A, la estimulación de la región septal lateral ejerció en ambos casos un marcado efecto facilitador (Fig.1C P) (Zanutto, 1993).

Fig. 1

2. El bloqueo temporario del neocortex mediante la aplicación tópica de KCl 1M, produjo cambios fásicos en la frecuencia cardíaca y respiratoria (bradicardia y polipnea, respectivamente) y cambios tónicos, provocando una marcada atenuación de las respuestas hipotensoras de origen nociceptivo (Segura, de Juan 1972) (Fig.2) Estos resultados permitieron por primera vez, atribuir propiedades moduladoras de las funciones viscerales respectivas a las regiones evolutivamente más modernas de la corteza cerebral de la rata. Las observaciones mencionadas han sido ampliamente confirmadas más recientemente en otros laboratorios y en diversas especies, incluyendo la humana (Yoon et al., 1997).

Fig. 2

3. Los fármacos que actúan estimulando (anfetaminas) o deprimiendo (barbitúricos) la formación reticular bulbomesencefálica afectan paralelamente facilitando o deprimiendo, respectivamente, los patrones de respuesta a las estimulaciones periféricas (Kacelnik, Segura, 1975; Segura, 1978, 1979).

B. En Reptiles (*Tupinambis rufescens*)

Las estimulaciones del seno carotídeo por oclusión bilateral en *Tupinambis* dieron resultados bimodales respecto de la presión arterial con aumentos y/o disminuciones. Resultados también variables se observaron en el ritmo respiratorio que ocasionalmente exhibió polipnea, bradipnea o apnea.

C. En Anfibios (*Bufo arenarum* Hensel)

El laberinto carotídeo del *Bufo arenarum*, considerado análogo y precursor del seno carotídeo, no mostró ninguna propiedad barorreceptora. Tanto la oclusión bilateral aguda como la crónica o su extirpación quirúrgica carecieron de efectos sobre las variables cardiorrespiratorias. Un estudio más detallado de este punto permitió comprobar que el sistema de control de la presión en la especie, y con toda probabilidad en la clase, funciona sobre la base de mecanismos independientes de los barorreceptores carotídeos (Segura 1979; Segura et al., 1981).

Representaciones centrales

En cuanto a las representaciones centrales, se comprobó que tanto el manto cerebral y el área septal (cerebro anterior) como la formación reticular bulbomesencefálica forman parte del circuito de control de las funciones cardiorrespiratorias en las tres especies estudiadas. (Segura 1969; Kacelnik, Segura, 1974, 1975; Segura, Kacelnik 1977). En base a los resultados experimentales mencionados, se describieron los modelos de control cardiovascular de las mismas, y se demostró la existencia de componentes de tipo proporcional, derivativo e integrativo en la rata, proporcional y derivativo en *tupinambis* (lagarto) y solamente proporcional en el sapo común (Segura, Kacelnik, 1977; Segura, 1979).

Discusión

El objetivo central del presente trabajo, consistió en tratar de actualizar el tema del estrés dentro de los lineamientos generales de la teoría evolutiva, como el propio Selye sugirió desde sus trabajos originales (Selye 1936, Selye, 1956). La propuesta se apoya en la fecunda noción de Estrategia Evolutivamente Estable (EEE) (Maynard Smith, 1982), definida como aquella que no puede ser reemplazada con éxito por ninguna mutante mediante el mecanismo de la selección natural.. En verdad, son varios los criterios que deben cumplirse para fundamentar seriamente la propuesta en general. En primer lugar, definir claramente homologías morfológicas, fisiológicas y conductuales que autoricen a una descripción común de las causas últimas y próximas del estrés en los diversos taxones examinados. En el caso de los vertebrados, este criterio pareciera estar cubierto en forma bastante aceptable, desde el punto de vista tanto de las estructuras nerviosas y endócrinas

involucradas, como de las moléculas mediadoras y los efectores intervinientes (Taylor et al., 1999). Así, nuestros experimentos mostraron que la estimulación o exclusión de centros nerviosos tálamo y mesencefálicos homólogos, como el área septal y el tegmentum reticular, produce respuestas cardiorrespiratorias concordantes en las tres especies de vertebrados examinadas. Lo mismo cabe decir de los mecanismos humorales, las hormonas y los neurotransmisores involucrados en los mecanismos de la respuesta a estresores en las diversas clases de vertebrados estudiadas hasta el presente. Desde una perspectiva molecular, también se tienen evidencias sólidas acerca de la fuerte analogía existente en la organización de los circuitos autonómicos, adrenérgicos y colinérgicos, responsables de las regulaciones cardiorrespiratorias así como de los mediadores involucrados (Burnstock 1969; Elenkov et al. 2000). Todos estos datos y otros no mencionados aquí, referidos a las similitudes en los patrones implícitos y explícitos (conductuales), asociados al estrés de los vertebrados, estimulan la búsqueda de nuevas pruebas experimentales que hagan a la consolidación de esta versión evolutiva del estrés, fundada en las evidencias provistas por la fisiología y la psicología experimentales.

Bibliografía

- Bernard, C., 1859. Lecons sur les propriétés physiologiques et les alterations pathologiques des liquides de l'organisme. París: Bailliére.
- Burnstock, G., 1969 Evolution of the autonomic innervation of visceral and cardiovascular systems in vertebrates. *Pharmacol Rev*, 21, 247-324
- Cannon, W. B., 1929. Organization for physiological homeostasis. *Physiol Rev*, 9, 399-431.
- Cannon, W. B., 1932. The wisdom of the body. W.W. Norton & Co., N. Y.
- Dobzhansky, Th., 1973. Nothing in biology makes sense except in the light of evolution. *Amer Biol Teacher*, 35, 125-129.
- Elenkov, I. J., Wilder, R. L., Chrousos, G.P., Vizi, E.S., 2000. The sympathetic nerve- Integrative interface between two supersystems: the brain and the immune system. *Pharmacol Rev*, 52, 595-638.
- Ishii, K., Honda K., Ishii K., 1966 The function of the carotid labyrinth in the toad. *Tohoku J Exp Med*, 88, 103-116.
- Kacelnik, A., Segura E.T., 1974 Respuestas cardiorrespiratorias y electroencefalográficas a la estimulación de la superficie de los hemisferios cerebrales en *Tupinambis rufescens* (Teiidae, Squamata). *Rev Soc Arg Biol*, 50, 62-73.
- Kacelnik A., Segura E.T. 1975 Effect of sodium pentobarbital upon cardiovascular responses to mesencephalic reticular stimulation in rats. *Acta Physiol Lat Amer*, 25, 332-338.
- Maynard-Smith, J., 1982. Evolution and the theory of games. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moore- Ede, M., 1986 Psychology of the circadian timing system: predictive versus reactive homeostasis. *Amer J Physiol*, 250 (R), 735-752.
- Neil, E., Strom L., Zotterman Y., 1950 Action potential studies of afferent fibres in the IXth and Xth cranial nerves of the frog. *Acta Physiol Scand*, 20, 338-350.
- Segura, E.T., 1969. Effect of forebrain stimulation on blood pressure, heart rate and ST-T complex in toads. *Amer J Physiol*, 217, 1149-1152.
- Segura, E.T., de Juan, A.O.R., 1972. Cardiorespiratory reactions to neocortical manipulation in the anesthetized rat. *Expl Neurol*, 35, 503-512.

Segura, E.T., Kacelnik, A., 1977. Cardiorespiratory and EEG responses to stimulation of the mesencephalic tegmentum in toads, lizards and rats. *Expl Neurol*, 57, 364-373.

Segura E.T., 1978-79 Evolución y regresión de los sistemas de control nervioso. *Rev Soc Arg Biol*, 54-55, 5-17.

Segura, E.T., 1979. Pressure and heart rate responses to raised carotid pressure in the toad. *Amer J Physiol*, 237(6), H639-H643.

Segura, E.T., Bronstein A., Schmajuk N. A., 1981. Effect of breathing upon blood pressure and heart rate in the toad, *Bufo arenarum* Hensel.

Selye, H., 1936 A syndrome produced by diverse nocuous agents. *Nature*, 138, 32.

Selye, H., 1956. *The stress of life*. New York: Mc Graw-Hill.

Taylor, E.W., Jordan, D., Coote, J.H., 1999. Central control of the cardiovascular and respiratory systems and their interactions in vertebrates. *Physiol Rev*, 79(3), 855- 916.

Tinbergen, N., 1948. *Wilson Bull*, 60, 6-52.

Wiener, N., 1948. *Cybernetics or control and communication in the animal and the machine*. Mass: MIT Press.

Yates, F.E., 1993. Self-organizing systems. In *The Logic of Life*, Boyd, C.A.R., Noble D., Eds. P.p.189-218.

Yoon, B.W., Morillo, C.A., Cechetto, D.F., Hachinski, V. 1997. Cerebral hemispheric lateralization in cardiac autonomic control. *Arch Neurol*, 54, 741-744.

Zanutto, B. F., 1993. Control nervioso del sistema circulatorio. Tesis de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires.

Leyendas

Fig.1- Efectos de la oclusión carotídea y la estimulación eléctrica de la Formación Reticular Bulbomesencefálica sobre la circulación y la respiración en la rata anestesiada, y sus modificación por la estimulación apareada de la región septal lateral. HR registro tacográfico de la frecuencia cardíaca, ECG electrocardiograma, R neumograma, BP presión arterial. En los tres registros, (A, B y C) la señal inferior indica tiempo en seg.

A. Efecto presor de la estimulación eléctrica de la Formación Reticular Bulbomesencefálica (C1 y C2) y su marcada atenuación por la estimulación apareada del área septal lateral (P). C1 y C2: estimulación de la FR aislada (30(A, 5 seg). Nótese la significativa hipertension provocada. P: estimulación apareada de área septal lateral (70 (A, 10 seg) y FR (30 (A los 5 seg finales de la estimulación septal). Se aprecia la marcada atenuación de la respuesta hipertensora presente en C1 y C2, así como la recuperación inmediata (efecto fásico).

B. Hipertensión, taquicardia y apnea consecutivas a la oclusión carotídea bilateral en la rata anestesiada. C1 y C2: oclusión carotídea aislada (5 seg) P: estimulación de la Formación Reticular Bulbomesencefálica (10 seg, 100(A) apareada a la oclusión carotídea (5 seg iniciales). Se observa una marcada atenuación de la respuesta presora de origen carotídeo

C. Potenciación de la respuesta presora a la estimulación reticular (100(A) por

la estimulación simultánea del área septal lateral (150(A). C1 control previo al apareamiento de estímulos (5 seg de corriente a la Formación Reticulada Ventrolateral). P estímulo apareado: área septal lateral 10 seg, con la aplicación simultánea de corriente a la formación reticular los últimos 5 seg. Nótese el significativo aumento de la respuesta presora acompañada de bradicardia.

Fig. 2 Bloqueo completo de las respuestas cardiorrespiratorias a la estimulación nociceptiva (aplicación de pulso eléctrico a la extremidad anterior izquierda: 5V, 0.5 mseg, 100Hz) durante la aplicación tópica de CIK 3M sobre el dorso de ambos hemisferios cerebrales. Bp: presión arterial, EEG: electroencefalograma, ECG: electrocardiograma, Resp.: respiración; On-off: comienzo y terminación del estímulo nociceptivo; C: control antes de la aplicación del CIK. Nótese la marcada hipotensión, desincronización del EEG y disnea durante la estimulación. 1) Ausencia de toda respuesta cardiorrespiratoria, silencio cortical y fijeza del ritmo cardíaco y la respiración, 2 min después de la aplicación del CIK sobre la neocorteza. 2) Diez minutos después de 1. R: recuperación total de las respuestas 60 min después de 2.

Primera versión: 15 de mayo de 2001
Aprobado: 24 de octubre de 2001

**LOS PRONOMBRES DE LA SUBJETIVIDAD:
PRIMERA Y TERCERA PERSONA EN EL CONTEXTO
DE LA PSICOTERAPIA COGNITIVA**

Karina Solkoff *

*¿Cómo explicar la secuencia demacrada del
miedo,
el torbellino oblicuamente angustioso de la
alegría,
la trastienda híbrida del dolor,
el sabor penetrante de uno mismo
y el sabor de los otros desde uno?*

Roberto Juarroz

Primera y Tercera Persona: ¿Una gramática para la subjetividad?

Allí donde la Tercera persona transita una arquitectura paradigmática de enunciados prolijamente simétricos y escapa de los callejones intencionales de la subjetividad, la Primera persona enhebra con hilos mentalistas una trama singular, desafiando recorridos inaccesibles, proclamando su autoridad en un lenguaje misterioso.

Lectores selectos aquellos que traduzcan ese diccionario y descifren la gramática opaca que lo organiza, aquellos *champolliones* que revelen a la Tercera persona la lengua íntima de la Primera, piedra de Rosetta de la psicología natural.

No estamos hablando de otra cosa que del problema epistemológico que enfrenta la psicología teniendo en cuenta la naturaleza intrínsecamente subjetiva del mundo mental de cara al imperativo científico de objetividad. La exigencia, en fin, de hacer una ciencia objetiva y mentalista (Rivière, 1991), que -en el terreno de las ciencias humanas- supone la articulación de una objetividad intersubjetiva. Es decir que implica acuerdos sobre sistemas conceptuales y sobre observaciones complejas.

¿Cómo *hacer ciencia* acerca de los enunciados mentales en Primera persona del singular si éstos son incorregibles, si son epistemológicamente asimétricos? Pero a su vez, ¿cómo *hacer psicología* desde las limitaciones de la Tercera persona, confinada al establecimiento de leyes impersonales sobre la base observacional de contingencias de conducta y relaciones con el ambiente? ¿Qué hacer con esos enunciados si remiten a una episteme que no es compatible con la objetivación en que se fundamenta todo intento científico? ¿Podemos concebir una “psicología” que prescindiera de los enunciados mentales en Primera persona del singular, que se desentienda del análisis de una fenomenología psicológica accesible para un self ?

Desde esta perspectiva, los enunciados mentales de Primera persona del singular configuran un fundamento inevitable y al mismo tiempo un

* E-mail: daniel.valdez@uam.es. Docente en la Carrera de Psicología, UCES.

obstáculo epistemológico para la psicología científica (Rivière, 1991; Gardner, 1987; Bruner, 1990).

Es nuestra intención considerar las dificultades del estudio de "lo mental" que se derivan de la problemática esbozada más arriba, a partir de la cual haremos un recorte relativo a algunas de las *implicaciones psicoterapéuticas* que la formulación de tales planteos pone a la luz.

Para ello, realizaremos una aproximación inicial a una serie de cuestiones vinculadas a los enunciados mentales de Primera y Tercera persona que están relacionadas con preocupaciones que tienen puntos en común con la actividad psicoterapéutica.

Luego presentaremos un modelo específico, en el marco de las psicoterapias cognitivas, que focaliza aspectos relativos a la accesibilidad de la Primera persona a sus propios estados intencionales y su relevancia desde un punto de vista clínico.

Resulta pertinente aclarar que no pretendemos marcar ningún tipo de isomorfismo entre el problema *epistemológico* que plantea el acceso a un conocimiento objetivo de la subjetividad y el problema *psicoterapéutico* que plantea el acceso, por parte del psicoterapeuta, a las formas que desarrolla un sujeto para objetivar sus experiencias en una trama subjetiva.

Es evidente que tales problemáticas entrañan distintos niveles de análisis y responden a interrogantes diferentes. En este sentido, la clínica psicoterapéutica puede entenderse como una "artesanía" -y no como una disciplina científica- cuya perspectiva sería la de poder alcanzar un nivel de formalización que la convierta en una "artesanía más controlable, más replicable" (Guidano, 1999, comunicación personal).

No creemos vano, sin embargo, el intento de puntualización de algunas preocupaciones convergentes que, desde distintos ámbitos de abordaje de lo mental, dan cuenta de manera limitada de sus *ambiciones provisionales* (Rivière, 1991:36).

En esa dirección procuran tomar forma estos apuntes sobre la práctica psicoterapéutica donde el tratamiento de *lo mental* comparte problemas afines con otras áreas. Por un lado con los planteos de filosofía de la mente, la necesidad de trabajar con unos enunciados de naturaleza peculiar. Por otro lado, con los planteos de una psicología científica, la necesidad de teorías explicativas acerca de lo mental que permita la comprensión de sus alteraciones y la consecuente elaboración de instrumentos de intervención.

Limitaciones y privilegios

Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos ... El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.

J. L. Borges

La distinción subrayada por Brentano (1874) entre fenómenos físicos y fenómenos psíquicos (Chirinos, 1994) confiere a estos últimos, como objeto de estudio, un *destino psicológico*, definiendo en un mismo gesto la especificidad de la disciplina encargada de explicarlos: "La psicología consiste en la ciencia

de los fenómenos psíquicos “ (Brentano, 1874, citado en Chirinos, 1994, pág. 28).

Ahora bien, nos es preciso destacar dos notas analizadas por Brentano (1874) al caracterizar los fenómenos psíquicos. Su *intencionalidad*, esto es, el “ser un tipo de acción referente a algo” (Brentano, 1874 citado en Chirinos, 1994, pág. 30) y su *valor de verdad*, en tanto que por darse de manera absoluta a la percepción interna, sentimientos, deseos, conocimiento son reales ante la conciencia interna y por lo tanto, “verdaderos en sí mismos” (op. cit., 1994, pág. 33)

Ambas características cobran relevancia tanto teórica como clínica al formular un modelo psicoterapéutico que presenta afinidades con tales asunciones, como veremos más adelante.

Aquello que define a un material como psicológico, desde la perspectiva de Brentano, precisamente es que define relaciones intencionales, por lo que los fenómenos psíquicos “se pueden caracterizar como la relación a algo en tanto que objeto o también como el hecho de contener en sí un objeto intencional” (Chirinos, 1994, pág. 36). La objetividad inmanente de lo mental implica la representación de un mundo de objetos o contenidos *acerca de* los cuales se despliega la actividad mental .

En el caso de la mente humana esta actividad intencional puede tomar como objeto a otra actividad intencional, “representarse estados mentales acerca de estados mentales” (Bennett, 1976 ; citado en Rivière y Nuñez, 1996) : “Yo creo que tú piensas que ella quiere que él sospeche que . . .”

Esta nota de intencionalidad recursiva nos permite -y ya nos referiremos a su importancia en el trabajo terapéutico- tomar como objeto de nuestras representaciones nuestras representaciones acerca de nosotros mismos.

Representarnos distintas representaciones de nuestra singular Primera persona, inaugurar una pluralidad de “yoes posibles” (*possibles selves*, Markus & Nurius, 1986; Barclay, 1996; Bruner, 1986; Goodman, 1978), producir cambios en nuestro propio mundo mental, libre a una recursividad que asegura la emergencia de narraciones sobre nosotros mismos (Polkinghorne, 1988). Conciencia reflexiva e intencionalidad recursiva: territorios de la Primera persona y *via regia* del trabajo psicoterapéutico.

Si asumimos que la comprensión de la modificación de mundos mentales a través del lenguaje constituye un componente fundamental de la práctica psicoterapéutica, no puede escapárenos la relevancia que adquieren estos desarrollos desplegados desde la psicología y la filosofía de la mente.

La asimetría epistemológica entre la Primera y la Tercera persona que caracteriza la atribución de estados mentales plantea un problema de especial interés en el campo de la clínica, como es el de la evaluación de la evidencia sobre la que descansan tales atribuciones.

Desde una perspectiva *clásica* en filosofía de la mente (Moya, 1993), la Primera persona parece sustentar el privilegiado acceso de la introspección a la hora de reconocer en sí misma aquello que Wundt llamaba experiencia inmediata (Rivière, 1991). Justamente ese monopolio en la autoatribución de estados mentales pone en el centro del escenario de la psicología la viabilidad de una perspectiva objetiva, desde el momento en que la Tercera persona de las proposiciones científicas es dejada al margen del acceso protagónico y relegada a la butaca del observador. En el polo opuesto, perspectivas teóricas como las del *privilegio invertido* (Moya, 1993) coinciden en sostener una

posición favorecida para la Tercera persona en el conocimiento de la mente (Woodfield, A., 1982 citado en Moya, 1993).

Diversos enfoques encuentran sitio entre ambos extremos, que plantean cuestiones como la necesidad de tener en cuenta que "adscribir predicados mentales a uno mismo es una actividad lingüística que tiene que ser aprendida y que ese aprendizaje tiene lugar en el contexto de un mundo público" (Moya, 1993, pág. 6).

Mientras que las acciones llevadas a cabo por un sujeto como consecuencia de deseos o actitudes emocionales³⁶ no suponen un aprendizaje, la autoatribución de actitudes emocionales y la explicación a los otros de las acciones propias sí implican un aprendizaje de términos mentales. La introspección no hace disponibles a un sujeto los conceptos necesarios para dar cuenta de su experiencia emocional.

Tomar la propia conducta o la actitud emocional que la ha provocado como objeto de explicaciones para sí mismo o para los demás pone en juego la adopción de puntos de vista de Tercera persona con ajuste a una Primera persona cuya competencia reflexiva permitirá tal objetivación. En esa dirección puede entenderse la afirmación de Moya cuando sostiene que "la autoconciencia *subjetiva* es una necesidad del ser *social*" (Moya, 1993, pág. 18) (la cursiva es nuestra)

De esta forma, el interjuego de la Tercera y la Primera persona que se lleva a cabo en el desarrollo de la atribución mentalista da cuenta de la importancia de la combinación y complementariedad entre ambas. La concepción robinsoniana de una Primera persona que se "conoce a sí misma" sin mediaciones intersubjetivas que otorgan sentido a su subjetividad tal vez sea tan reduccionista como aquella que impugna la concesión de pasaporte científico a los enunciados de referencia mental de Primera persona.

Dos pronombres para una Primera persona : niveles de la experiencia humana

La mente es formada en gran medida por el acto de inventar el yo, pues en los prolongados y repetitivos actos de autoinvención, definimos el mundo, el alcance de nuestra acción respecto a él y la índole de la epistemología que gobierna el modo en que el yo debe conocer el mundo, y, por cierto, conocerse a sí mismo reflexivamente.

J. Bruner(1991)

La autoatribución de mente en sus niveles más altos está guiando nuestra actividad comunicativa intrasubjetiva. Tomar nuestro yo como objeto de representaciones implica una conciencia reflexiva cuya forma específicamente humana, desde las perspectivas sociohistóricas en psicología, supone una naturaleza semiótica (Werstch, 1988; Vigotski, 1988; Rivière, 1988). La asunción del origen social de la conciencia derivada de las posiciones vigotskianas pone de relieve el papel de la mediación simbólica en el desarrollo

³⁶Las actitudes emocionales son tomadas como ejemplo por Moya (1993) para el desarrollo teórico del problema que plantean las actitudes intencionales. Según su concepción, " las actitudes emocionales(...) son la base de las actitudes intencionales, en que ellas proveen una base para aprender los conceptos de actitudes intencionales estándar, llamadas actitudes proposicionales: creencias, deseos, intenciones..." (pág. 8)

de la conciencia, concebida como "*contacto social con uno mismo*" (Vigotsky, 1924, citado en Rivière, 1988).

Esa relación define como objeto al propio sujeto que se subjetiva progresivamente en el transcurso de su desarrollo, incrementando los niveles de autorreflexividad a lo largo de su evolución.

De manera que en cierto sentido se va a objetivar en el más alto grado, precisamente en la medida que se subjetiva en el más alto grado. La conciencia reflexiva permite, como señalábamos más arriba al puntualizar su intencionalidad recursiva, que la Primera persona se convierta en sujeto y objeto de atribuciones mentales, en el seno de las relaciones interpersonales.

Son dos procesos complementarios: el máximo nivel de subjetivación que probablemente se produzca en el mundo biológico, se da en la mente humana (Humphrey, 1983, 1986, 1995; Mithen, 1998), aquella mente que realiza también la más alta objetivación sobre sí misma. Es decir que se convierte en objeto de sus relaciones y se comunica consigo misma.

Nos preguntamos cosas, nos enunciamos cosas, nos narramos cosas, nos argumentamos cosas, nos explicamos cosas, nos recordamos cosas *a nosotros mismos y de nosotros mismos*: actividades comunicativas intrasubjetivas que suponen la definición de un sí mismo como sujeto y objeto de sus propias relaciones (Nelson, 1996). Una definición no sólo de las invariantes cognitivas del objeto ("yo") sino también una definición connotativa de tal objeto: nos apreciamos o nos depreciamos, nos queremos o no, nos consideramos valiosos o insignificantes, etc. Esto implica que esa autorrelación puede ser investida de distintas maneras de forma connotativa.

En otras palabras, la relación que establecemos con nosotros mismos y con el mundo a partir de la articulación de ambas instancias (yo como sujeto/yo como objeto) constituye un aspecto esencial en el desarrollo de nuestro *significado personal* (Guidano, 1987).

Desde el punto de vista psicoterapéutico, es de fundamental importancia la consideración del entramado de esos dos niveles: la Primera persona como *sujeto* que explica, predica, cuenta, hace narraciones acerca de sí, y la Primera persona como *objeto* de tales enunciados. La distinción del "yo" como sujeto y el "yo" como objeto³⁷ (James, 1890; Mead, 1934) introduce una instancia reflexiva que no pertenece, como vemos, solamente al dominio de la lingüística.

Nos centraremos en algunos lineamientos teóricos enmarcados en el enfoque cognitivo **posracionalista**³⁸ (Guidano, 1987, 1990, 1991, 1995, 1997,

³⁷ Distinción reflejada, en inglés, a través los pronombres "*I / me*". Nos referiremos a ellos como "yo" (sujeto) y "*mi*" (objeto), como es habitual en las traducciones relativas a estos términos en la bibliografía psicológica.

³⁸ Este enfoque se incluye dentro del marco más general de las terapias cognitivas constructivistas. Cuatro aspectos fundamentales constituyen el núcleo de sus estudios: las capacidades de autoorganización de los seres humanos, la teoría del vínculo como paradigma integrador, el desarrollo como reorganización del autoconocimiento y la evolución del conocimiento como un proceso dinámico de equilibrio. (Guidano, 1995, pág. 120). Estos ejes son desarrollados en torno a un problema central: la identidad personal -la complejidad, la coherencia histórica, y la naturaleza siempre en proceso del sí mismo- concebida como inseparable del campo interpersonal.

1998), que desde un abordaje psicoterapéutico presenta puntos de contacto con las inquietudes formuladas hasta aquí.

De acuerdo con lo planteado por Ricoeur (1990) al considerar la dificultad de concebir la *experiencia* en estado puro, los seres humanos necesitamos *explicaciones* de la propia experiencia. Podríamos pensar, en palabras de Eco³⁹, que "las primeras impresiones sobre nuestros sentidos (...) son ellas mismas lo desconocido hasta que la mente no llega a arroparlas de predicados" (1997, pág. 74).

Desde la perspectiva que presentamos la construcción de un sentido de sí mismo consistente dentro de la trama biográfica en que se desarrolla nuestra experiencia humana, implica la articulación significativa de dos niveles de experiencia:

Nivel de la experiencia inmediata: la realidad momentánea y corporal que manifiesta una manera inevitable de ser en el mundo para el sujeto. Experiencias emocionales (por ej., sensación de miedo, dolor, alegría, etc) cuya evidencia para el sujeto constituye un "hecho" al que accede de forma inmediata, y por tanto es ineludible e innegable para sí. Evidencia que, por su naturaleza, no está sujeta a juicios de verdad o falsedad.

Nivel de la explicación, nivel reflexivo a través del cual la experiencia inmediata se organiza sobre la base a la imposición de distinciones y referencias. Estas estructuran y ordenan la experiencia en curso que de este modo adopta coherencia y sentido en un continuum vital. Que nuestras explicaciones acerca de nosotros mismos sean consistentes con nuestra experiencia emocional permite la construcción en el tiempo de un sentido de la propia identidad, provisto de continuidad histórica y lógica interna. Estas representan condiciones necesarias para la preservación de la integridad personal autopercebida (Guidano 1995).

Puede interpretarse en tal dirección la afirmación de Bruner (1991), cuando señala que "para salir adelante uno necesita una buena teoría y las teorías deben empezar internamente. La más importante es una teoría acerca de uno mismo" (1991, pág. 200). Tanto las experiencias que vivimos como las explicaciones que sobre ellas co-construimos representan constricciones y a la vez condiciones de posibilidad en la elaboración de teorías acerca de nosotros mismos (Lawrence & Valsiner, 1993; Valsiner, 1996; Barclay & Smith, 1992).

La articulación de estos niveles, *experiencia/explicación* supone la relación dinámica entre el "yo" que actúa y experimenta (nivel de la experiencia inmediata) y el "mi" que lo observa y evalúa (nivel de la experiencia mediata de las explicaciones). De este modo, el interjuego del yo como sujeto y objeto permite entender el sentido de sí mismo como un proceso que emerge de la autorreferencia abstracta y significativa de la propia experiencia (Guidano, 1991; Csikszentmihalyi & Figurski, 1982)

Desde este enfoque, la **Primera persona** pondría en juego diversas perspectivas **sobre sí misma**, dos de las cuales son las que nos interesa destacar en función del recorrido propuesto:

³⁹ En el texto citado, Eco hace referencia a la semiótica de Peirce (Eco, U., 1997)

- a) Una perspectiva de Primera persona, el "yo" que actúa, experimenta y accede sin mediaciones a sus propios estados internos. *Yo como Sujeto.*
- b) Una perspectiva de Tercera persona, el "mí" que define como objeto al "yo", el "mí" que observa y evalúa, y cuyas explicaciones estarían mediadas por complejos patrones afectivo-emocionales cognitivos construidos a lo largo del desarrollo en el seno de la intersubjetividad. *Yo como objeto.*

Ambas perspectivas son necesarias en la articulación de una coherencia narrativa que hace posible la integración de las experiencias emocionales en un continuo significativo para el yo, que le proporciona instrumentos de comprensión afectiva y cognitiva cada vez más complejos durante el transcurso de su desarrollo.

Ambas perspectivas de la Primera persona sobre sí misma constituyen un papel esencial en la construcción de la propia identidad dotada de un sentido biográfico.

El abordaje clínico congruente con tales asunciones teóricas no orientará sus intervenciones sólo al plano de las "explicaciones" que tiene el sujeto (sistema de creencias) prescindiendo de la experiencia afectiva, ni sólo al plano fenomenológico de su experiencia inmediata (exploración emocional), prescindiendo de sus explicaciones. Guidano (1997) señala que "cualquier reordenamiento racional-cognitivo (explicación) consiste en operar con las coherencias de las reglas lógico-semánticas para hacer consistente el flujo de la experiencia inmediata y la continuidad de nuestra evaluación del mundo" (1997, pág. 372).

Podemos reconocer a lo largo del transcurso de una vida eventos que provocan *experiencias* emocionales que irrumpen en la trama biográfica y que, al no ser integrados en *explicaciones* consistentes, inhiben un sentido coherente del self, poniendo en peligro el costoso entramado de la subjetividad. En palabras de Bruner (1991), "la vinculación de experiencia en narrativas provee un marco que permite a los humanos interpretar su experiencia y la de otros. Si estos marcos no estuvieran narrativizados, estaríamos perdidos en una oscuridad de experiencia caótica y probablemente no hubiéramos sobrevivido en ningún caso" (1991, pág. 90).

La articulación de los distintos niveles de experiencia en el trabajo terapéutico tiene como finalidad no solamente el restablecimiento del entramado yo/mí sino también el incremento de la flexibilidad en la producción de posibilidades narrativas⁴⁰. Desde esta perspectiva, no son las explicaciones irracionales o las emociones disruptivas *en sí mismas* las que definirían las alteraciones del sentido de sí mismo. Es la dificultad -o imposibilidad- para encontrar, dentro de la coherencia narrativa en curso, la sintaxis correspondiente a la propia producción de un mundo significativo lo que configuraría una condición psicopatológica.

⁴⁰ A modo de ejemplo, que por razones de espacio hemos tenido que simplificar, consignamos que en la identificación de escenas significativas, a partir del reconocimiento del "yo objeto" (*mí*) en el "yo sujeto" ("*yo*"), se trabaja la visión desde dentro (subjetivización) y desde afuera de la escena (objetivización) **desde la perspectiva del sujeto** (Primera persona, autorreferencialidad). Luego la escena es vista nuevamente por el sujeto adoptando el punto de vista de un hipotético **observador** (Tercera persona, heterorreferencialidad).

Si bien escapa a los objetivos del presente trabajo el análisis de las intervenciones psicoterapéuticas, creemos conveniente destacar que las psicoterapias cognitivas tradicionales (Beck, 1997 ; Ellis, 1997 ; Meichenbaum, 1997) focalizan el nivel de las *explicaciones* en sus esfuerzos terapéuticos.

La emergencia de experiencias emocionales disruptivas es atribuida desde esos enfoques a la irracionalidad del sistema de creencias del sujeto. Así, sus orientaciones clínicas se dirigen a la detección y análisis de pensamientos irracionales del sujeto y a su ulterior reemplazo por un sistema de creencias propuesto por el terapeuta, considerado adecuado en función de la lógica de la correspondencia externa (Mahoney, 1991).

Desde nuestro punto de vista, podría considerarse que dichas perspectivas priorizan el abordaje del nivel del "mí" en la experiencia del sujeto para oponerle a esa objetivación una lógica externa. La lógica de la Tercera persona (el terapeuta), queda establecida así como parámetro privilegiado de contraste, de modo semejante a las posiciones conductistas.

La diferencia entre unas intervenciones y otras en este aspecto es que mientras las terapias conductistas apuntan a la modificación de las conductas inadecuadas del sujeto (podría pensarse este enfoque a la manera de un "eliminacionismo de la Primera persona"), las terapias cognitivas tradicionales apuntan a la modificación de los pensamientos inadecuados del sujeto. Nos preguntamos si podría concebirse esta última como una postura que toma en cuenta el interjuego entre la Tercera persona-terapeuta- y la Primera persona -paciente- reduciendo ésta a la perspectiva del "mí" (explicaciones). Al excluir su articulación intrasubjetiva con el "yo" (experiencia), lo que resultaría finalmente sería un "eliminacionismo del yo de la Primera persona". Se contraponen, entonces, el sistema irracional de creencias, evaluaciones y pensamientos del paciente con el sistema racional del terapeuta.

De esta forma se dejaría de lado el trabajo en la *interfaz intrasubjetiva* experiencia emocional/explicación (Guidano, 1998), para dar lugar a un trabajo de confrontación intelectual: explicaciones del sujeto vs. explicaciones del terapeuta, encontrando incluso que no hay allí nada para debatir.

Podemos, por ejemplo, darnos complejas y elaboradas explicaciones acerca de la irracionalidad de la rabia que nos asalta cada mañana en la fila del autobús y estar de acuerdo con el terapeuta acerca de su inadecuación. Sin embargo, la experiencia emocional sigue siendo la misma, ya que no es integrada en la trama narrativa del sujeto para su comprensión significativa.

En cambio, lo que se lleva a cabo es una doble evaluación de la experiencia emocional: la evaluación de Tercera persona (terapeuta) y la evaluación del "mí" (perspectiva objetivadora de Primera persona). Desde el punto de vista que presentamos, donde se concentra el problema no es en la interfaz:

Explicación de X / Explicación de Y

sino en la interfaz:

Experiencia emocional de Y / Explicación de Y

Esta última afirmación no supone un "eliminacionismo de la Tercera persona" en el enfoque clínico, desde el momento en que es justamente la intervención terapéutica (en la " Tercera persona" del terapeuta) la que orienta, dirige y hace posible el trabajo en esa interfaz.⁴¹

⁴¹ Para un análisis detallado de los desarrollos teóricos e intervenciones clínicas correspondientes a este modelo puede consultarse Guidano, 1991, 1998 .

Por último, encontraríamos que ambos enfoques psicoterapéuticos, conductista y cognitivo tradicional, excluirían, por diferentes vías, la consideración de las experiencias emocionales (es decir la perspectiva del "yo" como sujeto) en el tratamiento de las alteraciones psicológicas. Tampoco estas formulaciones clínicas contemplan en su integridad la perspectiva de la Primera persona atendiendo a ambos aspectos : como *sujeto y objeto* de sus relaciones.

La complejidad evolutiva que implica el desarrollo de la capacidad autorreflexiva y sus posibilidades para la mente humana hace que su descuido, desde la práctica psicoterapéutica, sea por lo menos llamativo. Por otro lado subrayamos que intenciones, creencias, deseos, emociones, pensamientos constituyen el material psicoterapéutico por excelencia. Prescindir de unos u otros supone, en último caso, una elección teórica cuyos fundamentos consideraríamos preciso poner en discusión.

A modo de conclusión : engaño y autoengaño.

No quisiéramos terminar estos apuntes -que sólo intentan trazar algunos itinerarios iniciales frente al mapa complejo y a la vez provocador de la comprensión de lo mental- sin hacer una breve referencia al papel de la autoconciencia en la preservación del sentido de sí mismo desde la línea terapéutica comentada. A partir de los aportes derivados de distintas áreas de estudio del *mundo mental*, tales referencias encauzan nuestros interrogantes a través de puntos de contacto antes no entrevistados.

Más arriba consignábamos que el máximo nivel de subjetivación se produce en aquella mente que realiza la más alta objetivación sobre sí misma - que hasta donde sabemos, se trata de la mente humana.

Desde el modelo de psicoterapia cognitiva posracionalista, la autoconciencia se concibe no tanto como una imagen de uno mismo objetivamente vista desde afuera, sino como un proceso reflexivo de autorreferir la experiencia inmediata.

Dicho proceso tendría como finalidad la de amplificar los aspectos consistentes del "mí" percibido, inhibiendo los que resultan discrepantes. Debido a que el yo que actúa y vivencia está siempre "un paso más allá de la evaluación del mí que explica, todos estamos en la posición de vivenciar más de lo que se requeriría para mantener nuestra propia consistencia " (Guidano, 1997, pág. 373).

Por lo tanto, adquiere una gran importancia nuestra capacidad de procesar experiencia inmediata conforme se lleva a cabo su autoreferencia y reordenamiento (desde los niveles tácitos hasta los más explícitos). ¿Por qué se vuelve esencial dicha capacidad? Su finalidad es dejar fuera de la conciencia aquellos datos que son irrelevantes o discrepantes con la evaluación elegida de la situación y de nosotros mismos.

*"En este sentido, se podría decir que no hay **autoconciencia** viable sin un nivel adecuado de **autoengaño**"* (Guidano, 1997, pág. 373).

Esto nos recuerda la lapidaria manifestación que Borges realizara en oportunidad de ser interrogado acerca de la obra de un artista prestigioso: "Su carencia de realidad sólo es comparable a su carencia, también desesperante, de irrealdad".

Tanto la falta de autoconciencia como la falta de autoengaño alteran el equilibrio adaptativo que hace posible el mantenimiento de una autoimagen

valorada y aceptable de sí mismo. Así, sostiene Guidano (1997) que "el autoengaño excesivo incrementa la incapacidad de decodificar la experiencia inmediata a niveles críticos incontrolables, mientras que el autoengaño reducido incrementa desproporcionadamente los procesos de autorreferencia, alcanzando niveles de complejidad en las dinámicas de la identidad personal difíciles de manejar" (op.cit., pág. 373)

Nos preguntarnos si, así como la capacidad de engaño en sus distintos niveles (Mitchell, 1986, citado en Riviére y Nuñez, 1996) otorga ventajas adaptativas específicas, niveles adecuados de "autoengaño" -en el sentido expresado más arriba- podrían ser considerados de valor adaptativo para el yo, en la medida en que inhiben la aparición desmesurada de información que no podríamos articular sin poner en riesgo nuestro sentido de identidad personal.

Nuevamente nos situamos frente a una recursividad que en este punto nos plantearía la paradoja de explicar cómo la mente más hábil para el engaño también tiene, por tanto, la capacidad de convertir a su propio yo en objeto de engaño, tan hábilmente que para preservar su integridad, el engaño de "valor adaptativo" no debe ser descubierto por quien lo produce.

Finalmente, las creencias -falsas o verdaderas; racionales o irracionales-, los pensamientos, los deseos, las emociones, las intenciones no son instancias impersonales de registro e intervención aisladas, pertenecen al mundo personal de conjugaciones mentalistas humanas, cuya gramática se funda en la intersubjetividad.

En este sentido, consideramos que las posiciones filosóficas y psicológicas respecto del conocimiento del mundo mental indicadas en el inicio resultan iluminadoras de otros campos de análisis, como el de las psicoterapias, que confluyen en el intento de explicar cuestiones relativas a aquello que Brentano definía como fenómenos psicológicos.

El estudio y profundización de tales desarrollos teóricos incumben de manera fundamental al ámbito psicoterapéutico, donde las historias humanas se narran en el espacio de un vínculo afectivo interpersonal que requiere de intérpretes competentes.

Bibliografía

Barclay, C. (1996) "Autobiographical remembering: Narrative constraints on objectified selves", en Rubin, D. (Ed) *Remembering our past. Studies in autobiographical memory*. Cambridge, Cambridge University Press.

Barclay, C. & Smith, T. (1992) "Autobiographical remembering: Creating personal culture", en Conway, M. et al (eds) *Theoretical perspectives on autobiographical memory*. Dordrecht, The Netherlands, Kluwer Academic.

Beck, A. (1997) "Terapia cognitiva: Pasado, presente y futuro", en Mahoney, M.(Ed.) *Psicoterapias cognitivas y constructivistas. Teoría, investigación y práctica*. Bilbao, Desclée de Brouwer.

Brentano, F. (1874) *Psychologie vom empirischen Standpunkte*, Leipzig.

Bruner, J. (1986) *Actual minds, possible worlds*, Cambridge MA., Harvard University Press. (Trad. cast. Barcelona, Gedisa, 1988)

- Bruner, Jerome. (1990) *Acts of meaning*. Cambridge, Mass., Harvard University Press. (Trad. cast., Madrid, Alianza, 1991)
- Bruner, J. y Weisser, S. (1991) "La invención del yo: la autobiografía y sus formas", en Olson, D. & Torrance, N. (comp.) (1991) *Literacy and Orality*. Cambridge University Press. (Trad. cast. Barcelona, Gedisa, 1995)
- Csikszentmihalyi, M. & Figurski (1982) "Self-awareness and aversive experience in everyday life", *Journal of Personality*, 50, págs.15-28.
- Chirinos, M. (1994) *Intencionalidad y verdad en el juicio*. Pamplona, Eunsa.
- Eco, U. (1997) "Kant, Peirce y el ornitorrinco", en *Kant y el ornitorrinco*. Milán, Lumen
- Ellis, A. (1997) Reflexiones sobre la terapia racional-emotiva. En Mahoney, M.(Ed.) *Psicoterapias cognitivas y constructivistas. Teoría, investigación y práctica*. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Gardner, H. (1987) *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona, Paidós.
- Goodman, N (1978) *Ways of worldmaking*. Hassocks, Sussex, Harvester Press
- Guidano, V. (1987) *Complexity of the self*. Nueva York. Guilford Press.
- Guidano, V. (1990) "De la revolución cognitiva a la intervención sistémica en términos de complejidad. La relación entre teoría y práctica en la evolución de un terapeuta cognitivo", *Revista de Psicoterapia*. Vol. I, N° 2-3.
- Guidano, V. (1991) *The Self in Process*. Nueva York. Guilford Press. (Trad. cast., Barcelona, Paidós, 1994)
- Guidano, V. (1995) "Un enfoque constructivista de los procesos del conocimiento humano". En Mahoney, M. (ed) *Cognitive and constructive psychoterapies. Theory, research and practice*. Springer Publishing Company and the American Psychological Association. (Trad. cast., Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997)
- Guidano, V. (1995) *Desarrollo de la terapia cognitiva posracionalista*. Chile, Ed. Instituto de Terapia Cognitiva.
- Guidano, V. (1997) "Estado de la cuestión en la terapia cognitiva posracionalista", en Caro, Isabel (Comp) *Manual de psicoterapia cognitiva*, Barcelona, Paidós.
- Guidano, V. (1998) "La autoobservación en la psicología constructivista", en Neimeyer, R. y Mahoney, M. (eds) *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona, Paidós.

- Guidano, V. y Liotti, G.(1983) *Cognitive processes and emotional disorders*. Nueva York, Guilford Press.
- Humphrey, N. (1983) *La reconquista de la conciencia. Desarrollo de la mente humana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Humphrey, N. (1986) *The Inner Eye*. Faber and Faber. (Trad. cast. Madrid, Alianza, 1993)
- Humphrey, N. (1995) *Una historia de la mente. La evolución y el nacimiento de la conciencia*, Barcelona, Gedisa.
- James, W. (1890) *Principles of psychology*. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Lawrence, J.A. & Valsiner, J. (1993). "Conceptual roots of internalization: From transmission to transformatio", *Human development*, 36, págs. 150-167.
- Mahoney, M. (1991) *Human change processes. The scientific foundations of psychotherapy*, Basic Books.
- Markus, H. & Nurius, P. (1986) "Possible selves". *American psychologist*, 41, 954-969.
- Mead, G.H. (1934) *Mind, self and society*. Chicago, Chicago University Press
- Meichenbaum, D. (1997) "Cambios en las concepciones de la modificación de conducta cognitiva: Pasado y futuro", en Mahoney, M.(Ed.) *Psicoterapias cognitivas y constructivistas. Teoría, investigación y práctica*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Mithen, S. (1998) *Arqueología de la Mente*. Barcelona, Crítica.
- Moya, C. (1993) "Intentional attitudes: First and Third person", *First European Congress of Analytic Philosophy*, Aix-en-Provence.
- Nelson, K. (1996) *Language in Cognitive Development. The Emergence of the Mediated Mind*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Polkinghorne, D.(1988) *Narrative knowing and the human sciences*. Albany, State University of New York Press.
- Ricoeur, P. (1990) *Soi-même comme un autre*. París, Éditions du Seuil. (Trad. cast: Madrid, Siglo XXI, 1996)
- Rivière, A (1988) *La psicología de Vigotsky*, Madrid, Visor.
- Rivière, A (1991) *Objetos con mente*, Madrid, Alianza.
- Rivière, A. y Nuñez, M. (1996) *La mirada mental*. Buenos Aires, Aique.
- Valsiner, J. (1996) "Co-constructivismo y desarrollo: una tradición sociohistórica", *Anuario de Psicología*, 69, 63-82 Universidad de Barcelona.

Vigotsky, L. (1988) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México, Grijalbo.

Wertsch, J. (1988) *Vygotsky y la formación social de la mente*, Barcelona, Paidós.

Primera versión: 11 de julio de 2001

Aprobado: 9 de enero de 2002

IAEPCIS
Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales

Director: Dr. David Maldavsky

Con la coordinación académica de la Lic. Liliana H. Alvarez, posee cinco áreas: Investigación, Docencia, Publicaciones, Consultorías y Venta de Servicios. El IAEPCIS desarrolla programas de investigación en las áreas de género, metodología de la investigación, vulnerabilidad psicosocial y procesos psíquicos en la infancia temprana. En lo académico, dicta la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento que con acreditación de la CONEAU encuentra cursando a su quinta promoción. En el presente año se inicia el Doctorado en Psicología, con acreditación de la CONEAU. La formación profesional y académica incluye también jornadas, cursos y seminarios. Entre las actividades del Instituto se cuenta además con la publicación de libros especializados y la revista con referato Subjetividad y procesos cognitivos, que presenta aquí su segundo número. Entre los proyectos para el presente año se prevé la apertura de consultorías y otras intervenciones en el área de la Psicología y las Ciencias Sociales.

Doctorado en Psicología
Acreditado por la CONEAU

Director: Dr. David Maldavsky
Coordinadora: Dra. Clara Roitman

Dirigido a: Psicólogos, Médicos Psiquiatras, Magíster en Psicoanálisis, Magister en Psicología, Magister en Problemas y Patologías del Desvalimiento, Especialistas en Psicoanálisis con Niños, Especialista en Psicoanálisis con Adolescentes y otros títulos académicos de grado y posgrado que acrediten una sólida formación en el campo de la Psicología.

El objetivo fundamental del Doctorado, de carácter semiestructurado, consiste en la realización de una investigación que signifique una contribución original al conocimiento de la especialización científica y tecnológica elegida por el candidato. Este trabajo constituirá su tesis de Doctorado.

Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento
Aprobada por el Ministerio de Educación, Acreditada por la CONEAU

Director: Dr. David Maldavsky
Coordinadora: Lic. Nilda Neves

Areas: Adicciones. Discapacidad. Neurosis Traumáticas y Catástrofes Colectivas. Patologías orgánicas Crónicas y Terminales. Trastornos Psicossomáticos. Violencia Familiar.

Dirigida a: Psicólogos y profesionales de carreras afines

Modalidad Intensiva- Block Program Una vez por mes; viernes, sábado y domingo.

Seminarios de posgrado 2002

Coordinadora: Lic. Liliana H. Alvarez

- Trabajo y Familia. Género femenino y masculino en el mundo público y en el ámbito privado.
Dra. Mabel Burin y Lic. Irene Meler
- El bebé y sus padres: vínculo temprano. Abordaje clínico, prevención y educación
Dra Alicia Ruanda de Conolly
Lic. Ana Lía Ruiz
- El Psicoanálisis y las Empresas. Herramientas y abordajes
Lic. Sebastián Plut
- Sistemas de Gestión de Recursos Humanos I
Lic. Oscar V. Petkevicius
- El Inventario MMPI-2 y la reinserción laboral
Lic. Oscar Petkevicius y Lic. Pablo E. Lunazzi
- Seminario sobre 16PF-5 para diagnóstico de competencias
Lic. Oscar V. Petkevicius

